

2.8610 X IV - 571

PERSONAJES CÉLEBRES

DEL SIGLO XIX.

POR

UNO QUE NO LO ES.

La biografía es el arte de reunir el personal de la historia, de las ciencias, de las letras, de las artes y de la sociedad...

J. NORVINS.



TOMO IV.

MADRID,

IMPRENTA DE D. FERNANDO SUAREZ,
PLAZA DE CEBALLOS, 3.

1843.



PIO VIII.

Personajes célebres del Siglo XIX.

EL PAPA PIO VII.

« Independiente la Iglesia en su cabeza de todo poder terrenal, se halla en estado de ejercer con mas libertad y para el bien comun la celestial magistratura de gobernar las almas, manteniendo igual la balanza en medio de tantos imperios muchas veces enemigos, y conservando así la *unidad* en todo el cuerpo social, ya por sus decretos inflexibles, ya tambien por sabias condescendencias. »

BOSSUET.

Las vicisitudes políticas de la Francia, completamente sumergida en los furores de la anarquía, despues de la muerte de Luis XVI; el espíritu irreligioso de los filósofos del siglo XVIII, que por todas partes habia invadido la Europa, y el lastimoso destierro en que habia muerto

Pío VI, dieron á conocer cuán importante era colocar en la Cátedra pontificia un hombre anticipada y ventajosamente conocido por su capacidad, por su mausedumbre y por la santidad de su vida. Por esta razon estaba sumamente ajitado, é incierto el Cónclave de Cardenales reunido en Venecia, sin acertar á decidir quién podria con mas tino y seguridad dirigir la nave de S. Pedro. Pero despues de una larga deliberacion de tres meses, y gracias á la elocuencia de Monseñor Consalvi, y al crédito de que gozaba como profundo conocedor de los hombres, quedó elegido Papa el Cardenal Gregorio-Luis-Barnaba Chiaramonti, hecho Príncipe de la Santa Iglesia (*) en el año de 1785, por el difunto Pontífice Pío VI, á quien le unian relaciones de parentesco.

Tristisima era por aquel tiempo la situacion de Roma, como que se encontraba sin gefe alguno, devorada por las facciones y amenazaba por todas partes por tropas extranjeras. Manifestábanse contrarios á la tiara algunos partidarios de las reformas francesas; otros mas prudentes y entendidos, querian mantenerla y respetarla

(*) Título que se dá en Roma á los Cardenales.

no tanto por un espíritu religioso, cuanto porque consideraban, no sin razón, que la salvación de la Italia en tan difíciles y lamentables circunstancias, dependía en gran parte de la existencia de un sábio Pontífice, que reasumiendo en sí el poder espiritual y temporal, pudiese crear una autoridad respetable, así para los Monarcas como para los pueblos de la cristiandad. Solo de esta manera juzgaban hacedera la obra de refrenar la ambición de los Príncipes, y proteger la debilidad de los súbditos, como efectivamente sucedió muchas veces en la edad media, cuando apenas existían mas leyes que el capricho y la fuerza. Entonces los soberanos Pontífices levantaban con su poder los cimientos del derecho público de Europa, arreglando por sí mismos las disensiones que nacían entre los pueblos y los Reyes. (*) La elección de Pio VII dió nuevo aliento á esperanzas tan lisonjeras, porque el nuevo Pontífice disfrutaba tan alto concepto por su talento como por su virtud. Nacido en Cesena el año de 1742, vistió en edad muy tierna el hábito de S. Benito, y profesó solemnemente el año de 1758 en el convento de Santa Maria de la

(*) Véase de Maistre en su obra *Del Papa*.

misma ciudad. Comenzó sus estudios teológicos en Pádua, y habiéndolos concluido despues en Roma, en el colejo de S. Anselmo, enseñó en él teología por espacio de nueve años y con gran reputacion, hasta que fue nombrado Abad de su Orden por el Pontífice Pio VI. Entonces fue cuando el nuevo Prelado principió á señalarse muy ventajosamente entre los religiosos, por la caridad y dulzura de sus costumbres, virtudes que resaltaron en él con mas brillantéz desde que fue á ocupar el Obispado de Tivoli, y despues cuando pasó á el de Imola al recibir la púrpura cardenalicia. Habiendo sido elegido Papa el 14 de Marzo de 1800, y tomado el nombre de Pio VII, en memoria de la proteccion con que siempre le distinguió su ilustre predecesor, fue consagrado en la Iglesia de S. Jorge en Venecia, y dos meses despues se encaminó á Roma. El 21 de Junio entró en Ancona, y fue recibido con salvas de artillería, haciendo la escuadra rusa, estacionada á la sazón en el puerto, el saludo imperial; porque el Czar Pablo I habia mandado espresamente que se tributasen al Papa los mismos honores que á su persona. Un gran número de habitantes de aquella ciu-

dad desengancharon los caballos del coche del Papa, y atando unas cuerdas guarnecidas de cintas de colores, le condujeron al palacio del Cardenal Rauuzzi, que esperaba con impaciencia al nuevo gefe de la Iglesia. Al dia siguiente celebró misa Pio VII en el altar de la Virgen de San Ciriaco, y marchó á Loreto. Entonces un Comisario austriaco declaró al Pontífice que Su Magestad el Emperador de Austria habia recobrado los Estados del Santo Padre, con el único objeto de restituírselos. Finalmente el Papa apresurando su marcha entró en Roma el dia 3 de Julio, recibiendo las mas señaladas muestras de contento y adhesion. Los Romanos en la *plaza del pueblo* y en el mismo sitio en que presentaron una corona al general francés Berthier, dispusieron un magnifico arco triunfal, bajo del cual paso S. S. antes de entrar en la calle del *Corso*; recibieron con la mayor alegria al nuevo Pastor como que de él aguardaban el remedio de sus males. No les engañó esta esperanza.

Campeaba por la ciudad entonces una desenfrenada soldadesca de Napolitanos y Tudescos, que se permitian toda clase de vejaciones y desafueros. Pio VII apoyado en su autoridad y con-

duciéndose con gran tino y prudencia, logró reprimir la militar licencia y restablecer el orden público. No bastándole con esto, promulgó el 30 de Noviembre de 1800 la bula *Post diuturnas*, en la cual establecía sábios reglamentos en beneficio de la industria agrícola y comercial, que libres desde entonces de trabas perjudiciales, comenzaron á progresar como nunca.

Vencedor y heuchido de gloria Napoleon en el campo de Marengo, y calculando ya acaso el gran proyecto de ceñir á su frente una corona, no se le ocultó que podria llegar á tener necesidad del Supremo Pontífice, para llevar á efecto el plan que meditaba. Por lo cual se dirigió á Pio VII por conducto del Cardenal Spina, solicitando un Concórdato con la Francia, del que esperaba felices resultados, no solo porque ya era conocida la moderacion y tolerancia del Sumo Pontífice, sino tambien porque el mismo Napoleon habia recibido pruebas de ellas, cuando por el tratado de Tolentino en 1797, fué incorporada á la república Cisalpina la diócesis de Imola, de que era entonces obispo Pio VII. En aquella ocasion se condujo este, no como un fraile fanático, sino como un verdadero sucesor de los apóstoles. Por

este tiempo dió á luz una famosa Homilía, en la cual á los sentimientos de la religion mas pura, unia los de la mas digna tolerancia; pues claramente decia, que el único objeto de la religion es abrir las puertas del Cielo, sin que tenga nada que ver con el gobierno temporal, cualquiera que sea, monárquico ó democrático. Hé aqui las mismas palabras de la Homilía: *Queridos hermanos, la forma de gobierno democrática adoptada entre nosotros, no se opone á las máximas espuestas arriba, ni repugna al Evangelio; al contrario, exige todas las virtudes sublimes, que únicamente se aprenden en la escuelas de Jesucristo, y que religiosamente practicadas por vosotros formarán vuestra felicidad la gloria y el espíritu de vuestra república. Sea el sólido fundamento de vuestra democracia la virtud sola, y fortificada con los preceptos del Evangelio, esa virtud que perfecciona al hombre y le dirige al supremo fin, el mejor de todos, etc.* (*) Esta Homilía cuya aparicion causó mucho ruido, se tradujo al francés, al aleman, al inglés y al español. Algunos faná-

(*) Vida, reinado, peregrinacion y muerte de Pio VII, por Artaud, traduccion de Justino Mantuano, t. 1, pág. 61.

ticos adúladores del despotismo han acusado por ella al obispo de Imola; otros creyendo favorecerlo, dicen que no salió toda de su pluma ¡Miserias de unos y de otros! la Homilía fué enteramente obra del obispo de Imola, no solo porque así lo han asegurado personas de autoridad, sino porque los sentimientos que contiene, dignos de la mayor alabanza, están llenos de aquella santidad y tolerancia que Pío VII no desmintió jamás. Pero volvamos al punto de donde partimos.

Las primeras noticias de un Concordato entre la República francesa y el Pontífice, causaron un vivo sentimiento al Austria, á la Rusia y á la Inglaterra, que interesó á la Côte de Nápoles para impedir que se verificara. Dirigia entonces los destinos de aquella el ministro inglés Acton, que debia el alto puesto que ocupaba á la influencia que ejercia en aquel tiempo la Gran Bretaña en los negocios de Nápoles, y á sus amores con la Archiduquesa de Austria, Maria Carolina, muger de Fernando IV, á la sazón Rey de Nápoles. Pero el ministro Acton, á pesar de sus intrigas, no pudo conseguir nada, y el nuevo Concordato se firmó en el palacio del mismo Napoleon,

entonces Cónsul, por el Cardenal Consalvi, ministro de Pio VII.

Antes que se conociese exactamente el contenido de aquel Concordato, los Romanos se irritaron sobremanera, porque se habia ya esparcido la voz de que habian sido muchas la concesiones del Pontífice á la Francia; que Napoleon habia conseguido arrancarle un Concordato para la república de Italia; y que finalmente le habia obligado á crear cierto número de Cardenales franceses. Pero se apaciguaron las iras, y no faltó quien alabase al Papa, cuando se supo que en virtud del nuevo Concordato, Benevento, y Pontecorvo volvian á poder de la Iglesia.

Verificado el Concordato con la Francia, para manifestar Napoleon el profundo respeto y aprecio que profesaba al Pontífice, envióle de regalo dos bergantines de guerra. En esta ocasión recibió Pio VII á los oficiales de la marina francesa que se le presentaron, con una distincion y dulzura, que revelaban el fondo de su corazon hasta tal punto, que no creemos será enojoso para nuestros lectores el referir las circunstancias de aquel suceso.

Los dos bergantines llevaban por nombres San

Pedro y S. Pablo, y los condujo á Civita-Vecchia el Comandante Dornaldegny. Su entrega se verificó con las mayores formalidades; iban enteramente armados y pertrechados. El Papa envió algunos coches al puerto para que trajesen á Roma la oficialidad de aquella comision, y mandó que se les obsequiase con la mayor delicadeza. Era natural que los que componian el estado mayor de los barcos, que escoltaban los bergantines regalados y los de estos, pidiesen, como lo hicieron, una audiencia de Su Santidad antes de marchar. Para ello se escribió á Monseñor Odescalqui, *maestro di cámara*, primer gentil-hombre ó sumiller, que hiciese presente al Papa este deseo de los marinos franceses. Aquel Prelado inmediatamente contestó, que evacuado su encargo, el Santo Padre habia señalado el dia siguiente para recibir con el mayor placer á los oficiales. Por la mañana no sólo todo el estado mayor de la marina francesa, sino tambien los que tenian á bordo algun cargo ó empleo, pasaron á Monte-Caballo. Llegados á la antecámara del Sumo Pontífice, hallaron un Monseñor, quien á la vista de tanta gente quedó admirado, y desahaciéndose en demostraciones de amistad y cortesia,

dió á los oficiales el parabien y las gracias por el regalo de los buques; y les manifestó gran complacencia, asegurándoles que S. B. tendria la misma al recibir aquella brillante oficialidad. Dispuso en seguida que todos, menos el comandante Dornaldegny, dejasen las espadas, así como los sombreros, antes de entrar en la cámara del Papa, conforme establece la etiqueta de la Corte de Roma. Despues abrió el Prelado la puerta de la habitacion de Su Santidad, se hincó de rodillas, y anunció la visita de los oficiales de la marina francesa, los cuales inmediatamente se adelantaron. Entonces el Papa, levantándose de su silla, saludó al comandante y despues mirando á los demas oficiales repitió algunas veces estas espresiones: « ¡bella juventud! Creo que tendrán gusto en aceptar unos rosarios para llevarlos á sus madres ó á sus hermanas.» El Santo Padre entró solo en otra sala, y pasados algunos minutos volvió, trayendo en las manos un papel lleno de rosarios, que iba distribuyendo á los militares, conforme se le iban acercando. En seguida alabó el valor de los franceses en las batallas, y con tono mas tierno é interesante discurrió sobre sus viajes científicos, y el servicio que

la marina francesa prestaba en la conduccion de los misioneros de la India; finalmente con una risa angélica, y saludándoles con las dos manos cariñosamente despidió los oficiales, que se quedaron admirados de la mansedumbre y gracia que brillaban en todas las palabras del Santo Padre.

Algun tiempo despues de lo que hemos referido, fiado Pio VII en las muestras de grande respeto y estimacion, que habia recibido de parte de Napoleon, y conociendo que era muy grande á la sazón la influencia del Cónsul en los negocios de la Germania, le pidió ayuda para establecer el culto católico y la gerarquia eclesiástica en aquellos países tudescos, gobernados entonces por Príncipes protestantes, aunque habitados por un gran número de católicos. Con tal objeto escribió el Pontífice á Napoleon una carta que insertamos á continuacion, como un testimonio de su celo por el bien de la Iglesia, y de su piedad para con los fieles.

«Nuestro querido hijo en Jesucristo; salud
» y bendicion apostólica. Tantas pruebas nos te-
» neis dadas de celo y afecto, que no dudamos
» dirijirnos á vos con toda confianza en todas

» las circunstancias en que tenemos necesidad
» de socorro.

» Las Iglesias de Alemania han sufrido en los
» tiempos inmediatos pérdidas inmensas. Han sido
» despojadas, con sentimiento nuestro, de casi
» todos sus bienes temporales, y naturalmente po-
» deis concebir cuán profundo será nuestro dolor,
» cuando las hemos visto momentáneamente priva-
» das de un número tan considerable de sólidos
» apoyos, en que se afianzaba su perpetuidad, y ci-
» fraba su esplendor. Mas nos aflige el sentimiento
» de que á la pérdida de bienes temporales no siga
» la mayor de las espirituales, y no la fundamos
» solo en débiles conjeturas. Si no tomamos pron-
» tamente eficaces medidas para mantener en aque-
» llos países la religion católica, conservar sus igle-
» sias y asegurar la salvacion de los fieles, es de te-
» mer que los grandes desórdenes que han podido
» arruinar los bienes eclesiásticos, consuman y
» anonaden los mas importantes y eternos. Hemos
» resuelto implorar como lo hacemos vuestro so-
» corro en esta empresa, á que nos impele el cum-
» plimiento de nuestro ministerio, para cortar de
» raíz los males designados, é impedir se veri-
» fiquen tanto en el culto como en las cosas mas

» necesarias é inherentes á él. Como nos habeis
» auxiliado con tanto celo y eficacia para su es-
» tablecimiento en Francia, asegurando su futu-
» ra tranquilidad y permanencia, no podemos
» dudar continuéis lo mismo para otro pais limi-
» trofe, bien privilegiado y favorecido por nuestra
» santa religion, cada dia mas perseguida; tam-
» bien os proporcionamos esta ocasion de acredi-
» tar vuestra adhesion á ella, y adquirir nuevos
» títulos de gloria.

» Bien persuadido, segun las continuas prue-
» bas que nos habeis dado de afecto y estimacion,
» que no os negareis á nuestra instancia en apoyo
» de la verdadera religion, antes bien que em-
» pleareis para ella todo vuestro poder; os conce-
» demos afectuosamente nuestra apostólica bendi-
» cion. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor,
» sellado con el anillo del Pescador, á 4 de Junio de
» 1803, y el cuarto de nuestro pontificado.—Pro
» PAPA VII. »

Habiendo el Pontífice conseguido restaurar la religion en Francia, esperaba mas favorable ocasion para volverla á su primitivo lustre; y por lo tanto, sin faltar á su decoro, evitaba todos los motivos que pudiesen disgustar á Napoleon, el cual

guiado por sus particulares intereses, aparentaba buena amistad á la Corte de Roma. Por lo que, cuando fue proclamado Emperador, suplicó al Pontífice fuese á coronarle, dirigiéndole esta famosa carta que inserta nos como un precioso documento histórico. « Santísimo Padre: los felices
» resultados que ha producido en las costumbres
» y el carácter de mi pueblo el restablecimiento
» de la religion cristiana, me induce á rogar
» á V. Beatitud, que me dé otra nueva prueba
» del interés que toma en mi suerte, y en la de
» esta grande nacion, en una de las mas importantes circunstancias, que ofrecen los anales
» del mundo. Ruego á V. S. se sirva venir á dar
» el carácter eminente de la religion á la ceremonia augusta de la consagracion y coronacion
» del primer Emperador de los franceses. Esta
» ceremonia adquirirá el mayor brillo posible
» cuando se practique personalmente por V. S.;
» atraerá hácia mí y en favor de mis pueblos la
» bendicion de Dios, cuyos decretos arreglan á
» su voluntad la suerte de los Imperios y de las
» familias.

» Vuestra Santidad conoce el afecto que hace
» mucho tiempo profeso á su augusta persona;

» y de ahí inferirá el placer que esta ocasion me produce, dándole nuevas pruebas de él.

» Rogamos á Dios, Santísimo Padre, conserve su vida muchos años, para el régimen y go-bierno de nuestra Santa Madre la Iglesia.

» Vuestro devoto hijo—NAPOLEON—Colonia 15 de Setiembre de 1804. » (*)

Pio VII accedió á los ruegos de Napoleon, juzgando que era esta una buena ocasion para proteger á la Iglesia en Francia, merced al patrocinio que podia esperar del nuevo Emperador, el cual deseando ser consagrado por la cabeza de nuestra santa religion, daba claramente á entender en su carta, el alto respeto en que tenia á la dignidad pontificia, y por esto Pio VII accedió á los deseos de Napoleon, trasladándose á Paris para coronarle.

Muchos criticaron la conducta del Pontífice, y las gacetas inglesas de aquel tiempo le ultrajaron, acusándole de haber prostituido la tiara á las exigencias de un usurpador. No es este el lugar mas á propósito para discutir la legitimidad de los Reyes, ni abatir á los enemigos de Napoleon; pero nos contentaremos solo con hacer observar

(*) Vida de Pio VII por Artaud, ya citada, t. I, pág. 348.

á nuestros lectores, que aquel gran Capitan no arrojó del trono de Francia á los Borbones, ni se conjuró contra ellos, sino que fué debilitando poco á poco el gobierno republicano, hasta que los franceses le proclamaron Emperador. Por lo cual pudo con razon decir en su destierro de Santa Elena: «No usurpé la corona de Francia, sino que la recogí del fango.» (*)

Con motivo de aquella coronacion, llegó Pio VII á entender que tenia pensamiento el Emperador de obligarle á fijar su residencia en Paris, y á esta indicacion respondió con la mayor serenidad: «Ya lo he previsto, y con este objeto he dejado
» en Palermo una renuncia de mi dignidad en
» manos de Monseñor Pignatelli; si el Emperador
» no me deja salir, aquel documento se publicará
» y de esta manera quedará solo en su poder un po-
» bre fraile y no el Papa » Pero fueron vanos sus temores, Pio VII volvió pacíficamente á Roma.

Algun tiempo despues, corriendo el año de 1805, se disputaba acaloradamente en Londres sobre la emancipacion de los Católicos, que apoyaba el Papa. En esta conyuntura los mas

(*) V. Antomarchi—*Memorie sopra Napoleone in Santa Elena.*

exaltados protestantes no dejaron de vituperarle, tanto que uno de ellos habló así en el Parlamento: « Señores, opino y aun estoy cierto de » que el Papa es un mísero juguete del usurpador » del trono de los Borbones, y que no se atreve » á moverse sin que aquel se lo mande; seria ca- » paz de escitar á los Sacerdotes de Irlanda á » sublevar su propio rebaño, si Napoleon se lo » ordenase, primero que dejar de obedecerle. » (*)

Mas ya se acercaba el tiempo en que Pío VII se debía mostrar al mundo adornado de todas las virtudes cristianas, y como un raro ejemplo de firmeza. Pocos días habian trascurrido desde aquel en que se calumnió públicamente al Pontífice con las palabras indicadas, cuando se supo en Londres que habia rehusado aliarse con Napoleon en contra de los Ingleses, respondiendo á sus instigaciones: « Como Padre comun de todos los » Cristianos, no reconozco mis enemigos entre » ellos. » desde este momento empezaron las per-

(*) I am certain that the Pope is the miserable puppet of the Usurper of the Throne of the Bourbons, that he dare not move but by Napoleon's command; and should he order him to influence the Irish priests to rouse their flocks to rebellion, he could not refuse to obey the despot.
Parliamentary debates vol. IV, London 1805, in 8°.

secuciones y calamidades contra el Santo Pontífice, el cual supo sufrirlas y triunfar de ellas con una paciencia evangélica.

Irritado Napoleon con la negativa del Papa, despues de haber ocupado á Ancona con el pretesto de que como protector de la Santa Sede queria defenderla contra los ataques de los Ingleses y de los Turcos, arrojando finalmente la máscara, pidió al Pontífice por conducto del Cardenal Fesch, su tío y Embajador en Roma, que fuesen espulsados de los Estados pontificios los Ingleses, Rusos, Suecos y Sardos. Desentendiase Pio VII de estas instancias, mientras que Napoleon cada vez mas encolerezido, destituia á su Embajador Fesch, creyendo que por ser Cardenal no resistia á la voluntad del Papa, y en su lugar encargaba los negocios de Francia á Mr. Alquier. Este pedia de parte del Emperador la dimision del Cardenal Consalvi, ministro de Su Santidad, reclamaba el reconocimiento de José Bonaparte como Rey de Nápoles, y despojaba á la Santa Sede de los Principados de Benevento y Ponte-Corvo, que repartia Napoleon entre Talleyrand y Bernadotte. Hallándose las cosas en esta situacion, y corriendo el mes de Febrero de 1808

fue ocupada Roma por el general Miolly, que se estacionó en ella sin hacer ningun caso de las protestas de Pio VII, que encerrado en *Monte-Cavallo* habia dado á entender claramente, que no saldria hasta que evacuasen su capital las tropas extranjeras. En este mismo tiempo protestó el Pontífice contra la ocupacion de las provincias de Urbino, Ancona y Macerata que, por un decreto imperial, habian sido reincorporadas al reino de Italia. Pero todas estas reclamaciones fueron inútiles, pues no produjeron el menor efecto en el ánimo de Napoleon, ni fueron capaces de detenerle en la ejecucion de sus proyectos. Hacia ya algun tiempo que habia declarado Napoleon que se reputaba verdadero Emperador de Roma; cuando para confirmar plenamente esta declaracion, el 17 de Mayo del 1809, por un decreto dado en Viena reunió los Estados del Papa al Imperio francés. Impotente Pio VII para resistir con las armas, siguió en esta ocasion el ejemplo de sus antecesores, *fulminando las censuras eclesiásticas* (no nos toca decidir aqui si oportuna ó inconvenientemente) contra el Emperador, porque le habia despojado del poder temporal. Pero en esta misma circunstancia se hizo admirar el Su-

mo Pontífice por su moderacion, pues en la bula de escomunion que se conoce por *quam memoranda*, no se nombra directamente á Napoleon, aunque está comprendido como uno de los promotores de todos los despojos que sufrió la Santa Sede.

La resistencia del Pontífice, su firmeza en no querer abdicar sus dominios, y la aparicion de la bula, escitaron á Miolly á cometer la violencia de hacerle sacar de su cama en la noche del 4 de Julio. Sitiado el palacio del Papa con los tropas francesas, subió el general Radat, y habiendo abierto la puerta del cuarto de Su Santidad se presentó con varios oficiales, la mayor parte de gendarmería, y tres traidores Romanos. Ultimamente el general, con semblante pálido y voz alterada, dijo al Papa que tenia una comision desagradable y dolorosa; pero que no podia esquivar, habiendo hecho juramento de fidelidad y obediencia al Emperador; y que por tanto le notificaba en su nombre renunciase la soberanía temporal de Roma y demas Estados; y que en caso de negarse á ello, tenia orden de conducir á S. B. á casa del gobernador Miolly, quien le anunciaria el destino que le esperaba. El Papa contestó con la ma-

yor serenidad: « que si el general creia de su obli-
» gacion ejecutar semejantes órdenes del Empera-
» dor, porque le habia prestado juramento de fide-
» lidad y obediencia, S. S. estaba mucho mas obli-
» gado á sostener los derechos de la Sta. Sede, á lo
» que se habia ligado por muchos juramentos. Nos
» no podemos, no debemos, ni queremos ceder ni
» abandonar lo que no es nuestro: porque del do-
» minio temporal, propio de la Iglesia, no somos
» mas que un administrador. Podrá el Emperador
» hacernos pedazos, pero nunca logrará esto de
» Nos; y despues de lo que hemos hecho para él,
» otro mejor reconocimiento esperábamos. » El ge-
neral Radet añadió: « Santo Padre, yo sé de cierto
que el Emperador debe á V. B. muchos favores; »
y el Papa esforzando la voz, le dijo: « muchos mas
que vos no sabeis. » Despues de haber pronun-
ciado estas palabras, el Papa se puso á arreglar
algunas cosas en su cuarto, cuando el general le
dijo: « Vuestra Santidad no tenga cuidado, que
nadie tocará á nada. » El Papa contestó: « El que
no hace caso alguno de su vida, menos impor-
tancia dará á las cosas de este mundo. »

Fuera ya Pio VII de su palacio, el general
Miolly le condujo á las cuatro de la mañana fuera

de Roma. Entonces le llevaron á la Cartuja de Florencia, despues á Alejandria en el Piamonte, á Grenoble, á Aviñon, y finalmente á Niza y á Saboya.

Habiendo por este tiempo Napoleon ganado la batalla de Wagram, Mr. Chabrol, prefecto del departamento de Montenotte, el cual veía muchas veces al Papa, le aseguró que despues de aquella victoria, se esperaba con fundamento por largo tiempo la paz y el reposo de la cristiandad; y añadió que estaba persuadido que con esta ocasion Su Santidad contribuiría por su parte á hacer desaparecer los obstáculos que á ello pudieran oponerse, cediendo por último á los deseos del Emperador, cuya intencion era separar totalmente lo espiritual de lo temporal, y que era imposible que cediese sobre este punto, el cual no alcanzaba á la santidad del catolicismo. El Papa siempre firme en sus resoluciones, y pronto á arrostrar los mas grandes peligros; casi despreciando los nuevos laureles con que Napoleon orlaba su frente, respondió á Mr. Chabrol: « Hemos jurado defender el temporal *usque ad effusionem sanguinis*; y si S. M. el Emperador no puede ceder nada de sus pretensiones, es seguro que las cosas permanecen-

rán por largo tiempo en este estado. Pero largo tiempo, es demasiado decir, porque yo ya soy viejo; quizá nuestro sucesor podrá componerlas, y así le dejaremos este cuidado. Despues pronunció con voz muy alterada estas memorables palabras: « Los Sacerdotes del Paganismo jamás ni en nacion alguna fueron tan dependientes del gobierno civil como los Ministros católicos de nuestro tiempo, y del Papa mismo se quiere hacer *el Papa de los franceses*; mas en medio de estas atrevidas tentativas, solo Dios puede salvar su Iglesia. Clemente VII tuvo que sufrir las persecuciones del Emperador Carlos V, pero se arreglaron en pocos meses, cuando nuestra persecucion cuenta ya algunos años y todavia dura. Se ha dispersado todo el Sacro Colejio y se nos ha arrebatado de nuestro palacio; estas violencias no son tolerables, y exigen una reparacion á la Santa Sede. »

Las persecuciones injustas contra el Pontífice, y su paciencia, lo hacian cada vez mas digno de veneracion y conmovian la opinion general contra el Emperador de los franceses. Desde el lugar de su destierro dirigia Pio VII con ánimo tranquilo los negocios de la Iglesia, en cuanto se lo per-

mitia la triste situacion en que se hallaba. De este modo la cabeza de la cristiandad imitaba en nuestros tiempos el bello ejemplo de San Atanasio, Patriarca de Alejandria, el cual, perseguido por los Emperadores de Constantinopla y arrojado de su silla, exortaba desde el fondo de su destierro á su grey á la observancia de la religion, y la guiaba por el sendero de la piedad. Pero se acercaba el momento en que Napoleon debia sufrir una grande afrenta, que le diese á entender cómo los hombres religiosos siguen á toda costa los estímulos de su propia conciencia, despreciando las amenazas de los potentados. Aquel Emperador anulaba contra toda ley canónica su matrimonio con su Emperatriz Josefina, y pedia por muger á la Archiduquesa de Austria, Maria Luisa. El Emperador Francisco, cerrando el corazon á las voces de su conciencia, y abriéndolo á las miras ambiciosas, concedia la mano de su hija á Napoleon. Llegó la nueva esposa á Paris: grandes son las fiestas é inmensos los regocijos: derrama Napoleon á manos llenas gracias y honores á sus cortesanos. Aprobar aquella boda podia traer sumas ventajas á Pio VII; librarle de su destierro, y acaso devolverle parte de sus

Estados: pero no, el Pontífice la reprueba altamente; y de 13 Cardenales, que á la sazón estaban en París, ninguno quiere asistir á la ceremonia religiosa del segundo matrimonio del Emperador. Este se irritó con tanto desprecio y desatendió á los Cardenales, destinándolos á puntos separados; pero estos Príncipes de la Santa Iglesia, sujetándose con resignacion al injusto castigo, repusieron que se habian abstenido de presentarse en la ceremonia, porque el Papa no habia intervenido en la disolucion del primer matrimonio. De esta manera aquellos Cardenales declaraban solemnemente su reverencia al Sumo Pontífice.

Entre tanto Napoleon prohíbe á Pio VII que comunique con los Obispos del Imperio; reúne un Sínodo en París, y llega hasta amenazar al Papa con una deposicion; pero el virtuoso Pontífice lo escuchó todo con serenidad; esperó de Dios solo su libertad, y no esperó en vano.

Antes de partir Napoleon para la campaña de Moscou, hizo trasladar al Papa á *Fontainebleau*. Entonces fue cuando Pio VII debilitado su cuerpo, abatido por las penas del destierro, y vencido por las instancias de algunos Cardenales, que desca-

ban volver á ver la Italia , {firmó un nuevo Concordato con la Francia el 25 de Enero de 1813, que lo despojaba de parte de su autoridad espiritual. Pero si se plegó á tanta debilidad, bien pronto lo volvieron en sí los Cardenales Consalvi y Pacca, los cuales le aconsejaron verificase una retractacion, que tuvo efecto, y se comunicó al Emperador el día 24 de Marzo. Irritóle tanto este paso, que al momento prohibió á los Obispos y Cardenales visitasen al Pontífice, tratándolo como un verdadero prisionero de Estado, hasta la derrota de los franceses en Rusia. El mal éxito de aquella batalla aplacó á Napoleon, y le hizo conocer que contra todo derecho y sábia política, tenia prisionero á un anciano venerable por su carácter de Sumo Sacerdote y por la santidad de sus costumbres. Por lo cual cuando menos lo esperaba, fue el Papa puesto en libertad, con facultad de volver á sus Estados, por decreto de 23 de Enero de 1814. Poco tiempo despues se encaminaba el Pontífice hácia Roma, y era su marcha un verdadero triunfo. Por donde quiera que pasaba, postrábanse todos á su vista, contemplándolo, no solamente como á un hombre digno de veneracion y respeto por su alta dig-

nidad, sino tambien como á un verdadero Adalid de la cristiandad, segun la enerjia que habia desplegado en su infortunio. Finalmente, por una de aquellas misteriosas coincidencias que no se pueden explicar, entraba Pio VII en su capital el 24 de Mayo, dia en que Napoleon desembarcaba en la Isla de Elba, mas como cautivo que como monarca.

Pero aun no habian terminado los trabajos del Pontífice; á poco de su vuelta á Roma, habiendo penetrado de nuevo Napoleon en Francia, y avanzado Murat hácia la alta Italia, se vió obligado el Santo Padre á apelar á la fuga y se fue á Génova, donde llegó el 15 de Abril, y de donde tuvo la satisfaccion de salir y dirijirse otra vez á Roma en el mes siguiente, á consecuencia de la derrota de Murat.

Verificada la restauracion borbónica en Francia, fue anulado el Concordato que habia tenido lugar en 1801, y se renovó el habido por la Santa Sede en tiempo de Francisco I. En otras circunstancias no hubiera accedido á tanto Pio VII, pero veíase entonces en la necesidad de usar toda la moderacion posible, y de conceder cuanto decorosamente estuviera de su parte pa-

ra no alterar sus buenas relaciones con la Francia. Pero este mismo Concordato sufrió algunas reformas por las *Cámaras francesas*, que no quisieron enteramente adoptarlo.

Antes de concluir estos apuntes, debemos referir un acontecimiento de gran importancia, acaecido el 7 de Agosto de 1814. Pio VII restableció, por una bula de esta fecha, la Compañía de Jesus, abolida por el Papa Clemente XIV. El Emperador de Rusia y el Rey de Nápoles fueron los que mas empeño mostraron por esta disposicion, creyendo que los Jesuitas eran el mas fuerte baluarte de la monarquía absoluta, como que siempre se habian manifestado enemigos de los filósofos del siglo XVIII, á quienes se atribuía la revolucion francesa, que habia conmovido la Europa. Por tanto los Jesuitas, que habian sido espulsados como reos de graves crímenes y hasta de regicidio, volvieron entonces solicitados para apoyar la monarquía absoluta.

En este mismo tiempo fulminó el Papa graves excomuniones contra todas las sectas secretas, y entre ellas contra los fraemasones, cuyos principios se juzgaban impregnados de ideas li-

bres; pero ni los Jesuitas ni las escomuniones podrán jamás enfrenar las revoluciones, cuando en vez de la imparcialidad de la justicia, ejerzan los gobiernos el despotismo y la tiranía.

Agoviado el Pontífice por la edad, y debilitado por sus pasados disgustos, caminaba rápidamente á su fin, cuando en una terrible caída que dió la noche del 6 de Junio de 1823, se rompió el cuello del hueso del muslo, de cuyas resultas murió el día 20 de Agosto á los 18 años de edad, despues de 23 años, 5 meses y 6 dias de Pontificado.

A pesar de las vicisitudes políticas que agitaron su vida, contribuyó Pio VII al embellecimiento de Roma; y protegió las artes, las ciencias y las letras. Esta capital del mundo cristiano, este salon de la Europa, como la llama Madama de Stael, presenta á cada paso los vestigios de la munificencia de este Soberano, y de la elevada inteligencia de su ministro Consalvi. Bajo el reinado de Pio VII fue cuando se emprendieron las escavaciones de Ostia, que hicieron conocer la verdadera situacion de aquella ciudad. Bajo este reinado se allanó el suelo del arco de Constantino, y el del arco de Séptimo Severo. Se sa-

caron los escombros y se limpió el *Forum* romano; se construyó la fuente de *Montecavallo*, despues de haber dado á los dos colosos una posicion muy pintoresca; se levantó el obelisco de *Monte-Pincius*; se destruyeron las paredes antiguas que afeaban la plaza de S. Pedro; se hermoseó la plaza del pueblo; se hizo salir de entre sus ruinas el *Forun* de Trajano, cuyos cimientos habian hallado hábilmente los franceses. Pio VII construyó nuevos salones en el Museo del Vaticano, y edificó la parte llamada *Braccio nuovo*. Finalmente, bajo el reinado de este gran Pontífice vino á Roma el célebre Monseñor Mai, descubridor de los libros de la *Repubblica de Ciceron*, que se consideraban perdidos.

El cenotafio que erigió Towalsend á Pio VII, está adornado con una estatua, emblema de la moderacion, y otra que representa la fuerza, dotes eminentes que resplandecieron en aquel Pontífice, cuyos recuerdos no pueden menos de presentarse á la imaginacion con una aureola placida y gloriosa.





EL CONDE DE TORANZO.

Personajes célebres del Siglo XIX.

EL C. DE TORENO.

« El Conde de Toreno, por su historia, será citado en los siglos venideros como uno de los maestros del decir bueno y castizo, en la generacion presente. Y asociado su nombre con el de una época gloriosísima, no será extraño que, si bien no en igual grado, quede en la alta estima y profundo respeto de nuestros descendientes, depositados juntos los limbres de España en su alzanfiento y defensa, y la elocuente obra que dignamente los espone á la consideracion del mundo en todas sus edades. »

ALCALA GALLIANO — *Juicio de la Historia de la guerra de la Independencia.*

REVISTA DE MADRID, 2.^a Série, tomo III.

Nada mas comun, en los grandes trastornos que agitan á los Estados, que el ver destruidos

á olvidados los servicios prestados al país, y los talentos que ostentaran los hombres que, en el torbellino de aquellos acontecimientos, han dado inequívocas y relevantes muestras de su patriotismo y elevado saber. Agitada la España por continuas revoluciones y bárbaras y espantosas reacciones en lo que llevamos de este siglo, imposible seria que el que empezó desde los primeros años á figurar en la escena política, no hubiera experimentado los ódios y los favores, los encomios y persecuciones á que han dado lugar los acontecimientos que, en opuesto sentido y sin intermision, se han sucedido. El personaje de que vamos á ocuparnos ha pasado por todas las vicisitudes, á que condenan á los hombres públicos las revoluciones. Escritor, orador, rentístico, hombre de Estado, el Conde de Torreno ha seguido una carrera tan esclarecida, que bien pudiera contentar á la ambicion mas exigente. En su existencia política se encuentran alternativamente los estremados hazares de la fortuna y de la desgracia; mezcladas las satisfacciones del poder y los disgustos de la proscripcion, las comodidades que dan las riquezas y la satisfaccion de la gloria en el seno de la pa-

tría, con los disgustos del destierro; levantado un cadalso por una mano real, que prodiga después sus liberalidades, cual si pidiera gracia á su víctima; y por último, los encontrados afectos del entusiasmo y del furor de los partidos. Y en medio de tantas vicisitudes, la ilustre persona de quien nos ocupamos ha sabido conquistar un lugar en Europa, que no perecerá, escribiendo la historia del periodo mas glorioso para su país, al cual ha consagrado siempre con mas ó menos fortuna, con buen ó mal éxito, todos sus servicios y todo su talento.

No pretendemos seguramente que una carrera política tan dilatada, esté exenta de la crítica; pero á buen seguro que, por muy severa que esta sea, ni aun hecha por sus mayores enemigos, que no dá pocos el saber, quedará ofuscada con las relevantes prendas que no podrán menos de reconocer en el hombre cuya vida vamos á bosquejar rápidamente.

D. José Maria Queipo de Llano, Ruiz de Saravia, nació el 26 de Noviembre de 1786, en la ciudad de Oviedo. Su padre llevaba entonces el título de Vizconde de Matarrosa, como primogénito que era de la casa de Toreno, una de las mas

ricas, antiguas é ilustres del Principado de Asturias; siendo su madre Doña Dominga Ruiz de Saravia, Dávila, Enriquez de Cabrera, de una antigua familia de Cuenca. Señora de cultivado entendimiento, que sin duda contribuyó con su esposo y su suegro el Conde, que pasaba por hombre ilustrado, á inculcar en el ánimo de su hijo los nobles sentimientos que todos poseían.

A la edad de cuatro años pasó sucesivamente el Conde de Toreno con sus padres á Madrid, Toledo y Cuenca, en cuya última ciudad adquirió las primeras nociones de su educacion literaria, principiadas, segun costumbre de entonces, por el estudio de la lengua latina. Aunque siempre se mostró muy aventajado; habiéndose establecido sus padres en Madrid en 1797, se perfeccionó bajo la direccion de su preceptor y paisano D. Juan Valdés, hombre de notable capacidad, y que dado al liberalismo, es probable contribuyese á despertar en el tierno ánimo de su alumno los mismos sentimientos.

Las poco comunes disposiciones del jóven y la circunstancia de ser hijo único (*), fueron sin

(*) El Conde de Toreno solo tuvo cuatro hermanas, que ya han muerto, y una de ellas fué la esposa del desgraciado general D. Juan Diaz Porlier.

duda causa de que se le diese una educacion mas completa, pues despues de instruido en Humanidades, aprendió las Matemáticas y la Física experimental, y siguió con aprovechamiento y distincion los cursos de Química, Mineralógica y Botánica. Aprendió despues con fruto las Letras Griegas y los idiomas Francés, Inglés é Italiano, y algo del Aleman, ejercitándose sin intermision en la lengua pátria, que tan relevantes pruebas ha dado de poseer con correccion y elegancia. De notar es, que á pesar de sus aventajadas disposiciones y su grande capacidad intelectual, jamás tuvo aficion á las obras de mero iugénio, ni se dedicó á la Poesía, como acontece por lo general á las inteligeneias precoces. Asi es que el Conde de Toreno, aunque inteligente en esta clase de literatura, jamás ha compuesto versos; y si hemos de dar crédito á lo que otros biógrafos suyos han escrito, los únicos que de él se conocen son unas hermosas quintillas, escritas para el album de la esposa del Conde de Latour-Maubourg, Embajador que fue de Francia en Madrid.

Habiendo regresado los padres del Conde á Asturias en 1803, volvió este á la Corte, y pa-

só en ella largas temporadas, perfeccionándose en sus estudios, conociendo entonces y tratando mucho á D. Agustin Argüelles, D. José Fernandez Queipo y D. Ramon Gil de la Cuadra, personas que profesaban los principios políticos mas avanzados, y dos de las cuales, la primera y la última, enemigos políticos despues del Conde de Toreno, han permanecido aferrados á sus ideas, y estacionarios en el progresivo adelanto que desde aquella época han tenido los principios de gobierno. Por entonces se cree que hizo una traduccion de *Eutropio* (*) que no se ha impreso, y cuya eleccion anunciaba su aficion decidida á los sérios estudios históricos.

Llegó la época de la invasion de España por los Franceses, y con ella el dia 2 de Mayo de 1808. El jóven Toreno se hallaba á la sazón en Madrid, y corrió bastante peligro por su noble resolucion de salvar á su amigo D. Antonio Oviedo de la muerte que le amenazaba. (**) Aquel espantoso dia fue la señal tambien para que la Nacion indignada diese el grito de independenciam,

(*) Escritor latino del siglo IV, autor de un *Compendio de Historia Romana*, en diez libros.

(**) *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, lib. II.

y entre las provincias todas de España, tuvo Asturias la gloria de ser la primera en levantarse contra la dominacion estrangera. Toreno, que llevaba á la sazón el título de Vizconde de Martarrosa, dejó á Madrid pocos dias despues del 2 de Mayo, y llegó á Oviedo en el momento en que el pueblo daba muestras de una próxima sublevacion, á la cual contribuyó no poco, ya con la influencia que su familia disfrutaba, y ya con la enardecida relacion de los atentados y horrores de que acababa de ser testigo. Contribuyó dichosamente á regularizar el noble y generoso movimiento del pueblo, el hallarse congregada la Junta General del Principado, de la que eran individuos natos los Condes de Toreno, por privilegio de familia, como Alféreces mayores hereditarios del Principado. Nombrado el jóven Toreno individuo de la Junta, á pesar de su corta edad, fue elegido para pasar á Inglaterra en compañía de D. Andres Angel de la Vega, para pedir auxilios, y asentar las bases de una alianza. Mucho debió lisongearle el verse nombrado, á la edad de poco mas de 20 años, para representar en Lóndres y en mision tan importante á la Junta Suprema de Asturias. El éxito manifes-

tó lo acertado de la eleccion. El 30 de Mayo salieron de Jijon los comisionados, en un corsario de Jersey, que apareció casualmente sobre el Cabo de Peñas; arribaron el 6 de Junio á Falmouth, y por la mañana del siguiente dia estaban en Lóndres y en el Almirantazgo.

Avistáronse poco despues con Mr. Canning, ministro entonces de relaciones estrangeras (*), quien conoció al momento la grande importancia que podia tener en la suerte de Europa el levantamiento de España. Los enviados asturianos fueron obsequiados en Lóndres por todas las clases, hasta el punto de no poder presentarse en público sin ser acompañados de entusiasmadas aclamaciones.

Los honrosos auspicios con que habia principiado su carrera política, y la feliz situacion en que se hallaba en Lóndres el Vizconde de Matarrosa, le proporcionaron el contraer amistad con muchos personajes ingleses de gran nombradía, como Castlereagh, Wellington, Lord Holland etc., y el insigne literato y orador Scheridan, con cuya irónica é incisiva elocuencia tiene no poca semejanza la del Conde. Tambien estrechó allí su

(*) Véase su biografía.

amistad con D. Agustín Argüelles, comisionado en aquella capital por el Príncipe de la Paz para entablar una negociacion delicada con el gabinete británico.

En Diciembre del mismo año regresó el Vizconde de Matarrosa á Oviedo; y habiendo fallecido su padre, cambió su título por el de Conde de Toreno. Permaneció en aquella ciudad hasta Mayo del siguiente año, ocupado en los negocios de su casa, y sin asistir á las sesiones de la Junta, á causa de leves disensiones con algunos de sus individuos, hasta que llegó á Oviedo el Marqués de la Romana, que acababa de venir del Norte. « Dando este con sobrada facilidad oídos á las quejas y censuras de ciertas personas descontentas con las enérgicas providencias de aquella Junta, (dice *D. Leopoldo Augusto de Cueto*) (*) y acervamente exasperado su ánimo con las respuestas de esta Corporacion que se negaba con altivez á subordinar sus propias atribuciones á la autoridad meramente militar del general, se resolvió á disolver la Junta con la fuerza de las bayonetas, parodiando ridículamente el 18 Bru-

(*) *Galeria de Españoles Célebres Contemporáneos*. Biografía del Conde de Toreno.

mario de Napoleon , y formó otra , de la cual sabiendo su desvío hácia aquella , nombró miembro á Toreno. A pesar de hallarse este , como hemos indicado , algun tanto quejoso de la disuelta Junta , y conocer ademas que habia ella incurrido en merecida censura por unas medidas arbitrarias contra determinadas personas , olvidó agravios , y atendiendo únicamente á lo que era justo y legitimo , no solo no aceptó el nombramiento del Marqués de la Romana , sino que como diputado nato de la Junta General , le echó en cara la ilegalidad y violencia de su proceder , calificándole de arbitrario y de muy pernicioso á la causa pública : firme y generosa resistencia , que hubiera podido acarrearle algun sinsabor de parte del general en jefe , á no haber sido repentinamente invadido el Principado por el Mariscal Ney y el General Kellermann. » El Marqués de la Romana se embarcó , y el Conde continuó en Asturias , ya andando por las breñas , ya unido á las tropas españolas refugiadas en las célebres montañas de Covadonga , mientras duró la ocupacion. Terminada esta , pasó Toreno á Andalucia por mar en Setiembre de 1809 , y llegó á Sevilla , donde se hallaba la Junta Central , de la que eran indivi-

duos el Marqués de Campo Segrado, su tío, y el ilustre Jovellanos, á quien el Conde habia conocido en Madrid, y á quien trató entonces mucho, debiendo á su mediacion que se le habilitase para administrar sus bienes, á pesar de su corta edad.

Invadida la Andalucia por las tropas francesas, se trasladó la Junta Central á la Isla de Leon, y Toreno pasó á Cádiz, donde á poco de haber llegado recibió poderes de la Junta de Leon para que la representase cerca del Gobierno, desempeñado entonces por la Regencia; y poco despues los recibió tambien para el mismo efecto del Principado de Asturias. Hallábanse en Cádiz tambien iguales representantes de otras provincias, y en sus frecuentes reuniones en que se ocupaban de los intereses públicos, convencido el Conde de Toreno de la urgencia de las circunstancias, y con el ardor natural á sus pocos años, exortó á sus compañeros á pedir á la Regencia que congregase sin demora las Córtes. Accedieron aquellos á su propuesta, y le dieron el encargo de redactar la esposicion, que apareció en términos un tanto imperiosos, y de cuya presentacion á la Regencia, en compañía de D. Guillermo Hualde,

Diputado por Cuenca, dignidad de Chantre en su Iglesia catedral, y grande apostólico, estuvo igualmente encargado. Verificáronlo el 16 de Julio de aquel año (1810), leyendo el Conde el citado escrito, que sin duda debió parecer demasiado imperativo al Obispo de Orense, uno de los Regentes, pues contestó á los Diputados con notable destemplanza. Replicaron estos con entereza, y aplacados todos por intervencion del General Castaños, fue tan inmediato y eficaz el resultado, que al dia siguiente se promulgó el decreto convocando á Córtes.

Hechos públicos estos incidentes, atrajeron al Conde fama y popularidad por parte de unos, y alejamientos y aun ódios por la de otros. Fijada la instalacion de las Córtes para el 24 de Setiembre, véíanse tatisfechos los deseos del Conde de Toreno, que consideraba aquel dia como principio de una era de regeneracion y de gloria, sin que preveyeran su juventud y buen deseo, las funestas consecuencias que habia de acarrear al pais la aclimatacion en nuestro suelo, sin estar de antemano preparado el terreno, de una planta exótica y mal cultivada.

La nueva invasion del Principado de Asturias

retardó allí las elecciones , que se verificaron luego que quedó libre , resultando nombrado unánimemente el Conde de Toreno por uno de sus Diputados á Córtes. Faltábale cerca de un año para cumplir los 25 que se requerian ; pero no sin acalorados debates , se le dispensó la edad por el Congreso en la sesion del 16 de Marzo de 1811, entrando á jurar y tomar asiento como Diputado propietario, dos dias despues. Prueba inequívoca de las relevantes prendas que le adornaban , y de la gran reputacion y concepto de que disfrutaba ya en aquella época , y en tan corta edad.

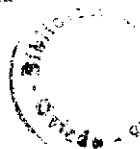
Pasó el Conde bastante tiempo sin tomar parte en las discusiones del Congreso , verificándolo por primera vez en la que se suscitó sobre señoríos y derechos jurisdiccionales, en la que habló el Conde con calor, con un desprendimiento que honraba mucho á su carácter y á sus sentimientos patrióticos , siendo como era dueño y poseedor de algunos de los privilegios que se trataba de abolir. No le seguiremos en los varios debates en que tomó parte y en que siempre lució su talento, por no permitirnoslo el espacio á que debemos reducirnos ; baste decir que mientras duraron las Córtes generales y extraordinarias, dió constantes

muestras de su capacidad , en especial en las cuestiones de guerra y hacienda.

Llegado el término de las Cortes extraordinarias y constituyentes , y estableciéndose en el Código de 1812 el equivocado principio de que no pudieran ser reelegidos los Diputados , quedó el Conde de simple particular , aunque colocado ya , por la fama que habia adquirido , entre los personajes políticos mas notables. Trasladadas las Cortes á Madrid , pasó tambien á la capital el Conde de Toreno , donde permaneció hasta el dia 5 de Mayo de 1814 en que salió para Asturias. No desconocia seguramente la mala situacion de las cosas , pero no podia prever que el dia antes de su salida de Madrid , firmase el Rey en Valencia el odioso decreto , violento y lleno de falacia , en el cual aboliendo el sistema constitucional , declaraba rebeldes y facciosos , á los que , sino exentos de error , dignos eran de alabanza y galardón por su lealtad al mismo que tan cruelmente les trataba , y por su no desmentido patriotismo. Apenas llegado el Conde á Asturias , recibió la noticia de la disolucion de las Cortes , de la prision de los Regentes , de los Ministros y de varios Diputados amigos suyos , y el aviso de que se intenta-

ba prenderle. Resolvió pues abandonar á España, y embarcándose en Rivadeo se dirigió por mar á Lisboa ; pero obligado por los vientos contrarios á recalar en Vivero, continuó su marcha por tierra á aquella capital, adonde llegó á mediados de Junio, no sin algunas dificultades. Pensaba el Conde permanecer algun tiempo en Portugal, pero convencido al fin de que nada bueno podia esperarse de la espantosa reaccion que el Rey y su Gobierno dirigian, y temiendo por otra parte la vigilancia de la policía portuguesa, dió á la vela para Inglaterra en los primeros dias de Julio.

Llegó á Lóndres á los pocos dias, y permaneció alli hasta el mes de Diciembre en que pasó á Paris ; pero el desembarco de Napoleon en Francia le obligó á regresar á Lóndres. Alli recibió la noticia de estar confiscados sus bienes, y de haber sido condenado á muerte por tres de los cinco jueces que componian la comision nombrada por el Rey para este objeto especial. Ningun delito podia achacarse á los Diputados, á quienes solo se perseguia por sus opiniones ; pero á falta de cargos, se inventaron tan groseras y absurdas calumnias, que solo sirvieron para baldon é infamia de los que las empleaban.



Después de la batalla de Waterloo, y restablecido en el trono Luis XVIII, volvió Toreno á Francia, á principios de Agosto de 1815, obligado por las circunstancias críticas de su situación, y confiando en que su calidad de extranjero y su conducta, bastarian á preservarle de todo riesgo. Pero por aquel tiempo su cuñado el General D. Juan Diaz Porlier, preso entonces en la Coruña por su adhesión al gobierno constitucional, se levantó en favor de la restauración del sistema abolido en 1814, apoderándose de aquella plaza. Aquel suceso alarmó á los legitimistas de Francia, y sospechando que Toreno y demás españoles liberales que residían en Francia no ignoraban la conspiración, se les vigiló atentamente, hasta que en Abril de 1816, á pretexto de supuestas inteligencias de algunos liberales españoles que estaban en Bayona, con otros de Navarra, fue preso el Conde de Toreno, junto con el General Mina y otros. Recogieronle sus papeles, y entre las extrañas preguntas del interrogatorio que se le hizo sufrir, era una de ellas, si tenia noticia de un plan concertado para acabar con los Borbones de Francia, Nápoles y España; y otra si era cierto que concurría con

frecuencia á la casa del Duque de Wellington y del General español D. Miguel Ricardo de Alava. Respondió el Conde con dignidad y entereza á todas las preguntas, y no resultando nada contra él ni sus compañeros, fue el término de tan injusto é irregular procedimiento el ponerlos en libertad, despues de dos meses de prision. Permaneció el Conde en Paris todo el tiempo que duró aquella primera emigracion, pobre y oscurecido, pero apreciado cual merecia, contento con el testimonio de su conciencia, y dedicándose el estudio y á la observacion. Por entonces escribió un opúsculo que tuvo gran aceptacion y fue traducido en varios idiomas, titulado *Noticia de los principales sucesos ocurridos en el gobierno de España desde 1808 hasta la disolucion de las Córtes en 1814*. Durante todo aquel largo y penoso periodo, no cometió el Conde ningun acto de humillacion, ni se retrató, ni hizo demanda alguna para mejorar la situacion en que se hallaba, esperando confiado que llegarían mejores dias.

Sabidos son los acontecimientos de la Isla de Leon en 1820, y el restablecimiento del sistema constitucional en España, consecuencia precisa

de la espantosa reaccion que sufriera en 1814, y del desgobierno que á ella habia seguido. Recibió Toreno con júbilo la noticia de aquellas mudanzas, y abiertas á los proscritos las puertas de la patria, se vió el Rey en la necesidad de colmar de mercedes á los mismos á quienes antes habia condenado á muerte; el Conde, restituido al goce de sus bienes y prerrogativas, fue nombrado ademas Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en la Corte de Berlin; honroso eucargo que se negó á aceptar, esperando sin duda ser elegido Diputado por su provincia para las Cortes que se hallaban convocadas. Fuele en efecto, y se trasladó inmediatamente á Madrid, donde fue recibido con gran entusiasmo del público, y mucha afeccion de sus amigos y compañeros de infortunio.

Nombrado para redactar la contestacion al discurso del Rey, leído en la apertura de las Cortes, práctica propuesta por el Conde y no usada hasta entonces, manifestaba ya aquel escrito la variacion que se habia realizado en sus opiniones, por efecto de sus mayores años, de su mayor instruccion, y de las meditaciones de la desgracia. Amaba todavia ardientemente la li-

bertad, pero no la comprendia ya como en sus primeros años, y conocia que reposando esta en el orden público, no era posible con los principios y concesiones que hasta entonces habian dominado. Pero era difícil que triunfaran en aquellas Cortes y con aquella Constitucion las ideas de gobierno, familiarizadas en el continente desde la restauracion de los Borbones en Francia, y tan contrarias á las que en España dominaban, por buena fé en unos, por miras menos nobles en otros, y por falta de conocimientos en la generalidad. El Conde de Toreno, apoyando siempre el orden, en medio del desorden en que estaba sumida la sociedad por efecto natural de la reaccion, y por los manejos de las sociedades secretas en ellas establecidas, luchaba en vano; y en especial en la célebre sesion del 7 de Setiembre, llamada de *las páginas*, pedia que se hiciese efectiva la responsabilidad del gabinete, del que era individuo su amigo entonces el Señor Argüelles, si pudiendo impedirlo permitia que se alterase las tranquilidad pública.

Al paso que aquellos escesos iban disipando mas y mas las ilusiones del Conde, su oposicion á las doctrinas desorganizadoras le atraian el

odio de los alborotadores ; pero no por eso manifestaba menos teson , ni mostró menor energia en la interpelacion que dirigió al Gobierno el dia despues del asesinato del Cura Vinuesa , haciéndole cargo de no haber tomado todas las providencias necesarias para impedir aquel atentado. Entonces empezó á darse el dictado de *pasteleros* á los liberales de opiniones templadas, que condenaban los escesos de la exaltacion , y con el cual honraban al Conde los promovedores de los alborotos. Escogieron estos el 4 de Febrero de 1822, en que se discutia la ley adicional sobre la libertad de imprenta , para tomar venganza de los Diputados que se oponian á su desenfreno. Habló el Conde en aquella sesion con notable energia, y al salir del Congreso vió amenazada su vida, lo mismo que su amigo D. Francisco Martinez de la Rosa (*), por una turba de alborotadores , y hubieran sin duda perecido sin la vigilancia de las autoridades y su admirable serenidad. El general Morillo llevó al Conde á su casa , y dirigiéndose las turbas á la del Conde, sin respeto á que en ella habitaba su hermana la Viuda del general Porlier , muerto en un patíbulo por la

(*) Véase su Biografía. T. II.

libertad, la allanaron é hirieron á algunos de sus criados.

Pero se engañaban los anarquistas si creían amedrentar á aquellas dos almas de elevado temple. Presentáronse al día siguiente en el Congreso con impavidez, á denunciar la odiosa tropelía cometida con dos Diputados de la Nacion, y pidiendo al mismo tiempo que no se tomase providencia alguna con respecto á los acontecimientos del día anterior; generosidad laudable como hombres particulares, pero que admite poca excusa en quienes no debían mirar en aquel atentado el agravio personal, sino el crimen cometido contra los representantes de la Nacion, y contra la libertad que profanaban.

Varios fueron los discursos pronunciados é informes dados por el Conde de Toreno durante aquellas Córtes, y en especial en materias de Hacienda. Los apuros del erario obligaron al Gobierno á hacer uso de su crédito, contratando un empréstito; y no habiéndose podido realizar el llamado nacional, fue preciso acudir al extranjero. Comprendió Toreno que era para ello forzoso asentar antes el crédito con el reconocimiento de la deuda de Holanda, contraída con par-

ticulares y bajo el gobierno legítimo de Carlos IV, y sostuvo por lo tanto el reconocimiento de aquel crédito. Aprobaron las Cortes el empréstito y reconocieron la deuda holandesa, siendo de advertir, que nombrado Toreno Presidente de las Cortes el 9 de Setiembre de 1820, no fué de la comision nombrada para examinarle. Achiacáronse sin embargo al Conde grandes faltas, y el espíritu de faccion acogió las sospechas propagadas por la envidia y la necesidad. El Conde de Toreno fué el primero que proclamó y sostuvo en aquellas Cortes los verdaderos principios del crédito, y no es culpa suya si algunos abusaron despues y se desviaron de ellos.

Terminadas las Cortes extraordinarias á mediados de Febrero de 1822, volvió Toreno á la vida privada, y renunció definitivamente el cargo de Ministro plenipotenciario en Berlin. Temeroso el Rey del espíritu de las Cortes ordinarias que se iban á reunir, y deseando formar un gobierno de resistencia y firmeza, hizo proponer al Conde que nombrase un ministerio, poniéndose él á su frente. Negóse Toreno, considerando lo grave de las circunstancias, y que se preparaba una lucha permanente y á todo trance entre el Gobierno y la

revolucion, en que esta forzosamente habia de triunfar, con los elementos que le daba el Código de 1812 y la mala voluntad del Rey, convertido en conspirador, y falto de la autoridad necesaria. Insistiendo sin embargo, el Rey en su propósito, mandó al Conde que le indicase por lo menos los sujetos que debian formar el nuevo ministerio; y habiéndolo verificado, siendo una de las personas indicadas el Sr. Martinez de la Rosa que fue nombrado despues, salió para Paris apresuradamente la misma noche en que entregó la lista, temeroso de que se le obligase á aceptar el ministerio si permanecia en Madrid.

No sou de este lugar, y sí demasiado sabidos, los acontecimientos del mes de Julio, y los resultados de la invasion francesa, consecuencia de los acuerdos del Congreso de Verona; la destruccion del gobierno constitucional, y la reaccion espantosa á que dió lugar el abuso y los desórdenes que á su sombra se habian cometido.

Entonces principió para el Conde una nueva proscripcion; y aunque no es de creer tuviese el Rey contra él tanto encono como contra otros de sus compañeros de espatriacion, no dió paso alguno para que cesasen sus persecuciones, y se le

permitiese la libre administracion de sus bienes, pues su carácter no es de los que fácilmente se doblegan ni á los caprichos de un déspota, ni á las tumultuosas exigencias del populacho. En los diez años de aquella segunda emigracion, viajó por varios paises de Europa, mereciendo en todas partes señaladas muestras de aprecio. Aunque emigrado y liberal, no tomaba parte activa en las tentativas de conspiracion, ni en los sueños y delirios que alimentaban las esperanzas de otros que sufrían igual suerte. Tachaban algunos de desvío aquella indiferencia, que no era efecto sino de la creencia en que estaba el Conde de que solo por acontecimientos extraordinarios, y una gran modificacion en el espíritu público de la península podria verificarse un cambio en su gobierno. Así pues, se dedicaba á estudios serios cual convenian á su carácter y distinguido talento; sin olvidar en medio de la penuria en que debia tenerle el secuestro de sus bienes, el auxiliar á algunos compañeros de desgracia, aunque discordes en doctrinas y opiniones. Uno de ellos fue D. Agustin Argüelles, segun él mismo lo declaró públicamente en las Córtes con una sinceridad espontánea que le honra, á pesar de que en otras circuns-

tancias ha olvidado las consideraciones á que le ligaban los vínculos de una antigua amistad, y los beneficios recibidos. ¡ Hay hombres cuya divisa parece ser la ingratitud !

Cultivó Toreno durante aquel tiempo la amistad de personajes políticos de diferentes opiniones, como Villele, Manuel, Foy, Benjamin Constant, Lafayette, Guizot, Thiers, el Duque de Broglie y otros insignes liberales de aquel país. Dedicóse á escribir la historia de los grandes acontecimientos de la *Guerra de la Independencia*, principiando á fines de 1827, y despues de haber reunido los infinitos conocimientos y noticias que tan complicada obra hacia necesarias. A veces fue interrumpida la obra comenzado por diferentes ocupaciones, y sin embargo en menos de tres años concluyó el libro décimo, en la noche misma del 28 de Julio de 1830, en medio del levantamiento de París. Hasta Setiembre de 1831 solo pudo escribir los libros undécimo y duodécimo, y despues, durante un año que estuvo viajando por Inglaterra, Bélgica, Alemania y Suiza, escribió sin embargo hasta la conclusion de los cuatro primeros tomos de su historia.

La revolucion de Julio en París habia de pro-

ducir necesariamente una variacion notable en el espíritu público de España; y aunque el Gobierno desde 1827 habia dejado de ser tan reaccionario y tiránico como en los años anteriores, los principios de libertad que en el país vecino se proclamaban debian encontrar eco en España, donde se habian olvidado ya en gran parte los desaciertos de anteriores épocas. Los acontecimientos de Portugal dieron mayor impulso y nuevas esperanzas al partido liberal; los sucesos de la Granja en Setiembre de 1832, variaron la marcha del Gobierno, y con la cuestion dinástica, precipitaron el desenlace de la politica. Los que poco antes eran considerados y perseguidos como enemigos del Trono, se creyeron, y con razon, los mas firmes defensores de la legitimidad, y en ellos creyó debia apoyarse el Gobierno para combatir á la faccion carlista que se ostentaba sin disfraz. La escelsa Reina Gobernadora acogió con júbilo le pensamiento de olvido y generosidad que tanto se hermanaba con los impulsos de su magnánimo corazon, y el 15 de Octubre de 1832 se publicó el decreto de la primera amnistía.

Regresó Toreno á Paris en Diciembre de aquel año, y despues de permanecer algunos meses en

aquella capital , se restituyó á España en Julio de 1833, y á poco de haber llegado á Madrid , le mandó salir sin miramiento alguno el ministerio Zea Bermudez , á pesar de hallarse enfermo, y contra lo dispuesto en el decreto de amnistía.

Pasó el Conde á Asturias, donde permaneció hasta la muerte del Rey , y al suscitarse la cuestion dinástica , proclamó en aquella provincia, segun de derecho le correspondia como Alférez mayor de ella , á la nueva Reina Isabel II, y volvió á Madrid comisionado por la Diputacion General de Asturias para felitar á la Reina Gobernadora. Permaneció en la Córte como particular , hasta que promulgado el Estatuto Real, fue nombrado por S. M. Ministro de Hacienda en el mes de Junio de 1834.

Al encargase de aquella dependencia tuvo que dedicarse sin demora á los trabajos de su ramo, que debian presentase á las Córtes , y los presentó en efecto , ocupándose aquella legislatura casi esclusivamente de discusiones en materias de Hacienda , que sostuvo con saber y elocuencia el ministro del ramo. Verificóse durante su ministerio el empréstito de 400 millones, cuya necesidad era generalmente reconocida, precediendo antes el

arreglo de la deuda estrangera (*), arreglo que hacian indispensable razones de política y de conveniencia propia. El empréstito se realizó á mas de sesenta , é indudablemente se hubiera terminado á setenta , á no ser por la lentitud con que se debatió en el Estamento de Procuradores. De todos modos se realizó con más ventaja que ninguno de los contraidos desde 1820 , y no podemos convenir con otros biógrafos que dicen que erró el Conde de Toreno en hacerlo con la casa de Ardoin de preferencia á la de Rotschild, por la influencia que esta última hubiera podido tener con los gabinetes del Norte para el reconocimiento de la Reina Doña Isabel II; suponiendo ademas que lo hizo llevado de un rigorismo estremado de principios, por no querer acceder á la preferencia á su favor, que en igualdad de condiciones, reclamaba para cualquier otro empréstito que pudiera negociar el gobierno español, la casa de Rotschild. Indudablemente tan irritante é indecorosa condicion imposibilitaba al ministro para aceptar el contrato, y tenia ademas sobrado conocimiento del estado político de Europa para

(*) Véase el Proyecto de Ley presentado al Estamento de Procuradores en la sesion del 7 de Agosto de 1831.

ignorar, que los compromisos en que pudieran verse los intereses de aquella respetable casa, en nada habian de influir para que los gabinetes del Norte variasen de conducta con respecto al reconocimiento de la Reina. (*)

Dos grandes acontecimientos en extremo escandalosos tuvieron lugar por aquel tiempo en la Corte: el asesinato de los frailes en Julio de 1834, y la sublevacion de la Casa de Correos en Enero de 35. Ambos atentados quedaron impunes, y aunque nos consta que el Presidente del ministerio, el Sr. Martinez de la Rosa, hizo para su castigo esfuerzos que se estrellaron en la inercia ó mala voluntad de autoridades subalternas;

(*) No es cierta la preferencia que se supone, ni pudo en realidad haberla. La casa de Rothschild no hizo proposicion alguna para el empréstito, ni al parecer queria hacerla. Impreso está, y por disposicion del Sr. Mendizabal, el expediente del referido empréstito, y en él no aparece proposicion alguna de la citada casa entre las diversas que en él se mencionan. Lo que sí pretendia por entonces la casa de Rothschild, era obligar al gobierno español por medio de un tratado, á que pasasen á su exámen las proposiciones de empréstito que recibiese, y á que no contratase ninguno sin su intervencion ni anuencia.

El Conde de Toreno ni pasó, ni podia de modo alguno pasar por tratado tan inconducente, y tan impropio del régimen de publicidad y de libre concurrencia, que pensaba adoptar y se adoptó en efecto en el real decreto de 9 de Octubre de 1834; conducta que lejos de

y aunque es sabido tambien que ocupado Toreno principalmente de los asuntos de hacienda tomaba poca parte en los actos generales de la gobernacion, siempre resultará que de allí tomó principio la carrera de impunidades que hemos recorrido, y alguna culpa resultará siempre á los encargados del gobierno que no tuvieron energia bastante para castigar egemplarmente á los subalternos que no cumplan cual era debido sus obligaciones.

La impunidad del motin militar de que acabamos de hablar; el aumento progresivo de los principios anárquicos; el mal estado de la guerra de Norte, y en especial despues de la der-

censura, merecerá mas bien los elogios de cuantos aprecien el decoro nacional y la recta administracion de los intereses del Estado. Tampoco hay exactitud en la preferencia que se supone dada á la casa de Ardoin; pues entre las diez y nueve proposiciones presentadas, la que verdaderamente obtuvo la preferencia como mas ventajosa, fue la hecha con D. Vicente Bertran de Lis; y solo cuando este licitador hizo presente que por las circunstancias que alegaba, *le era imposible realizar su empeño y que retiraba su proposicion*, fue cuando el Conde de Toreno, de acuerdo con lo manifestado por la comision de empréstito y por el Consejo de gobierno, otorgó con la casa de Ardoin el tratado relativo al empréstito, por ser sus proposiciones las mas ventajosas entre las catorce restantes.

rota de las Amezcuas, todo contribuía á hacer impopular aquel ministerio, á quien se achacaban culpas y reveses que no eran seguramente suyos. Sabido es que pidieron entonces los generales del ejército la intervencion francesa, y que el Gobierno se decidió á reclamarla, á pesar de la oposicion de su Presidente el Sr. Martínez de la Rosa que conocia lo inútil de aquel paso, y que renunció su puesto al ver realizados sus pronósticos. No ha faltado quien haya atribuido á Toreno una parte en acelerar aquella separacion, y aun algunos le han censurado por no haberse retirado en aquella ocasion.

Por la salida del S. Martínez de la Rosa del gabinete fue el Conde de Toreno nombrado su Presidente en 7 de Junio de 1835, conservando el ministerio de Hacienda y desempeñando interinamente el de Estado. Indudablemente aquel nombramiento y la organizacion del ministerio que se verificó á los pocos dias, reanimó un tanto el espíritu público. Inconcebible es sin embargo para nosotros cómo pudo el Conde llamar para que le reemplazase en el ministerio de Hacienda á D. Juan Alvarez y Mendizabal, y solo podemos atribuirlo á que creyendo tenerlo bajo

su inmediata dependencia, le serviría solo para ciertas operaciones de arbitraje, sin mezclarse en el arreglo general de la Hacienda, ni mucho menos en la Gobernacion del pais. Este seguramente no le estará muy agradecido por el regalo que le hizo, pues si ha manifestado travesura y actividad para ciertas operaciones, ha demostrado tambien que sus ideas revolucionarias y sus de sorganizadores principios, no le colocarán jamás entre los hombres de Estado. Otros hombres entraron tambien en aquel ministerio, que si disfrutaron prestigio de saber en otra época, nadie duda ya en el día de su nulidad. El partido exaltado veía en aquel ministerio á representantes del antiguo partido nacional, y los había tambien de ideas moderadas y conservadoras; pero el carro de la revolucion iba á desbocarse, y á pesar de las concesiones hechas por Toreno á la oposicion, y de elegir para cargos de la mayor importancia á personas que han manifestado despues ser de ideas muy contrarias á las suyas, sin embargo, de su inflexibilidad en las cuestiones de órden público, no pudo detenerle.

Durante su ministerio, se ocupó principalmente en terminar la guerra civil por todos me-

dios, y en su tiempo envió ya á las provincias del Norte á Muñagorri, que tan desgraciada muerte tuvo despues. Las atenciones públicas se hallaban cubiertas, y dejó á su salida del ministerio setenta millones para pagar un semestre de la deuda; la suerte de las armas le habia sido tambien favorable, no solo por la muerte del principal caudillo faccioso Zumalacarregui, sino por el levantamiento del sitio de Bilbao, y la victoria alcanzada por el general Cordova en Mendigorria. Nada mas podia pedírsele como ministro de Hacienda en medio de una desastrosa guerra civil, ni ningun motivo plausible habia para el pronunciamiento, que con singular inconsecuencia, estalló en varias Capitales de provincia y en Madrid mismo el dia 15 de Agosto, sublevándose una parte de la Milicia, y haciendose fuerte en la Plaza Mayor. Apaciguado el tumulto en Madrid, aun duró un mes el poder en manos del Conde de Toreno; pero iba cundiendo la sublevacion en las provincias, y el Gobierno sin tropas de que disponer, y no pudiendo tampoco contar con la Milicia, tuvo al fin que sucumbir, no contribuyendo poco á la caida del Conde de Toreno el haberse retraido

de encargarse del ministerio de Hacienda el Sr. Mendizabal, que habia llegado á Madrid, y que de este modo se atrajo las simpatias de los perturbadores.

Rehusaba la Reina Gobernadora el admitir la renuncia que hacia Toreno; pero habiéndola convencido este de la necesidad, y llamado al Pardo en la noche del 14 de Setiembre de 1835, estendió allí los decretos de su dimision y nombramiento de nuevos ministros, siendo de advertir que el que á él se referia está escrito en términos mas severos. (*)

Restituido Toreno á la vida privada, volvió á ocuparse con afán de la conclusion de su *Historia*. Durante su ministerio habia contraido matrimonio con Doña Maria del Pilar Gayoso, Tellez Giron, hija de los Sres. Marqueses de Camarasa.

A pesar de los consejos de muchos amigos, no solo se presentó en las Córtes, abiertas en Noviembre de 1835, sino que tomó parte en las mas árduas discusiones, y especialmente en la

(*) Parece que reparando con estrañeza la Reina Gobernadora en los términos del decreto, preguntó al Conde la causa de tanta sequedad; á lo cual contestó que le bastaba saber que poseía el aprecio de S. M., y que convenia no dar nuevos pretextos para encender mas las pasiones.

del famoso *voto de confianza* con que el Señor Mendizabal logró embaucar á algunos, y que solo contribuyó al aumento de nuestra deuda y á la completa dislocacion de nuestra Hacienda.

Siguió despues la discusion sobre la ley electoral, en la que tomó el Conde una parte muy notable, y que dió lugar á la disolucion de aquellas Córtes. Convocadas otras, que se abrieron el 22 de Marzo bajo el influjo revolucionario, no fue elegido para ellas el Conde de Toreno, ni otros de los principales oradores de su comunion política, al paso que lo era por siete provincias el Señor Mendizabal, lo que dió lugar á agudos chistes en aquella ocasion. Pero ni aquella mentida popularidad pudo sostener en el ministerio al Señor Mendizabal, al cual sustituyó el Sr. Isturiz. Sobrevinieron entonces los sabidos acontecimientos de la Granja, cuya escandalosa narracion haremos en otro lugar. Restableciöse la Constitucion de 1812, y creyéndose Toreno poco seguro en España, se trasladó de nuevo á Paris y Lóndres, donde al paso que en Madrid se decretaba el secuestro de sus bienes y la pérdida de sus honores, daba él la última mano á la historia de las glorias de su patria.

Formada la Constitucion de 1837, derribado el ministerio Calatrava á consecuencia de los sucesos de Pozuelo de Aravaca, y disuelto el Congreso constituyente, procedióse á nuevas elecciones, en las que triunfó la opinion moderada; y nombrado Toreno Diputado por su provincia, se trasladó desde Paris á Madrid para ejercer su encargo.

Sin duda alguna reunidas las Córtes en 1837, cuando se trató de reemplazar al ministerio de transicion que entonces existía, debian ocupar un lugar en el nuevo los gefes del partido vencedor. No se hizo así sin embargo, y aunque se concedió la presidencia del nuevo gabinete al Sr. Conde Ofalia, persona en todos conceptos muy digna, así como los demas individuos que compusieron el gabinete, faltóse no obstante en nuestro concepto ó lo que exigian las circunstancias, y á la práctica observada en otros paises. El Conde de Toreno apoyó aquel ministerio, y en aquella legislatura fué cuando con notable valentía pronunció estas palabras. «Las guerras civiles nunca terminan por el esterminio de un partido....Si con *transaccion y olvido* se concluyese la nuestra, concluyase en buen hora, con tal que triunfen el

trono de Isabel II y la causa de la libertad. » (*) Diez y ocho meses despues el *convenio de Vergara* probaba la exactitud de las nobles espresiones del Conde, oidas antes con escándalo por los revolucionarios.

Terminada la primera legislatura de aquellas Córtes, volvió el Conde á París, donde habia dejado á su esposa, é hizo un viage á Italia. Abierta la segunda legislatura, tachó su ausencia el General Seoane, anunciando en contra de su pasado ministerio una terrible acusacion. Nombrado el Conde en aquel intermedio Grande de España de primera clase, creía que tal vez se le consideraria sugeto á reeleccion y esta era la causa verdadera de su permanencia en el extranjero. Determinado afirmativamente por el Congreso permaneció el Conde en Francia, hasta que en las elecciones verificadas para las Córtes de 1840, elejido nuevamente por su provincia, regresó á Madrid á fines de 1839.

Principiaron aquellas Córtes sus deliberaciones el 19 de Febrero, y sabidos son los escandalosos sucesos del dia 24, en que los representantes de

(*) Sesiones del Congreso de diputados de los dias 8 y 16 de Enero de 1838.

la Nacion fueron insultados y amenazada su existencia en el lugar mismo de sus sesiones , y con mengua del Gobierno que lo permitia y no supo castigarlo. El Conde de Toreno dió en aquel dia muestras de su valor y serenidad , á pesar de ser uno de los mas insultados por aquellas turbas.

El Conde de Toreno tomó poca parte en las discusiones de aquellas Córtes , á pesar de ser en nuestro concepto las en que con mayor detencion y copia de luces se discutieron varias cuestiones. Resucitada la acusacion del General Scoane , habló el Conde con templanza y cordura, defendiendo la contrata de azogues celebrada durante su ministerio con la casa de Rotschild, en que hizo subir el precio á cincuenta y cuatro pesos y cuartillo el quintal, desde veinte y siete pesos y cuartillo á que se habia contratado en 1830, á pesar de la diferencia en las dos épocas , y de la hazarosa situacion en que ponía al Gobierno, en la última, la guerra civil. Las Córtes casi por unanimidad declararon no habia lugar ni fundamento para la acusacion.

Sabidos son los acontecimientos posteriores, el viaje de las Reinas á Barceloua , y los trastornos á que los sucesos de aquella capital y el levan-

tamiento de Setiembre han dado lugar. El Conde de Toreno se espatrió voluntariamente, y reside desde entonces en Paris, ocupándose, segun tenemos entendido, en reunir materiales para escribir la historia de la dominacion de la Casa de Austria en España.

Hemos bosquejado rápidamente la vida política del Conde de Toreno, y nos falta espacio para hablar cual deseáramos de su grande obra literaria, la *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolucion de España*, que le ha atraído felicitaciones de todos los países y de todos los sábios del Mundo. Nos contentaremos con citar una, trascribiendo la que le dirigió últimamente Mr. Alejandro Humboldt, por cuya mediacion habia regalado su libro á la Biblioteca Real de Berlin: «Vuestro magnífico regalo, Sr. Conde, dice el sábio de ambos Mundos, marchará esta semana y admirará á todos los literatos de mi patria. La edicion hace honor al arte tipográfico en España, que se creia haber desmerecido desde las obras maestras de Ibarra, y el *Salustio* del Infante. Vuestra grande y clásica Historia ha escitado nuevamente mi mas viva curiosidad. Casualmente jamás habia visto el último tomo, y he encontrado

en él el estenso índice de materias, en el cual he podido escoger. Me ha admirado de nuevo la pintura tan animada y llena de talento de los asuntos del Escorial (T. I. pág. 21), el carácter del que en el Palacio del Rey ha recordado á D. Beltran de la Cueva (T. I. pág. 85), los esfuerzos hechos por restablecer la Inquisicion (T. V. pág. 69) etc. etc. He tenido tambien la perspicacia de encontrar en ella mi nombre (T. III. pág. 435), y me ha lisongeadó tan amable recuerdo. He estado leyendo hasta las tres de la mañana sin cansarme.»

Hemos concluido nuestra imperfecta tarea; el recorrer la vida y examinar la obra del personaje que nos ha ocupado, exige mas estension, y seguramente mas capacidad. Esperemos á que calmadas las pasiones y pudiendo los hombres apreciar en su justo valor el mérito del Conde de Toreno, haya quien se ocupe de tan importante trabajo; entonces no dudamos que será del número de aquellos que como dice el festivo Beranger:

On les persecute, on les tue ;
sauf après un lent examen
á leur dresser une statue
pour la gloire du genre humain.





SIR. ROBERTO PEEI.

Personajes célebres del Siglo XIX.

SIR ROBERTO PEEL.

«Puede contarse como uno de los fenómenos de nuestras costumbres aristocráticas, la existencia de un hombre que por su nacimiento y su posición debería ser el jefe del partido popular, y es el defensor del partido oligárquico. Salido del pueblo, se identifica con los patricios.... Unido á una causa que exige pasión en los que la abrazan, es mirado con desconfianza por sus aliados, porque defiende su causa con moderación.»

La Inglaterra y los Ingleses por EDW. BULWER, t. II, pág. 274.

Sir Roberto Peel, es sin disputa uno de los hombres de Estado más consumados que ha tenido la Inglaterra, uno de los más dignos de dirigir los negocios de un gran país.

DUWERGIER DE HAURANNE.—*Revista de los dos Mundos*. Agosto de 1841.

Al principiar el año de 1810, se presentaba por primera vez con cierto brillo, en la Cámara

de los Comunes, un orador de 22 años, y las sesiones se abrian bajo auspicios poco favorables para la Inglaterra, que parecia agotarse al fin con su prolongada lucha contra Napoleon. El astro imperial, que tan aprisa habia de palidecer y estinguirse, estaba entouees en su apogeo; la gran victoria de Wagram acababa de destruir la esperanza de una nueva coalicion; Massena y Soult tenian á Wellington en jaque en la Península; el desastre de la expedicion, dirigida sobre el Escalda por Lord Castlereagh, habia cubierto de luto á toda la Inglaterra, y añadido veinte millones de libras esterlinas á su deuda pública; las arenas de Walcheren habian visto diezmada por el contagio y sacrificada inútilmente á la impericia de Lord Chatham, la flor de la poblacion británica; agitábase la Irlanda en su miseria; parecia inminente una guerra con la América; Jorge III acababa de volverse loco; el papel moneda estaba cada dia mas desacreditado, y se levantaba á lo lejos el repugnante espectro de la bancarrota.

En tal situacion, el partido wihg, separado del poder desde mucho tiempo, redoblaba sus esfuerzos para reconquistarle. El partido tory, con la tenacidad que le distingue, luchaba contra la

adversidad ; pero el ministerio era débil y se hallaba desunido : Canning , no pudiendo obtener del Rey la destitucion de Castlereagh , habia dejado el ministerio despues de haber tenido un desafío con su fogoso colega. (*) La discusion del Discurso de la Corona fue tempestuosa ; todos los oradores de la oposicion se sucedian en la tribuna , para reconvenir violentamente al ministerio por la fatal expedicion Walcheren ; Canning , ostentando generosidad , al paso que se mostraba extraño á aquella medida , la defendia débilmente ; los torys , que ya se fiaban poco de él por sus opiniones liberales sobre la Irlanda , vieron con placer que se levantaba del banco ministerial un jóven desconocido todavia , quien sin oponerse precisamente á una averiguacion (*enquête*) sobre la expedicion de Walcheren , hizo una feliz defensa del discurso , y contribuyó no poco á obtenerle la mayoria. La aristocrácia inglesa tiene la buena cualidad , aunque altiva y hasta insolente , de no haber sido dominada jamás por el espíritu mezquinamente envidioso , mohino y esclusivo de las demas aristocrácias : cualquiera aliado que se presente , salga de donde saliere , con tal que

(*) Véase la Biografía de Canning. T. III.

tenga fuerza y talento, es siempre bien recibido y adoptado por ella. Conoció á primera vista el partido que podria sacar del campeón plevayo, que rompía en su favor su primer lanza; le tendió la mano, y dos años despues, á los 24 de edad, Roberto Peel era llamado ya á ocupar el puesto de Secretario de Estado para la Irlanda. Desde aquel momento su posicion política se ha agrandado sin cesar, lo mismo que su talento; y en el dia, en la tenaz lucha que hay en Inglaterra entre las ideas antiguas y las nuevas, el torismo entero, bastantemente dividido é indisciplinado antes ó despues de la victoria, en los momentos de peligro se apiña alrededor de Roberto Peel, y obedece á su voz.

Este ilustre hombre de Estado es el hijo primogénito de un rico fabricante del Lancashire; nació en 1788, en Tamworth, si no nos equivocamos, en el Staffordshire, donde su padre habia establecido el centro de sus negocios. Este último, procedente de una familia pobre y oscura, supo aprovechar los descubrimientos de la industria moderna para los hilados del algodón; construyó en Tamworth grandes fábricas de hilados donde se ocupaban hasta 15,000 jornaleros, y murió

en 1830, dejando una fortuna valuada en mas de 240 millones de reales. Lejos de negar su origen, Sir Roberto Peel, que conoce el profundo respeto que inspira la riqueza en un pais donde el ser pobre es mas que una desgracia y casi un crimen, se vanagloria de ello en todas circunstancias, con cierta ostentacion que no deja de ser de mal gusto. El digno fabricante de hilados de Tamworth hizo tambien su ensayo en la carrera parlamentaria, que le salió peor que sus empresas industriales. Su pequeño burgo le envió á la Cámara de los Comunes, en la cual manifestó, á falta de grandes talentos, un ardor patriótico escesivo contra la Francia, y un gran celo ministerial, del que le recompensó Pitt, confiriéndole en 1800 el título de Baronnet. Era por lo demas un excelente hombre, que ha muerto rodeado del afecto público.

Destinado el jóven Peel desde la infancia á la vida política, recibió una educacion esmerada. Estudió en el Colegio de Harrow, con el petulante Byron, de quien fue el amigo, el protegido y algunas veces el mártir, y el que habla de él en sus memorias como de un muchacho estudioso y dócil, poco digno de atencion en la ciencia

del *boxing*, pero que por otra parte daba las mejores esperanzas.

Roberto Peel al salir del Colegio pasó á la universidad de Oxford, el arca santa donde se conserva intacto el precioso depósito de las tradiciones de intolerancia religiosa y política: donde los edificios, los profesores y doctrinas, todo es viejo; y donde ningun alumno puede recibir el maná de la enseñanza espiritual y temporal, si de antemano no ha hecho profesion de fé protestante, firmando los 39 artículos. La enseñanza de Oxford, mas bien teológica que mundana, es insuficiente para formar un hombre de Estado; pero Peel supo desde luego ensanchar por sí mismo el círculo de sus estudios escolásticos, para llegar á ser lo que es en el día, uno de los hombres de Europa que mas variados y profundos conocimientos posee. Sus inclinaciones serias y la moderacion de su carácter, le preservaron de los estravios de la juventud á que le esponia su inmensa fortuna, y con los cuales han señalado sus primeros pasos en el mundo muchos de sus contemporáneos, que como él han llegado á ser célebres. La vida privada de Roberto Peel fue siempre grave, pura é intachable,

sin que la crónica escandalosa pudiera herirle jamás. Acostumbrado por su padre á la idea de que estaba llamado á recorrer una grande carrera, no tuvo, por decirlo así, juventud, ó fue solo mas bien una larga preparacion para los trabajos y los combates que han ilustrado su edad madura. A los 21 años, se presentó en la arena parlamentaria, armado de todas armas, con un entendimiento frio y reflexivo, una memoria prodigiosa, una gran cantidad de conocimientos adquiridos, y con opiniones enteramente formadas, recogidas como una herencia de familia, corroboradas por las relaciones aristocráticas de su padre, y la influencia de los rígidos tutores de Oxford, que sin duda contribuyeron á desenvolver en él ese espíritu de conservacion, ese religioso respeto á las antiguas instituciones del país, del cual no se ha apartado jamás. Si mas adelante las circunstancias, la elevacion de su inteligencia, y el conocimiento de los hombres y de las cosas, le han llevado á hacer notables concesiones á las necesidades de su tiempo, es seguro que casi nunca ha aceptado una innovacion cualquiera sino como un mal necesario. Entiéndase esto con respecto á su

país; pues con respecto al extranjero, y en particular al nuestro, ha incurrido en notables contradicciones, si bien no se ha separado nunca del principio que forma la principal base de la política de los hombres de Estado de Inglaterra, la de sacrificarlo todo á los intereses materiales de su país. Así le hemos visto, ministro tory, decir en pleno Parlamento que el ministerio español, producto de la revolución de Setiembre de 1840, que destruyó un trono y trastornó la nación, era el mejor que habia existido en España desde la muerte del Rey. Búsquese otra causa á semejante contradicción de principios que la que hemos enunciado.

Cuando en 1812, después de la disolución del ministerio Perseval, tomó parte Roberto Peel por primera vez en los negocios, durante el ministerio de Lord Liverpool, la cuestión de Irlanda habia quedado estacionaria, á pesar de los sucesivos esfuerzos de Pitt, de Fox y de Canning; la Irlanda solo disfrutaba de igualdad en los campos de batalla, donde vertía su sangre por la causa de la Inglaterra; lejos de allí no era ya para el partido dominante mas que una raza de ilotas, á la que se podia oprimir á su antojo.

El jóven Secretario de Estado llamado á poner la mano á aquella llaga, siempre abierta, se ocupó mas en impedir su desarrollo que en curarla. Mas tory en este punto que el mismo Pitt, principió por pronunciarse contra toda clase de concesiones, y su administracion, que duró hasta 1818, apenas se señaló mas que por medidas de rigor. Muchos bills de represion á cual mas severos, envios de tropas y de artilleria, y la creacion de un cuerpo especial de gendarmes, á quienes la gente del pueblo irlandesa dá aun en el dia el apodo de *peelers*, tales fueron poco mas ó menos los únicos recuerdos que Roberto Peel dejó á la Irlanda de su primer ministerio.

Cuando por motivos personales, mas bieu que políticos, dejó Peel su puesto en 1818, la Universidad de Oxford, que tiene como la de Cambridge el privilegio de enviar dos Diputados al Parlamento, quiso dar á su antiguo discípulo una muestra de simpatía, por sus esfuerzos contra los papistas de Irlanda, y le concedió espontáneamente el favor solicitado de representarla, uniéndolo así con lazos mas estrechos á los intereses de la aristocracia y de la Iglesia.

Individuo y relator al año siguiente de una

comision creada para remediar el estado rentístico del Reino , tomó Roberto Peel una parte activa en las graves discusiones á que el asunto dió lugar , y unió su nombre á un bill importante. El objeto del *bill-Peel* fue restringir la emision del papel moneda , y atraer á la Inglaterra la vuelta gradual del metálico , revocando el acta que desde 1797 autorizaba al Banco á no hacer pagos en oro.

En los disturbios interiores que hubo el año 1819 , apoyó Peel vivamente todos los bills represivos presentados por el ministerio. Al año siguiente , despues de la muerte de Jorge III, cuando la esposa de Jorge IV, que llegaba repentinamente de Italia para reclamar su título de Reina y el puesto que la correspondia en la ceremonia de la coronacion , dió lugar al famoso proceso que apasionó á toda la Inglaterra , y dividió todos los espíritus , hasta en las clases mas elevadas , Sir Roberto Peel se mantuvo indiferente , y á pesar de las instancias ministeriales, se negó á intervenir personalmente en aquel escandaloso asunto.

Disipada la tempestad , en 1822 , consintió en reemplazar á Lord Sidmouth en el ministerio del

Interior , y fue de este modo el orador principal del gabinete. Como tal, tardó poco en tener que sostener una lucha directa contra Canning. Este último movido siempre por ideas de tolerancia religiosa , habia propuesto que se concediese á los Pares católicos romanos el derecho de tomar asiento y de votar en el Parlamento ; Sir Roberto Peel combatió aquella mocion , como contraria á la seguridad de la Iglesia dominante. A pesar de sus esfuerzos, la proposicion de Canning fue aprobada por la Cámara de los Comunes por una mayoría de cinco votos , pero fue rechazada por la de los Lores. Tres meses despues , un suceso imprevisto , el suicidio de Castlereagh , daba lugar á la dislocacion del ministerio , y á pesar de la repugnancia personal del Rey por un partidario declarado de la Reina, Canning sucedia á Castlereagh en el cargo de Ministro de Negocios estrangeros. Sir Roberto Peel conservó su ministerio. « Entonces pudieron verse en él, dice Mr. Duvergier de Hauranne, dos tendencias muy distintas. En todo lo relativo al sistema político, asi interior como exterior, Sir Roberto Peel se mostró fiel á las antiguas tradiciones torys , y enemigo decidido de toda reforma. En

todo lo relativo á la administracion y á la legislacion criminal, dió pruebas de un espíritu grande, ilustrado y hasta algunas veces atrevido. Asi pues, se le vió sostener vivamente el *alien bill* (ley sobre los extranjeros), combatir la emancipacion católica, elogiar la Santa Alianza, por un lado; y por otro dulcificar las penas, reformar el jurado y limitar la jurisdiccion de los jueces de paz. Merced á este doble carácter tuvo Roberto Peel tambien la doble ventaja de conservar el favor de los viejos torys, y grangearse hasta cierto punto el de los reformadores. »

El nuevo ministerio, tory en el fondo, pero que encerraba en su seno todos los partidos y se hallaba dividido en las cuestiones mas importantes, duró cinco años, por el ascendiente personal de su presidente Lord Liverpool. Se habia convenido en que en la cuestion del dia, la de Irlanda, el Gabinete permaneceria neutral; y sin embargo, mas de una vez obligó la oposicion á Canning y á Peel á subir á la tribuna á hablar sobre el asunto en sentido contrario. Muerto Lord Liverpool en 1822, nombró el Rey á Canning Presidente del Consejo; y Peel y cuatro de sus colegas hicieron dimision; Canning

lo reemplazó con wihgs moderados, y tardó poco en encontrarse frente á frente con casi todo el partido tory, y una fraccion del partido wihg. Peel vaciló algun tiempo en ponerse en hostilidad directa con su antiguo colega; pero su oposicion, llena en un principio de templanza y limitada á un solo punto, la emancipacion irlandesa, se extendió poco á poco, fue mas ofensiva; y por último, estrechado en sus últimos reductos por Canning, que le acusaba de falta de franqueza, se declaró decididamente el jefe de la oposicion tory. Despues de la muerte de Canning y del aborto del ministerio Goderich, Sir Roberto Peel volvió á los negocios con Lord Wellington, en 1828: el nuevo ministerio principió por un descalabro. Lord John Russell propuso la abolicion del *Test and corporations acts*, dos leyes antiguas que estaban en desuso, y que incapacitaban para ciertos empleos á los miembros de las sectas disidentes. Peel combatió con fuerza la mocion del orador wihg, que fue sin embargo aprobada por una mayoria de 44 votos. Los torys puros se admiraron algun tanto de ver á sus dos gefes permanecer en el ministerio, á pesar de aquella derrota. Pero fue mu-

cho mayor la admiracion al ver á los dos campeones mas intrépidos de la supremacía protestante, á los dos hombres que dos años antes declaraban que toda concesion á la Irlanda era peligrosa al bien del Estado, proponer ellos mismos la famosa ley de *emancipacion*, que llamaba á la Irlanda á la igualdad civil y política. Cuando Sir Roberto Peel, despues de haber devuelto de antemano á la Universidad de Oxford el mandato que de ella recibiera, se presentó en la Cámara de los Comunes á esplicar con muchas precauciones oratorias, por qué habia creído deber ceder á la actitud cada dia mas amenazadora de la Irlanda, su declaracion fue recibida en todos los bancos de la aristocracia y del clero, y aun del pueblo, con una esplosion de clamores y de injurias. Los dos ídolos de los *torys* se convirtieron de repente en objetos de horror, en *mónstruos*, *traidores*, *judas*, *renegados* y *papistas*. Lord Wellington hizo frente á la tempestad con la flemma silenciosa de un viejo soldado. (*) Sir Roberto Peel, menos indiferente que él á simpatías de las cuales sacaba una parte de su fuerza, y que habia vacila-

(*) Véase su Biografía. T. I.

do mucho tiempo antes de desafiar la tormenta, hizo prodigios de elocuencia para justificar aquella honrosa palinodia, aquel grande acto de justicia política, con el argumento de la necesidad. Toda la contestacion de los torys fue redoblar sus invectivas. Peel encontró, hasta en su misma familia, voces que le acusaban; y los buenos cuadrados de Oxford renegaron de su discípulo querido, y le reemplazaron con un tory rabioso, Sir Roberto Inglis. Algunos torys, mas furiosos todavia, entre otros el Marqués de Blandfort, se volvieron radicales de despecho. Los Irlandeses mismos, poco agradecidos á un acto de justicia obtenido por la fuerza, proclamaron por la voz de O' Connell « que Sir Roberto Peel, traidor á su partido, no podia ser fiel á ninguno. » Ante aquella reprobacion universal, el ilustre tory, en vez de ceder, se mantuvo firme; durante mas de un año luchó con admirable valor contra una formidable coaliccion, formada de los opuestos bancos del Parlamento. Iba á sucumbir, cuando la revolucion de Julio en Francia dió de repente mas vivo impulso á los espiritus, y ensanchó el terreno del combate.

El grito de reforma, trasmitido por el pueblo

á los whigs, resonó pronto de uno á otro estremo de Inglaterra, y los dos ministros torys respondieron á aquel grito con su dimision. Al fin llegaron los whigs al poder, y Sir Roberto Peel vuelto á la oposicion, tardó poco en ver aquella aristocracia y aquel clero que tanto le habian maldecido, acorrer á él suplicándole que les defendiese contra las rugientes olas de la democracia.

Generoso por carácter y por ambicion, olvidando lo pasado, y mas fuerte que nunca, volvió Peel á ocupar su puesto de mando, y entonces principió con motivo del bill de reforma, aquella larga y memorable lucha de los Comunes contra los Lores, que duró diez y ocho meses; lucha encarnizada, en que Roberto Peel defendió una mala causa con un talento magnífico, un valor y una constancia incansables; fue preciso ceder sin embargo al número, á la fuerza, y al derecho. Los burgos podridos fueron tomados por asalto, y desaparecieron las viejas ficciones electorales, y prevaleció el principio de la representacion verdadera y leal; el *reform bill* fue ley del Estado; quedó disuelto el Parlamento, verificáronse nuevas elecciones, en virtud de la nueva ley de 29 de Enero de 1833; y el gefe del partido tory, al vol-

ver á entrar en el Parlamento reformado , advirtió con dolor , pero sin espanto , que dos terceras partes de su ejército habian quedado sobre el campo de batalla.

El partido tory estaba reducido á ciento ochenta miembros. Sir Roberto Peel no desmayó ; firme y moderado á un tiempo , aceptó sin vacilar los hechos consumados, y solo pensó en hacerlos servir para el triunfo de sus opiniones. « Entonces se le vió, dice el autor antes citado , aprovechándose de la reaccion que sigue naturalmente á todo grande esfuerzo político , tender por un lado la mano á aquellos que principiaban á espantarse con el progreso de las ideas reformistas , contener por otro los restos temblorosos del viejo partido tory , y asentar de este modo las bases del gran partido, que bajo un nombre nuevo, le reconoce con razon por su gefe. » No es de este lugar el referir las crisis interiores que espantó el ministerio whig. Peel supo con gran sagacidad aprovechar las faltas, las alianzas forzadas de sus adversarios, y las exigencias de sus aliados. Merced á él, el partido tory tranquilo , contenido , disciplinado y convertido en partido *conservador*, principiaba á reponerse un poco de su derrota.

cuando á fines de 1834 , un capricho del Rey Guillermo desbarató de repente las pacientes combinaciones de Peel , obligándole á formar antes de tiempo un ministerio tory imposible, y á prolongar de este modo por algunos años todavía la vida del ministerio whig.

Sir Roberto Peel habia ido á pasar el invierno á Roma , cuando recibió , en Noviembre de 1834, un mensaje del Rey , que acababa de despedir bruscamente el ministerio Melbourne , en el que le invitaba á trasladarse inmediatamente á Londres para componer y presidir un nuevo ministerio con el auxilio de Lord Wellington. Llego Sir Roberto Peel á Londres el 9 de Diciembre, y formó con trabajo una nueva administracion, en la que muchos de sus amigos se negaron á tomar parte , desconfiados de su estabilidad. El Parlamento fue disuelto; el resultado de las nuevas elecciones pareció dudoso al principio, pero no tardó en declararse la victoria. Derrotado por primera vez en la cuestion de la presidencia de la Cámara, vuelto á derrotar en la de la contestacion al Discurso de la Corona, derrotado por tercera vez en la cuestion de la *apropiacion*, es decir en la proposicion hecha por los whigs

de *apropiar* el escedente de las rentas de la Iglesia anglicana en Irlanda á las necesidades de la instruccion pública en aquel pais; derrotado siempre y en todas partes á pesar de notables esfuerzos de elocuencia, Sir Roberto Peel se decidió al fin á retirarse: el gabinete tory fue disuelto á los cuatro meses de formado, y Lord Melbourne volvió á los negocios, un tanto robustecido con la tentativa abortada de los torys.

Desde 1835 á 1839, el ministerio Melbourne, rechazado por la Cámara de los Lores, se sostuvo con una mayoría reducida y movible en la Cámara de los Comunes; mayoría debida tan pronto á los radicales, como á los votos irlandeses de que dispone O' Connell. Sir Roberto Peel no le dejó un momento de descanso; dirigiendo siempre su plan de ataque al flanco débil de su enemigo le combatió, sobre todo en sus aliados. Anunció á las clases medias que el ministerio se dejaba sobrepasar por los radicales, y ponía en peligro sus mas caros intereses; á la Inglaterra entera, en cuyo seno se abrigan siempre, aun entre los hombres mas ilustrados, un odio y un desprecio inventerados hácia la Irlanda, le señaló á Lord Melbourne como el

protegido, el humilde servidor de O' Connell, y cada concesion hecha á la Irlanda, aun la mas justa, como una aproximacion á la supremacia del papismo. Este hábil manejo le salió muy bien; cada leccion parcial daba un voto mas al partido conservador y uno menos al partido whig; de modo que un dia, á principios de 1839, cuando la presentacion del bill de la Jamaica, faltándole á Lord Melbourne el apoyo de los radicales, sufrió un descabro que juzgó bastante significativo para dar su dimision, y Sir Roberto Peel, llamado para formar un nuevo gabinete, estaba á punto de principiar de nuevo con mas probabilidades de buen éxito la empresa abortada en 1835, cuando un extraño incidente le obligó á diferir aun su triunfo.

La jóven Reina Victoria, ya sea porque Lord Melbourne es mas amable que Sir Roberto Peel, y ya por que Lord Palmerston es mas apuesto que Lord Wellington, ó bien por cualquier otra causa, la jóven Reina Victoria no gusta de los torys. Sir Roberto Peel, creyendo tal vez que desaparecería aquella repugnancia con la de ciertas personas que la rodeaban, y á las cuales la atribuia, exigió, como verdadero ministro cons-

titucional, que antes de todo despidiese la Reina á dos Damas de su corte, cuyos semblantes no le gustaban sin duda. La Reina, dispuesta á soportar los torys, pero no á sacrificarles las Damas de su corte, se negó abiertamente. Al dia siguiente Sir Roberto Peel devolvía sus poderes, Lord Melbourne volvía á tomar los suyos, y en medio de una polémica de periódicos bastante burlesca y digna del asunto, volvía á principiar mas viva que nunca la lucha entre los dos grandes partidos en que se halla dividida la Inglaterra. Sabido es cómo terminó; sabido es que durante cerca de dos años el ministerio wibg ha arrastrado una vida lánguida, señalada por una larga série de derrotas; que la calaverada de Lord Palmerston (*) en Oriente solo sirvió para debilitarle mas, enagenándole á los radicales; que despues de haber agotado todos los medios de existencia y recurrido á la medida extrema, la disolucion de la Cámara, se ha visto obligado á retirarse ante la mayoria mas imponente que ha existido desde el bill de reforma; por último que Sir Roberto Peel, á fuerza de perseverancia y de talento, combinando hábilmente la ener-

(*) Véase su Biografía. T. II.

gía con la moderacion, en ocho años ha sabido realzar y reconstituir su partido, que parecia destruido para siempre, y reconquistar el poder, apoyado por las simpatias evidentes del pais, por la Cámara de los Lores, y por 368 votos de la Cámara de los Comunes.

¿Cómo gobernará ahora estos discordes elementos? ¿Cómo enfrenará á esos viejos torys obstinados, que nada han aprendido ni olvidado? ¿Cómo soportará la proteccion comprometida, las exigencias y los enojos de los *Inglis*, los *Pringle*, los *Plumptree* etc. etc. ¿Cómo se arreglará con la Irlanda el *sanguinario* Peel, valiéndonos de la expresion del *hiperbólico* O' Connell? ¿Cómo saldrá de los embarazos rentísticos, y de los tres delicados problemas de economia política que le legaron sus predecesores? Todo esto combinado con la oposicion whig, la oposicion radical, la confesada antipatia de la Reina, y sin contar las cuestiones exteriores, forma una situacion bastante embarazosa, que dificulta formar un juicio sobre el porvenir. Todo lo que puede decirse es, que si el ilustre jefe del ministerio actual despliega en el ejercicio del poder la habilidad que desplegó para conquistarle, triunfará sin duda

de todos los obstáculos. Ya hemos indicado antes que por los intereses de su país sacrifica Sir Roberto Peel la consecuencia de sus principios en su política exterior; y si esta conducta puede atraerle entre los ingleses el aprecio, la historia y el Mundo, no apreciarán igualmente su probidad política.

Ya hemos dicho, que Sir Roberto Peel, de un espíritu demasiado elevado y un carácter demasiado moderado, que no sabe ceder á tiempo y á necesidades bien probadas, era sin embargo esencialmente *conservador* en toda la estension de la palabra; es decir, que para él la ventaja de innovar jamás equivalía al peligro de destruir. Pero nos parece no haber dicho bastante, que este amor del *statu quo* era exclusivamente sobre las cuestiones política y religiosas. Fuera de esto y en cuanto se refiere á las reformas judiciales y administrativas, se ha mostrado siempre tan progresista, como wigh, y bajo este punto la Inglaterra le debe mucho. El ha sido el primero que ha introducido un poco de claridad y orden en el caos de leyes contradictorias, aglomeradas desde muchos siglos, que se llama el Código penal inglés; él es el que se ha permitido, con grande

escándalo de los *attorneys* de su país, el poner una mano profana en el confuso laberinto de los procedimientos ingleses; se ha calculado que su método de codificación simplificada había reducido por término medio 13,162 líneas á 2,877. Sir Roberto Peel es además quien ha introducido en la organización municipal y en la gerarquía administrativa, cuanta centralización consiente el espíritu inglés: él es en fin el que en 1829 creó un cuerpo especial para la policía de Londres, confiada hasta entonces á una especie de guardia cívica, organizada por las parroquias, y que obraba con una lentitud perjudicial á la seguridad pública.

Los asuntos de Irlanda han tomado últimamente, y tienen en el día un carácter tal de gravedad, que es difícil presagiar cuál será el resultado de la lucha, de aquel pueblo agitado por O'Connell, y que reclama la revocación del acta de unión, reuniéndose en *meetings* á los que concurren centenares de miles de individuos, contenidos hasta ahora por el grande agitador, pero que la menor circunstancia puede convertir en enemigos declarados, y dar principio á una lucha, para la cual se prepara el gobierno inglés enviando

fuerzas y pertrechos á aquel pais. Peel indudablemente tiene que pelear con un enemigo poderoso; y cuando el diablo atormentaba á Lutero en sus sueños , y argüia con él, diciéndole: « Yo tambien soy lógico , » no era menos embarazoso que O' Connell turbando el sueño del primer ministro, y diciéndole: « Tambien yo conozco mi derecho » Nada mas curioso , mas interesante que presenciar la lucha de estos dos hombres , ambos muy experimentados , muy diestros, muy astutos. O' Connell está siempre , si es dado espresarse así, á caballo sobre la ley. Se ha dicho de él que conduciria un carruage de cuatro caballos por encima de la Constitucion sin tocarla.

« Declaro , decia pocos dias hace, declaro á Sir Roberto Peel y al Duque de Wellington que observaré la letra de la ley , y su espíritu. Me mantendré en los mas estrictos límites de la legalidad; mientras se me deje un punto en la Constitucion donde pueda colocar mi pie, como sobre el punto de Archimedes, alli sostendré la libertad de mi pais. Estamos prontos á permanecer en el terreno constitucional; pero si se nos obliga á salir de él, entonces *væ victis*. » (*) ¿La

(*) Revista de los dos Mundos de 15 Junio 1843.

independencia de la Irlanda seria para ella un bien ó un mal? ¿podria conservarse y ser feliz con un Parlamento nacional? Dificil es dar solucion cumplida á estas preguntas; pero la Irlanda es un pueblo oprimido, vejado, y despreciado; y poco dispuesto el gobierno inglés á variar de sistema, es posible que dé lugar á un rompimiento, del que si puede tener probabilidad de quedar vencedor, no dejará de sacar nuevos y mayores embarazos.

Quédanos ahora, para completar nuestro trabajo, bosquejar al hombre y al orador. Pero no habuéndole visto ni oído jamás, en vez de hacer un retrato de capricho, lleno de antitesis y de rasgos que gustarian á los lectores, preferimos reproducir aquí diferentes retratos hechos ya, y que se parecen bastante poco unos á otros, para presentar el interés de la variedad.

« Sir Roberto Peel, dice un escritor anónimo (*), es alto y bien formado; tiene el color claro y los cabellos un poco rojos; todo su aspecto es jóven para su edad, y hay en su fisonomía una marcada espresion de talento y agudeza. Sin embargo, en su mirar, en su frente

(*) *Revista de los dos Mundos*, Mayo de 1837.

y en la compresion de sus lábios , se descubre cierta desconfianza , y la inspira desde luego. Sus maneras son elegantes , pero un poco facticias y desprovistas de la gracia indefinible que da una educacion aristocrática ; recibe el homenaje y los aplausos de su partido con cierto aire de forzada cordialidad , y á los que quieren aproximarse mas á él , con una reserva glacial. Sus enemigos le tachan de avaro , sin otro motivo aparente que el orden con que sabe gastar una fortuna de Príncipe. Gusta del lujo , y hasta de la magnificencia en algunos objetos , particularmente en su espléndida Galería de cuadros , de que se envanece con razon. Es personalmente activo y enérgico ; le gustan los placeres del campo , los ejercicios violentos , y conserva una constitucion robusta en medio de fatigas poco comunes. Entiende la vida doméstica como la entienden los ingleses ; la mayor parte del tiempo que le dejan libre sus funciones públicas , lo pasa en el seno de su familia , ó en el estudio , pues lo que no es general en los hombres que han sentido por mucho tiempo la escitacion de la vida pública , tiene un sincero afecto á los trabajos literarios... Cuando se levanta en la Cámara de los Comunes,

aun antes de que hable, se vé al hombre que atrae con una fuerza irresistible todo el interés de aquella poderosa asamblea; su voz es singularmente imponente, clara y sonora, de modo que no se pierde una palabra, y su entonacion es admirable... Uno de sus movimientos favoritos, cuando se anima, es dar fuertes golpes con el puño sobre una caja de papeles que tiene delante, sobre la mesa del Presidente, y los sonidos de aquel tambor de madera, unidos á las fuertes entonaciones de su voz, producen algunas veces un ruido verdaderamente espantoso. »

Veamos ahora á Sir Roberto Peel, pintado por uno de sus cólegas, el Diputado y escritor radical Bulwer.

« Las buenas cualidades físicas son de la mayor importancia para formar un grande orador. Sir Roberto Peel las posee; tiene un órgano singularmente templado, una estatura elevada y magestuosa, y habla naturalmente bien; y aunque no deja de tener algo de desagradable, impone y persuade. He hablado de una combinacion de efectos teatrales, y Sir Roberto Peel sabe emplearlos con destreza. Con un movimiento de la mano, con un saludo, con una espresion de la

boca con cierto aire de franqueza, sabe dar fuerza y energia, agudeza ó dignidad á la cosa mas insignificante. La elocuencia es un arte, y él es indudablemente un artista consumado; es ademas un hombre muy notable por las cualidades mas elevadas del entendimiento; reúne á muchos conotimientos agradables una inmensa instruccion práctica; y es á un tiempo hombre de letras y hombre de negocios... Reúne á su talento de orador ciertas cualidades raras, como director de partido. Tiene, es verdad, poca osadia, pero un tacto admirable; jamás compromete á su partido con espresiones vertidas imprudentemente, y está libre de la indiscrecion que es comun á los oradores. La exactitud es tambien una señal característica de su talento: y no recuerdo haberle oido jamás citar con inexactitud un hecho, cosa muy frecuente á los demas oradores. Esta calidad de su espíritu es probablemente la que le hace tan apto para los negocios.»

Véase ahora otro retrato de Roberto Peel, trazado en 1835 por un escritor mas radical todavia que Mr. Bulwer, y que se firma O' Donnor.

« Sir Roberto Peel es de mediana estatura, y seria elegante su figura á no ser por la obesidad

que principia á serle pesada ; viste con elegancia y sin exageracion ; no indica estar cerca de los 50 años ; sus facciones regulares tienen cierta espresion de causticidad desdeñosa ; parece que se ocupa demasiado en sus maneras , pues la distincion natural tiene mas soltura y abandono. Ademias , la afectacion estudiada es tambien el carácter dominante de su talento oratorio. Gestos y lenguaje , todo indica en él estudiadas pretensiones ; tiene mas parte cómica de la que necesita un orador. Fatiga el ver cómo se agita , y no me gusta que un hombre de Estado sepa tantas posturas graciosas. Tal vez cerca de una chimenea , en familia , podrá parecer bien cruzar las piernas y hacer sonar el dinero en el bolsillo del pantalon ; jugar con el forro de la casaca , ó levantar por detrás los faldones de la levita ; pero en público , y sobre todo en el sitio donde se discuten las leyes de una nacion , no sientan bien estas inocentes coqueterias. Sir Roberto Peel abusa demasiado de sus manos y de sus brazos , y casi se pierden sus palabras con el continuo movimiento de su persona. Por otra parte , confieso que su locucion es viva , fácil y espiritual . y dá placer el oirle. Su retórica aplicada á los nego-

cios me gusta mucho , y posee cuanto puede dar el arte del decir ; pero el calor que le anima es facticio , carece de aquel que se comunica , porque no tiene conviccion. »

« Sir Roberto Peel, dice Mr. Duvergier de Hauranne, no es un orador de primer orden, y sus discursos no pasarán probablemente á la posteridad como modelos de elocuencia clásica ; pero tiene un modo de hablar sencillo, claro, metódico, que sin querer produce muchas veces efecto. Tiene ademas un mérito muy precioso para un gefe de gabinete ó de oposicion, el de tratar todos los asuntos con igual facilidad. Política, hacienda, economia política, legislacion civil y criminal, administracion, guerra, de todo trata Sir Roberto Peel, en todo manifiesta los mas sólidos conocimientos, el mejor juicio y la mas notable lucidez. Asi es, que cuando despues de una larga discusion, los oradores, perdiendo de vista el punto principal, se han extraviado por mil diversos caminos, y trasformado el combate en un torneo, causa un placer infinito ver levantarse á Sir Roberto Peel, y con algunas palabras graves y firmes, llamar la atencion sobre el verdadero punto del debate.

Al escucharle, se conoce que está presente no un literato ó un abogado, sino un hombre político; para quien un discurso es una accion, y que prefiere la utilidad á la brillantez.»

Véase por último, un pequeño cuadro, como sabe hacerlos Mr. de Chateaubriand.

« Sir Roberto Peel nos ofreció en su mesa la hospitalidad diplomática; la persona del ministro de lo Interior era agradable, y la armonia de su voz hacia olvidar la costumbre original de uno de sus gestos. Lady Peel, nacida, segun creemos, bajo el cielo de la India, tenia una delicadeza que no hemos visto en muger alguna: podia decirse que era trasparente, y de repente aquella Niobe de alabastro se cubrió del color encarnado pálido de una rosa de Bengala: tenia unos hijos que parecian verdaderos angelitos: Mr. Peel usaba de sus riquezas con cierta dulzura y moderacion, y aquel espíritu de templanza le acompañaba en la tribuna (*)

(*) Chateaubriand—*Congreso de Verona*, T. I. pág. 308.





MR. DE CHATEAUBRIAND.

Personajes célebres del Siglo XIX.

CHATEAUBRIAND.

« Chateaubriand ha recibido de la naturaleza el fuego sagrado, como lo atestiguan sus obras. Su estilo no es el de Racine, sino el de un profeta. Si alguna vez llega á dirigir los negocios, es posible que Chateaubriand se estravie; pero lo cierto es, que todo lo grande y nacional es á propósito para su génio. »

NAPOLÉON.—*Memorias de Mr. de Montholon*. T. IV, pág. 248.

En los tiempos borrascosos, cuando rugen las revoluciones, y cuando los pueblos, valiéndonos del lenguaje de Lamartine, *vagan en la pendiente de los abismos como rebaño sin pastor*, la Providencia, que vela sobre los destinos de la humanidad, hace algunas veces que se levantan

ten del suelo dos génius : el uno armado de una poderosa espada , reconquista el derecho por la fuerza , y sobre las ruinas de un monumento derruido echa los cimientos de un nuevo edificio ; el otro , nuncio de paz , de fé y de poesia , cuando están disueltos todos los lazos morales , cuando el sentimiento de lo bello se ha empañado con el contacto impuro de la incredulidad y del egoismo , cual la paloma despues del diluvio , trae á la tierra el ramo de oliva , y enlaza nuevamente la cadena de las tradiciones religiosas y literarias. Los pueblos deben al primero la vida política y social , y al segundo la vida del corazon y los delicados goces del alma. En el mismo año nacieron Napoleon y Chateaubriand.

Nunca hemos conocido tan bien como al escribir estas lineas la utilidad real de las biografias ; ni lo bueno que es el trazar con grandes rasgos , para el bien de todos , las principales peripecias de una noble y hermosa existencia ; ni cuán util era manifestar á todos cuanta sangre pura han introducido las producciones del génio en las debilitadas venas del cuerpo social , cuántos sentimientos generosos han despertado en las

almas, cómo han consolado muchas veces al desdichado, sostenido al débil, contenido al poder en sus extravíos, y vivificado la fé vacilante. Si las épocas y los hombres forman los libros, los libros á su vez forman las épocas y los hombres.

Francisco Augusto de Chateaubriand, hijo de una de las mas antiguas familias de la Bretaña, nació en S. Maló en 1769. Pasó los primeros años de su vida en el castillo de Combourg, antiguo solar paternal de estilo severo, y rodeado de grandes encinas y verdes matorrales. El niño desde la torre en que descansaba, oia á lo lejos rugir el mar al estrellarse en las playas, y ya se deleitaban sus ojos con el centelleante brillo de las estrellas, sus oidos con el ruido de los vientos y con los tristes gritos de las gaviotas, y su alma con todas las armonias de la naturaleza armórica. Si hemos de dar crédito á algunas páginas sustraidas á las *Memorias de despues de la tumba*, legado fúnebre del génio, cuya aparicion desea y teme á un mismo tiempo la Francia, el interior de la familia era triste y frio; no habia en ella franqueza ni amistosas comunicaciones en el hogar. El padre de Mr. de Chateaubriand, impasible y altivo como un antiguo caballero de la

edad media , era una de esas naturalezas de yelo y de hierro, para quienes las emociones suaves son cosas fútiles y desconocidas.

Aquella existencia , principiada en el seno de una naturaleza salvaje , privada de los goces del corazon, y replegada sobre sí misma , imprimió pronto en la imaginacion de Mr. de Chateaubriand, ese sello de grave y profunda meditacion que no se borra jamás , y que influye en el resto de la vida. Asi pues, niño aun , era poeta; una hermana mas jóven , á la que amaba y cuya alma pura y delicada comprendia todas las bellezas de la suya, dió al parecer á la uniformidad de sus dias solitarios, un baño de melancólica dulzura, de gracia y de ternura

Destinado en un principio al estado eclesiástico, por ser el menor de su familia, el jóven Chateaubriand hizo sólidos y profundos estudios , que principiaron en el Colegio de Dol, y terminaron en Rennes, donde tuvo por condiscípulo á Moreau. A los 20 años habia entrado el jóven en el periodo de los pesares íntimos, de los deseos sin nombre y de las agitaciones sin objeto. Era René con ese gérmen de tristeza que le *provenia de Dios ó de su Madre*. Causábanle horror las

trabas de la vida eclesiástica, y por un momento concibió el proyecto de suicidarse; á los pocos dias se preparaba á embarcarse para las Indias orientales, y poco despues tambien llegaba á París con un despacho de Subteniente del regimiento de Navarra. Su hermano primogénito acababa de casarse con la nieta de Mr. de Malesherbes. El jóven oficial breton fue presentado á la corte y admitido á los besamanos, y á las cacerías reales, cosas todas de mediano interés para él.

Habia otra corte pequeña á la cual se dirigian con mas ardor sus miradas; estaba prohibida la entrada en ella al vulgo y solo el talento la tenia. Allí dominaban los últimos discípulos de la escuela enciclopédica: el descriptivo Delille, Laharpe que despues.... *pero entonces no era virtuoso*, el incisivo Champfort, el voluptuoso Parny, el académico Fontanes etc. Estos débiles sucesores de Voltaire componian madrigales, en medio de los gritos del juramento del Juego de Pelota y de la toma de la Bastilla, cuando resonaba la poderosa voz de Mirabeau como la trompeta del arcángel en el dia del juicio. El futuro monarca literario llamó tímidamente á la puerta del temible *Sanhedrin*, que consignaba sus fallos en el Mercurio

de Francia y en el Almanaque de las Musas. A fuerza de pasos y de proteccion consiguió que se insertase en el último de dichos periódicos un idilio bastante insípido, y escrito segun el gusto de entonces, titulado *El amor del campo*, cuya aparicion le causó, segun él dice, mucho temor y esperanza.

Pronto tomaron los sucesos un aspecto mas sombrío, y el trono vaciló sobre sus cimientos. El arroyo revolucionario se convirtió en torrente, y la nobleza, en vez de seguir su corriente ó de oponerse con valor como un dique á las olas populares, abandonó el puesto y se alejó de Francia, para no volverla á ver, sino transformada lo de arriba abajo. Sediento de gloria y de peligros, no pudiendo permanecer en Francia, á menos de recibir la rueca que distribuian los héroes de Coblenza; y siéndole por otra parte repugnante la desercion en masa cuyo principio y objeto no aprobaba en el fondo, se decidió Mr. de Chateaubriand á solicitar una comision peligrosa; á los 20 años de edad iba á intentar el descubrir el paso á las Indias por el Nord-Oeste de la América, dispuesto, como dice él mismo, *á dirigirse en derecha al Polo, como se vá de Paris á Saint-Cloud*

A los dos meses, el intrépido viagero se embarcó en San Maló en la primavera de 1791; llegó á Filadelfia, y entró en la modesta casa de Wasington, el Cincinato americano. El presidente de los Estados-Unidos no estaba rodeado de guardias ni aun de criados; una sirvienta abrió la puerta y puso frente á frente á esta gloria futura y aquella presente gloria. Mr. de Chateaubriand provisto de una carta de recomendacion, espuso su proyecto; Washington le escuchó, se admiró y le habló de las dificultades de la empresa; « pero le contestó el viagero con viveza, es menos difícil descubrir el paso polar, que crear un pùeblo como vos lo habeis hecho.—¡Bien, jóven, muy bien! » contestó el héroe tendiéndole la mano.

A los pocos dias, penetraba Mr. de Chateaubriand en los desiertos americanos. Su iniciacion á la vida salvage es muy estraña; es preciso leer su encuentro con su compatriota Mr. Violet, antiguo pinche de cocina del general Rochambeau, y convertido en maestro de baile de aquellos *Señores y Damas salvages*. Aquel francés, con un vestido verde y pelo rizado y empolvado, enseñaba el arte de Terpsícore á una tribu de Iroqueses, que le pagaban con pieles de castor y jamones de

oso. « Elogiaba mucho , dice Mr. de Chateaubriand la ligereza de sus discípulos : y en efecto , jamás habia yo visto hacer semejantes cabriolas. »

Pronto ocupó el poeta el lugar del viagero , y se olvidó casi enteramente del paso Nord-Este. Mr. de Chateaubriand , se fue de un bosque á otro , de una á otra tribu , admirando como artista los efectos de la Luna y del Sol , escuchando la armonía de los vientos y de las aguas en la profundidad de los bosques , esponiendo su vida para ver de mas cerca la catarata de Niágara , bogando sobre los grandes lagos , subiendo por el Ohio , reconociendo las gigantescas ruinas que cubren sus riberas , inspirándose con aquella hermosa naturaleza , con aquellas costumbres primitivas , con aquel lenguaje pintoresco , con aquella vida nómada y poética , y deteniéndose en fin en el país de los Natchez para meditar René , escribir la Atala , y aquella primera época de la juventud á que dió el nombre de sus huéspedes.

Habiéndose acercado un dia á los cerrenos que desmontaban los americanos , y pedido la hospitalidad en una granja , fue á parar á sus manos un pedazo de un periódico inglés ; leyolo á la luz de la lumbre , y supo por él la fuga de

Luis XVI, su arresto en Varennes, los progresos de la emigracion, y que todos acudian á alistarse bajo las banderas de los Príncipes franceses. El noble breton creyó escuchar la voz del honor, abandonó sus queridas soledades, atravesó nuevamente el Océano y se reunió al ejército de Condé. Encontraron que llegaba muy tarde, y en vano les advertia que venia adrede desde la catarata de Niágara. « Estuve, dice él mismo, á punto de tener un desafio por conseguir el honor de llevar una mochila. » Admitido al fin como guardia noble, hizo la campaña de 1792, con un fusil viejo sin gatillo, y con el morral al hombro. En él iba Atala felizmente, pues aquella tierna hija del poeta recibió, segun dicen, y amortiguó una bala que iba dirigida á su padre. Herido en un muslo en el sitio de Thionville, atacado á un tiempo por una enfermedad contagiosa y por las viruelas, le dejaron por muerto en un foso. Los soldados del Príncipe de Ligne le echaron en un furgon, donde fue conducido moribundo á Ostende, y le tendieron en la cala de un barquichuelo que dió la vela para Jersey. En una recalada en Guernecey, estando el desdichado próximo á espirar, le bajaron á tierra, y allí, sen-

tado contra una pared , con la cara vuelta al Sol, cubierto de llagas y abandonado de todos, debió Mr. de Chateaubriand la vida á la piedad de una pobre muger de un pescador , que le llevó á su cabaña y le cuidó.

En la primavera de 1793 el infeliz emigrado pasó á Lóndres , y allí principió , con toda su aspereza , una carrera de dolores y de miserias. Encerrado en un granero , en un arrabal estraviado, sin amigos , sin recursos , sentenciado por los médicos , á morir dentro algunos meses, y precisado sin embargo á sostener con el trabajo su débil existencia, Mr. de Chateaubriand traducía para los libreros , enseñaba el francés , y descansaba de noche de la monotonía de sus horas vendidas , componiendo una obra , cuyo vasto cuadro indica una fuerza singular en aquella cabeza de 25 años , surcada ya por tantas desgracias. Hablamos del *Ensayo sobre las revoluciones* , que le costó dos años de estudios , y que se publicó en Lóndres en 1796. El objeto de este libro , enteramente desconocido en Francia en un principio , es establecer que nada hay nuevo bajo el sol , y que en las revoluciones antiguas y modernas se encuentran los personajes y los prin-

cipales caracteres de la revolucion francesa. Este pensamiento dá lugar á muchas comparaciones forzadas algunas veces, ciertas otras, curiosas siempre, y que denotan estudios muy profundos. Respiran aquellas páginas tristeza, misantropía, escepticismo y hasta incredulidad; no tenia aun el jóven la fé que alijera el peso de las desgracias. Oigámosle contar á él mismo por qué súbita transformacion dejó de ser filósofo y se encontró cristiano, y cómo escribió *El Génió del cristianismo* en espaciacion del *Ensayo sobre las revoluciones*.

« Mi madre despues de haber sido encerrada en los calabozos á la edad de 60 años, espiró sobre un mal jergon, donde la tenian sepultada sus desgracias; el recuerdo de mis estravíos amargaba sus últimos instantes; al morir encargó á una de mis hermanas que me volviera á la religion en que habia sido educado; cuando recibí la carta de mi hermana en el lado allá de los mares, ya no existia ella, pues habia muerto de las consecuencias de su prision. Aquellas dos voces salidas de la tumba, aquella muerte que servia de intérprete á la muerte, me conmovieron; me volví cristiano: convengo en que no he ce-

dido á grandes luces sobrenaturales ; mi convicción salió del corazon : lloré , y creí . »

Bonaparte abria á los emigrados las puertas de la patria , y Mr. de Chateaubriand dejó á Lóndres. La ciudad donde arrastró sus miserias y sus tristezas , no volverá á verle sino 20 años despues cubierto de gloria y de honores ; y el brillante palacio Ponzomby , á cuya puerta tal vez se habia apoyado moribundo el pobre y oscuro desterrado , resonará con el bullicio de las espléndidas funciones dadas á lo mas escogido de la aristocracia inglesa , por el ilustre embajador de S. M. Cma.

De regreso á Francia , en 1800 , Mr. de Chateaubriand obtuvo el privilegio de el *Mercurio* , en union con su amigo Mr. de Fontanes : se decidió entonces , para sondear el público , á arrancar de su grande obra , fruto de su destierro , el episodio de Atala. Aquella flor deliciosa del desierto , aquel hijo gracioso de la soledad , encantó á la vieja Europa ; era una especie de lengua nueva , cuya pura melodía heria deliciosamente oidos embotados. A pesar de los sarcasmos de Ginguené y los epigramas de Chenier , el éxito de Atala fue prodigioso. Sigue á la Aurora

el Sol, y despues de Atala apareció el *Génio del Cristianismo*. Si la historia de los hechos es rica en aquella época, tal vez no hay un acontecimiento mas grande para el historiador de las ideas, que la aparicion de este libro.

Dios todo lo hace bien, y el hombre y el libro llegaron á tiempo. La sociedad agitada por muchos años por la tempestad, volvía al orden material. Una mano poderosa reconstruía las clases; pero las inteligencias, cansadas de la duda, espantadas del ateismo y de sus consecuencias, flotaban indecisas, buscando una luz, un puerto, un abrigo; el *Génio del Cristianismo* fue todo esto. Habia sed de fé, de poesía y de amor; y se tuvo amor, poesia y fé; y la Francia, viejo Eson rejuvenecido en la caldera revolucionaria, creyó, y lloró sorprendida, como en los bellos dias de su adolescencia. Imposible seria analizar aqui el *Génio del Cristianismo*; para enumerar las bellezas de este libro, se necesitaria escribir otro libro.

¿Qué habiamos de decir tambien de René, el hermano de Werther, de Obermann y de Jacobo Ortiz, el mas hermoso, el mas seductor de todos estos bijos de un siglo grave y pensa-

dor, que presiente por instinto la obra inmensa de reedificacion que se le impone?

Pronto una atraccion natural lleva al restaurador del edificio social hácia el nuevo Orfeo, que con su lira venia tambien á reconstruir el edificio religioso y moral. Chateaubriand habia dedicado su libro al primer Cónsul; el primer Cónsul le tendió la mano, y por un efecto de su esquisito tacto, lo envió á Roma en clase de primer secretario de embajada. Nada mas en el orden que el autor del *Génio del Cristianismo* en el seno de la capital del mundo cristiano. En medio de las ruinas de la Ciudad eterna, bajo los pórticos del Coliseo, sentado sobre algunos restos del Circo, salpicados tal vez con la sangre de los primeros cristianos, alli concibió Chateaubriand su obra maestra *Los Mártires*. Desde aquel momento, sintió un vivo deseo de visitar la Grecia, cuna de Roma pagana, y la Judea, cuna de Roma cristiana, doble teatro donde debe girar la grande epopeya.

Mr. de Chateaubriand, vuelto á París á poco tiempo, fue nombrado ministro plenipotenciario en el Valais. Era la víspera del dia de siniestra recordacion, en que el último de los Condés fue

fusilado en los fosos de Vincennes, á cuatro pasos de la encina bajo la cual S. Luis administraba justicia. (*) Aquella misma noche, cuando todos enmudecian de estupor y de espanto, Mr. de Chateaubriand envió su dimision ; y aquella protesta, tanto mas fuerte quanto era sola, irritó profundamente á Bonaparte. Sin embargo, ya fuese que él mismo sintiese la muerte de la víctima (pues la historia no ha levantado aun completamente el velo que cubre el drama de Vincennes) ó ya que comprendiese la nobleza de aquel solitario reproche, el primer Cónsul se contuvo, y hasta quiso, pero en vano, atraerse al tráfuga, haciéndole nombrar mas adelante miembro del Instituto, como sucesor de José Chenier. Sabida es la historia del discurso que pronunció. Aquel discurso, refutacion viva pero elocuente de los principios políticos de Chenier y de la doctrina del regicidio, escrito en el momento en que acababa de verterse la sangre Real, cuando los jueces de Luis XVI ocupaban los primeros puestos del Estado, separó para siempre á Napolcon y á Chateaubriand.

Antes de este último hecho, que tuvo lugar

(*) Expresiones de Mr. de Chateaubriand.

en 1801, y al cual siguió de cerca la supresion del privilegio del *Mercurio*, se habia decidido el poeta á llevar adelante su proyecto de peregrinacion á los Santos Lugares.

Salió el 14 de Julio de 1806, volvió á ver la Italia, se detuvo un momento en Venecia, se embarcó para la Grecia, corrió á Esparta donde hizo resonar los ecos solitarios con el gran nombre Leónidas, fue á meditar sobre el Agora de Atenas, tocó en Smirna, echó una mirada á Constantinopla, pasó á Chipre, saludó al Carmelo, y se arrodilló ante la ciudad de las desolaciones. Allí siguió paso á paso las huellas del Hombre Dios sobre el camino del dolor, recorrió el Valle de Cedron, rezando las lamentaciones del profeta; y despues de haber saciado su alma con un grande alimento de fè, de recuerdos y tristeza, de haberse calzado la espuela de oro de Godofredo de Buillon, de recibir la acolada con su espada, y el título de Caballero del Santo Sepulcro y de haberse arrodillado sobre la tumba de Cristo, dió el peregrino la vela para Egipto, atravesó la ciudad de los Ptolomeos, subió el Nilo hasta el Cairo, contempló las Pirámides y á Menfis, pasó á Africa, visitó á Tunez, y preguntó á las ruinas de Car-

tago si han conservado recuerdos de las meditaciones de Mário y de las últimas palabras de S. Luis. Embarcose en seguida para España, llegó al monte Padul, y recorriendo con la vista la rica vega de Granada, comprendió los pesares de Boabdil; bajo los pórticos de la Alhambra, en los jardines del Generalife tuvo ensueños de amor, de encantamiento y de infortunio, y nació de una lágrima *El último Abencerrage*, esa perla de tan dulces reflejos. Vuelto á Francia el 5 de Mayo de 1807, despues de diez meses de poéticos viages, se retiró Mr. de Chateaubriand á su graciosa ermita del Valle de los Lobos, cerca de Aulnay; allí reunió sus recuerdos, escribió el *Itinerario*, obra de tan notable importancia histórica y filosófica; y por último, reuniendo toda la riqueza de imágenes y de pensamientos que ha aglomerado en su viage, creó *Los Mártires*.

Digamos una palabra de este libro en que todo es bello, pero con aquella belleza de Platon, *esplendor de lo verdadero*. En el poema de Fenelon, Calipso y sus ninfas son almivaradas Damas de la corte de Luis XIV; la isla de la Diosa, es un jardin de Versailles; Telémaco un

Duque de Borgoña, y Mentor un Arzobispo de Cambray. En el poema de Mr. de Chateaubriand, los cuadros reflejan fielmente los lugares, el pensamiento y el estilo de la época. Es mas que una hermosa ficción: es una magnífica evocación histórica. Parece que bajo la vara del mago, vemos desfilár sucesivamente á nuestra vista con sus vestimentas, su postura, su lenguaje y sus ideas de entonces, á los Emperadores de la decadencia romana, á los Reyes de las hordas francas, á las Profetisas Galas, las hermosas Virgenes de la Mecenía, los Sofistas griegos, los Sacerdotes del paganismo, y los entusiastas Confesores de la fé. Victor Hugo encuentra que una iglesia gótica es un libro sublime; Goethe llama á la arquitectura una música solidificada; en nuestro concepto puede decirse que *Los Mártires* es un monumento de los tiempos antiguos, exhumado con toda su frescura de los abismos del pasado, como Pompeya ó Herculano.

Mientras el poeta se entregaba de este modo á todos los encantos de su musa, marchaba la historia alrededor de él con pasos agigantados. Los acontecimientos del año de 1814 amenazaban trastornar la Francia, y Mr. de Chateau-

briand dejó su retiro y fue á tomar parte en el conflicto.

Al principiar á tratar ahora de la carrera política de Mr. de Chateaubriand, fuerza será variar de estilo. Las hermosas páginas del poeta son cosas de sentido y de gusto; los pensamientos del hombre de Estado y del publicista lo son de controversia; hemos admirado los unos y referiremos tranquila é imparcialmente los otros.

El primer acto político de Mr. de Chateaubriand, es su demasiado famoso folleto de *Bonaparte y los Borbones*. Luis XVIII decia que aquel opúsculo le habia valido un ejército. Le hemos leído muchas veces antes de escribir estas líneas, y no podemos menos de deplorar que una alma grande, haya podido descender por un instante hasta prestar su elocuencia para encubrir el ódio, y dar colorido á la calumnia; la verdad está mutilada con ultrage, y en cada página completamente desfiguradas las personas y las cosas; es el libelo mas virulento que jamás se ha escrito, una prostitucion del génio. Sin duda está él pesaroso de haberlo escrito; la generacion actual le ha olvidado, y la posteridad, estraña á las pasiones que lo engendraron, rehusará atribuirlo al caballero-

so cortesano de las grandezas caídas, al hombre *compañero siempre de la desgracia*. (*) Tampoco citaremos las amargas palabras del prisionero de Santa Elena contra su ilustre enemigo. En aquel cambio de insultos, aquellos dos sublimes artífices de una misma obra se engañaban á sí mismos. El epígrafe que hemos puesto al principio, y muchas páginas mas recientes y mas bellas de Mr. de Chateaubriand (**), prueban que al fin se hicieron justicia.

Durante los *Cien Dias*, Mr. de Chateaubriand acompañó á Luis XVIII á Gante, donde formó parte de su Consejo, como Ministro de Estado. Allí redactó su informe al Rey sobre el estado de la Francia, demasiado poético para ser verdadero. Despues de la batalla de Waterloo, Mr. de Chateaubriand conservó su título, pero se negó á ser ministro en compañía de Fouché. Desde aquella época principia á manifestarse su poder político como miembro de la Cámara de los Pares, y sobre todo como publicista.

Para comprender la posicion perpleja y estra-

(*) Espresiones de Mr. de Chateaubriand.

(**) Principalmente el paralelo de Bonaparte y de Washington y muchos pasages del Congreso de Verona.

ña del autor de *Los Mártires*, es preciso trasladarse con el pensamiento al periodo de irritacion y de lucha que siguió á los *Cien Dias*. Tres partidos se disputaban el terreno. Los ultra-realistas querian al Rey sin la Carta; los liberales la Carta sin el Rey, y los moderados uno y otro. Mr. de Chateaubriand por sus simpatías, sus convicciones y los instintos de su génio, era esencialmente de este último partido; y sin embargo arrastrado por su ódio al régimen imperial, por la violencia misma de sus últimos escritos, ó por no sabemos qué simpatías de personas, se encontró alistado en un principio en las banderas de los mas fogosos partidarios del Altar y del Trono. Con todo, en aquella posicion equívoca, no hizo Mr. de Chateaubriand completa abdicacion de sí mismo. Dos grandes principios han brillado siempre, como dos antorchas, en su vida política, y le han grangeado una popularidad que no perecerá. Mr. de Chateaubriand ha defendido siempre y en todas partes, con su palabra y con su pluma, la integridad del gobierno representativo, y la libertad de la imprenta. Llevado de un pensamiento poético, se le habia puesto entonces en la cabeza el formar la educacion constitucional

de los hombres de la emigracion , y hacerlos adictos á la Carta. La empresa era difícil , los discípulos finjieron estar convencidos , y el porvenir probó que solo el maestro estaba de buena fé.

Desgraciadamente, con la esperanza de arrancar concesiones á espíritus recelosos y poco favorables á las nuevas instituciones , Mr. de Chateaubriand cedió mucho por su parte; de ahí provinieron muchas inconsecuencias que se le han echado en cara; de allí el apoyo que prestó, en nombre de las libertades públicas, á la Cámara reaccionaria de 1815 , enemiga de todas las libertades; de allí, ese singular mosaico de doctrinas constitucionales y de sistemas decrépitos, que se encuentra en su obra de *la Monarquía segun la Carta*. Despues de haber establecido con claridad los principios del gobierno representativo, de haber roto definitivamente con el antiguo régimen , y traslucido milagrosamente la revolucion de Julio en el artículo 14 de la Carta, procede Mr. de Chateaubriand, por via de esclusión absoluta, contra los hombres de la República y del Imperio; se irrita, en el capítulo 42, de que se coloque en la misma línea al soldado muerto por el Rey en los campos de la

Vandéa y al soldado muerto en Waterloo por la patria; en el capítulo 52, acepta como buenas las cosas de la revolucion, y rechaza sin distincion los principios y los hombres que las hicieron; pide á voz en grito una propiedad particular para el clero, una constitucion civil, que lleve los registros del estado civil, y tenga el monopolío de la instruccion pública en todos los grados.

Trabada una vez la lucha, Mr. de Chateaubriand la sostuvo con el estilo fuerte y marcado que le es propio. El periodismo fue en sus manos una arma poderosa, y el ministerio Decazes vaciló á los golpes que le daba el *Conservador*; el asesinato del Duque de Berry determinó su caida. En el momento mismo en que un Diputado acusaba al Ministro de complicidad con el asesino, Mr. de Chateaubriand, llevado de la fogosidad de su política, se olvidó de sí mismo hasta el punto de escribir la famosa frase: *le han resvalado los pies en la sangre*. El real amigo de Mr. Decazes no se la perdonó jamás.

El poder volvió á manos de los reaccionarios, se restableció la censura y suspendió la libertad individual; Mr. de Chateaubriand, vuelto, aun-

que un poco tarde á sus repugnancias instintivas, negó su voto á sus peligrosos amigos. Cuando la formacion del ministerio Villele, Mr. de Chateaubriand, fue nombrado embajador en Berlin, despues en Lóndres, y en Setiembre de 1822 pasó los Alpes para representar en el Congreso de Verona.

En aquella asamblea de Reyes, Mr. de Chateaubriand abogó con calor, pero en vano, por la causa de los Helenos; defendió los intereses de la Francia con motivo de la guerra de España, y volvió luego á reemplazar en el ministerio de Negocios Estrangeros á Mr. de Montmorency. Este es el punto mas brillante de su carrera política. Se ha escrito por todas partes que el Congreso de Verona habia impuesto la guerra de España á Mr. de Villele, y que este lo habia hecho á su colega; pero Mr. de Chateaubriand publicó hace dos años un libro, para probar al contrario, que el Congreso jamás quiso la guerra, que Mr. de Villele se curaba poco de ella, y que solo él la habia deseado y decidido. ¿Con qué objeto? Oigámosle á él mismo.

« Imagínese cualquiera á Fernando reinando de un modo conveniente en Madrid, bajo la in-

fluencia de la Francia , seguras nuestras fronteras del Mediodia , y á la Iberia no pudiendo ya arrojar sobre nosotros al Austria y á la Inglaterra; figúrense dos ó tres monarquías borbónicas en América, sirviendo, en provecho nuestro, de contrapeso á la influencia del comercio de los Estados-Unidos y de la Gran Bretaña; considérese á nuestro gabinete vuelto poderoso hasta el punto de exigir una modificacion en los tratados de Viena; recobrada nuestra antigua frontera, ensanchada, estendida en los Países Bajos y en nuestros antiguos departamentos germánicos, y dígase si para tales resultados no merecia emprenderse la guerra de España. » (*) Tal vez se encontrará mucha poesía en este plan, pero nadie le negará por lo menos patriotismo y grandeza.

Apenas habian trascurrido ocho meses, desde la rendicion de Cádiz y la libertad de Fernando, el hombre á quien la restauracion debia aquel poco de gloria, de repente fue *echado como un criado que hubiera robado un reló del Rey de encima de la chimenea* (**) Mr. de Villele tenia celos de él , y Luis XVIII no le queria : se habia

(*) Congreso de Verona. T. II, pág. 425.

(**) Expresiones de Mr. de Chateaubriand.

negado á sostener la *conversion de los intereses* que desaprobaba ; no había querido la *renovacion septenal* sino cambiando la edad ; era popular y Mr. de Villele nó ; los Monarcas extranjeros le enviaban grandes cruces, y Mr. de Villele no las recibia; era tenaz y altivo como un breton, y Mr. de Villele ductil y astuto como un hijo de la Gascuña. Fue despedido descortesmente.

La injuria era grande y la venganza la igualó. Coriolano se pasó á los Volscos ; Mr. de Chateaubriand se armó de su pluma y plantó su real en el *Diario de los Debates*. El jefe de la falange realista de 1818 conoce mejor que nadie el lado débil de sus antiguos soldados. Reduccion de los intereses, censura, ley sobre el sacrilegio, disolucion de la Guardia Nacional, todas las medidas ministeriales son fuertemente combatidas. En vano llama Mr. de Villele en su ayuda todos los recursos de un espíritu sutil, y en vano se aferó á su cartera con la rabia de la desesperacion: despues de tres años de encarnizada lucha, su formidable enemigo le derribó del ministerio. Mr. de Chateaubriand no habia previsto todas las consecuencias del combate ; rompiendo lanzas con un ministro de la restauracion, hacia la guerra

al hombre y no á las cosas ; pero sucedió que la juventud ardiente que le seguia confundió al hombre y á las cosas en un odio comun. El ministerio Martignac fue para Mr. de Chateaubriand un momento de descanso, del que se aprovechó para ir á Roma á celebrar corte de gentes ilustradas , y meditar sobre la destruccion de los grandezas humanas. Cuando el advenimiento del ministerio Polignac, envió su dimision de Embajador, empezó de nuevo la lucha , y sabido es cómo terminó.

Estando en Dieppe supo Mr. de Chateaubriand los fatales decretos , corrió apresuradamente pero llegaba tarde. Cuando atravesaba las barricadas para ir á la Cámara de los Pares, le conocieron, le rodearon, y los mismos hombres que acababan de arrojar á los Borbones llevaron en triunfo al antiguo servidor , demasiado vengado ya , que iba á hacer en favor de ellos un último é inútil esfuerzo. Desde la revolucion de Julio, Mr. de Chateaubriand se ha dedicado á la defensa de la dinastia caida, y cada uno de sus folletos ha sido un acontecimiento. Ha espiado su oposicion de otro tiempo con los procesos y la cárcel ; y se ha visto al autor de *Los Mártires*, arrancado de su

poético santuario, sentado entre dos gendarmes en los bancos del tribunal de Asises.

Ademas de los escritos de circunstancias ha publicado Mr. de Chateaubriand los *Estudios históricos*, cuyo prefacio es por sí solo una obra maestra de estudio y de erudicion; *Moisés*, hermosa evocacion de la tragedia antigua; el *Ensayo sobre la poesia inglesa* y la *Traduccion de Milton*, empresa difícil, que solo él era capaz de llevar á cabo; y por último *El Congreso de Verona*, obra destinada á rectificar muchos errores relativos á la guerra de España.

Fácil es que los que hayan permanecido algun tiempo en Paris, hayan visto y seguido en el anden Voltaire, á un personaje de poca estatura, que anda con lentitud y absorbido en sí mismo, como René, en medio de la multitud, *vas-to desierto de hombres*. Su rostro es prolongado, un poco huesoso y pálido; sus facciones muy pronunciadas, y bajo sus proeminentes cejas, brilla una mirada de singular belleza, mezclada de dulzura, de melancolia, de energia y de grandeza; su frente es ancha, sus sienes salientes; y cubierta la cabeza de espeso pelo, la inclina sobre el hombro, como oprimi-

da por el peso del pensamiento. Pero aquél viejo de corta estatura, viste con elegancia y estrechado aseo.

Seguramente para aquellos que saben la rigurosa soledad en que gusta estar el cantor de los *Mártires*, es una gran fortuna al poderle seguir durante una hora, y sin embargo irrita ver á la multitud estúpida, pasar descuidada y dar empujones á aquel hombre cuyo nombre es grande como el mundo, y ver que gentes que asisten á las grandes sociedades, que deberian por su posicion saber casi de memoria las obras del autor de *Atala*, dominados por el espíritu material del siglo, apenas las conocen, formando chocante contraste con el último de los gondoleros de Venecia que canta los versos del Tasso, y el mas infeliz zapatero de Alemania que recita las baladas de Burger, y descansa de los trabajos del dia, leyendo por la noche arrimado á su estufa, las poesías de Goethe ó de Schiller.

Ya que hemos recorrido la vida pública y política de Mr. de Chateaubriand, diremos ahora que el hombre privado, que la mas elevada personalidad literaria de estos tiempos, posee los atributos inseparables del verdadero génio, la sen-

cillez, la modestia y la benevolencia. *Sinite parvulos venire ad me* decia Jesucristo; el Homero del cristianismo, tan firme, tan imponente, tan digno ante los grandes de la tierra, como el divino maestro, tiene una deliciosa inclinacion á los *pequeñitos*. Seria imposible pintar su esquisita urbanidad, su agradable trato, su sublime humildad, porque no son fingidos. Al oir hablar sencillamente de sí y de sus obras, como hablaria cualquiera de su ínfima persona y de su último folletin; al ver aquella gloria cubierta de canas, aquel Rey de la poesia rodeado algunas veces de doctores imberbes, escuchándoles con atencion y emitiendo casi con timidez un gran pensamiento, diriase, á no ser por la brillantez de este, que él es la ignorancia y la oscuridad, y que el génio, el nombre inmortal, la hermosa reputacion literaria del siglo, es otro cualquiera.

Ahora Mr. de Chateaubriand rodeado de un denso velo de soledad y de silencio, extraño al ruido que suena á sus pies, compone su canto del eisne, acaba las memorias de su vida al borde de su tumba: ha rogado á la muerte que esperase á que concluyera, y la muerte espera por complacerle. *Las Memorias de despues de la tumba*

estau en el dia terminadas, y al parecer si Mr. Thiers publica su *Historia del Consulado*, Mr. de Chateaubriand, cediendo á la impaciencia del público, se resolverá á dar á luz durante su vida, una parte á lo menos de aquella obra maestra, en diez volúmenes.

Parece que Mr. de Chateaubriand, en este supremo y último libro, haya querido reasumirse á sí mismo, y dejar á la posteridad la imágen en relieve de un génio múltiple, adornado de todos sus esplendores, y presentado bajo todos sus aspectos.

Por último, si se desca saber nuestra opinion acerca de la carrera política de Mr. de Chateaubriand, nos parece que puede reasumirse de este modo.

Desde 1814 á 1825, combatió por el pasado contra el porvenir; desde 1825 á 1830, se pasó á las filas del porvenir y rompió lo pasado; despues de 1830 procura soldar á su modo el pasado por el porvenir, un vástago borbónico con tronco democratico. ¿Es posible la soldadura? Nosotros contestaremos como Cujacio *Nihil hoc ad edictum prætoris*, que traducido libremente quiere decir: Esto no pertenece al biógrafo.





A. DE HUMBOLD.

Personajes célebres del Siglo XIX

M. A. DE HUMBOLDT.

« Los siglos en los cuales se revela la vivacidad de un movimiento intelectual, presentan el carácter distintivo de una tendencia invariable hácia un objeto determinado: la activa energía de esta tendencia es la que les dá grandeza y brillo. »

Exámen crítico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente.
Introducción.

Estas palabras que Mr. de Humboldt aplica al siglo XV, pueden aplicarse tambien al XIX. Entre cuantas tendencias intelectuales se dividen y disputan nuestra época, hay una que domina, y en cierto modo abraza á todas las demas, y por la cual este siglo, inferior tal vez al pasado en algunos puntos, parece llamado á manifestar el

poder del entendimiento humano en proporciones desconocidas de los siglos precedentes.

Esta tendencia, que formará nuestra opinion en el concepto del porvenir, el carácter distintivo de los tiempos presentes, es la que empuja con una energia siempre en aumento al género humano hácia el estudio práctico de las ciencias naturales. Jamás se prosiguieron con tan extraordinario ardor y tan prodigiosos resultados, el conocimiento científico de la naturaleza y de sus productos tan variados, el estudio de sus leyes tan misteriosas, la aplicacion de sus fuerzas tan gigantescas.

Aprovechándose nuestro siglo de todos los trabajos y descubrimientos de los anteriores, aspira á hacer marchar con paso igual todas las categorías de la ciencia, á unir las en una síntesis poderosa, de la cual se sirve como de una palanca para remover el mundo. Pues si bien es un objeto determinado, no es precisamente especial el que se propone; no es, como en el siglo XV, por ejemplo, el apresurar y preparar el descubrimiento de regiones desconocidas; es mas que esto: es la sujecion completa de la materia, es la exploracion, la explotacion, la posesion del globo entero; en

cierto modo la destruccion del espacio y del tiempo, el dominio de los aires, de la tierra y de los mares, lo que al parecer es el objeto de sus atrevidos esfuerzos. Jamás pudo aplicarse mejor el gran dicho de Colon á Isabel la Católica: *el mundo es poco*. En vano irritada la naturaleza se agita oprimida por este nuevo Titan; en vano le quema con sus fuegos; en vano le sumerge en sus aguas; en vano le ahoga con sus poderosos brazos; destruye á los hombres, pero el hombre le escapa siempre, y siempre mas ardiente, mas incansable, mas tenaz, sacando de una lucha eterna, una fuerza nueva siempre, el entendimiento humano se encarniza con su gran presa.

Epocas de tan pronunciada actividad científica, y cuyos variados esfuerzos convergen hácia un grande objeto, necesitan entendimientos vastos para abarcar de una sola mirada todo el conjunto del movimiento, coordinar, comparar, fecundizar los resultados obtenidos, y obrar á su vez sobre cada punto con una fuerza propia, aumentada con las de todos. La ciencia contemporánea cuenta muchos de esos hombres universales, de esas cabezas enciclopédicas de la familia de los Cuvier, y Mr. Alejandro de Humboldt es sin disputa una

de las organizaciones mas extraordinarias de esta clase, de que puede gloriarse nuestro siglo. Si no tiene tal vez toda la profundidad y todo el poder del génio de Cuvier, tiene toda su fecundidad, toda su variedad y toda su estension.

Difícil es enumerar todo lo que es Mr. de Humboldt, pero mas difícil todavia explicar lo que no es. Seguramente, no podriamos decir qué parte de los conocimientos humanos es estraña á las investigaciones del ilustre sábio prusiano: geógrafo, geólogo, físico, químico, astrónomo, botánico, filósofo, moralista, economista, hombre de Estado, cuando es preciso, hombre de mundo siempre, y hasta poeta, pues ha escrito dos volúmenes de prosa puramente descriptiva, en la que brillan los sentimientos poéticos mas notables; conociendo literalmente *como su casa* nuestro miserable y pequeño planeta, habiéndolo estudiado y explorado en todos sentidos, por arriba y por abajo, de Levante á Poniente, desde el Ecuador á los Polos, en sus mas profundas cavernas, y sobre sus montañas mas elevadas, en sus mas terribles volcanes, y sobre sus mas tempestuosos mares, en sus innumerables productos del reino mineral, vegetal y animal, en sus habitantes de

todas especies y colores , en la historia , las costumbres , la organizacion social y política de estos mismos habitantes ; poseyendo ademas un conocimiento tan estenso de los fenómenos del cielo , como de los de la tierra ; no teniendo quien le iguale en determinar una longitud y una latitud ; observar , describir una estrella , un eclipse , un cometa , y abarcar en su conjunto el movimiento general de los astros ; capaz de salir del paso , solo en un barquichuelo en medio del Océano , con una vela , un timon , una brújula y un telescopio ; sabiendo , en una palabra , *de memoria* su Zodiaco , su globo terrestre y su humanidad , de la cual habla todas las lenguas , Mr. Alejandro de Humboldt ha tenido aun lugar de hacer entrar en su prodigiosa inteligencia , todas las facultades que constituyen un perfecto Chambelán : el conocimiento del mundo , de las sociedades , de las intrigas , de las *farsas* políticas y diplomáticas.

En cuanto á esto , Mr. de Humboldt podria dar de mano á la cortesana mas verbosa , mas espiritual , mas cáustica y maldiciente. Temen tanto los ausentes su célebre conversacion , como la apreciaban los que le escuchau. Sin duda al salir de una

conversacion con él, previendo la suerte que le esperaba, encontró un escritor esta hermosa frase: « Mr. de Humboldt acostumbra no perdonar mas que á la persona con quien habla. Al escucharle, se tienen siempre deseos de oirle, y temor de dejarle. » (*)

No teniendo ni tiempo, ni lugar, ni el saber necesario para apreciar aquí dogmática y detalladamente todos los trabajos de nuestro sábio, nos contentaremos con enumerarlos sucintamente, y lo mejor que podamos, segun su orden cronológico.

Federico Enrique Alejandro, Baron de Humboldt, originario de una familia rica y distinguida de Prusia, pertenece tambien á ese año famoso y productivo, que con tanta frecuencia hemos encontrado. Nació en Berlin el 14 de Setiembre de 1769, y es el hermano menor del Baron Carlos Guillermo de Humboldt, muerto en Abril de 1835, despues de haber inserito su nombre en la historia, como Filólogo, con sus sábias investigaciones sobre la lengua y la poesía de los Griegos, su traduccion de Píndaro, la del *Agamemnon*, de Eschilo, sus *Investigaciones acerca de los*

(*) Lermnier. *Del lado allá del Rin*. T. II, pág. 26.

habitantes primitivos de la España, por medio de la lengua vascongada; su Carta á Mr. Abel de Remusat, sobre la naturaleza de las formas gramaticales en general, y sobre el génio de la lengua china en particular; pero sobre todo, como hombre de Estado, por su activa cooperacion en todos los grandes negocios de su pais y de su tiempo, ya como Embajador prusiano durante el Imperio, y ya despues de la caida de Napoleon, como Ministro del Interior y de Instruccion pública en Prusia.

Los dos hermanos recibieron una educacion brillante. Confiado el jóven Alejandro por su padre al cuidado del distinguido sabio Mr. Kunth, manifestó una precoz y rara inteligencia. Frequentó sucesivamente las Universidades de Berlin, de Goettingue, de Francfort sobre el Oder; estudió tambien durante algun tiempo en la Escuela especial de comercio de Busching, establecida en Hamburgo. Concluidos sus estudios universitarios, su familia deseaba hacerle seguir la carrera de los empleos públicos, pero tenia él inclinaciones distintas; amaba con pasion las ciencias, especialmente la Física y la Historia Natural; pronto clasificó en su cabeza todas las no-

menclaturas en que se hallaban distribuidos los conocimientos adquiridos , y entonces se apoderó de él un ardiente deseo de estudiar la naturaleza en su gran libro.

« Habia experimentado , dice él mismo , desde mi juventud el ardiente deseo de hacer un viaje á regiones lejanas , y poco frecuentadas por los Europeos. Este deseo caracteriza una época de nuestra existencia , en que la vida se nos presenta como un horizonte sin límites, y en que nada tiene para nosotros atractivos sino las fuertes agitaciones del alma y la imágen de peligros físicos. Criado en un país que ninguna comunicacion directa tiene con las Colonias de las dos Indias; habitando despues montañas distantes de las costas , sentí que se desarrollaba en mí progresivamente una viva pasion por el mar y por largas navegaciones. La aficion á herborizar , el estudio de la Geología , un rápido viaje hecho en Holanda , Inglaterra y Francia , con un hombre célebre, Mr. Jorge Forster , que habia tenido la dicha de acompañar al Capitan Cook en su segunda navegacion al rededor del globo , contribuyeron á dar una direccion determinada á los planes de viaje que habia formado á la edad de 18 años. No era

ya el deseo de agitacion y de una vida errante; era lo sí de ver de cerca una naturaleza salvaje, magestuosa y variada en sus producciones; era la esperanza de investigar algunos hechos útiles á las ciencias, lo que sin cesar atraia mis deseos hácia las hermosas regiones situadas bajo la zona tórrida. No permitiéndome mi posicion individual ejecutar entonces los proyectos que preocupaban tan vivamente mi espíritu, tuve tiempo de prepararme durante seis años para las observaciones que debia hacer en el Nuevo continente, y para recorrer diversas partes de Europa. » (*)

Durante aquellos seis años de preparacion, y despues de un viage emprendido con Forster, fue cuando el jóven Humboldt publicó, á los 21 años, su primera obra, bajo el título de *Observaciones sobre los basaltos del Rin* (1790.) Este libro, notado por el mundo sábio, no hizo mas que escitar en el autor la aficion á estudios mas estensos y profundos. Con este objeto, pasó á la célebre Escuela de minas de Freyberg, que dirigia entonces el sábio mineralogista Werner. Sepultado durante dos años en aque-

(*) *Viaje á las regiones equinociales del Nuevo Continente.*

llas estensas galerías subterráneas, que el poeta Kœrner ha cantado despues, Mr. de Humboldt, al paso que estudiaba los fósiles, concibió la nueva y feliz idea de someter á la observacion de su entendimiento, á un tiempo analitico y generalizador, la vegetacion que se verifica en las cavidades donde no penetra la luz del dia; y el resultado de aquel estudio fue otra obra publicada en 1793, en latin, con el título de: *Specimen Floræ Subterraneæ Freibergensis* (Flora Subterránea de Freiberg), que causó mucha mayor sensacion que la primera, pues aclaraba una parte curiosa de la Botánica, que no habia fijado aun la atencion de los sábios. A consecuencia de esta obra fue nombrado Mr. de Humboldt sucesivamente Asesor del Consejo de Minas de Berlin, y despues Director general de las de los Principados de Anspach y de Bayreuth. A los dos años, conociendo que su empleo le impedia entregarse á su ardor, siempre en aumento, por el estudio de las ciencias, lo renunció.

Galvani acababa de enriquecer al mundo con su hermoso descubrimiento sobre la electricidad por contacto, y Mr. de Humboldt fue uno de los primeros que se apasionó por el estudio de

aquellos fenómenos, entonces disputados; no contento con repetir los experimentos del inventor, hizo otros nuevos en su persona para mayor seguridad y con tal energía, que se deterioró el sistema nervioso, y adquirió contracciones nerviosas de que se resiente aun en el día. Por entonces publicó en alemán (1796), los experimentos *Sobre el Galvanismo, y en general sobre la Irritacion nerviosa y muscular de los animales*. En aquella misma época seguia Mr. de Humboldt con ardor, en Jena, el curso de anatomía práctica del célebre Loder.

Cuando hubo adquirido bastantes conocimientos teóricos, quiso prepararse para el gran viaje que proyectaba, explorando minuciosamente la Italia, que recorrió dos veces; la Sicilia y la Suiza, cuyos fenómenos geológicos examinó de cerca en 1797; permaneció bastante tiempo en Viena, donde le fueron muy útiles para sus estudios preparatorios hermosas colecciones de plantas exóticas; recorrió con un sábio geólogo, Mr. Leopoldo de Buch, los cantones montañosos y agrestes del país de Salzburgo y de la Stiria, é iba á pasar los Alpes del Tirol, cuando la guerra, que ardía por entonces en Ita-

lia, le obligó á retroceder y á abandonar su proyecto.

Por aquella época, habiéndole propuesto un personaje eminente un viaje á el alto Egipto, lo aceptó, y ya habia dado á sus estudios una direccion conforme á este nuevo plan, cuando la expedicion de Bonaparte lo frustró. Mr. de Humboldt pasó entonces á Paris (*), donde mas adelante debian llevarle con tanta frecuencia su alicion y sus relaciones de amistad y de estudios. Sabia que el Gobierno francés preparaba una grande expedicion de circumnavegaciones, á las órdenes del capitan Baudin, é iba á solicitar permiso para ir en ella. Habíalo conseguido, pero la guerra que se encendió de repente en Alemania y en Italia, obligó al Gobierno á diferir aquella expedicion.

Burladas cruelmente sus esperanzas, y deseando mas que nunca realizarlas, Mr. de Humboldt

(*) Mr. de Humboldt habia ya ido á aquella capital en 1799; y segun el biógrafo francés, de quien tomamos estas noticias, le obligaron á trabajar en el Campo de Marte para la ceremonia de la Federacion, á lo que se prestó ademas de buen grado, siendo entonces ardiente constitucional, y enviando á Alemania piedras de la Bastilla á manera de reliquias.

resolvió emprender á sus espensas el viaje al Nuevo Mundo, acompañado de un jóven botánico francés con el cual habia contraído estrecha amistad en Paris. Mr. Aimé Bonpland, tan conocido despues por el largo cautiverio que le hizo sufrir el Dictador del Paraguay, el famoso doctor Francia. Con este objeto pasó á España, solicitó una audiencia del Rey, espuso su proyecto, y obtuvo un pasaporte y cartas de recomendacion para las autoridades del Nuevo Mundo; provisto de buenos instrumentos de Física y de Astronomía, se embarcó con su amigo el 5 de Junio de 1799, y llegó á las Islas Canarias el 19 del mismo mes, despues de haber corrido muchas veces el peligro de ser apresado por los buques ingleses.

Aquí principia la escursion de cinco años y de 9,000 leguas, atravesando la parte menos conocida del Nuevo Mundo; escursion en la que Mr. de Humboldt, en cierto modo, ha principado de nuevo y completado el descubrimiento de Cristoval Colon, trayendo á Europa un cuadro completo de la situacion de la América, en lo relativo á la Topografía, la Física, la Geología, la Botánica, la Astronomía, la Zoológia y el estado moral, social y político de las poblaciones.

Dejando al lector que busque mas detalles en la hermosa coleccion, fruto de este viaje, nos limitaremos á bosquejar la marcha de los dos viajeros. Despues de una corta permanencia en las Canarias, durante la cual escalaron el Pico de Tenerife para reconocer el interior y el exterior del volcan, pasaron Mr. de Humboldt y su compañero á Cumaná, en la América del Sur, empleando muchos meses en recorrer la costa de Pária, las misiones de los Indios Chaymas, las provincias de la Nueva Andalucía, de la Nueva Barcelona, de Venezuela, y la Guayana española. Despues de haber recogido muchos tesoros de Botánica, y determinado gran número de posiciones geográficas y astronómicas, se dirigieron los viajeros, en Febrero de 1800, desde Caracas á los valles de Aragua. Habiendo llegado á las costas del mar de las Antillas, fueron desde Puerto Cabello hasta el Ecuador, atravesando las estensas llanuras de Calabozo, de Apura y de los Llanos; en San Fernando de Apura se embarcaron en una canoa y volvieron por el Orinoco hácia Barcelona y Cumaná, atravesando las Misiones de los Indios Caraibes. Permanecieron alli algunos meses, y pasaron despues á la Jamáica; siendo causa de dar aquella direccion á

su viaje, la falsa nueva trasmitida por los periódicos americanos, de que la expedición diferida del capitán Baudin había salido del Havre para dar la vuelta al globo desde el Este al Oeste. Con objeto de reunirse á ella, bien fuese en Chile, en Lima, ó en cualquier otro punto de las Colonias españolas, fletaron los viajeros una pequeña embarcación para ir desde Batámano, en la isla de Cuba, á Puerto Bello, y desde allí, atravesando el Istmo de Panamá, á las costas del mar del Sur. Solo en Quito, donde llegaron después de cinco meses de peligros y fatigas de toda especie, supieron por una carta de Mr. Delambre, Secretario perpetuo de la primera clase del Instituto, que el capitán Baudin tomaba la ruta del Cabo de Buena Esperanza, sin tocar en las costas orientales ú occidentales de América. Así pues, una equivocación del periodista, les hizo andar, en la estación de las lluvias, y atravesando espantosas regiones, mas de 800 leguas, por un país que no tenían ánimo de recorrer.

Por último, en Enero de 1802 llegaron rendidos á Quito, donde fueron recibidos con la mas noble hospitalidad en casa del Marqués de Selva-Alegre. Dedicaron muchos meses á reponerse de

sus fatigas, explorando la provincia de Quito, tan notable por sus colosales montañas, sus volcanes, su vegetación, sus monumentos antiguos y las costumbres de los indígenas. Dos veces bajaron al cráter del volcan de Pichincha, y subieron las nevadas cumbres de la Antisana y del Cotopaxi. Decidieron por fin á intentar subir al pico mas elevado del Nuevo Mundo, del temible y no alcanzado Chimborazo. El hijo del Marqués de Selva-Alegre, animado por su audacia, quiso asociarse á la empresa. Despues de increíbles esfuerzos y de inauditas fatigas, subieron los tres viajeros hasta el punto llamado el Nevado del Chimborazo, desde donde veian delante de sí el famoso pico, el rey de todos aquellos montes gigantes. Aquella vista reanimó su valor; arreidos de frio, privados de la cantidad de aire necesaria para respirar, rodeados de hielos eternos en los cuales el menor desliz puede hacerlos rodar á espantosos abismos, anduvieron y subieron siempre, hasta que de repente se abrió ante ellos, cual si quisiera tragarlos, una ancha y profunda raja. Pararonse desesperados; pero viendo á su izquierda una enorme mole de pórfiro, que se extiende á lo lejos sobre los montes in-

feriores , y forma el Pico Oriental mas elevado, lo escalaron trabajosamente; el 23 de Junio de 1802 se establecieron allí medio muertos, con sus instrumentos, á diez y nueve mil quinientos pies sobre el nivel del mar, á tres mil cuatrocientos ochenta y cinco pies sobre el punto á que habia llegado en 1745 el célebre La Condamine, en fin, á una altura á que aun no se habia elevado ningun hombre. Dirigieron entonces sus instrumentos hácia la inaccesible cumbre situada al Occidente, y aquel gigantesco Pico, objeto de sus vanos esfuerzos, les dominaba aun con una altura de dos mil ciento cuarenta pies. Sin embargo, el aire habia perdido la mitad de su densidad ordinaria, y los pulmones apenas recibian á cada aspiracion el necesario para retener la vitalidad próxima á escaparse; brotaba sangre de sus ojos, de sus lábios y de sus encías. Despues de haber completado sus cálculos escrupulosamente, viéronse los tres descubridores obligados á abandonar aquellas regiones mortales.

De vuelta á Quito , se dirigieron al rio de las Amazonas , bajaron al Perú por la espalda de los Andes ; y llegaron á Lima; MM. de Humboldt y Bonpland separándose allí del Marqués de Selva-

Alegre, partieron para Méjico, llegaron á dicha capital, esploraron en todos sentidos y bajo todos aspectos la patria de Motezuma, arreglaron sus inmensas colecciones, regresaron á la Habana, pasaron desde allí á Filadellia, recorrieron la América Septentrional, y por último, después de cinco años de ausencia, llegaron al Havre de Gracia, á fines de 1804, trayendo á la Europa el fruto precioso de sus magníficos trabajos.

La vasta coleccion que encierra todas aquellas riquezas se compone de siete partes, publicadas sucesivamente por Mr. de Humboldt.

La primera contiene la relacion histórica del mencionado viaje, con un Atlas geográfico, geológico y físico; la segunda se titula: *Atlas pintoresco ó vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas del Nuevo Continente*; la tercera, *Zoológia ó Anatomia comparada*; la cuarta, *Ensayo político sobre Nueva España*. Esta última ofrece, en seis partes, consideraciones sobre la estension y el aspecto físico de Méjico, sobre la poblacion, las costumbres de los habitantes y su antigua civilizacion; abraza á un tiempo la agricultura, la riquezas minerales, las

manufacturas , el comercio , la hacienda y la defensa militar de aquellos países.

La quinta parte de la coleccion , titulada : *Astronomía ó Coleccion de observaciones astronómicas*, comprende todas las hechas por Mr. de Humboldt desde el 12º de latitud austral, hasta el 41º de latitud boreal; y ademas un cuadro de cerca de 700 posiciones geográficas, de las cuales 235 han sido determinadas por primera vez por Mr. de Humboldt.

La sexta parte titulada : *Física general y Geografía de las plantas* , creemos que solo ha sido publicada en parte bajo el título de *Ensayo sobre la geografía de las plantas*. En él ha reunido Mr. de Humboldt los elementos de una nueva ciencia, la *Geografía botánica* : cada region del imperio vegetal está dividida y clasificada por leyes fijas, basadas en la comparacion de los fenómenos que presenta la vegetacion en los dos continentes.

Por último , la séptima, conteniendo muchas subdivisiones, bajo el título general de *Botánica*, y publicada por Mr. de Bonpland , en union con MM. de Humboldt y Kunth , encierra mas de 6,000 especies de plantas nuevas, con que los dos

viageros han enriquecido el campo de la Botánica.

La coordinacion, redaccion y publicacion de todos estos materiales, ha detenido á Mr. de Humboldt en Paris durante gran parte de su vida. Enlazado por amistad con todos los sábios de aquella capital, especialmente con MM. Arago y Gay-Lussac, emprendió con este último un nuevo viaje científico en Italia; hicieron juntos un gran número de experimentos magnéticos, y verificaron la teoría de Mr. Biot sobre la posicion del ecuador magnético. En 1817, presentó Mr. de Humboldt á la Academia de ciencias una preciosa carta sobre el curso del Orinoco; en 1818, pasó á Londres llamado por los plenipotenciarios de las potencias, que querian saber su opinion sobre el estado político de los pueblos de la América del Sur. Por aquel tiempo habia proyectado un viaje á la India Oriental y al Thibet, para el cual le ofreció el Rey de Prusia en Aix-la-Chapelle un subsidio anual de 12,000 thalers pero el proyecto no se realizó. Regresó á Paris, donde publicó en 1822 su *Ensayo Geognóstico sobre la situacion de las Rocas de los dos hemisferios*. En el mismo año, cuando el Congreso de

Verona , el difunto Rey de Prusia , que le amaba con pasion , quiso recorrer la Italia bajo su direccion. En 1826 , cediendo á las repetidas instancias de sus compatriotas , pasó de Paris á Berlin , donde durante el invierno de 1827 dió lecciones sobre la Geografia física del Globo , á las que concurría un inmenso auditorio , y que hubo de repetir despues en otro local , para el Rey , la Familia Real y el cuerpo diplomático. En 1828 hizo numerosos experimentos sobre la temperatura del aire en las minas de Prusia.

Finalmente , á principios de 1829 , y á la edad de 60 años , animado de un nuevo ardor , emprendió bajo los auspicios del Gobierno ruso un gran viaje digno del primero. Acompañado de MM. Rose y Ehrenberg , se dirigió á la Siberia y al mar Cáspio , atravesó el Oural , visitó sucesivamente Tobolsk , el pais de los Mogoles , las Estepas de los Kirghiz , de los Kalmukos y Astrakan ; regresó á Moscou por el territorio de los Cosacos del Don , y desde alli á Petersburgo el 13 de Noviembre de 1829 , despues de haber realizado en menos de un año un viaje de 2,142 leguas , cuyos resultados ha espuesto sumariamente en la obra publicada en Paris en 1831 con el título de:

Fragments de Géologie et de Climatologie Asiatique. Dícese que debe acompañar á esta obra otra mas considerable, que los viajeros publican en comun, y cuyo primer tomo ha aparecido en Berlin en aleman, bajo el título de *Viaje en el Oural.*

Este inmenso viaje ha aclarado mucho la distribucion geográfica del Asia central; y los informes recogidos directamente por Mr. de Humboldt, y que se enlazan con los que sacaron MM. Abel-Remusat y Klaproth de los trabajos estadísticos de los Chinos y de los Manchus, han facilitado el rectificar innumerables errores que habian introducido datos incompletos en la geografia del Asia. En fin Mr. de Humboldt ha podido hacer un mapa que indica la direccion de los cuatro grandes sistemas de montañas que dividen el Asia central, y el terreno volcánico que se estiende desde la bajada meridional de los montes celestes, hasta el lago Darlai.

Sin hablar de un gran número de Memorias dirigidas al Instituto sobre diversas cuestiones, nos detendremos en la última y una de las mas importantes obras de Mr. de Humboldt publicada recientemente con el título de: *Exámen críti-*

co de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente, y de los Progresos de la Astronomía náutica en los siglos XV y XVI. En esta obra, compuesta de cuatro volúmenes, y dedicada á Mr. Arago, el autor registrando los archivos españoles, y uniendo al estudio de documentos nuevos la crítica de los muchos publicados hasta el dia, recorre las causas que prepararon el descubrimiento del Nuevo Mundo. Despues de referir todas las tentativas aisladas que precedieron á aquel grande acontecimiento, lo espone en todos sus detalles, lo examina en todos sus resultados con relacion al movimiento general que imprimió al entendimiento humano, y le prosigue hasta en sus mas lejanas consecuencias sobre la civilizacion de los pueblos del Occidente, elevados por el á una universalidad de accion que determina la preponderancia de su poder en el globo. En la sábia obra de Mr. de Humboldt, aparece Colon no solo ya como un génio de inspiracion, un profeta feliz, sino como un hombre tan grande por la razon como por la imaginacion, tan prudente como atrevido, tan diestro en la ejecucion de su obra como poderoso en su concepcion; participando de su siglo por ciertos errores, preocupaciones esco-

lásticas y creencias místicas , pero eminentemente superior á su siglo por la penetracion y la estremada delicadeza con que se apoderaba de los fenómenos del mundo exterior ; tan notable observador de la naturaleza , como intrépido navegante ; y elevándose con frecuencia con un atrevimiento admirable , y único en aquella época , desde el exámen de un hecho aislado al descubrimiento de las leyes generales que rigen el mundo físico. A él pertenece sin duda , segun Mr. de Humboldt , el importante descubrimiento de la declinacion magnética , y el mas difícil todavia de las variaciones que experimenta esta declinacion , cuando se pasa de un lugar á otro ; descubrimientos de los cuales sacó deducciones de grande importancia y de una perfecta exactitud.

Esta obra tan notable de Mr. de Humboldt , lo sería aun mas , en nuestro concepto , si el autor en su composicion no hubiese adoptado una forma que hace un poco penosa su lectura. Hace mucho tiempo que Mma. de Stael dijo con razon de los alemanes que saben pensar y escribir , pero no componer un libro. Descoso Mr. de Humboldt de probarlo todo , y no contento con mezclar en su obra muchos apéndices , apenas escribe una

línea, una palabra algunas veces, sin remitir al lector á una nota mas ó menos detallada al pie de la página, y que distrae la atención; de tal modo que muchas veces cada página está dividida por la mitad entre el texto en un lado, y en el otro una serie de notas explicativas y justificativas. De todos modos, esta hermosa obra es digna, tanto por la facilidad de la forma como por la importancia del fondo, de la buena acogida que ha obtenido, no solo en el mundo especial de los sábios sino tambien entre todos los lectores que gustan de trabajos sustanciales. (*)

Ya hemos hecho notar que la ciencia no ha quitado nada á Mr. de Humboldt, en cuanto á la seducción del language, gusto del mundo y agudeza del espíritu; añadamos ademas que no le ha cristalizado el corazon. A pesar de la proverbial causticidad del ilustre sabio, se citan de él mil rasgos de filantropía y de bondad que le hon-

(*) Hemos hablado de una obra de prosa descriptiva, que descubre en el ilustre sabio prusiano todas las cualidades de un poeta. Esta obra publicada en aleman en 1808, con el título de: *Ansichten der Natur* (Cuadros de la Naturaleza) ha sido traducida al francés por Mr. Eyriès, y en la serie de cuadros inspirados por el aspecto grandioso de la Naturaleza, en el Nuevo Mundo, hay páginas dignas de Chateaubriand.

ran. Prusiano por nacimiento y por las afecciones, pero cosmopolita por sus estudios, sus viajes, sus facultades y sus gustos; extraño á los ódios y á las preocupaciones nacionales, se le ha visto en circunstancias graves hacer útil uso de su elevada influencia, tanto en favor de su país vencido y sometido á Napoleon, como en favor de la Francia oprimida por la coalicion. Si hemos de dar crédito á un escritor (*), á su activa intervencion se debió principalmente la conservacion del Puente de Jena en Paris, amenazado por la brutalidad de Blucher; á él tambien, á sus reiteradas instancias, á su favor con el Rey de Prusia, debió Paris que no se llevase á cabo el proyecto formado por los Reyes coaligados, en 1815, de exigir á aquella ciudad una contribucion de guerra, prendiendo como rehenes á los principales banqueros hasta realizar el pago. Mr. de Humboldt que al parecer debería tener tantos libros, tantas colecciones de minerales y de yerbas, tantos objetos de artes de gran precio, que gastó tantas y tan fuertes cantidades para proporcionárselas, nada tiene en su poder; todo lo ha distribuido á sus amigos, y parece que no po-

(*) Mr. Rabbe.

see sino lo que dá. En desquite, todos los gabinetes, todos los laboratorios, todas las bibliotecas de Europa estan abiertas para él. Cuando está en París, se encierra con frecuencia semanas enteras en casa de sus amigos, que se apresuran á recibirle; allí ha egecutado aquellos trabajos que exigian instrumentos ó aparatos científicos, lo que dió lugar á que se creyera por mucho tiempo que tenia varios domicilios en la misma ciudad. Fácil es imaginarse, conociendo su carácter, los cuidados que tuvo y los pasos que dió para socorrer á su amigo Bonpland, luego que supo su desgracia. Pudo remover todos los gobiernos civilizados del antiguo mundo en favor del naturalista francés, pero no romper sus cadenas. (*)

No hay necesidad de decir que Mr. de Humboldt es miembro de todas las sociedades científicas, y está condecorado con todas las órdenes

(*) Mr. Bonpland despues de haber regresado á Europa con Mr. de Humboldt, emprendió un nuevo viaje en América, y habiendo penetrado en el territorio sagrado del doctor Francia, fue preso por aquel dictador original, quien despues de haberlo tenido prisionero nueve años, apesar de las reclamaciones de todas las potencias europeas, le dejó al fin libre un dia de buen humor, en Noviembre de 1829. Mr. Bonpland murió despues.

de Europa. Mr. de Humboldt es soltero, y habiéndole preguntado un día una hermosa dama de París si habia estado alguna vez enamorado, contestó que jamás habia amado mas que á la ciencia. No jararíamos sin embargo que el ilustre sábio no le haya hecho ninguna infidelidad.

Despues de la ciencia, lo que mas aprecia Mr. de Humboldt es tal vez la vida de París; asi es que va con frecuencia á aquella capital, y él fue quien llevó en 1830 el reconocimiento oficial del Rey de Prusia del Gobierno de Julio.

Hemos hablado de la conservacion de Mr. de Humboldt, y es tan famosa y curiosa que vale la pena de describirla. Entrase en un salon y se ve á un anciano de mediana estatura con la frente calva y rodeada de canas; en su conjunto, su figura venerable presenta el doble carácter de la inteligencia y de bondad. Sin embargo al acercarse á él se descubren sus ojos brillantes, cuya mirada tiene cierta malignidad. El anciano no habla todavia ó lo hace vagamente de lugares comunes, como la lluvia ó el buen tiempo. Pero la dueña de la casa que le conoce y quiere sacar partido de él, toca el registro, promoviendo una cuestion de viajes, de política, de astro-

nomia ú otra cualquiera; el fuego prende al momento; la palabra de Mr. de Humboldt parte como un relámpago, y su luz dura media, una, dos horas segun la disposicion del ilustre hablador. En general dura siempre por lo menos media hora, y lo singular es que cuanto mas se prolonga el monólogo, mas se teme verle acabar; tan increíble es su interés y variedad; y se experimenta un placer que siempre va en aumento, en seguir las inesperadas evoluciones de aquella palabra incansable, que se pasea caprichosamente al través de todas las partes del mundo y de todos los asuntos imaginables; sembrando por el camino la ciencia, las miras políticas, las mas originales observaciones literarias ó artísticas, las descripciones mas curiosas, los mas fantásticos relatos; las anécdotas mas picantes, los sarcasmos mas acerados, las bromas y las agudezas que hacen morir de risa.

Asi es que Mr. de Humboldt despues de haber hablado de los geroglíficos, pasará de repente á las desgracias conyugales de Mr. A***, dejará la cuestion de Oriente para hablar de los tempestuosos amores de Mma. D***, abandonará la Siberia, bajará del Cimborazo, atravesará el Orcea-

no ó saldrá de las minas de Freiberg, para arrojarse bruscamente sobre algun asunto ridículo del dia; todo es bueno para él, y nada se le escapa; ni el poeta lleno de importancia, ni el filósofo nebuloso, ni la muger no comprendida, ni el hombre de Estado, ni los periódicos patriotas, ni los periódicos conservadores, ni el público que paga la música, á nadie perdona; y sus agudezas, sin ser precisamente dañosas son sin embargo mortíferas.

Añádase que Mr. de Humboldt hace este potage con un tono paternal, con la cabeza inclinada, los ojos fijos en el suelo y con imperturbable tranquilidad, y un poco de acento aleman que hace mas cómicas sus chanzas, con una palabra rápida, inagotable y variada, que habla siempre sin puntos ni comas, engarzando una frase con la que precede, y cuyo conjunto parece movido por una máquina de vapor.

Cuando se ha oido á Mr. de Humboldt pasar de este modo revista á los hombres y á las cosas, es preciso recordar que el ilustre y malicioso sabio, tiene el natural mas esceleute, el carácter mas desinteresado y generoso; que su vida no ha sido mas que un continuado sacrificio al amor

de la ciencia; que en Berlin, donde disfruta toda la confianza del Rey, de quien es Chambelan, no queriendo ser otra cosa, ha hecho siempre un noble uso de su influencia en favor de las letras, de las ciencias y de las artes; en una palabra, que ha encontrado el secreto de hacer mucho bien y de que le amen mucho, burlándose de todo el mundo.







L. F. DE MORATIN.

Personagens célebres do Século XIX

D. L. F. DE MORATIN.

« Moratin aparece tanto mas grande, cuanto mayores fueron los desaciertos de sus predecesores , puesto que no lograron pervertir su gusto. »

REVILLA.— *Semanario Pintoresco Español* de 15 de Setiembre de 1810.

En todas las épocas de transicion, así en el orden político, como en el moral y literario, hay hombres que las distinguen ; nombres á cuyo alrededor se agolpan precipitadamente cuantos sienten su ánimo dispuesto á ensayar aquellos sacudimientos sociales, aquellas reacciones que mas inmediatamente nacen del incansable deseo de dar nueva direccion á nuestras sensaciones, que no de la ausencia de los goces que estas nos proporcionan.

La literatura no está por cierto exenta de sus vaivenes, que son como esenciales á todas las obras humanas; antes al contrario, precede ó sigue muy de cerca á las varias modificaciones sociales, vistiendo sus mismos disfraces, y preconizando sus aciertos ó sus desvarios. Tan exacto es, que la humanidad, colocada entre el error y el acierto, con igual facilidad adopta el uno como el otro, y con la misma los funde, formando de su amalgama un nuevo orden de cosas, un nuevo sistema, no siempre conforme con la razon y la verdad. De aqui el no haber un mismo sistema acreditado en todas sus partes, porque todos participan de esa liga funesta de error, que es la divisa de las obras humanas.

Fácil es inferir por lo dicho, contrayéndonos á la república de las letras, que el nombre de Moratin representa una época de transicion literaria, por lo mismo que se veia muy cercana otra de transicion política, preparada en una nacion vecina hácia la mitad del siglo último, y llevada á cabo en la misma, poco antes de comenzar el presente. No hay pues que considerar solamente ni en Moratin ni en sus obras, al crítico y al poeta que censura y ejecuta, con su-

gecion á principios dados no establecidos por él mismo; sino al hombre de un siglo de reaccion literaria, en pugna con otra literatura desgastada y moribunda, que iba cediendo el campo á nuevas exigencias de una sociedad igualmente nueva.

Si Moratin hubiese nacido en el siglo de Lope y Calderon, Moratin dominado por aquel gusto, por aquella tendencia especial de la poesía, preponderante á la sazón en una nacion belicosa, galante, ardiente, rodeada por todas partes de visibles testimonios de su gloria, aun no amortiguada, precisado á seguir la reaccion literaria que en aquel momento resolvía destruir la parodia del teatro greco-latino, verificada en las piezas dramáticas de Lope de Rueda, Torres Naharro, Castillejo y otros varios, hubiera contribuido como aquellos creadores del teatro nacional á su crecimiento y preponderancia, aun cuando como Lope de Vega hubiera conocido los errores ó sean los extremos á que forzosamente conduce toda reaccion, sea cual fuere el objeto á que se dirija. Entonces hubiera conocido otra sociedad, otras costumbres, otras inclinaciones, otros deseos, en armonia con la vida, el calor y el movimiento que percibimos en nuestro antiguo

teatro: Moratin entonces no hubiera sido el autor de *El Café* y de *El Sí de las Niñas*. Pero nuestro teatro comenzó á degenerar desde mediados del siglo XVII, y degeneraba con la misma rapidez que la nacion en donde vió la luz primera. Las costumbres variaban de índole y de objeto; y verificándose lentamente la reaccion social, comenzaba á realizarse igualmente la literaria: una ocasion faltaba, y esa la proporcionaron los franceses. Su teatro, imperfecto en todos tiempos, hasta aparecer la época memorable de Luis XIV, necesitó acudir á la matriz de todos los teatros europeos, á fin de reproducir bajo sus formas lo que hasta entonces habia vanamente intentado por sus propios medios. Mas ese tipo de la sociedad greco-romana no podia servir sin notables alteraciones para otra sociedad, que, aun cuando presumia alguna vez asemejarse á ella, no por eso evitaba el irse colocando á mayor distancia de la misma. Remedáronse ciertas fórmulas como cosa mas hacedera en lo literario; y nuestra nacion, asociada á la mas vecina por intereses mercantiles y vínculos de familia, sino pudo seguirla por el escabroso camino de la reaccion política, coadyuvó con todas sus escasas

fuerzas á la reaccion literaria. Interpretáronse los preceptos de Aristóteles y de Horacio, sirviendo de comentadores los mismos que propagaban la nueva doctrina, considerada como canónica en la poética de Boileau; y nuestro Luzan, eco fiel de la escuela de Paris, asentó las bases de la nueva fé literaria, en medio del marchito campo de la literatura española.

Desde ese momento fue condenado sin apelacion, no tan solo aquel teatro nutrido de un sentimentalismo monotonó y lloron, que importado de Alemania habia invadido y acabado de desvirtuar y corromper nuestra poesia dramática, sino que igualmente lo fue, con inaudita injusticia, nuestro antiguo teatro, no por otra causa sino por no hallarse ajustado al marco poético, prescrito en los cánones del crítico francés.

Comenzábanse pues á presentar como ofrenda debida á la nueva escuela, los nuevos frutos de los ingenios españoles; y no faltaba quien calificase de verdaderas tragedias los yertos diálogos que con tal nombre publicó Montiano, y de buenas comedias, las que sin ingenio, calor ni movimiento pudo escribir á fuerza de arte y de lima el apreniabilísimo autor de nuestras fábulas litera-

rias; pero la reaccion comenzaba, y sabido es que en sus principios los mayores desaciertos merecen los aplausos del vulgo.

Nuestro teatro en fin cayó de su elevada altura, mas no á impulsos del nuevo, que de modo alguno podia competir con él, ni en situaciones ni en poesia; cayó porque una nueva sociedad reemplazaba á la antigua, porque se habian modificado las costumbres, los hábitos, las inclinaciones, y por consiguiente el gusto; porque á la poesia de imágenes habia sucedido la filosófica y discursiva; porque á las generaciones festivas, galantes, embelesadas con el idealismo de su siglo, habian seguido otras téticas, materiales, especulativas, para las cuales la árida lisonja de lo positivo ahuyentaba la idea del pensamiento y de la espresion.

En medio de esta crisis apareció en la palestra literaria el personaje cuya biografia vamos á trazar. (*)

(*) Hemos copiado las consideraciones que preceden de un trabajo biográfico sobre el mismo personaje, hecho por nuestro apreciable amigo y distinguido literato el Sr. Don José de la Revilla, no solo porque convenimos perfectamente con sus ideas, sino porque nos hubiera sido difícil espresarlas mejor.

D. Leandro Fernandez de Moratin, descendiente de una familia noble de Asturias, nació en Madrid á 10 de Marzo de 1760, siendo su padre D. Nicolás, literato tambien, y á quien debió casi toda su educacion, asi moral como literaria. Dotado por la naturaleza de excelentes disposiciones, é inclinado á la poesia, á los seis años de edad componia versos, y á los diez y ocho pudo aspirar al premio y obtener el *accessit* que le concedió la Real Academia Española, en el concurso de 1779, por su romance histórico de *La toma de Granada*. Su padre, que para asegurarse mejor su mantenimiento habia aplicado al hijo al oficio de joyero, apartándole de la carrera de las letras, supo con sorpresa el triunfo de la composicion de su hijo, hecha á hurtadillas y presentada con fingido nombre. Tuvo la desgracia D. Leandro de perder á su padre al año siguiente, y pobre de fortuna aunque rico de entendimiento, por cumplir con la sagrada obligacion de mantener á su madre, continuó trabajando en su oficio, pero sin abandonar el estudio de las letras. Habiendo esta fallecido tambien pocos años despues, pasó á vivir con un tio suyo, que trabajaba en la joyería del Rey, y siempre con-

tinuó en sus ocupaciones literarias, fomentadas con el trato y amistad de los humanistas distinguidos, D. Juan Antonio Melon y los PP. Escolapios Estala y Navarret.

En 1782 volvió á obtener el *accesit* de la Real Academia Española, por la sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana, que presentó con el título de *Leccion Poética*, y bajo el nombre de D. Meliton Fernandez.

Cruel era la situacion de Moratin, al verse precisado á ejercer un arte mecánico que apenas le proporcionaba sustento, y esto le indujo á solicitar un destino que le dejase tiempo suficiente para el comercio de las Musas. Siendo ya conocido su mérito, con la intervencion del Sr. Jovellanos, causiguó que el Conde de Cabarrús le llevase en clase de secretario á Francia, adonde pasó comisionado por el Gobierno en 1787. Pronto adquirió la confianza de su gefe, con el que fue á Paris y regresó á España, conociendo y tratando en aquella capital al famoso poeta cómico italiano Goldoni, y siguiendo correspondencia durante su viaje con los mas célebres literatos que residian en Madrid. Por entonces habia principiado ya sus ensayos en la poesía dramática

y dado dos veces al teatro , y retirado otras tantas , la comedia de *El viejo y la Niña*, en la que se propuso demostrar los inconvenientes de matrimonios entre personas de edad muy desigual. Pero el público no le conocia todavía sino por las composiciones citadas, y por la *Derrota de los Pedantes*, folleto en prosa y anónimo , que publicó en 1789, para ridiculizar á los malos poetas de aquel tiempo, siguiendo un plan bastante conforme al del *Viaje al Parnaso*, del inmortal Cervantes. Habiendo compuesto por aquel tiempo su oda á la proclamacion de Carlos IV, obtuvo en recompensa una prestamera de 300 ducados en el arzobispado de Burgos, á cuyo título se ordenó de tonsura en aquel mismo año.

Con tan poca renta no podia remediar Moratin su mala fortuna ; pero cambió esta de repente porque habiéndole conocido D. Manuel Godoy por medio de su hermano D. Luis , y D. Francisco Bernabeu, le alcanzó aquel un beneficio en Montoro de 3,000 ducados, y una pension de 600 sobre la mitra de Oviedo. Mas tranquilo ya sobre los medios de existencia, principió en 1790 á dar sus comedias al teatro y á la imprenta , siendo la primera *El Viejo y la Niña* , y la segunda,

en 1792 , la *Comedia Nueva* vulgarmente *El Café*, obra no menos ingeniosa que original , y fuerte censura de los grandes defectos que afeaban nuestra escena. Seguramente , atendido el buen éxito de ambas piezas , no hubiera interrumpido entonces su carrera dramática , á no ser por el deseo de observar los teatros estrangeros, que le determinó á pedir licencia para viajar. Hízolo por Francia, Inglaterra, Flandes , Alemania , Suiza é Italia, recorriendo sus principales ciudades , y fijando su residencia en Bolonia , observando y estudiando cuanto notable habia advertido en sus viajes , y escribiendo una relacion de ellos que no sabemos se haya publicado.

En 1796 regresó á España , y despues de una penosa y larga navegacion desembarcó en Algeciras , donde tuvo la agradable noticia de haber sido nombrado Secretario de la Interpretacion de lenguas , cuyo destino desempeñó alternando sus ocupaciones con sus tareas literarias , asistiendo con frecuencia á una tertulia de diversas personas aficionadas á los estudios amenos , y á la que llamaba Moratin por zumba *Sociedad de los Acalófitos* , y pasando algunas temporadas en Pastrana , donde habia comprado una casa. En

1798 imprimió su traduccion del *Hamlet* de *Shakspeare*, con notas, en que le juzga segun los severos principios de crítica clásica que profesaba. Aquella traduccion, débil aunque exacta, no podia proporcionarle un lugar tan distinguido en la república de las letras, como el eminente talento dramático, que manifestó en sus piezas originales.

El Gobierno le nombró individuo de una junta creada para la reforma de los teatros, y despues único director de los mismos; destinos que renunció á poco Moratin, no habiendo admitido el segundo acertadamente, pues su índole y su génio eran mas á propósito para corregir las ridiculeces de los hombres en la escena, que para dar providencias que la mejorasen. Continuó escribiendo para el teatro y adquiriendo nueva gloria. En 1803 se representó en el coliseo de la Cruz notablemente corregida, fomentada y reducida á forma mas regular, la comedia de *El Baron*, compuesta á modo de zarzuela en 1787, figurando los embustes y trápalas de los petardistas metidos á grandes Señores. Ofendidos los cómicos de los Caños del Peral de la preferencia que habia dado para la representacion en el teatro de la Cruz,

y sabiendo que sobre el mismo argumento se habia compuesto otra comedia con el título de *La Lugareña orgullosa*, se apresuraron á representarla y á pagar gente que silvase la de Moratin. Inútiles fueron semejantes arterías; triunfó el verdadero mérito: *La Lugareña* cayó al instante en olvido, y *El Baron* sobrevivió á los esfuerzos con que habian pretendido desacreditarle.

Al año siguiente se representó tambien en la Cruz *La Mogigata*, escrita muchos años antes, y cuyo nombre indica que el autor acometió en ella á la hipócrita gazmoñería. Fue recibida con aplauso, no sin que se publicasen sobre ella algunas criticas moderadas. En 1806 se representó *El Si de las Niñas*, cuyo fin moral es demostrar la influencia de la educacion en la eleccion de estado, y los riesgos que se siguen de no dirigir aquella con suma prudencia. Fue recibida esta comedia con extraordinario aplauso, duraron sus primeras representaciones veinte y seis dias consecutivos, y en un momento se despacharon las cuatro ediciones de la pieza que se hicieron en aquel mismo año.

Los que miraban con envidia su gloria, apelaron para derribarle á otro arbitrio tan bajo co-

mo odioso, que si bien no logró su efecto por el influjo de Godoy, bastó para que Moratin, de genio tímido y receloso, abandonase el teatro, inutilizando los apuntes que habia hecho sobre otras cuatro ó cinco comedias, cuyos planes tenia trazados. Hizo una vida retirada, entreteniendo, ademas de los cuidados de su secretaria, con el cultivo de un pequeño jardin que habia comprado, y recojiendo entretanto materiales para su obra sobre los *Origenes del teatro español*. Colmados estaban entonces los deseos de un hombre sóbrio, frugal, que no tenia ambicion ni pretensiones, ni mas inclinacion que al ocio de las Musas; pero la suerte le preparaba grandes sinsabores y amarguras.

Llegó el año de 1808, cayó el valido de la cumbre del poder, subió al trono Fernando, alzose la España para vengar el ultrage y defender su independencia, venció al enemigo en Bailen, ante los muros de Zaragoza y de Valencia, y los Franceses huyeron de Madrid al Ebro. Moratin, que como acabamos de decir era de carácter sumamente medroso, creyendose espuesto por el favor que habia debido á Godoy, salió de la Corte luego que los Franceses la evacuaron, y se dirigió

á Vitoria. Volvió con ellos á Madrid á fines de aquel año, y con ellos se retiró á Valencia en 1812, desde donde por último se refugió á Peñíscola. Debe decirse en honor de Moratin que no tuvo entrada en su pecho ningun género de traicion contra su patria: siguió maquinalmente el camino por donde le arrastraba la suerte, y no solo no tomó parte activa contra los que defendian los derechos de Fernando VII, ni admitió del gobierno intruso otro cargo que el de Bibliotecario mayor que se le confirió sin solicitarlo, sino que favoreció en cuanto pudo á los que por desgracia caian en poder de los Franceses.

En medio de tantas calamidades no era posible que continuase componiendo para el teatro; así es que apesar de las repetidas instancias que para ello le hicieron, solo se pudo conseguir que se representase é imprimiese *La Escuela de los Maridos*, concluida ya en 1808, y traduccion de la que con el mismo título habia escrito el célebre Moliere. Disminuida notablemente su fortuna, y mas quebrantadas aun su salud y su espíritu con tan deshechas borrascas, pensó retirarse á un rincón donde acabára tranquilamente sus dias. Así pues, en lugar de seguir á los Franceses, luego que se

riudió Peñíscola á nuestra armas , huyó de ella; fué á Valencia ocupada ya por las tropas españolas, y no acusándole su conciencia de ningun delito se presentó al general en jefe. No viendo este en Moratin mas que á un partidario de los Franceses, le trató con rigor; y despues de otras providencias, mandó embarcarle en un salucho que le condujo á Barcelona , donde fue favorablemente acogido á su vez por los Capitanes Generales D. Francisco Javier Castaños, y el Marqués de Campo Sagrado, y por todas las personas de distincion y saber.

Restituido al trono Fernando VII, la tranquilidad que de nuevo empezaba á disfrutarse, dió ocasion á Moratin para que agradecido á los favores del actor Felipe Blanco , hiciese para su beneficio á fines de 1814 la traduccion de la comedia de Moliere *El Medico á palos*. Su situacion era sin embargo muy deplorable; y el Rey empezó desde luego á dispensarle su generosa proteccion, mandando que se le admitiese al juicio de purificacion, declarando que no estaba comprendido en el artículo primero del decreto de 30 de Mayo, y disponiendo que se le devolvieran los bienes que se le habian secuestrado. Mas adelante trató de

darle un destino honorífico con buena asignacion; pero Moratin, cuyo ánimo habian exasperado los trabajos padecidos, lo rehusó abiertamente, figurándose peligros por todas partes; y llevado por este sentimiento en 1817, salió de Barcelona donde vivía protegido, estimado y honrado, y no regresó allí hasta 1820, despues de haber pasado algun tiempo en Paris y en Bolonia. Acometida Barcelona por la fiebre amarilla, pasó á Bayona, y fijó su estancia en Burdeos. Desde entonces ocupóse solo en concluir y perfeccionar la obra de los *Orígenes del Teatro Español*, que dejó manuscrita á D. Manuel Silbela, y que compró á este el Rey, desenso de que bajo sus auspicios viese cuanto antes la luz pública. En 1825 D. Vicente Gonzalez Arnao hizo en Paris una edicion de las obras de Moratin, única reconocida por el autor.

En 1827 se trasladó á Paris, y allí permaneció con bastante quebranto en su salud, hasta que murió en 21 de Junio de 1828, conservando todo su conocimiento hasta poco antes de espirar, habiendo hecho mandas muy piadosas, y entre ellas á la Inclusa de esta Corte, de la casa y huerto de Pastrana.

¡Triste fatalidad la de los escritores españoles! Por efecto de nuestras largas guerras y disensiones civiles muchos de ellos, como los *Islas*, los *Jovellanos*, los *Cienfuegos*, los *Melendez*, los *Moratines* han muerto envueltos en la desgracia, vilipendiados y proscritos, pobres y ancianos los mas de ellos, y lejos de una patria á quien habian ilustrado con su saber. El inmortal *Cervantes*, pobre y cautivo, enjendró en una cárcel el libro sublime que habia de ser el primer título de gloria literaria de su pais. *Quevedo*, *Mariana* y *Luis de Leon* fueron víctimas de mas terribles persecuciones; y gracias á la incuria de su siglo, hoy ignoramos donde reposan los restos mortales de *Lope de Vega*, de *Tirso* y de *Moreto*. El siglo XIX, apellidado de las luces, llevando mas allá su intolerancia política, ha visto inclinar su venerable cabeza en tierra estraña á *Melendez* y *Moratin*.

En el cementerio principal de Paris, llamado del P. Lachaise, existen varios monumentos sepulcrales erigidos á varios Españoles ilustres, en un pequeño recinto que los encargados del cementerio apellidan la *Isla de los Españoles*. Pero otro monumento colocado en distinto sitio del

jardin, entre las sombrías calles que se elevan sobre la derecha de la capilla, llama principalmente la atencion del viagero español, por el hombre ilustre á quien está dedicado, y por su oportuna colocacion, inmediata á las dos tumbas de *Moliere* y de *Lafontaine*. Redúcese su sencilla forma á un gran pedestal que sostiene un segundo cuerpo arquitectónico mas proporcionado, sobre el cual se eleva una pequeña urna de forma antigua. En el frente del segundo cuerpo se lee la siguiente inscripcion española.

AQUI YACE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,
INSIGNE POETA CÓMICO Y LIRICO,
DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,
DE INOCENTES COSTUMBRES
Y DE AMENISIMO INGENIO.

MURIÓ EL 21 DE JUNIO DE 1828.

Ya que hemos recorrido la vida pública de Moratin, reducida como lo son generalmente las de los hombres que dedicados al estudio de las letras, ni toman parte en las especulaciones de la política, ni intervienen directamente en los negocios del Estado, hablaremos ahora del poeta. Las poesias líricas de Moratin, si bien merecen

bucna acogida en nuestro Parnaso, no son el timbre principal de su reputacion literaria.

Adornado Moratin de los varios conocimientos de su época, estudió y apreció como era justo nuestro antiguo teatro: de otro modo hubiera dejado en duda su criterio y buen juicio. Pero habia oido tan repetidas veces los sarcasmos y diatribas lanzados por los críticos franceses contra aquel mismo teatro, que tanta parte tuvo en la reforma del suyo; repetiase con tanta frecuencia la consabida cantinela sobre el desarreglo de Lope de Vega, los embrollos de Calderon, las metáforas descabelladas, los equívocos, los retruécanos y la afectacion oriental de nuestros dramáticos, que ya le costaba trabajo á Moratin, asi como á los demas críticos de su tiempo, alabar algunas de las muchas bellezas de todas especies de nuestras antiguas comedias; bellezas que hasta tolerables hacian los desaciertos de imaginaciones lozanas, fomentados por el gusto de una sociedad especial, que gozaba con ellos en igual grado que la italiana con *Arlequin* y *Pantalon*, y la francesa con *Les Diableries* en épocas coetáneas. Y con tanta precaucion se tributaban las debidas alabanzas á aquellas bellezas, que se

procuraban al mismo tiempo hacer resaltar con sumo cuidado los errores en que nuestros poetas incurrieron, para no ponerse en contradicción con el fallo irrecusable de los dictadores de la nueva escuela: fallo que recusaba como blasfemias aquellos elogios, así como en la actualidad será para algunos una heregia literaria el oír ensalzar á Moratin, como uno de nuestros mejores poetas dramáticos.

Moratin, fiel á los principios de la nueva doctrina, y admirador de Moliere y de Racine, aun mas que de Calderon y de Moreto, llegó á persuadirse que la rigurosa observancia de las famosas unidades, piedra de escándalo de la moderna escuela: la sencillez, rayando en pobreza de la intriga dramática, y la espresion prosaica en reemplazo de la abundancia poética de nuestro antiguo teatro, eran las prendas mas recomendables en una buena comedia. Así lo creyó y lo practicó en sus composiciones, llenas por otra parte de bellezas cómicas de un orden superior, á veces inimitables.

La reaccion literaria condujo á Moratin á cometer un error por condenar otro error: si lo fue en los antiguos dramáticos infringir sin motivo

justo los preceptos de la buena crítica, y llevar á veces mas allá de lo conveniente y necesario la intriga, las situaciones y su espresion poética, confundiendo todos los géneros sin tener cuenta con aquellas, no es de menor cuantia limitar las dimensiones de la fábula y la complicacion de la intriga dramática á la reducida estension de tiempo y de lugar determinados, violentando y encojiendo la accion hasta encajonarla en un marco, á despecho de la verosimilitud que se desea conservar intacta, y con notable perjuicio del interés cómico, que no estriba esclusivamente en los caracteres y en la diccion. Pero como escuela reaccionaria, la de Moratin llenó completamente su encargo; en contraposicion de la antigua, puesto que tocó en un estremo contrario, que es el término de todas las reacciones.

Ahora estamos presenciando otra nueva, que con obras y doctrinas ha declarado guerra al clasicismo francés, sostenido por Moratin y sus coetáneos. En esa reaccion no hay principios fijos, ni otras guias que la imaginacion entregada á sí misma: el pirronismo literario ha sucedido á la creencia supersticiosa en los preceptos: hemos tocado en un estremo por huir del estremo opues-

to; lo que antes se reducía á los estrechos límites de un corto periodo, se extiende ahora á meses y años; á la unidad de lugar que rigurosamente se observaba se ha sustituido la diversidad de sitios y acciones, muy distantes entre sí; y si por acaso se alzase otra bandera literaria, nunca dejaría la exageración de principios, por que nunca dejaría de ser exclusiva. Este es el orden invariable de las cosas; y nada debe sorprendernos, por ser bien sabido que el sistema de las reacciones es el sistema universal de la naturaleza: asercion comprobada por la historia científica, moral, política y literaria de todos los pueblos. La especie humana sigue el mismo impulso, en lo cual no hace otra cosa que obedecer, sin conocerlo, á una ley superior á su voluntad, cuyos efectos ciertamente no causan sorpresa al hombre observador, acostumbrado á ver á los demas, y aun á veces á sí mismo, no detenerse nunca en la mitad de la carrera á tomar de los sistemas opuestos lo esencialmente bueno de cada uno de ellos, sino que apenas llegan al extremo retroceden por no poder caminar mas adelante, y vuelven á emprender de nuevo su carrera.

Mas apartándonos de estas consideraciones ge-

nerales : ¿podríamos en materia de buen gusto llegar á conocer el delicado y esquisito , sin el auxilio de los contrastes que ofrece la versatilidad del gusto mismo ? Siendo la comparacion el fundamento de nuestros juicios , así como el graduador de nuestras sensaciones ; ¿habria alguno capaz de saborear las bellezas cómicas de Moratin, antes de conocer los desvarios de Comella ?

Tal es el juicio que forma de Moratin , como poeta , el distinguido literato de quien antes hemos hablado. Oigamos ahora el de otro no menos digno de aprecio , el Sr. Martinez de la Rosa. (*)

« Habiéndonos propuesto , por razones fáciles de adivinar, no hablar en ninguno de los ramos de literatura de las obras de autores vivos , dejáremos interrumpido en este lugar el bosquejo de nuestro teatro ; pero nombraremos sin embargo , *El Café* de D. Leandro Fernandez de Moratin , no como drama , sino como documento histórico , que por una parte prueba el desarreglo en que se hallaba la escuela española , á principios del reinado de Carlos IV , y por otra los laudables esfuerzos que desde entonces empezaron á hacerse

(*) *Apéndice sobre la Comedia.* Obras literarias de D. Francisco Martinez de la Rosa , T. II.

para contener la licencia, y someter el teatro español á las reglas de la razon y del buen gusto. En una palabra: ponemos la citada comedia por término en la historia de nuestra dramática, como una de esas piedras que suelen colocarse en los caminos, las cuales señalan á un tiempo la distancia que falta por andar, é indican la senda que debe seguirse. »

No concluiremos esta ligera noticia, sin trasladar aqui tambien lo que dice la Academia Española en el prólogo de las obras de Moratin, publicadas como hemos dicho por orden de el Sr. D. Fernando VII. « Tenia Moratin prendas recomendables, y era uno de los escritores que mas honran el Parnaso español; pero estando su muerte tan reciente (*) no queremos anticipar el juicio de la posteridad, y solo diremos que jamás olvidarán su nombre cuantos amen la bella literatura. Fue igual en ingenio y superior en buen gusto á su padre D. Nicolás, cuya memoria cuidó de perpetuar como buen hijo, en el prólogo y vida, que con las poesias del mismo, publicó en 1821 en Barcelona. »

(*) La edicion se hizo en 1830





EL M. SOULT.

Personajes célebres del siglo XIX.

EL MARISCAL SOULT,

DUQUE DE DALMACIA.



« Cuando supe en Dresde la derrota de Vitoria y la pérdida de toda la España, debida á ese pobre José... busqué alguno capaz de reparar tantos desastres, y me fijé en Soult.

NAPOLÉON—*Memorial de Sta. Elena.*

Cuenta el buen Plutarco, que el padre de Temístocles, para alejarle de los negocios públicos le iba enseñando, al recorrer las orillas del mar, los esqueletos de las viejas galeras arrojados en las playas, sin que se hiciera caso de ellas, diciéndole que lo mismo hacia el pueblo con los gobernantes cuando ya no podían servir.

Los Atenienses de Francia son muy prontos en declarar fuera de servicio: si la gloria, por bri-

llante que haya sido en tiempos pasados, no experimenta una continua y siempre ascendente metamorfosis, la echan sin reparo á un lado; de modo que tal vez no será inútil recordar aquí que el Mariscal Soult ocupa uno de los primeros lugares en nuestras biografías, porque nos parece que está bastante reasumida en él la noble personificación de la Francia militar; porque es uno de los mas ilustres representantes de una grande y hermosa época; y por último, porque no somos ya tan ricos en especialidades de esta clase que desprecie-mos lo que queda.

Nicolás Juan de Dios Soult, hijo de un notario campesino, nació en la pequeña ciudad de Saint Amand (departamento del Tarn), en 29 de Marzo de 1769. El muchacho era turbulento, reacio, poco aficionado á leer, y enteramente fastidiado de los viejos pergaminos de su señor padre. A falta de otra cosa mejor, hicieron de él un soldado, y á los 16 años entró Soult como voluntario en el regimiento real de infantería. Sucesivamente sargento, subteniente, ayudante mayor, capitán, comandante de batallón, coronel, pasó Soult por todos los grados, y sirvió con los generales Luckner, Custine, Hoche, Lefebvre y Jourdan. Agre-

gado al E. M. del ejército de la Mosela , hizo las campañas de los años II y III , y tomó una parte gloriosa en casi todas las batallas dadas en la frontera por sostener la independencia de la Francia.

En la célebre de Fleurus , la division de los Ardennes huia desordenadamente , dejando descubierta la derecha del ejército. El general Marceau perdía el tino y buscaba la muerte ; el coronel Soult se arrojó delante de los fugitivos , los reunió y condujo nuevamente al combate.

Nombrado general de brigada el 11 de Noviembre de 1794 , se distinguió en los diversos pasos del Rin , y en las batallas de Altenkirchen , de la Lahn , de Friedberg , etc. , etc. Destacado un día con tres batallones y 150 caballos para cubrir y despejar la izquierda en Herbon , de repente se encontró Soult rodeado por 4,000 ginetes enemigos , sostuvo durante cinco horas un encarnizado combate , rechazó victoriosamente siete cargas consecutivas , y prosiguió su camino sin dejar un solo hombre en poder de los enemigos.

La paz de Campo-Formio dió al ejército del Rin algunos instantes de reposo , pero bien pronto el odioso asesinato de los plenipotenciarios franceses rompió las negociaciones de Rastadt , y prin-

ciaron nuevamente las hostilidades. En 22 de Marzo de 1799, en la aldea de Ostrach, el Archiduque Carlos, al frente de 25,000 austriacos, atacó la vanguardia mandada por Soult y compuesta de 6,000 franceses; la acción fue de las mas sangrientas; un batallon de infanteria principiaba á cejar; Soult tomó una bandera, se arrojó en medio de los enemigos, y reanimó con su audacia el valor de los soldados.

Nombrado general de division en Abril de 1798, hizo la campaña de Suiza á las órdenes de Massena, sometió á los insurgentes de los pequeños cantones, dió los combates de Altorff, de San Gotardo, de Winterthur, y contribuyó poderosamente al buen éxito de la gran batalla de Zurich, que duró tres dias. Encargado de impedir la reunion del ejército Austriaco, con el Ruso que llegaba por la parte de Italia mandado por Souwarow, Soult marchó primero contra los Austriacos. El enemigo estaba acampado sobre el Linth, entre los lagos de Zurich y de Wallens-tadt en una posicion formidable. Para abrir paso á su artilleria, el general Soult hizo rellenar 150 toesas de marismas, y en seguida, por una de aquellas inspiraciones felices que abundan en

su carrera militar , invento un nuevo proceder estratégico , empleado muchas veces despues con buen éxito ; organizó un batallon de nadadores , que atravesó armado el rio , y el enemigo sorprendido y atacado durante la noche , huyó hasta el Rin , dejando en el campo de batalla á su general en gefe y 4,000 hombres muertos ó heridos.

Conseguida aquella victoria sobre los Austriacos , corre Soult contra los Rusos , los alcanza en Schwitz , los vence , los dispersa , y limpia de enemigos toda la orilla izquierda del Rin , desde su nacimiento hasta el lago de Costanza.

Por aquella época , regresaba Bonaparte de Egipto y destruia el Directorio. El ejército de Italia , descuidado por aquel gobierno inhábil , estaba en un completo desórden ; el Primer Cónsul envió á Massena para reorganizarle , y este pidió con instancia que le acompañase Soult , el cual en 1800 pasó los Alpes con título de Teniente General. Principió por abastecer á Savona , y dió un combate en las alturas de Montenotte , en que mostró el mayor valor ; encerrado y sitiado en Génova por fuerzas muy superiores , hizo una primera salida , el 5 de Abril , con 5,000 hombres , atravesó el ejército



enemigo , se dirigió sobre Sassello , batió y dispersó dos divisiones Austriacas , y volvió á entrar en Génova á los pocos dias con 8,000 prisioneros. El 10 de Mayo hizo otra salida al frente de 3,000 hombres , atravesó tambien el ejército Austriaco, le atacó por la espalda en Monte-Facio , y le hizo prisionera una division de 4,000 hombres.

Soult siempre infatigable , dió al enemigo un tercer combate en Monte-Creto. Una lluvia violenta habia puesto resbaladizo el camino , y el combate fue cuerpo á cuerpo y al arma blanca. El general recibió un balazo que le fracturó la pierna, y sus soldados viéndole caer , le creyeron muerto y le dejaron en poder del enemigo , con su hermano el gefe de Escuadron Soult , que no le abandonó. Hecho prisionero , fue trasportado á Alejandria , y pronto , desde su lecho de dolor, oyó el cañon de Marengo que le anunciaba su libertad.

Despues de esta batalla , presentado y recomendado por Massena á Bonaparte como un oficial general de las mejores esperanzas , fué nombrado Soult Comandante superior en el Piamonte, donde disipó la insurreccion del valle de Aoste ; sometió aquellas hordas de vandidos conocidos por

el nombre de *Barbets*, los organizó en compañías, y los hizo ser útiles para el servicio.

Vuelto á Francia cuando la paz de Amiens, Bonaparte lo conservó á su lado en clase de Coronel General de la Guardia Consular, y le dió el mando del campamento de Saint-Omer; por último, el 21 de Mayo de 1804 despues del advenimiento de Napoleon al trono imperial, fue Soult promovido al grado de Mariscal del Imperio.

Despues del funesto combate de Trafalgar y de la pérdida total de la escuadra franco-española, el ejército destinado primero á invadir la Inglaterra, fué dirigido á Alemania. Soult á la cabeza de un cuerpo de vanguardia, pasó el Rin en Spira el 28 de Octubre de 1805, penetró en la Suabia, pasó el Danubio en Donawerth, marchó sobre Augsburgo apoderándose de aquel punto, y se dirigió sobre Ulm, y desde alli sobre Memmingen.

Pronto llegó el gran día de Austerlitz; 80,000 Rusos y 30,000 Austriacos estaban en linea delante de 60,000 Franceses; la batalla iba á ser decisiva; el Emperador lo había dicho y era preciso vencer á toda costa. Soult mandaba la derecha del ejército, y á los primeros cañonazos se

dirigió rápidamente con dos divisiones sobre las alturas de la aldea de Pratzen coronadas de tropas rusas y de una formidable artilleria. Despues de tres horas de un encarnizado combate, Soult, por uno de aquellos esfuerzos de tenacidad que le distinguen, acabó por apoderarse de ellas. Sorprendidas las lineas rusas en su huida por una marcha de flanco, se encontraron cortadas, y el Mariscal precipitó dos tercios de ellas sobre el lago de Monitz. El lago estaba helado, Soult hizo adelantar la artilleria; y roto el hielo en un instante, toda aquella masa de hombres y caballos desapareció en las olas. Aquel vigoroso movimiento decidió en gran parte la suerte del combate, y en aquella misma tarde, en el campo de batalla dirigiéndose Napoleon á Soult le dijo: « Mariscal sois el primer maniobrero de Europa. »

En Jena, el 14 de Octubre de 1806, Soult se distingió tambien por la energia de su ataque sobre el centro del ejército enemigo, apoderándose de un bosque cuya toma contribuyó en gran manera á que se ganára la batalla. En seguida persiguió á los fugitivos hasta Lubeck, y ayudado de Bernadotte, derribó las puertas de la Ciudad, destruyendo así los últimos restos de las

fuerzas Prusianas. En Eylau, Soult contuvo el cuerpo de ejército del General ruso Beningsen, y mas adelante se apoderó de Koenigsberg; despues de haber desplegado durante aquellas tres gloriosas campañas los mayores conocimientos militares, recibió Soult despues de la paz de Tilsit el titulo de Duque de Dalmacia.

Hecha la paz con el Austria, la Prusia y la Rusia, enciéndese de nuevo la guerra en España con mayor furor. El ejército inglés desembarca en la Península; la famosa batalla de Bailen destruye el prestigio de los ejércitos franceses, y el Rey José se vé obligado á dejar á Madrid. Soult llegó á Bayona con el Emperador, recibió el mando del segundo cuerpo, se apoderó de Burgos, ocupó á Santander, desbarató cerca de Reinosa el ejército español de Estremadura, y dirigiéndose despues sobre los ingleses, los persiguió de cerca hasta la Coruña, les obligó á embarcarse precipitadamente dejando un número considerable de muertos y prisioneros.

Obtenido este resultado, el Mariscal recibió la orden de entrar en Portugal. Rodeado de enemigos invisibles, en un pais casi desconocido, con un tiempo y caminos espantosos, llegó Soult de-

lante de Oporto, con tropas rendidas de fatiga. En vano quiso parlamentar, y tuvo precision de dar el asalto; la plaza fue tomada, y cerca de 10,000 portugueses perecieron en la accion. Encerrado en Oporto con 21,000 franceses, esperando refuerzos para internarse mas en el pais, supo el general que el ejército inglés arrojado de España habia desembarcado en Portugal; pero los nacionales se levantaban por todas partes, y pronto iba á verse rodeado por fuerzas superiores; en efecto, la vanguardia de Wellesley (Wellington) llegó hasta Oporto, é intentó un golpe de mano sobre la ciudad. La situacion era crítica, y la estacion de las peores. El Mariscal no vaciló; hizo quemar todos los equipajes del ejército, principiando por los suyos, y mandó que los soldados vaciasen sus mochilas para llenarlas de municiones. Púsose en marcha atravesando las montañas y rechazando los ataques, y volvió á entrar en España con muy poca pérdida. Segun los estratégicos, aquella atrevida retirada es una de las mas bellas operaciones militares de Soult.

Se ha querido suponer, que durante su permanencia en Oporto, el Mariscal, invitado por los principales habitantes, concibió el proyecto de

hacerse proclamar Rey de Portugal bajo el nombre de Nicolás I. Este hecho, que solo se funda en el aserto de un autor inglés (*) nos parece por lo menos dudoso. De todos modos, en una época en que los Príncipes y los Reyes se improvisaban de un día para otro, nos parece que Soult hubiera hecho tan buena figura sobre el trono, como por ejemplo el glorioso acuchillador Murat, ó el primer llegado de los individuos de la familia Imperial, á quienes Napoleon arrojaba coronas, cuidándose poco de averiguar si su cabeza era bastante fuerte para poder llevarlas.

Después de la retirada de Oporto fue cuando, para poner un término á las rivalidades de los diversos generales franceses que se disputaban el mando en perjuicio del conjunto de las operaciones, dió el Emperador un decreto nombrando al Mariscal Soult mayor general de los ejércitos franceses en España, con autorizacion formal de tomar el mando en jefe en cualquier parte donde se encontrase. Téngase en cuenta que los concurrentes eran hombres como Ney, Suchet, Victor y Mortier, y se verá que aquel decreto es por sí solo una respuesta categórica á lo que han

(*) Rob. Southey. *Historia de la guerra de la Península.*

dicho ciertos biógrafos, que han querido presentar á Soult como un general inferior á ellos, ejecutando maquinalmente las órdenes que recibia, é incapaz de elevadas concepciones personales.

La brillante victoria de Ocaña, 10 de Noviembre de 1809, justificó pronto la eleccion del Emperador, y abrió á los franceses las puertas de Andalucía. Al tiempo que el Mariscal permaneció en aquellas provincias, se refieren las acusaciones que se le han hecho de exacciones, de concusion y de pillaje, renovadas con mayor fuerza desde que principió su vida política. No nos toca á nosotros discutir sobre imputaciones desnudas de pruebas positivas; solo diremos que cuando Napoleon en Sta. Elena pasa revista á los depredadores de su E. M. jamás pronuncia el nombre de Soult en este sentido.

Principiaba ya á establecer una administracion sabia y previsora en Andalucía, cuando la derrota de Marmont en los Arapiles abrió á los ingleses el camino de Madrid. Soult evacuó la Andalucía, se dirigió por los reinos de Granada y Murcia al de Valencia, allí reunió el ejército del centro, marchó al encuentro de los ingleses, los alcanzó en Salamanca, los dispersó y rechazó á

Portugal. Estas marchas del Mariscal en España, son consideradas por muchas como modelos de táctica.

En el año 1813 la desgraciada campaña de Rusia acababa de devorar á cerca de 600,000 franceses; el Emperador llamó á Soult á su lado; le dió el mando en jefe de su guardia, y el Mariscal se distinguió en las sangrientas batallas de Lutzen y de Bautzen. Ausente Soult, los acontecimientos variaron de aspecto en España; Wellington ganó la batalla de Vitoria y se aproximó á las fronteras de Francia. Napoleon estaba en Dresde; espantado de los progresos que los Ingleses hacian, mandó á Soult que partiera al instante para España. En ocho dias, llegó á Bayona desde el fondo de la Alemania; alli, aunque no pudo reunir mas que 50,000 hombres, fortificó aquélla Ciudad y tuvo en jaque á los 120,000 de Wellington. Combatió noblemente en Saint-Palays, en Gauveterre, en Orthez, en Aire, en Tarbes, y fué á meterse en Tolosa. Quedábanle 26,000 hombres con los cuales debia hacer frente á 86,000 Ingleses. Era en 10 de Abril de 1814, la Francia estaba invadida por todas partes, París habia capitulado hacia ya 10 dias, el Empe-

rador habia abdicado, y los Borbones habian vuelto á subir al trono. En medio de tantas calamidades, el Mariscal Soult fué el que disparó el último cañonazo, el último que dejó el campo de batalla, el que bajo los muros de Tolosa consiguió la última victoria. Los movimientos militares de Soult en aquella época han sido juzgados diversamente: no pretendemos apreciarlos; permítasenos solamente que nos apoyemos en la opinion de un hombre, que era seguramente un poco conocedor, el mismo Napoleon que decia en Sta. Helena, que la campaña de Soult en el medio día de la Francia era muy hermosa (*). Se ha discutido tambien mucho en estos últimos tiempos si el Mariscal habia ganado ó perdido la batalla de Tolosa. Los unos han dicho que siempre es vencido el que abandona sus posiciones; los otros que Soult de ningun modo hubiera podido permanecer en Tolosa; que los Ingleses con fuerzas dos veces superiores sufrieron enormes pérdidas, que el Mariscal conservó el campo de batalla, que hasta durmió en él, que el enemigo no se atrevió á penetrar en la Ciudad sino despues de haber él renunciado á ocuparla.

(*) *Memorial de Santa Helena*. T. III, pág. 280.

Hemos llegado casi al término de la carrera militar de Soult, y para describirla tal cual es, es decir gloriosa y bella, nos ha bastado recorrer el *Monitor*. Su vida política nos presenta bajo todos aspectos el mismo caracter de tersura; entreramos en ella con igual franqueza.

Despues de la restauracion, Soult se unió al gobierno, y recibió en Junio de 1814 el mando de la 13.^a division militar.

Nombrado Ministro de la Guerra el 3 de Diciembre, provocó el secuestro de los bienes de la familia Bonaparte; hizo acusar ante un consejo de guerra á uno de sus compañeros de armas, al General Exelmans, cuyo delito era haber escrito á Murat, Rey de Nápoles, una carta de adhesion demasiado ardiente.

El consejo de guerra le absolvió. Napoleon tardó poco en escaparse de la Isla de Elba; á la primer noticia del desembarco, publicó Soult su famosa orden del dia de 8 Marzo de 1815 contra el *aventurero que voicía á apoderarse de un poder usurpado*; y sin embargo, Luis XVIII desconfiando del Mariscal le quitó el Ministerio. A los pocos dias, los Borbones salian para Gante, y Napoleon entraba en Paris. Soult se le pre-

sentó el 25 Marzo; un biógrafo hostil, dice que se ignora lo que pasó en aquella entrevista; pero Napoleon mismo se ha encargado de manifestarnoslo: « Soult está inocente de toda traicion, dice él en Sta. Helena; él mismo me ha confesado que habia tomado una verdadera inclinacion por el Rey. La autoridad de que disfrutaba con él, decia, tan diferente de la de mis Ministros, era una cosa muy dulce, y le habia subyugado de repente. » (*)

Pronto volvió á parecer el enemigo en el territorio francés: nombrado Soult Mayor General despues de haber publicado una nueva orden del dia, en la que el *aventurero* era aun el *grande hombre*, marchó donde le llamaba su deber de Frances, superior á todas las simpatias de personas, es decir, á la frontera, á Waterloo. Allí, se batió como un valiente; desesperado Napoleon queria arrojarse en medio de las bayonetas enemigas; Soult cojió la brida de su caballo, y le arrastró al camino de Charleroy.

Algun tiempo despues, el Emperador iba á buscar la odiosa hospitalidad del Belerofonte, y Soult retirado á sus hogares, y amenazado de ser

(*) *Memorial de Santa Elena*. T. II pág. 416.

puesto en juicio, publicaba una memoria justificativa en la que hay algunas líneas empapadas de una especie de odio y de desden contra *aquel hombre*; y aquel hombre es el grande hombre de poco antes, es su heroe, su Dios de otro tiempo; es Napoleon vencido, separado de cuanto ama, y condenado á morir sobre una roca abrasadora á 2,000 leguas de Europa. El biógrafo no necesita censurar semejantes palabras, llevan en si mismas su propia condenacion.

Comprendido en el decreto de 24 de Julio, Soult es condenado á destierro, y se retira con su familia á Dusseldorf, en Alemania. En 1819 se le permite volver á Francia; el 9 de Enero de 1820 Luis XVIII le devuelve el bastón de Mariscal. El 5 de Noviembre de 1829 Carlos X le confiere el collar de la orden del Espíritu Santo, y le nombra Par de Francia. Mucho se ha satirizado su fervor religioso en aquella época; no nos detendremos en ello, ignoramos hasta que punto estaba ó no el Mariscal de buena fé, y ademas semejantes puerilidades no nos parecen del dominio de la historia.

Despues de la revolucion de Julio, la Francia no tenia mas fuerza que el entusiasmo de sus

hijos; el ejército era numéricamente débil, y una nueva invasión podía volver á imponer á los Franceses las humillaciones de 1814 y 1815. El Ministerio Laffitte conoció la necesidad de poner una fuerte cabeza de organizacion en el departamento militar, y en Noviembre de 1830 el Mariscal Soult fué llamado al Ministerio de la Guerra. Aquel Ministerio de concesion era poco conveniente para la naturaleza enérgica del Mariscal, nutrido de tradiciones imperiales; así fué que se limitó en lo posible al círculo de sus funciones, absorbiéndose en sus trabajos de reorganizacion militar; pronto 410,000 hombres armados, equipados, instruidos y dispuestos á rechazar á los estrangeros, prepararon á la Europa que el viejo soldado nada habia perdido de su actividad.

El advenimiento del Ministerio Casimiro Perrier, Ministerio de represion si lo hubo, tuvo por consecuencia crear al Mariscal una autoridad poderosa, y abrirle el camino de la presidencia. No tenemos que dar aqui nuestra opinion sobre la aplicacion del sistema militar, sobre los estados de sitio, los consejos de guerra permanentes, etc. etc. Durante todo aquel periodo hubo

lucha, lucha fatal entre el poder y los partidos; corrió la sangre por las calles de París, y en los días 5 y 6 de Junio la guerra civil se levantó sobre la tumba del pacificador de la Vandé.

Muerto Perier sin haber terminado la crisis, el Duque de Dalmacia quedaba el hombre de la situación, y en 11 de Octubre de 1832 pasó á la presidencia del Consejo. El arresto de la Duquesa de Berry, la expedición de Amberes, el proyecto de ley acerca de los fuertes destacados, la ley sobre las asociaciones, el sangriento y decisivo combate dado al partido republicano en Abril de 1834, en Lion y en París, son actos colectivos en que el Duque de Dalmacia no desempeñó siempre el principal papel. (*)

Después de los sucesos de Abril, no siendo ya una necesidad el sistema represivo y militar representado por el Mariscal, precisamente debía modificarse. En el momento del peligro, la Cámara le había sostenido casi por unanimidad, pero después de la victoria ya no gustaba de él. Así fué que al acabar la legislatura de 1834, principió á manifestarse una fracción indecisa hasta

(*) Véase la biografía de Mr. Thiers.

entonces, conocida mas adelante con el nombre de tercer partido. Ante aquella nueva oposicion, compuesta de hombres monárquicos, pero enemigos de los medios extremos, Mr. de Broglie sucumbe primero en la cuestion importante del crédito de los Estados Unidos; despues llega el turno del Duque de Dalmacia: creando un ejército, peleando contra las facciones, el Mariscal habia usado con largueza del presupuesto de su departamento; el tercer partido, representado por Mr. Dupin, el Abogado mas tenaz de la Cámara, le pidió imperiosamente cuenta de su administracion.

Al orador que iba rebuscando minuciosamente los francos y los céntimos, gustoso le hubiera respondido el Mariscal, imitando á Escipion: «he levantado 400,000 hombres, vamos al Capitolio á dar gracias á los Dioses» pero como el argumento hubiera tenido poco valor para nuestros modernos Senadores, se prefirió apelar á una disolucion. Aquella medida no llenó su objeto: el tercer partido volvió mas poderoso que nunca, la mayoria se pronunció fuertemente contra el Mariscal, y Mr. Thiers se deshizo hábilmente de su colega, que volvió á la vida pri-

vada, hasta el 12 de Mayo de 1839 en que fué nuevamente llamado á la presidencia.

Al término de su carrera, el Duque de Dalmacia debia experimentar una de aquellas satisfacciones que consuelan de muchos errores; llegaba la hora de su popularidad, y cosa singular, inaudita en los anales de Francia, una nacion estrangera y por mucho tiempo enemiga, es la que se levanta toda entera para mostrarle cuánto se aprecian alli sus viejos monumentos de gloria que ella parece casi desdeñar.

Entonces la Francia se conmueve á su vez; la imprenta de la oposicion tan hostil en otro tiempo al Mariscal Ministro, le cubre con su ejida. Ya no es el renegado de todos los partidos, el hombre sanguinario del 13 de Marzo y del 11 de Octubre, el gefe militar incapaz, el vencido en Tolosa, etc.; es el noble símbolo de la democracia, es el soldado salido del pueblo, dominando con todo el brillo de su gloria sobre hijos de Reyes, de Príncipes, y sobre los vástagos mas ilustres de las familias mas antiguas de Europa, es el viejo Mayor General, es el brazo derecho de Napoleon; ¡oprobio al que sostuviese que no fue vencedor en Tolosa! Desgraciadamente du-

ró poco el entusiasmo en Francia , y al paso que la Inglaterra recuerda aun con placer la marcha triunfal del ilustre extranjero por sus Condados , por entre casas empavesadas como para una fiesta nacional , en medio de aquellas mugeres agitando sus pañuelos desde las ventanas , de aquellos hombres precipitándose en la calle sobre su caballo para verlo de mas cerca , de aquel ejército cuya mitad peleó tal vez en España y en Waterloo , que le acoge con estrepitosos vivas , con alegría , con admiracion , con un entusiasmo que raya en delirio ; mientras la Inglaterra recuerda todo esto , la Francia , á lo menos en cuanto la representa la mayoria de la imprenta periódica , lo ha olvidado ya ; y el dia en que el glorioso triunfador de Lóndres quiso poner la mano en la cartera de los negocios extranjeros , volvió á ser lo que era el 13 de Marzo y el 11 de Octubre , esto es un pesado y grosero soldado , una faustuosa nulidad , etc. , etc. En medio de tan mezquinas contradicciones , ¿ qué debe hacer el biógrafo ? ¿ Quemará cada seis meses , como el periodismo y el Rey Clodoveo lo que ha adorado y adorará lo que ha quemado ? en nuestra opinion no debe quemar ni adorar ; creemos por ejemplo que en manera al-

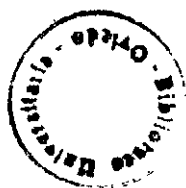
guna debe afirmar , que el Mariscal maneja tan bien la pluma como la espada , que sabe de memoria á Grotio , Burlamaqui , y Puffendorf , que tiene tanta capacidad como Mr. Thiers para agrupar cifras ó redactar una nota diplomática ; por último que está perfectamente en su lugar , al frente de un departamento que exige mucha sutileza , mucha suavidad , no poca locuacidad , un tanto de tunantería (permitásenos la palabra) , y en donde jamás debe olvidarse aquel divino precepto del maestro: « la palabra ha sido concedida al hombre para disfrazar su pensamiento. »

Pero creemos tambien que en medio de todos esos cambios , que tan rápidamente se han verificado en la escena política desde 1789 , el hombre ha podido tener sus vacilaciones , sus errores y aun sus debilidades , sin que por eso sea permitido al biógrafo , desde lo alto de su grandeza , borrar de una plumada cincuenta años de gloria.

Creemos que en ciertas épocas la vida pública es un mar tempestuoso en el que es preciso bordear , para no estrellarse contra los escollos , y que se puede servir bien á su país bajo todos los gobiernos ; que los poderes que caen se suicidan

siempre , que el que intenta en vano detenerlos en una pendiente peligrosa no tiene obligación de precipitarse con ellos en el abismo ; que cuando se ha derramado su sangre por la patria en todos los campos de batalla de la Europa , cuando se han dedicado exclusivamente al servicio de esa misma patria facultades eminentes, cuando se ha tenido siempre en el corazón y en los labios el sentimiento del honor nacional, se es digno de poseer una hermosa parte de las simpatías del pueblo Francés. En el fondo no le faltan al Mariscal Soult; el porvenir será para él mas generoso aun que el presente, y será justo.







J. ROSINI

Personajes celebres del Siglo XIX.



JOAQUIN ROSSINI.

«Una cosa muy triste, y tal vez una verdad, es que el BELLO IDEAL en la música cambia cada treinta años.

VIDA DE ROSSINI, por Mr. Stendhal, T. I. pág. 12.

El libro, del cual tomamos la idea que nos sirve de epígrafe, es él mismo una prueba de la exactitud de esta idea. Esta obra, que á pesar de tener dos volúmenes, está enteramente dedicada á Rossini, es ya antigua, pues se publicó en 1823. Para manifestar cómo se escribía en aquel tiempo sobre Rossini, copiamos el exórdio de Mr. de Stendhal: «Desde la muerte de Napoleon ha habido otro hombre, del cual se habla siempre así en Moskou como en Nápoles, lo mismo en Lóndres que en Viena, así en Paris como en

Calcuta; la gloria de este hombre no conoce otros limites que los de la civilizacion, y apenas cuenta 32 años.»

En el dia Rossini ha pasado de los 50. Es un gran compositor que ya no compone, y si hubiéramos dado como de propia cosecha las líneas que acabamos de citar, es probable que el lector se hubiera admirado un poco; y que este paralelo con Napolcon, que en 1823 y en medio de los mayores triunfos del maestro no carecia de verosimilitud, hubiera parecido por lo menos muy exagerado en 1843. ¿Diremos por eso que el génio de Rossini ha declinado desde 1823? No seguramente, pues su obra maestra, *Guillermo Tell* es de 1829; sino que desde aquella composicion Rossini se retiró. Al dia siguiente de la primera representacion de *Guillermo Tell*, el cisne de Pésaro se dijo á si mismo: «mi fama solo puede disminuir ya, y no cantaré mas.» Y ha cumplido su palabra; en vano ha llamado la Francia al artista ingrato, que en el momento en que su gloria, desconocida siempre en el norte de la Alemania, principiaba á decaer en Italia, le habia acogido en su seno para reanimarle con el contacto de su admiracion. En vano mas ade-

lante, la voz de Duprez, digno intérprete de los pensamientos de Rossini, circueja su nombre con una aureola mas que nunca brillante, y arrancaba al público gritos de entusiasmo, que debieron resonar del lado allá de los Alpes; nada pudo despertar al dormido cisne, nada conmover aquel génio saciado y debilitado por un largo reposo.

Nos equivocamos: Rossini acaba de hacer un rebusco entre sus papeles, y ha sacado de ellos un *Stabat* á grande orquesta, anunciado dos años antes y compuesto muy anteriormente (*); y mientras sus amigos se esfuerzan en elogiar aquella composicion, el maestro vuelto á su apatía, se ocupa en buscar un nuevo modo de matar el tiempo que le mata; lleva su fastidio de su casa de campo á su palacio de Bolonia; siembra, planta, edifica, acumula, especula y hasta pretenden muchos (*horresco referens*) que el autor de *Guillermo Tell* para distraerse se ha vuelto mercader de pescados en grande (**). ¡ Vanos es-

(*) Este *Stabat*, que ha dado lugar á un pleito entre dos editores que se decian propietarios de la obra, fue compuesto en 1832 por encargo, si no nos equivocamos, del Comisario general de Cruzada, el Sr. Varela.

(**) Para ser justos diremos aquí, que la reputacion de

fuerzos! Detrás de su libro de caja *sedet ultra cura*; en medio del lujo que le rodea, echa de menos el tiempo en que rico, con un grande porvenir que ya no es mas que pasado, el pequeño Joaquín llevaba alegre á su padre algunos *paoli*, ganados cantando en las iglesias de la Romaña. Privado de los goces de familia, que ayudan á bajar dulcemente la pendiente de la vida, y corroído por un escepticismo universal, dícese que el gran maestro se muere de fastidio. Cuántas ilustraciones de este siglo conocemos que se hallan en el mismo caso! ¿Y qué hombre tiene mayor derecho para fastidiarse que Rossini? ¿Cuál ha tenido una vida mas alegre, mas loca, mas descuidada, mas tumultuosa? ¿Quién ha abusado mas que él de las admirables facultades con que la naturaleza le habia dotado? ¿Qué hombre ha mirado con menos seriedad que él, al arte y al artista? ¿Qué hombre ha buscado menos la gloria que iba siempre en pos de él? ¿Quién se ha cuidado menos de la posteridad que Rossini? Y en resúmen ¿qué es

rapacidad que se ha dado á Rossini, confirmada por muchos escritores, especialmente por Mr. Fetis en su *Biografía Universal de los músicos*, acaba de ser rebatida por el mismo Mr. Fetis, en una carta escrita desde Florencia al Director de la *Gaceta Musical*.

la postedarid para un compositor? ¿Dónde principia? ¿Dónde acaba? ¿Hasta qué punto el bello *absoluto* en la música, se puede separar del bello *relativo*, que depende de los gustos particulares de cada generacion, y que desaparece con ella? ¿Qué compositor puede lisongearse de vivir, no diremos entre los eruditos sino entre las masas, cien años mas que el cantor cuya voz popularizó sus inspiraciones? Muerto Talma, aun se lee á Racine, y es todavia bello aunque despojado de una parte de su prestigio; el gondolero que canta los versos del Tasso sabe que son los versos del Tasso; ¿quién lee en ei dia á Tancredo, que hace 20 años electrizaba á todo el mundo? Cuantas gentes van tarareando el famoso *Di tanti palpiti* sin acordarse que salió un dia fresco y puro de la imaginacion de Rossini, en cinco minutos, en el tiempo de cocer el arroz (*). De las cuarenta y ocho obras de Rossini, entre ellas treinta y siete óperas, ¿cuán-

(*) En Venecia llamaban á aquella aria *L' Aria dei rizi* *Aria del arroz*. Rossini, precisado á sufrir los caprichos de una cantatriz que no gustaba del aria compuesta primero para la entrada de Tancredo, se habia visto precisado á improvisar otra, pocas horas antes de la representacion, al tiempo de comer, y mientras se preparaba un plato de arroz á medio cocer, con que principian siempre todas las comidas en Lombardia.

tas quedan en el día en la escena y cuántas quedarán dentro de cincuenta años? Y sin embargo, ningún hombre ha conmovido mas á sus contemporáneos; ninguno ha obtenido mayores y mas legítimos triunfos; pero el tiempo, que tantas glorias devora, es insaciable de glorias musicales; en ellas la fragilidad está en proporción del brillo. Limitándonos á hablar solo de Italia, de esa tierra donde florece el arte con el amor y el naranjo, donde se comprende tan bien esa cosa tan conmovedora y fugitiva que se llama el canto, véase cuantos antecesores hay de Rossini, de quienes solo queda el nombre en el día, y que hace un siglo á los ojos de sus contemporáneos pasaron por haber llegado á los últimos límites de lo bello. ¿Qué se han hecho Pórpora, Durante, Leo, Galuppi, Pergolesi, Vinci, Hasse, Jomelli, Legroscino, Guglielmi, Piccini, Sacchini, Sarti, Paisiello, Anfossi, Traetta, Zingarelli, Mayer, Mosca, Paer, Pavesi, Generali? ¿Y el mismo Cimarosa, cuyo canto era tan dulce como su nombre, no ha sufrido tambien la inevitable ley del tiempo?

Véase, pues, porqué el autor de *Guillermo Tell* no es tal vez censurable por haberse cuidado

poco de su gloria ; ha descontado mucho del porvenir , y vive en el dia de lo pasado. Acabar á tiempo es de un hombre de talento , y vale mas dejar al público , que verse abandonado por él ; ¿quién sabe si el maestro volveria á encontrar en el dia la frescura de las melodías de su juventud , y el vigor de las inspiraciones de su edad madura ? Entiéndase esto sin que pretendamos decidir entre los que sostienen que el *Stabat* tan carareado constituye una nueva transformacion en el talento del autor , un *tercer método* ; y los que afirman , al contrario , que marchando por las huellas del ferviente Palestrina , el Voltaire de la música , se ha descarriado. Que Rossini tenga ó no razon en dormir sobre sus laureles , ó en acabar como el diablo cuando se vuelve viejo , con música religiosa , no es de este lugar ; dejemos estas graves cuestiones para otros mas entendidos , y contentémonos con recorrer rápidamente el curso de la existencia mas brillante que jamás ha tenido artista alguno.

A fines del siglo último habia en Pésaro , hermosa y pequeña ciudad del Estado del Papa , edificada en anfiteatro sobre el Golfo de Venecia , un pobre y honrado tocador de trompa de tercer órden , llamado José Rossini , casado con la jóven

Ana Guidarini, que no tenia mas bienes de fortuna que una voz mediana y una hermosa figura. Cuando llegaba el tiempo de las ferias, la pareja abandonaba á Pésaro, y recorría las ciudades de la Romaña, tocando el marido en las orquestas improvisadas, de óperas foráneas improvisadas tambien, y la muger cantaba medianamente en la escena los papeles de *seconda donna*; en el Otoño, marido y muger regresaban agarrados del brazo á Pésaro, donde subsistian lo restante del año con el escaso producto de su industria nómada. Aunque pobres eran felices, y se cuidaban poco del porvenir, cuando el 29 de Febrero de 1792 les nació un hermoso niño, á quien llamaron Joaquin Rossini, sin pensar en el ruido que este nombre debia hacer algun dia en el mundo.

Segun Mr. de Stendhal, Joaquín no principió á estudiar la música hasta los 12 años, y segun Mr. Fetis acompañaba ya á los 10 años á sus padres en sus escursiones, y tocaba de cualquier modo acompañando á su padre. A los 12 años notaron sus padres que tenia una hermosa voz, le llevaron á Bolonia y le presentaron al profesor Angelo Tesei, que se aficionó á él, le enseñó el

canto y el piano , y en muy poco tiempo le puso en situacion de ganar algun dinero, cantando solos de soprano en las iglesias de Bolonia. A los dos años estaba ya muy adelantada su educacion musical , leia y cantaba de repente las composiciones mas difíciles ; y como era bien formado y hermoso , el honrado José Rossini principiaba á creer que su hijo seria algun dia un tenor bastante distinguido ; entre tanto , hizo que se uniera , en calidad de director de los coristas , á una compañía ambulante , con la cual recorrió el jóven Joaquin Lugo , Ferrara , Forli , Sinigaglia y otras pequeñas ciudades de la Romaña ; volvió á Bolonia , fue admitido en el Liceo de aquella ciudad el 20 de Marzo de 1807 , y el P. Estanislao Mattei , sábio profesor de contrapunto , se encargó de iniciarle en los misterios de la composicion musical. Rossini no queria saber mas que lo que necesitaba para ser un gran génio , y apenas habia transcurrido un año de estudios, ya habia dejado al P. Mattei, quien despues de haber inculcado á su petulante alumno el conocimiento del contrapunto simple, y cuando iba á introducirle en el mas complicado laberinto del contrapunto doble , tuvo la ocurrencia de confesarle que sabia ya bastante para com-

poner música libre , pero que la música religiosa exigia muchos mas conocimientos. « ¡Por vida! maestro , esclamó Rossini que no pensaba entonces que acabaria algun dia componiendo un *Stabat*, precisamente lo que quiero componer son óperas, y me permitireis que no siga adelante. » A los pocos dias , y á la edad de 16 años , principiaba Rossini á darse al público con una sinfonía á grande orquesta , y una cantata intitulada: *Il pianto d' armonia* , que fue ejecutada en Bolonia el 11 de Agosto de 1808 , y dió lugar á que le eligieran director de la Academia de los *Concordi*, reunion musical formada en el seno mismo del Liceo de Bolonia.

Desde la edad de 16 á 18 años , compensó Rossini lo que habia de superficial en sus estudios teóricos, con otros prácticos que se avenian mejor con su naturaleza , y que consistian en poner en partituras , cuartetos y sinfonias de Haydn y de Mozart , cuya ejecucion dirigia en Bolonia. A los 18 años hizo un viaje á Pésaro , y la familia Perticari , una de las mas distinguidas del pais , se interesó por él y le ayudó para que se admitiese en el teatro San Mosé , en Venecia , una opereta titulada *La Cambiale di Matrimonio*. Esta obra,

tuvo un mediano éxito, y á ella se siguió inmediatamente *L' Equivoco stravagante*, ópera bufa, representada en Bolonia en el Otoño de 1811, que no gustó; realzóse en 1812, haciendo representar en Roma con buen éxito la ópera de *Demetrio é Polibio*, que segun Mr. de Stendhal compuso en 1809, y que de consiguiente era su primera ópera, retocada sin embargo para el teatro *Valle* de Roma. En el mismo año de 1812, compuso Rossini, una tras de otra, *L' Inganno felice*, representada durante el carnaval en Venecia; *Ciro in Babilonia*, ejecutada en Ferrara durante la Cuaresma; en la Primavera, *La Scala di seta*, ópera bufa representada en Venecia en el teatro San Mosè; en el Otoño, *La Pietra del Paragone*, representada en la *Scala* de Milan; y durante la misma estacion en Venecia *L' Ocasione fa il ladro*. Estas tres ultimas óperas bufas, escritas *calamo corrente*, distaban mucho de ser perfectas; pero ciertas partes notables llamaron la atencion del público hácia el jóven compositor, que debia tardar poco en concentrar sobre sí todas las miradas.

Segun Mr. de Stendhal á la *Scala di Seta*, y segun Mr. Fetis á una ópera olvidada y mala,

titulada *Sigismondo*, se refiere una anécdota bastante conocida, y que dá ya una idea del carácter original de Rossini. Seguimos la version de Mr. Fetis como mas reciente y verosímil. Un empresario de Venecia llevó á Rossini un *libretto* absurdo, para ponerlo en música; hecho el *spartito* y en el momento de representarse, el empresario se disculpó con el jóven maestro por haberle dado un *libretto* tan malo. « Tranquilizaos, contestó Rossini riéndose, lo he advertido y he compuesto la música mas mala todavia. » El empresario creyó que era una chanza y olvidó el dicho. Al acercarse la representacion, Rossini que realmente habia formado empeño en componer una música detestable, principió á temer, no por la obra, sino por su reputacion, é imaginó como un medio ingenioso, para que no fuera oida su música, el mandar á los violines de la orquesta que se interrumpiesen á cada compás, para dar con el arco en la pantalla de hoja de lata que cubria la luz de las lámparas que los alumbraban. Tan singular acompañamiento admiró al principio al público, y se contentó con silvar ligeramente; pero luego viendo que continuaba aquel desorden, y que evidentemente se

burlaban de él, se levantó furioso, rompió los bancos, destruyó las arañas, y estuvo en poco que no apalease á Rossini, que se escapó riendo como un leco de su picaresca invencion.

Despues de otra ópera bufa, *Il Figlio per azzardo*, representada en Venecia durante el Carnaval de 1813, Rossini que apenas contaba 21 años, reveló de repente su génio en una obra que hizo tal furor en Italia, que en un instante, en los salones, en las calles, en las iglesias, en el mismo recinto de los tribunales y á las barbas de los jueces, el público italiano, cual si le hubiera picado la tarántula, en vez de bailar no tuvo mas que una voz para cantar en todas partes y á todas horas *Ti rivedró, mi rivedrai; ó Tu che accendi*, y las otras melodias deliciosas de la obra mágica que acababa de encantarle. *Tancredi*, representado por primera vez en el teatro *Della Fenice* en Venecia, tuvo uno de esos éxitos prodigiosos que elevan de un solo golpe á un hombre á la cumbre de la gloria; y no se olvide que Rossini era hermoso, jóven, ardiente, impetuoso, que vivia en un pais donde todas las pasiones estan prohibidas, menos una que reemplaza á todas las demas, para juzgar de los

triumfos, de los honores y de las mil locuras del autor de *Tancredo*. Las grandes Señoras se lo disputaban, la Ma... cantatriz bufa, entonces en la flor de su juventud, de su talento y de su hermosura, se lo quitó á las grandes Señoras, y en compensacion, segun se dice, le sacrificó estóicamente al Príncipe Luciano Bonaparte, hasta que la mas hermosa, y hasta entonces la mas virtuosa muger de la Lombardia, le arrebató á su vez á la Ma... hasta que.... No acabariamos si quisiéramos recorrer la larga série de triunfos que se subsiguieron hasta el casamiento. Hasta la conscripcion, la implacable conscripcion, arrió bandera ante Rossini. El Príncipe Eugenio, Virey entonces, tuvo escrúpulo de esponer tan hermoso talento á una bala rusa ó prusiana.

El buen exito del *Tancredo* convirtió á Rossini en el compositor mas querido de la Italia, y todas las ciudades se disputaron su presencia. Despues de haber compuesto en el mismo año de 1813, para la deliciosa voz de la Marcolini, y hecho representar en Venecia *L' Italiana in Algieri*, su obra maestra en el génio bufo, y dando el año siguiente en Milan *L' Aureliano in Palmira* y *Il Turco in Italia*, volvió á Pésaro

á ver á su familia, á la cual la gloria jamás le ha hecho olvidar. «No ha escrito, decia Mr. de Stendhal en 1823 mas que á una sola persona en toda su vida, á su madre; y sin reparo le dirigia sus cartas *All' ornatissima Signora Rossini, madre del célebre maestro, in Bologna.*»

El buen éxito en Italia dá mucha celebridad pero poco dinero; Rossini estaba entonces por la primera, y mas adelante le ha llegado la aficion al segundo, despues de sus viages á Inglaterra y á Francia. Mr. de Stendhal nos lo pinta en aquella hermosa época de su vida, yendo alegremente de ciudad en ciudad, sin pensar en mañana, dichoso con algunos *ceguines* arrancados á los empresarios. Aquel cuadro de la juventud de Rossini nos recuerda que veinte años despues, Paris le vió millonario, y ya fastidiado alojándose en una miserable boardilla del teatro Favart, por no tener que pagar alquiler, y recibir alli a todas las ilustraciones de Europa, disculpándose con lo malo de los tiempos y la necesidad de economia; lo que prueba que comiendo se abre el apetito. El Rossini de 1814, el de Mr. de Stendhal, es mas divertido; dejemos hablar al pintor.

« Desde 1810 á 1814, Rossini recorrió sucesivamente todas las ciudades de Italia, pasando dos ó tres meses en cada una. En todas era recibido, festejado y encomiado por los *dilettanti* del lugar, pasándose los quince ó veinte primeros días en admitir convites y en encogerse de hombros sobre la tontería del *libretto*. Rossini, además de tener mucho fuego de imaginación, ha sido educado por su primera querida (la Condesa P... de Pésaro) con la lectura del Ariosto, con las comedias de Maquiavelo, y los poemas de Burati (excelente educación!) y comprende muy bien las tonterías de un *libretto*. *Tu mi hai dato versi, ma non situazioni*, le he oído decir muchas veces al poeta mugriento que se deshacía en excusas, y dos horas después le llevaba un soneto *Humiliato alla gloria del piu grand maestro d' Italia e del mondo*. Después de quince días de tan disipada vida, principia Rossini á no aceptar las comidas y las reuniones musicales, y supone ocuparse con seriedad en estudiar la voz de sus autores. »

« Por último, veinte días antes de la representación, conociendo bien la voz de sus cantores se pone á escribir. Se levanta tarde y compone en medio de la conversacion de sus amigos, que no le

dejan un instante en todo el dia. Va á comer con ellos á la *hostería*, y muchas veces á cenar; se retira muy tarde, y sus amigos le acompañan hasta la puerta, cantando la música que él improvisa, un *Miserere* algunas veces, con grande escándalo de los devotos del barrio. Entra en su casa, y en aquella hora del dia, á las tres de la mañana, es cuando ha tenido las mas brillantes inspiraciones. Las escribe apresuradamente sin piano, en pedacitos de papel, y al dia siguiente las arregla, las instrumenta, como dice él mismo, hablando con sus amigos. Figúrese el lector una imaginacion viva, ardiente, en la que todo causa impresion, que saca partido de todo y nada le embaraza. Asi es, que estando componiendo su *Moisés*, le dijo uno: haceis cantar á los Hebreos; ¿hareis que gangueen como en la Sinagoga? Chocóle aquella idea, y al momento compuso un magnífico coro que principia en efecto con ciertas combinaciones de sonidos, que recuerdan un poco la Sinagoga judia....

«Un dia muy frio en el invierno de 1813, estaba como acampado en un miserable cuarto de una posada de Venecia, y componia en la cama por no encender fuego. Concluido el duo (componia entonces la partitura de *Il Figlio per azzardo*)

se le cayó el papel y fue á parar debajo de la cama. No pudiendo alcanzarlo con el brazo y sintiendo frio, se envolvió en su manta diciendo: « Lo volveré á escribir ; nada mas fácil , pues me acordaré de él : » pero no recordaba ningun pensamiento , y despues de impacientarse mas de un cuarto de hora , exclamó riendo : « Qué necio soy , lo volveré á hacer de nuevo : tengan los compositores ricos lumbré en sus cuartos ; yo no me tomo el trabajo de recoger los duos que caen : es ademas de mal agüero. » Al acabar el segundo duo llegó uno de sus amigos : « Podeis alcanzarme , le dijo , un duo que se ha caido debajo de la cama ? El amigo lo alcanzó con el baston y se lo dió. » « Ahora , dijo Rossini , voy á cantaros los dos duos ; decidme cual os gusta mas. » El amigo dió la preferencia al primero , y Rossini sin perder tiempo hizo con el otro un terzeto para la misma ópera. El sugeto que me lo ha contado asegura que ninguna semejanza habia entre los dos duos.

Tal era Rossini desde 20 á 30 años , vivo , espiritual , perezoso en su actividad , burlándose de sí y de los demas , verdadero italiano , cantando de instinto y sin cuidarse de lo mejor.

Hasta 1814 llevó Rossini esta vida nómada , tra-

bajando para el día, muchas veces en los teatros de tercer orden; sometiendo su talento á las exigencias de los empresarios, de los cantores y del público; silvado algunas veces sin misericordia; aplaudido casi siempre con furor; sentado en el piano de la orquesta durante las tres primeras representaciones, haciendo los tres saludos de rigurosa costumbre; recibiendo despues sus treinta *sequines* (3,200 rs.) cuyos dos tercios enviaba casi siempre á sus ancianos padres; asistiendo á un gran convite de despedida que le daban los *dilettanti* del lugar, y saliendo en un calesin con una maleta mas llena de papeles de música que de fopa, para ir á principiar de nuevo el mismo oficio en otra ciudad inmediata.

Sin embargo, Rossini no habia escrito aun para Nápoles, y no hay gloria musical en Italia que, para ser consagrada, no necesite tomar posesion del teatro de *S. Carlos*. El famoso Barbaja, mozo de café que á fuerza de tallar en la banca habia adquirido una fortuna de muchos millones y dirigia los teatros de Nápoles, de Milan, el de la ópera italiana de Viena, creyó hacer un buen negocio explotando á Rossini. Tomó la posta, corrió á Bolonia á buscar al jóven maestro,



le ofreció 12,000 francos al año, y un interés en los juegos que tenia arrendados, con la condición de componerle dos óperas nuevas al año, y de arreglar la música de todas las óperas antiguas que él quisiese hacer representar. Rossini deslumbrado y poco acostumbrado á tales beneficios, se apresuró á aceptar aquel contrato, que se extendió despues á muchos años, y cuya primera parte le impuso muchas veces un trabajo capaz de agotar un talento menos ductil y vivaz que el suyo.

Cuando Rossini llegó á Nápoles, Mlle. Colbrand, cuya voz se gastó tan pronto, estaba entonces en todo su brillo. Rossini principió brillantemente en Nápoles, á fines de 1815, con la ópera de *Elisabetta Regina d' Inghiltera*; en la que Mlle. Colbrand estuvo admirable.

Desde 1815 á 1822 escribió sucesivamente para Mlle. Colbrand, *Othello* (1816), *Armida* (1817), *Mosé in Egitto* (1818), *Ricciardo ó Zoraide* (1818), *Ermione* (1819), *La Donna del Lago* (1819), *Mahometto secondo* (1820), *Zelmira* (1822). No todas estas obras tuvieron igual éxito, y algunas se debieron resentir de la voz yá vacilante de Mlle. Colbrand.

La fecundidad increíble de Rossini se aumen-

taba con su fama. Sin privarse de ninguna distraccion, de ningun placer, al paso que componia en Nápoles estas ocho óperas, escribia para la misma ciudad una ópera bufa, titulada: *La Gazzetta*. Corria despues á Roma donde hacia representar en el carnaval de 1816 una ópera semi-séria, titulada: *Torbaldo é Dorlisca*. En el mismo año y en la misma ciudad, el empresario del teatro Argentina le llevó el *libretto* de *Il Barbiere di Siviglia*, puesto ya anteriormente en música por Paisiello, pidiéndole un *spartito*; Rossini aceptó la difícil tarea de hacer olvidar al antiguo maestro napolitano. Los Romanos tomaron á mal aquel atrevimiento, y deliberadamente silvaron en la primera representacion; al dia siguiente advirtieron que habian silvado una obra maestra de alegría, de sutileza y verbosidad cómica, en una palabra, una de las mas bellas composiciones de Rossini; se sublevaron contra su propia injusticia, la obra silvada fué exaltada hasta las estrellas (*alle stelle*), y Rossini fué llevado en triunfo. El *Barbero de Sevilla* se paseó brillantemente por la Italia, y ha dado la vuelta al Mundo.

Aquel triunfo lisongeó á Rossini, quien recom-

pensó de él á los Romanos dándoles en 1817 *La Cenerentola*, que fue ejecutada en Roma por artistas de segundo orden , y muy mal apreciada. En el mismo año de 1817 escribió para el teatro de la Scala de Milan *La Gazza Ladra* ; en 1818 escribió ademas *Adelaide di Borgogna*, representada en Roma ; *Il Califo di Bagdad*, enviada á Lisboa en 1819 ; *Eduardo é Cristina*, representada en Venecia en 1820 ; *Bianca é Faliero*, en Milan en 1821 ; *Matilde di Sabran*, en Roma ; estas cinco partituras se consideran las mas medianas de Rossini.

Asi pues , Rossini en siete años , ademas de muchas cantatas de circunstancias, produjo el solo lo que era bastante para doce compositores ordinarios. Los anales de la música no presentan ejemplo de una facilidad tan prodigiosa. Sin embargo, este don tan raro , y que tanto ha contribuido á hacer popular á Rossini, no ha dejado de tener desagradables resultados sobre el conjunto y el porvenir de sus obras. Ademas de que el indolente maestro , al paso que adornaba *librettos* hasta el infinito , no ha reparado en servir al público el mismo plato tres ó cuatro veces, y algunas sin tomarse siquiera el trabajo de variar la salsa ; es cierto que una gran parte de las producciones del

célebre compositor , sin hablar ahora del cuidado , muchas veces excesivo del efecto material por medio de una orquesta exagerada , presentan en la trabazon , el encadenamiento , la concepcion y el engendro de las ideas musicales , algo de otrope-llado , confuso , superficial é inacabado , que indican la precipitacion con que se han hecho. Esto no se percibe á primera vista , merced á la inagotable fecundidad que domina el todo ; pero á la segunda representacion , cuando llega el momento de analizar con frialdad y reflexion , aparecen aquellos defectos y causan una desagradable impresion. La perfeccion completa y absoluta no fue jamás el objeto que se propuso Rossini ; y si mas feliz que todos los músicos de su tiempo lo ha alcanzado casi en *Guillermo Tell* , ha sido seguramente sin pensarlo.

El compromiso contraido con Barbaja acabó en 1822 , y el empresario habia usado ámpliamente de sus derechos , obligando al compositor , ademas de las obras originales que le daba , á trasportar y ajustar segun la voz de los cantores , una enorme cantidad de música antigua. Rossini tuvo tiempo , paciencia y buen humor para llevar á cabo tan fastidioso trabajo , burlándose ademas de Barbaja , y

vengándose completamente de él haciéndose amar, en sus barbas , por Mlle. Colbrand , con quien se casó en el mismo año de 1822. Esta célebre cantatriz le llevó una soberbia dote.

A principios de 1823 pasó Rossini de Nápoles á Venecia para hacer representar *Semiramide*. El éxito de esta hermosa obra fue en un principio inferior á su mérito. A medida que Rossini iba entrando en edad , perdía un tanto de la sencillez, de la frescura , de la gracia descuidada y fácil del autor de *Tancredo* ; por otro lado ganaba mas y mas en elevacion de estilo, en profundidad de pensamientos; se *germanizaba* un poco, y llegaba á lo que llamaria pedanteria un *Rossinista* de 1813, y que uno del *segundo método* llama *sublime*. Los venecianos, embriagados aun con las suaves melodías de *Tancredo* , gustaron poco de la orquesta y estilo algo complicado y estrepitoso de la *Semiramide*; el gusto italiano no habia experimentado aun la trasformacion que le han impuesto despues los exagerados imitadores del *segundo* Rossini ; en Venecia se decia que la orquesta era *insolente* , si cubria la voz , y se exigia del acompañamiento que se mantuviese con el canto en los límites de una conversacion respetuosa (*fanno col canto con-*

versazione rispetosa). En el día gustan en Venecia casi tanto como en Berlin los trompones y timbales. De todos modos, resentido Rossini de aquella frialdad, que le pareció con razon una injusticia, dió oídos á los brillantes ofrecimientos que le hacia la Inglaterra. Abandonó la Italia, pasó por Paris, permaneció cinco meses en Lóndres, ocupado en conciertos y en lecciones, que le valieron la friolera de un millon de reales, y volvió en Octubre del mismo año de 1823 á establecerse en Paris, donde Mr. de Larochefoucauld, que le amaba con pasion, le esperaba para ofrecerle la direccion del treatro italiano, con proposiciones muy ventajosas, y con la condicion de escribir cierto número de *spartitos*.

Rossini en los primeros tiempos de sus triunfos en Italia solo habia gustado medianamente en Francia, merced á la mala disposicion en que estaban contra él las diversas administraciones del teatro italiano, y en consecuencia la mala egeucion de sus obras. Mas adelante la voz de Mlle. Mainvielle Fodor, en el papel de Rosina en el *Barbero de Sevilla*, habia escitado un entusiasmo general, que se aumentó mas y mas con el triunfo de Mme. Pasta en *Tancredo*; y cuando Rossini



llegó á París disfrutaba ya una inmensa popularidad.

El artista fecundo, y perezoso como siempre, no aguijoneado ya por la necesidad, y encontrando en Mr. de Larochefoucauld un acreedor mas compasivo que Barbaja, se hizo mucho de rogar para componer algo bueno. Su primera obra, *Il Viaggio á Rheims* fue una opereta de circunstancias, compuesta en 1826 para la consagracion de Carlos X; al año siguiente volvió á emprender su *Mahometto secondo*, arreglándola y enriqueciéndola con la admirable escena de la *Bendicion de las banderas*, y representada bajo el título de *L' asedio di Corinto*. Hizo una refundicion parecida y mas completa de su *Mosé*, representada con magnífico éxito en 1827. El año siguiente escribió *Il Conte Ory*, spartito gracioso y ligero, en el cual mezcló algunos pedazos ya conocidos, pero compuesto en general de música nueva.

Sin embargo, estas pocas gotas de armonía servian solo para quitar la sed de los *dilettanti* y del público; se murmuraba de la pereza del maestro, y se le pedia á grandes voces una produccion mas lata, mas completa, mas digna de su hermoso génio. Rossini acosado se puso en contribucion en

el mes de Agosto de 1829, é hizo bien , pues por poco que ame la gloria póstuma , de todos sus cantos , el último es seguramente el que resonará por mas tiempo en la posteridad. *Guillermo Tell* es considerado por muchos inteligentes , no solo como la mejor obra de Rossini , sino como la mejor de la música contempóránea. « El génio del grande artista , dice Mr. Fetis , habia experimentado en ella una última y completa trasformacion. Vuelto compositor francés por la inteligencia fina y profunda de la accion dramática , por el sentimiento de las conveniencias , y por una escelente declamacion en los recitados , habia conservado todo su fuego , toda su elegancia , toda su abundancia italiana de motivos felices , y habia adquirido mas acabado en los detalles , mas habilidad en la factura , mas de esas cualidades en fin cuyo conjunto forma lo que se llama el *estilo*. »

Desgraciadamente el *libretto* de esta hermosa ópera era uno de los mas absurdos de todos los de Mr. Scribe , que no es poco decir ; el público francés , que aun no sabe hacer abstraccion del sentido literario de una ópera , para ocuparse del musical , hizo reponsable á aquel de las tonterias del *libretto*, y no manifestó en un principio todo,

el entusiasmo que era debido por *Guillermo Tell*; Rossini se incomodó con razon, y segun se dice, debe atribuirse á esta circunstancia la fatal resolucion del maestro de no escribir mas para la escena francesa.

Llegó en esto la Revolucion de Julio. Rossini habia dirigido dos años el teatro italiano; pero tan á propósito para la administracion como para ser Papa, habia administrado en consecuencia, y el pobre teatro exalaba el último suspiro, cuando se lo arrancaron de las manos, creando para indemnizarle la faustosa sine cura de *Intendente general de la música del Rey* y de *Inspector general del canto en Francia*, que obligaba á Rossini á recibir 20,000 francos anuales, convertibles en 6,000 francos de pension, si, como decia el acta, por circunstancias *imprevistas* llegaban á cesar sus *funciones*. Cuando sobrevino la circunstancia *imprevista* de la marcha forzada de Carlos X; los liquidadores de la lista civil se imaginaron que el opulento Rossini se resignaria fácilmente á ver su suerte corriendo pareja con la de tantos infelices, á quienes dejaba reducidos á la miseria la privacion de sus empleos. No fue asi por cierto: Rossini se insurrec-

cionó, se declaró frustrado, robado, asesinado, se lamentó de sus desgracias y de la pérdida de sus rentas, y presentó su contrato, el cual por un refinamiento de prevision y bajo pretesto de honor, habia hecho firmar por el mismo Carlos X; de modo que por esta circunstancia el acta quedó asimilada á las obligaciones personales del ex-Rey. Los liquidadores resistieron con firmeza, y la disputa duró cerca de seis años: Rossini se mantuvo firme, movió todos los resortes, se alojó en un granero, se empobreció durante este intervalo con dos ó tres excelentes especulaciones, hechas bajo los auspicios de MM. Rothschild y Aguado; hizo con este último un viaje á Madrid, adonde llegó el 12 de Febrero de 1831, asistiendo al día siguiente al teatro de la Cruz, en el que cantaba la Tossi *La Straniera*, de Bellini, y siendo muy obsequiado durante su permanencia en la capital; obtuvo por fin su pension de 6,000 francos, y abandonó á Paris en Febrero de 1837, adonde ha vuelto en Junio de 1843, no para componer como lo creían muchos de sus admiradores, pensando que el cantor melodioso se habia cansado de hacer el mudo, sino para curarse de una gastritis.

Veamos ahora algunos fragmentos de la carta en que Mr. Fetis cuenta una visita hecha al ilustre compositor, pocos meses antes:

«Me afectó dolorosamente cuando al entrar en su casa vi su cuerpo enflaquecido, envejecidas sus facciones, y no sé qué debilidad en sus movimientos. Una enfermedad de las vías urinarias, cuyo origen data de los últimos tiempos de la residencia de Rossini en París, es la principal causa de su desfallecimiento. La muerte de su padre ha agravado mucho su mal, sumergiéndole en vivo pesar, pues el amor filial es una de las principales señales del carácter de Rossini. Este hombre, cuyo egoismo afectado y aparente indiferencia por todo, han llegado á ser proverbiales, fue siempre un hijo afectuoso. A la primer noticia de la enfermedad de su padre, corrió de Milan á Bolonia, y cuando el anciano cesó de vivir, su hijo no quiso volver á entrar en el palacio en que habia muerto, y lo vendió á pesar de los grandes gastos hechos para su embellecimiento. La consecuencia de aquella desgracia fue para Rossini una larga y dolorosa enfermedad, que puso en peligro sus días, y cuyos resultados se notan todavía....»

« No sé si la inconstancia del gusto del público con respecto á la música dramática, que él no habia previsto ó que le habia hecho olvidar su costumbre de una dominacion universal, ha transformado en aversion la indiferencia que siempre habia manifestado por el arte, y por los triunfos de que le era deudor...

» De vez en cuando se escapan todavia á Rossini espresiones de mal humor, que darian una falsa idea de su carácter, á otros que no fuesen sus amigos. Dice, por ejemplo, con seriedad, que su perro es el único ser á quien quiere en el mundo; pero sus amigos y la adhesion que le profesan, desmienten completamente sus palabras.

» Ya lo he dicho en otras partes: este grande artista está acometido del mal mas grave que puede afectar una elevada inteligencia, pues carece de fe en la realidad de todo. El temor de que se le tenga por engañado, le preocupa sin cesar. Su filosofía no es solo la de la duda, sino la de la negacion: filosofía tanto mas deplorable, que ni siquiera le dá una forma seria, y que convirtiéndola en ligera y burlona, la sustrae á los ataques del raciocinio. Creo sin embargo que está mas inmediato de lo que piensa, del momento en

que su espíritu se libertará del yugo fatal de esta desastrosa filosofía. A despecho de él mismo se vuelve sério y se manifiesta su bondad. Cuando llegue el momento en que se atreva á mostrarse tal cual es en realidad , no dejará de admirar al mundo que un hombre ilustre se haya tomado tanto trabajo para rebajarse. »







Los de los Armas

FERNANDO I.

Rey de las Dos Sicilias.

Personajes célebres del Siglo XIX.



FERNANDO I,

REY DE NAPOLES.

« La vida de los Reyes forma parte de la historia del derecho público universal, que nace de las relaciones del gobierno con los gobernados. »

CARLOS BOTTA.

La vida de un Rey, como sábiamente dice Plutarco, forma parte de la historia de una nación, puesto que las mas tristes calamidades ó afortunados sucesos que han tenido lugar en ella, no dejan de referirse mas ó menos á la persona, que como cabeza ha dirigido sus destinos. Asi será tanto mas difícil bosquejar la vida de un Monarca, cuanto mayores hayan sido las vicisitudes por que ha pasado en sus tiempos el

pueblo que gobernó. Esta gran verdad, muy clara de por sí, se revela mejor en la biografía que vamos á escribir.

Llamado Carlos III, Rey de Nápoles, al trono de las Españas, transfirió aquella corona á su hijo Fernando, que apenas contaba á la sazón ocho años de edad. El día 6 de Octubre del año de 1759, hallándose Carlos rodeado de su mujer é hijos, y estando presentes todos los Embajadores de las Potencias extranjeras, los Ministros destinados á la rejencia de Nápoles durante la menor edad del nuevo Rey, los gefes de la municipalidad y las personas mas notables del reino, declaró solemnemente, que debiendo segun los tratados de las Potencias europeas, permanecer siempre divididos los Reinos de Nápoles y España, renunciaba la corona del primero en beneficio de su tercer hijo Fernando, destinando al trono de España á su hijo segundo D. Carlos Antonio, pues la enfermedad de cuerpo y alma del Infante D. Felipe, heredero presuntivo de la corona, le hacia inhábil para el gobierno.

Hecha esta solemne renuncia, se volvió Carlos al nuevo Monarca, le bendijo, y le exhortó á amar á sus súbditos, á conservar la fe de la religion,

y á practicar la justicia y la mansedumbre. Después, desenvainando la espada que Luis XIV entregó á Felipe V cuando salió para ocupar el trono de España, la puso en manos de Fernando, y dándole por primera vez el tratamiento de *Majestad*, le dijo: «tómala para la defensa de tu religion y de tus súbditos.»

En el mismo dia 6 de Octubre se embarcaba Carlos para España, bendecido y llorado por todos. Los grandes edificios públicos que se habian levantado, las sábias leyes promulgadas durante su gobierno, la buena administracion de las rentas del Estado, y los honores y empleos concedidos al mérito, todo dejaba una grata memoria de Carlos, y hacia temblar por el nuevo reinado, porque donde domina un Rey niño, campean casi siempre la arbitrariedad, la violencia, la intriga, la concusion y otros mil vicios, compañeros inseparables de una rejenia.

El nuevo Rey tuvo por título Fernando IV (*),

(*) Este Monarca cuando subió al trono llevó el título de Fernando IV, Rey de las Dos-Sicilias. Después en el Congreso de Viena de 1815 se estableció que se le diese el nombre de I, bajo el qual ha sido desde entonces generalmente conocido. Añadiremos tambien que aunque su verdadero título es Rey de las Dos-Sicilias, muchas veces se le dá el de Fernando I de Nápoles.

Rey de las Dos-Sicilias y de Jerusalem , Infante de España , Duque de Parma , de Plasencia y de Castro, Gran Príncipe heredero de Toscana. Fueron nombrados para la rejencia, durante la minoria del Monarca , establecida por Carlos hasta los 16 años, *Domenico Cataneo* , Príncipe de San Nicandro, *Giuseppe Pappacoda* , Príncipe de Centola , *Pietro Bologna* , Príncipe de Campo Real, *Michele Reggio* , Bailío de Malta y General de la Armada , *Domenico Sangro*, Capitan General del ejército, *Jacobo Milano*, Príncipe de Ardore, *Lelio Carraffa*, Capitan de las Guardias, y *Bernardo Tanucci* , Abogado de Pisa.

Entre todos estos ministros de la rejencia , solo Tanucci era notable por su talento y por sus vastos conocimientos en los negocios del Estado. A este se sometian todos, no solo por su superioridad, sino porque sabian que gozaba de la confianza de Carlos III , con quien mantenía una correspondencia directa, dándole continuamente noticias de su hijo y de los negocios del Estado ; pues Carlos III , aunque habia renunciado plenamente á la corona de las Dos-Sicilias, teniendo en consideracion la minoria de Fernando , no dejaba secretamente de tener parte en los negocios de aquel reino

Así es que la historia de la minoría de Fernando no es otra cosa que la historia de la rejeñcia de Tanucci, el cual es digno de alabanzas por muchos de sus hechos, y por otros de severas críticas, como vamos á demostrar.

Sabido es de todos los que han leído la historia, que los Sumos Pontífices, desde los tiempos mas remotos hasta fines del siglo pasado, han hecho siempre alarde de una especie de señorío sobre el Reino de las Dos-Sicilias, dando formalmente la investidura á todos los Monarcas que subían á aquel trono. Tanucci, no queriendo al principio de su rejeñcia promover una disputa entre su propio Soberano y la Santa Sede, hizo que Fernando, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, pidiese al Sumo Pontífice la investidura del reino de las Dos-Sicilias. prestando el nuevo Soberano el día 4 de Febrero de 1760, por escrito y de viva voz, juramento de vasallaje, ante el Cardenal Orsini, legado apostólico. Pero estas apariencias de sumision no duraron mucho, porque conociendo Tanucci que los abusos de la corte de Roma y de su influencia pesaban extraordinariamente sobre el reino, empleó todo su saber en libertar al Monarca de aquella servidumbre, devolviéndole todas las regalías pro-

pias de la corona. Asi, no permitiendo Tanucci que la curia romana tuviese parte en las herencias y bienes de los Obispos, abades y beneficiados, dispuso libremente, a pesar de las reclamaciones de Roma, de la rentas de las sedes vacantes, y las destinó religiosamente á obras de utilidad pública; despues abolió un gran número de conventos, entre los que se contaban dos de la Calabria que servian de abrigo á los ladrones, é incorporó sus bienes á las rentas del Estado. No contento Tanucci con estas providencias, comenzó por disminuir los diezmos eclesiásticos, luego los disputó á la Corte de Roma, y concluyó por anularlos. Prohibió el derecho de nuevas adquisiciones á manos muertas, comprendiendo en este número las Iglesias, conventos, obras pias, hermandades y colejos; y prohibiendo espresamente á los escribanos que autorizasen testamentos en favor de manos muertas, abolidas completamente por las nuevas leyes.

Estas disposiciones, superiores á la civilizacion de los tiempos en que se promulgaron, valieron un crédito inmenso al ministro Tanucci, le dieron á conocer como uno de los hombres mas adelantados en la política europea, é hicieron concebir fundadas esperanzas de que el reinado de

Fernando señalaría una nueva era de regeneracion para las Dos-Sicilias.

Despues de haber disminuido considerablemente con las leyes enunciadas los bienes de la Iglesia, trató Tanucci de ensanchar lajurisdiccion secular y restringir la eclesiástica; para esto abolió los tribunales llamados mistos, y que se componian de seglares y sacerdotes, disminuyó el número de estos últimos, que habiéndose hecho excesivo no producía ninguna utilidad al culto, y gravaba á la nacion, y aun deshonoraba al mismo sacerdocio; porque muchos sacerdotes sin destino ó sin patrimonio, ó se mantenian de limosna, ó llevaban una vida escandalosa, empleando los medios mas viles para subsistir. Se dió tambien una ley declarando nula en el reino de las Dos-Sicilias toda carta ó bula pontificia, que no fuese acompañada del consentimiento real, llamando comunmente *exequatur regio*.

Tanucci introdujo tambien útiles reformas en las leyes civiles y administrativas, refrenó muchos abusos jurisdiccionales que habian prevalecido en el foro, y mostró empeño en proteger las letras y los sábios. Así pues aquel ministro, que era el alma de la regencia, el confidente íntimo

de Carlos III, el mas amado del jóven Monarca, y el mas respetado de sus cólegas y ministros, gozaba de gran crédito en la Corte de Nápoles.

Pero mientras Tanucci levantaba tan importante edificio con la promulgacion de buenas leyes y la ejecucion de útiles reformas, en seguida lo minaba por su misma base de tal manera, que mas pronto ó mas tarde era inevitable su ruina. La educacion que daba al nuevo Rey estaba muy lejos de dirigirse á penetrarle de que su principal interes consistia en no descuidar los negocios del Estado, y cultivar su propio talento con la adquisicion de suficientes conocimientos, de modo que llegase un dia en que por si solo y sin ayuda agena pudiese conocer, juzgar y resolver en los altos negocios del pais. Muy al contrario; proporcionaba Tanucci á su Real pupilo todos los medios posibles de disipaciones, hacíale perder dias enteros sin mas ocupacion que la caza, la pesca, partidas de campo y toda clase de fútiles pasatiempos: y no hacia esto el ministro Tanucci por incuria ó abandono, sino muy de intento, porque creia sin género alguno de duda que convenia mejor al Monarca de un Estado reducido,

pasar la vida entre las suaves delicias que le facilitaba su clase, que aspirar á grandes hechos para los cuales se necesitan gran talento, muchos conocimientos, y especial aptitud para los negocios públicos. Asi pues, abandonado el Rey Fernando, segun el plan de su ministro, esclusivamente al placer y al ocio, concluida su minoria á los diez y seis años, se encontró tan incapaz de manejar el timon del Estado, como cuando subió al trono en su niñez. No obstante, los primeros años de su mando transeurrieron mas bonancibles que tristes, puesto que el grande impulso dado por Tanucci á la prosperidad pública, su influencia todavia preponderante, y la utilidad de las nuevas reformas, aumentaban cada vez mas las luces y el progreso de las Dos-Sicilias. Fue el primer acto importante de Fernando la espulsion de los Jesuitas, verificada el 3 de Noviembre del 1767. Creemos inútil reproducir aqui las causas de aquel gran acontecimiento, hoy conocidas por todo el mundo: pero observaremos que aquella soberana disposicion, tan rápidamente y con tanto acierto llevada á efecto, no fue obra ni de Fernando ni de Tanucci, sino de la Corte de Madrid, rejida á la sazón por Car-



los III, cuyas instrucciones decidieron en Nápoles aquel gran golpe de Estado. Sin embargo, en este punto merece algun elogio el Rey Fernando, no por haber concebido y ejecutado por sí la espulsion de los Jesuitas, sino por haber seguido el parecer de sus ministros, cumpliendo religiosamente la palabra que dió á sus vasallos, de que el producto de los bienes de la abolida Compañia habia de emplearse todo entero en obras de utilidad pública. Cumple ahora á la buena fé de escritores imparciales, insertar las siguientes palabras de un edicto promulgado en aquella ocasion y que honra mucho al gobierno de Nápoles.

« Despues de la justa y necesaria espulsion
» de la Compañia llamada de Jesus, fuera de nues-
» tros dominios, interpretando y combinando con
» el poder soberano, que directamente hemos re-
» cibido de Dios, la voluntad de aquellos que al-
» legar sus bienes á la susodicha Compañia tu-
» vieron por objeto destinarlos á la utilidad es-
» piritual de sus conciudadanos por medio de aque-
» llas obras, que la misma segun su instituto
» practicaba, hemos establecido ya escuelas pú-
» blicas y colegios gratuitos para educar á la ju-
» ventud pobre, piadosa é instructivamente; con-

» servatorios para alimentar y enseñar toda clase
» de oficios á los huérfanos y huérfanas de los
» pobres; y casas de reclusion y refugio para los
» desvalidos y vagabundos, arrancando á estos
» últimos de la sociedad en que tan perjudiciales
» eran al Estado, y enseñándoles las artes neces-
» rias para que sean útiles á la sociedad. Hemos
» aliviado tambien á las comunidades con la abo-
» lición de las prestaciones anuales que hacian á
» los Jesuitas para sostener la enseñanza. Hemos
» favorecido á los labradores con la division de las
» vastas posesiones de los Jesuitas, dándoselas á
» pequeños censos: hemos socorrido á personas
» honradas y necesitadas con limosnas fijas y dia-
» rias; y hemos acordado varias obras públicas, de
» las cuales unas estan ya hechas y otras se van
» á hacer. Por lo cual habiéndose proveido abun-
» dantemente á la piedad pública con los bienes
» de la espulsada Compañía; y siendo indudable
» por lo que toca á la Iglesia, que nunca ha sido
» mas aplicable que ahora, la advertencia que
» hizo inspirado por Dios Moisés cuando guiaba
» al pueblo hebreo, de que no hiciese mas dona-
» tivos al arca de la Alianza; por esta razon aten-
» diendo Nos al bien de las familias de nuestros

» súbditos y á la tranquila posesion de sus bienes, hemos venido con el presente edicto en resolver y declarar nulas todas las sustituciones, aun no verificadas á favor de los espulsados Jesuitas, siendo nuestra Real voluntad que los bienes comprendidos en aquellas sustituciones, queden á la libre disposicion del último poseedor seglar, despues del cual hubieran sido llamados á heredar los Jesuitas.—Nápoles 28 de Julio de 1769.

FERNANDO REY. »

Habiendo salido el Rey de la menor edad se trataba de darle esposa, y muchos Soberanos de Europa alimentaron el deseo de contraer un nuevo parentesco, colocando una de sus hijas en el trono de Nápoles; pero el Austria consiguió que se ajustase el matrimonio del Rey Fernando con la Archiduquesa Maria Josefa, hija del Emperador Francisco I. Ajustada ya la boda, cambiados los presentes, prefijada la partida de la jóven esposa, y preparadas las fiestas del viaje, enfermó esta y murió. Entonces se cambiaron en luto todas las demostraciones de alegría del reino de Nápoles, y de la corte Imperial. Pero á poco tiempo empezaron de nuevo las negociaciones de matrimo-

nio, casándose Fernando con la Princesa María Carolina, hermana de la difunta. La nueva esposa se vió honrada en el viaje por los Príncipes de Italia, particularmente en Florencia donde reinaba su hermano Pedro Leopoldo. Habiendo llegado el 12 de Mayo á Portella de Nápoles, fue recibida por su esposo bajo un pabellon magnífico, donde se dieron recíprocas muestras de afeccion y respeto. Acogió primeramente á los nuevos esposos el palacio de Caserta; pasaron despues á Nápoles privadamente; hasta que se mostraron con pompa real al público el 22 del mismo mes. Numerosas fueron las gracias que concedió el Rey á sus súbditos en esta ocasion, durando muchos meses las fiestas á que Fernando se inclinaba por índole, y la Reina por amor al fausto. Pero describamos ahora el carácter de aquella Soberana, puesto que el matrimonio de Fernando causó grandes cambios en el gobierno de las Dos Sicilias.

Era la nueva Reina una muger de gran talento, mas que medianamente instruida, dominada por un grande orgullo, ambiciosa de mando, celosa del trono, cruel en el fondo de su corazon, pero guiada mas por un espíritu de cálculo que de capricho. Al subir al trono de Nápoles se halló

con un marido que era Monarca mas bien de nombre que de hecho , porque estando desmedidamente entregado á la caza , á la pesca , á las mugeres, y á toda especie de disipaciones, confiaba el cuidado de su reino al primer advenedizo. Maria Carolina , conociendo bien el carácter de su marido , dió pábulo á sus inclinaciones á los placeres, por hacerse de esta manera dueña de los negocios del Estado. Apenas llevaba algunos meses en la corte de Nápoles , cuando impetró de su esposo ser admitida en los consejos de Estado, alegando que como Soberana tenia un interés en todos los negocios que pertenecian á su reino. Fernando , aunque deseaba complacerla , antes de resolverse preguntó á Tanucci si juzgaba oportuno acceder á los deseos de la nueva Reina. Este, conociendo su carácter ambicioso , y que si llegaba á conseguir sus intentos le arrebataria toda su preponderancia , y no queriendo que la política del Austria prevaleciese en Nápoles sobre la política del gabinete de Madrid , dijo á Fernando que la nueva Reina no tenia ningun derecho para intervenir en los consejos de Estado, hasta dar un heredero al trono.

Informada Maria Carolina de cuanto habia

respondido Tanucci , y habiéndole negado su marido cuanto pedia , se irritó sobremanera y juró desde entonces eterna enemistad á aquel ministro. Entretanto habiendo llegado á ser madre , consiguió cuanto habia pedido con humildes instancias. Los sucesos posteriores probaron con demasiada evidencia que las sospechas de Tanucci habian sido fundadas. Admitida la Reina en el Consejo , tuvo gran preponderancia en los negocios de Nápoles el gabinete austriaco ; la voluntad de Maria Carolina era una orden , y su opinion era mas respetada que la del mismo Monarca. Sin embargo , el reino de las Dos-Sicilias adelantaba cada dia en prosperidad , porque la Reina , siguiendo el ejemplo de sus hermanos José II , Emperador de Austria , y Leopoldo I , Gran Duque de Toscana , favorecia las reformas útiles , protegía á los literatos , animaba la industria y afectaba sentimientos llenos de benevolencia para con sus súbditos. Este estado de felicidad pública hubiera durado quizás mucho tiempo , si no hubiese sobrevénido la revolucion francesa de 1789 , la cual hizo creer á los Soberanos de Europa , y principalmente á los Borbones de Nápoles , que el único medio de que no penetrase en sus pro-

pios Estados ó de sofocarla , era el rigor y la tiranía.

Ocupado Nápoles en 1799 por las armas francesas, y proclamada la República Partenopea, el Rey Fernando con su mujer y toda la familia Real se vió obligado á huir de sus dominios de tierra firme, y acogerse á la Isla de Sicilia.

Llegados los Monarcas á Palermo, apenas desembarcaron, se vieron rodeados de una multitud inmensa del pueblo, que hacia resonar el aire con sus repetidos *vivas*. Entonces fue cuando la Reina, con un ademan lleno de modestia, y afectando mansedumbre, dirigió al pueblo estas palabras: «Sicilianos; el Rey Fernando y yo, arrojados del trono por la invasion extranjera, venimos á refugiarnos entre vosotros si nos quereis.» Estas breves palabras llenas de fingido afecto y de aparente modestia, entusiasmaron tanto al pueblo, que redoblando todos sus *vivas* á los Soberanos, juraron defenderlos y verter su sangre y la de sus hijos, primero que abandonarlos á sus enemigos los franceses, si trataban estos de llevar su persecucion hasta la Sicilia. Desenganchando despues los caballos del coche que debia conducir á palacio las personas reales,

una gran multitud se puso á tirar, haciendo resonar continuamente el aire con los gritos de *vivan nuestros Soberanos*. Pero tan sinceros como eran estos aplausos, habian sido engañosas las palabras de Maria Carolina á los Sicilianos; palabras proferidas con el único objeto de probar si podia sondear los votos de aquel pueblo, y saber si los Sicilianos estaban mas inclinados á seguir las novedades francesas ó á conservarse fieles á sus antiguos Señores. En efecto, aquella Soberana, á poco tiempo de su llegado á Palermo, dejando de mostrarse afable, humana, protectora de su pueblo, empezó á obrar como Señora cruel y suspicaz, esparciendo un gran número de espías asalariados por toda la Isla, con el objeto de descubrir entre los habitantes quienes eran jacobinos (bajo este título se designaban en Sicilia los partidarios de la revolucion francesa); y despues segun las delaciones de esta gente vil y asalariada, sin averiguar si era verdadero ó falso cuanto la decian, se dedicaba á perseguir los mas honrados ciudadanos. Fernando de ánimo débil y entregado á la delicias de la caza y de la pesca, dejaba rienda suelta al poder de la Reina, juzgando que esta conducta no disgustaria á la corte de Viena,

con cuya proteccion contaba para reconquistar sus perdidos dominios.

Sin embargo, por esta vez no duraron mucho las calamidades de los Sicilianos, porque á los nueve meses de haber ocupado los franceses á Nápoles, no pudiendo resistir á las armas napolitanas é inglesas, se vieron obligados á partir, disipándose como niebla impelida por el viento la república Partenopea.

En esta coyuntura, considerando los franceses que muchos Napolitanos se habian declarado abiertamente por el nuevo orden de cosas, y que serian perseguidos de muerte á la caída de la república, en la capitulacion que hicieron con el Almirante Nelson para evacuar á Nápoles, incluyeron un artículo, en que el inglés prometia espresamente á todos los Napolitanos que se creyesen comprometidos contra sus antiguos Monarcas, facilitarles los medios para emigrar á Francia, antes de que volviesen los Borbones á Nápoles. Apenas se habia firmado este tratado, y comunicado á Fernando y María Carolina, que residian á la sazón en Palermo, cuando estos, ansiosos de venganza, enviaron á Nápoles á Milady Amilton, llamada Emma Leona, favorita de Nel-

son, para hacer anular contra el derecho de gentes el artículo del tratado ajustado con los republicanos franceses en favor de los emigrados Napolitanos, haciendo prender á todos aquellos que no habian tenido tiempo de salir para Francia.

Al recibir Nelson las órdenes de los Borbones, se negó enérgicamente á darles cumplimiento; pero vencido despues por las ardientes caricias é infernales seducciones de Emma Leona, se decidió á complacerla, é hizo prender gran número de napolitanos, que en virtud del tratado establecido se habian refugiado á las naves francesas, que se hallaban todavia detenidas en el puerto de Nápoles, por tener el viento contrario.

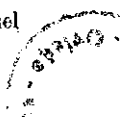
Habiéndose participado en Sicilia á los Borbones, que ya estaban satisfechos sus malvados designios, y que podian disponer de las vidas de millares de víctimas, la Reina, de acuerdo con Fernando, mandó establecer en Nápoles una comision llamada de Estado, compuesta de tres individuos, á quienes se previno que cerrasen el corazon á las voces de la humanidad, y procediesen tiránicamente contra todos aquellos que se habian declarado partidarios de la nueva república, ya destruida.

Seria fuera de propósito referir aqui todos los estragos que en esta ocasion se cometieron en la infeliz Nápoles ; pero quien quiera leerlos podrá hojear la historia de aquel reino, escrita por *Pietro Colletta*, autor verídico, imparcial y lleno de energia. Nosotros nos contentaremos con referir, como cosa digna de notarse, que de los tres jueces que compusieron aquella horrible comision, ninguno, terminado su encargo, gozó las delicias de una vida tranquila, sino que todos acabaron tristemente su carrera, como heridos de rayos invisibles, lanzados por una divinidad vengadora. Uno de ellos, no pudiendo resistir á los remordimientos que le agitaban ; se ahorcó ; otro murió casi mendigando el pan ; y el tercero llamado *Nicolas Speciale* (cuyo nombre es inútil callar, pues se ha hecho célebre por su atroz infamia) se volvió loco, y murió mostrándose hasta el último extremo de su vida como agitado por mil furias.

Tantas crueldades, aunque ejecutadas á nombre de Fernando de Borbon, eran mas bien obra de su muger, cruel por naturaleza, que de Fernando, que aunque acostumbrado á condescender con las depravadas inclinaciones de la Reina,

no habia cerrado enteramente el corazon á los sentimientos de humanidad , como puede demostrarlo el suceso que vamos á referir.

Destruida la República francesa , y pocos dias antes de salir Fernando de Palermo para volver á sentarse en el trono de Nápoles , el Almirante Nelson hizo colgar de la entena de un navio al célebre Almirante napolitano , Príncipe de Caraccioli , bajo el pretesto de que habia servido á los republicanos franceses. No contento con esto el bárbaro inglés , privando de sepultura al cadáver de Caraccioli , le hizo arrojar al mar con una gruesa piedra atada al cuello ; pero aunque al pronto aquel cuerpo muerto se sumergió y desapareció , al cabo de algunos dias , vomitado por las olas y sobrenadando á flor de agua , fue á chocar con el bajel que llevaba de Sicilia á Nápoles á Fernando , quien habiéndole visto preguntó á su capellan , que se hallaba á su lado , qué significaba aquel terrible espectáculo ; á lo que el capellan respondió : « Señor , es el cuerpo del Príncipe Caraccioli. » Fernando á esta respuesta , extraordinariamente conmovido , respondió : « ¿ Y qué quiere de mí Caraccioli ? » como queriendo sincerarse de que no habia tenido parte en aquel



asesinato , digno solamente de un pirata inglés.

Espulsados los republicanos, Fernando de Borbon quedó Señor de Nápoles por algunos años hasta que el Emperador Napoleon dispuso de aquel reino en favor de su familia , dándolo primero á José y despues á Murat.

Durante la ocupacion francesa, la familia Real de Borbon se retiró nuevamente á Sicilia , y estableció su corte en Palermo ; pero aqui debemos detenernos un poco , porque en aquella época fue la Sicilia teatro de grandes sucesos.

Habiendo establecido Fernando el centro de su gobierno en Palermo , concibió sérios temores de que avanzando las armas victoriosas de los franceses llegasen á arrojarlo de la Isla de Sicilia; por lo que se alió con la Inglaterra acérrima enemiga de Napoleon. Entonces fue cuando , corriendo el año de 1811 , se vieron llegar á la Isla algunos miles de soldados ingleses , á quienes fueron confiadas todas las fortalezas. En aquella época la Gran Bretaña consideraba como sumamente ventajoso á sus intereses tener influencia en las cosas de Sicilia , y poseer todos los puertos de aquella Isla , donde podia encontrar mercados para su estenso comercio, que se le habia

prohibido en casi todos los demas paises de Europa, en virtud del famoso sistema continental establecido por Napoleon, y cuyo primer objeto era cerrar la salida en el Mediterráneo á las mercancías inglesas.

En los principios de la alianza con la Inglaterra, esta potencia fingió convenir con los deseos de los Borbones; pero de alli á poco cambiaron las cosas de aspecto, hasta que apercibiéndose la Gran Bretaña por una parte de que el Rey Fernando por debilidad, y su muger por malignidad y ambicion, procuraban ocultamente emanciparse de la Inglaterra, y aun si era posible coligarse con el Emperador de los franceses, emparentado ya con la casa de Austria; y viendo por otra parte el descontento de los sicilianos tiranizados por sus Monarcas; viendo todo esto el gobierno de Londres, dejando de tratar como aliado al Rey Fernando, se mostró cual nuevo Señor de la Isla de Sicilia, y dando á los sicilianos la constitucion inglesa, estableciendo un Parlamento, introduciendo varias reformas en las leyes, llegó hasta el punto de desterrar fuera de la Isla á la Reina, porque intolerante con el dominio inglés, maquinaba secretamente en contra suya.

En esta época, viendo Fernando que solo era Rey en el nombre, se retiró á una casa de campo llamada *la Favorita*, donde pasaba el tiempo dedicado á la caza y á las mugeres ; placeres que no supo abandonar jamás ni aun en las mas críticas circunstancias. Los ingleses promulgando entonces que Fernando se habia alejado de los negocios por hallarse atacado de una enfermedad, eligieron por Vicario General del reino á Francisco, Duque de Calabria, hijo de Fernando y heredero presuntivo de la corona, el cual con suma perfidia se mostraba adicto al partido inglés, porque conocia muy bien que solo por este medio podia conseguir el trono.

Espulsada la Reina de la Isla, no se puede negar que en Sicilia, bajo el régimen inglés, se gozaron todas las ventajas que lleva consigo un gobierno representativo ; las cuestiones políticas se discutian libremente, habia libertad de imprenta, los abusos se habian disminuido en gran parte, y todo marchaba mejor ; pero este estado duró muy poco, porque habiendo caido el Emperador de los franceses en 1814, evacuaron los ingleses la Sicilia y olvidaron cuanto habian prometido á los sicilianos, pues lejos de mantener-

los en los goces de un gobierno representativo, los abandonaron al poder absoluto del Rey Fernando, quien destruyó la Constitución establecida por los ingleses, y abolió la anterior Constitución que habia regido en la Isla, desde los remotos tiempos de los Normandos.

Conquistados tambien por Fernando en esta época sus dominios de Tierra Firme, se transfirió á Nápoles, donde estableció la capital de su gobierno, tomando el nombre de Fernando I, Rey de las Dos-Sicilias, y dejando el título de IV que habia tenido en Nápoles, y el de III que tenia en Sicilia. Este cambio de nombre se estableció en el Congreso de Monarcas, celebrado en Viena el año de 1815, inmediatamente despues de la caída de Napoleon.

En esta época fue cuando Fernando de Borbon cometió el hecho, si no injusto al menos poco generoso y aun cruel, de hacer fusilar á Joaquín Murat, que habia sido Rey de los Napolitanos bajo el imperio francés. Fue una imprudencia de aquel desventurado Monarca desembarcar en la Calabria, sentado ya el Rey Fernando en el trono; fue una loca temeridad querer promover una revolucion en todo el reino, para

volver á ponerse la corona en la cabeza; pero una vez caído Murat en las manos de Fernando ¿no podia este obtener por medio de los Reyes sus aliados que se custodiase al antiguo Monarca, de modo que le fuese imposible dañarle, en lugar de sacrificarle á su ira? La noticia de la muerte de Murat, indignó á sus partidarios y aun á sus mismos enemigos.

Vuelto Fernando al trono de Nápoles, lleno de sospechas por los pasados sucesos, y de desconfianza contra sus antiguos súbditos, creyó consolidar su poder alejando á algunos individuos de los empleos públicos, persiguiendo á otros, y estableciendo un yugo de hierro á que hacia mucho tiempo no estaban acostumbrados los Napolitanos; pues aunque el gobierno de Murat habia sido absoluto, no era ni abusivo, ni perseguidor, sino lleno de amor para con sus súbditos.

El espíritu de descontento en Nápoles y en la vecina Isla de Sicilia, bajo el nuevo régimen de Fernando, aumentaba de dia en dia, y la secta de los Carbonarios, muy conocida en toda Europa y que tenia su centro principal en Nápoles, no trataba ya sino de destruir el despotismo, y establecer un gobierno representativo, promoviendo una

gran revolucion que tuvo lugar en Julio de 1820. Estaban al frente de los revoltosos el general Guillermo Pepé, el abate Minichini, el abogado Pue-rio , y muchos otros personajes de gran categoria. Hecha la revolucion , y no teniendo por el momento Fernando otro remedio , se decidió á jurar sobre los Evangelios la observancia de aquella nueva forma de gobierno , y fingió con inaudita perfidia , que queria interceder cerca del Emperador de Austria y los demas Monarcas del Norte, que estaban á la sazón reunidos en Troppau , para que no enviasen sus tropas á Nápoles con el fin de destruir la revolucion. Los Napolitanos , á pesar de los reiterados ejemplos de falta de fé de este Rey, consintieron en su partida, creyendo que trataba sinceramente de influir por consolidar un gobierno que estaba contra sus intereses. Pero Fernando , apenas llegó al Congreso de los Monarcas, les rogó á todos, y particularmente al Emperador, que se diesen prisa á acudir con sus tropas á sofocar la revolucion de Nápoles, volviendo las cosas al ser que tenian. Efectivamente, adelantaron las tropas tudescas, y viéndose Fernando en su poder absoluto, mandó como déspota irritado prender, desterrar ó fusilar á to-

dos los principales partidarios de la reforma. Al mismo tiempo que estaba él arreglando sus negocios fuera de Nápoles, habia quedado á la cabeza del gobierno su hijo Francisco, el cual finjiéndose con hipocresía gefe de los Carbonarios, se entendia secretamente con su padre, le informaba del estado de las cosas, y proporcionaba los medios de entrar á las tropas tudescas, sembrando la discordia entre los miembros del nuevo Parlamento napolitano.

Fernando, ya viejo, empezaba á sentir el peso de sus pasadas culpas, y no sabiendo cómo calmar mejor los remordimientos de su conciencia, dirigió su ánimo á actos de piedad exterior. Se dedicó con este objeto á fundar un nuevo convento llamado de S. Francisco de Paula, adornándolo con una iglesia de noble y linda arquitectura, y dotándolo con buenas rentas. Deseaba tan ardientemente ver concluida esta nueva fábrica, que casi todos los dias preguntaba por ella, y dos ó tres veces en la semana iba á visitarla, no dejando de instigar á los maestros y darles prisa. Viendo despues que la obra duraba mucho, dijo mas de una vez «me parece que estando cargado de años, no veré concluido este conven-

to. » Sus temores se vieron efectivamente realizados, porque Fernando murió antes de que la fábrica estuviese concluida. Este acto de peregrina devoción del Rey Fernando de fundar conventos y establecer nuevos monjes para aliviar su conciencia de remordimientos, ni lo aprobamos, ni lo criticamos, porque realmente es una cosa, si no útil, al menos poco perjudicial á la sociedad; pero lo que debemos desaprobamos altamente es lo que sigue.

Fernando I en los últimos años de su vida formó un nuevo Concordato entre la Santa Sede y la corte de Nápoles, que por ventajoso que se haya creído para el Papa, todavía era mas pernicioso para los súbditos del reino de las Dos-Sicilias. Seria fuera de propósito referir aqui todos los artículos de este nuevo Concordato; pero para dar una idea de ellos á nuestros lectores, basta decir, que en virtud de dicho tratado fueron derogadas todas las útiles reformas introducidas por Tanucci en las cosas eclesiásticas, y llegaron á renovarse gran parte de los abusos abolidos. Asi fue establecido por parte del Cardenal Corsale, Encargado de la Corte de Roma, y del ministro Médicis que representada los intereses del Rey de

Nápoles, « que las manos muertas, como cofradías, conventos, monasterios, pudiesen hacer nuevas adquisiciones, » lo que habia estado prohibido hacia mucho tiempo. Se estableció que los particulares pudiesen testar en favor de los establecimientos pios y casas conventuales; que en el nombramiento de los Obispos fuese enteramente devuelto á la Santa Sede el derecho de aprobar la eleccion, y otras cosas, todas en favor de la Côte de Roma. Asi estaba mal gobernado, parte por tirania, parte por debilidad del Rey Fernando, el reino de las Dos-Sicilias, cuando á fines del año de 1824 enfermó, pero tan levemente que no le impidió volver á los teatros y á la caza. En la noche del 3 de Enero de 1825, despues de haber jugado, hecha su última oracion, se acostó. Acostumbraba á llamar todas las mañanas á las ocho á un criado, pero el dia 4 llegó esta hora sin que lo hiciese. Esperaron; y el que velaba en su custodia en la estancia vecina, dijo que le parecia haber oido toser dos veces al Rey á las seis de la mañana. El tiempo se pasaba, y por mas que aplicaban todos el oido á la puerta de la alcoba del Rey nada se oia; tuvieron una consulta los amiliares y médicos (presentes al acto de desper-

tar el Rey, segun costumbre de aquella corte) y decidieron entrar por ser ya las diez sin que hubiese llamado. Se aumentaron sobremanera las sospechas de su triste fin, cuando abierta la puerta de la alcoba se vieron las sábanas desordenadas y envuelto en ellas el cuerpo del Rey, de un modo tan extraordinario, que parecia habia luchado largo rato; pues estaba con la cabeza envuelta en una sábana, debajo de la almohada, con las piernas y brazos dislocados; tenia la boca abierta como para pedir auxilio ó para recoger el aliento vital; el rostro se hallaba negro y lívido, los ojos abiertos y terribles. Se esparce esta noticia por el Palacio, se apresura á verlo la familia: llegan nuevos médicos; y no queda duda de que el Rey habia muerto de apoplejía, como se vió despues mas claramente al abrir el cadáver. Asi perdió la vida Fernando, á los 76 años de edad y 65 de reinado, el 4 de Enero de 1825. Desapareció de la escena del mundo el mismo dia en que cuatro años antes, cumpliendo el perjurio de combatir la Constitucion que habia jurado en Nápoles, preparó la guerra á su pueblo. Tal fue el desastroso fin de este personaje.

Fernando I fue creado Rey bajo el titulo de

IV por Nápoles y III por Sicilia, siendo todavía niño; pero su minoría, lejos de ser perniciosa á los pueblos les proporcionó la felicidad, pues fueron dirigidos los negocios del Estado por Tanucci, hombre de gran talento y de buena índole. Era este Monarca agudo de ingenio, lleno de viveza, y algo inclinado á la virtud; pero todas estas bellas cualidades quedaron sin germinar y se cambiaron en otros tantos vicios con el transcurso de los años. El nuevo Rey, sea por la mañadad ó incapacidad de sus ministros ó por falsas preocupaciones, no viéndose nunca estimulado á cultivar su espíritu, se abandonó cada dia mas á sus diversiones de la caza, de la pesca, de las mugeres y á todo género de placeres plebeyos y groseros. Casado con Maria Carolina, Archiduquesa de Austria, fue cruel con sus súbditos en 1799, por acceder á sus depravados deseos. Cometi6 despues un perjurio en 1820 anulando una Constitucion que habia jurado sobre los Santos Evangelios; y finalmente, envejecido y ajitado de mil remordimientos, creyó aplacar la divinidad fundando iglesias y conventos. Concluyó su reinado odiado por los pueblos, y despreciado por los sábios.





D. P. A. CIRÓN

Duque de Abasco.

Personajes célebres del Siglo XIX.



D. PEDRO A. GIRON,

DUQUE DE AHUMADA.

« No le hemos contemplado solícito y bondadoso en el hogar doméstico, urbano y cortés en la sociedad, como un dechado de caballeros, y en el trato con sus amigos á la par ameno y afable: hemos procurado meramente presentarle al público, sirviendo realmente á su patria con la espada y con el consejo, y terminando una carrera tan larga y azarosa sin mancilla y sin remordimientos. »

MARTINEZ DE LA ROSA.—*Revista de Madrid*, tercera série, t. III.

Entre los Generales que mas se han distinguido durante la gloriosa lucha que la Nacion sostuvo para defender su independencia, tendrá siempre un lugar preferente aquel de cuya bio-

grafia vamos á ocuparnos. Sus conocimientos y el justo prestigio de que disfrutaba, le han hecho figurar tambien como hombre político, durante los tempestuosos periodos que el pais ha atravesado ; y en ellos ha manifestado siempre la elevacion de sus sentimientos, la profundidad de su instruccion , y el ardiente patriotismo de que se hallaba animado. Tan relevantes prendas, unidas á su afable y caballeroso trato, á la rigidez de su carácter, le hicieron siempre apreciar de cuantos le conocian, y hasta de los que hallándose á sus órdenes tenian que sufrir mas de la estrieta y rígida observancia de sus obligaciones, sobre cuyo cumplimiento era inexorable.

La guerra de la Independencia fue el principal teatro de sus glorias, y en ella tardó poco en proporcionársele la ocasion de manifestar su grande amor á la libertad y á la independencia de la patria, y de dar á conocer las aventajadas cualidades que habian de proporcionarle mas adelante el merecido y doble concepto de militar esclarecido y de hombre de gobierno ; y si durante su carrera no se ha hecho la justicia que era debida á su eminente mérito, ha tenido sin embargo la dicha de terminarla salvando ilesa su

reputacion, entre las acusaciones que respectivamente se dirigen los partidos, en medio de las revueltas y civiles discordias.

D. Pedro Agustin Giron nació en la ciudad de San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, el dia 2 de Enero de 1778. Fueron sus padres el Teniente General D. Gerónimo Giron y Motezuma, Marqués de las Amarillas, natural de Ronda, y Doña Isabel de Las Casas y Aragorri, natural de San Sebastian. Dedicáronse estos con empeño á dar libre curso y acertado rumbo á sus nobles inclinaciones y enérgicas facultades, cuyo producto fue la agilidad, la intrepidez, la delicadeza y generosidad de sentimientos, el amor á la pátria, el apego al estudio, la variedad y estension de conocimientos, la honrosa ambicion de gloria; prendas todas que le colocaron en lo sucesivo en los puestos y circunstancias que referiremos.

A la edad de 16 años, por los de 1793 y 1794, militaba ya en clase de simple aventurero á las órdenes de su veterano padre, en las campañas del Rosellon y de Cataluña. Concluidas estas fue propuesto por tres veces distintas para Coronel de un regimiento de provinciales; pero él limitó su deseo á la gracia de Capitan, la obtuvo en

13 de Mayo de 1798, confiriéndosele el mando de la sesta compañía del Regimiento Provincial de Sevilla, con agregacion al de Soria que guarnecía á Pamplona, por no estar aquel sobre las armas. En Agosto de 1800, solicitó y obtuvo ser destinado al cuerpo expedicionario que se reunia en Mallorca, al parecer contra Mahon. Desde alli pasó con su tio el ilustre general D. Francisco Javier Castaños, y en clase de Ayudante de campo, al ejército que se formaba en Galicia, y al cual cupo la gloria de rechazar a los Ingleses cuando desembarcaron cerca del Ferrol. Rompiéronse en 1801 las hostilidades contra el Portugal, y deseoso Giron de participar de los peligros de la guerra, obtuvo á su ruego el mando de la compañía de cazadores de Avila, que formaba parte de la columna ó division de granaderos provinciales de Castilla la Vieja, con la cual se encontró en las operaciones militares del Alentejo, así sobre la plaza de Campo Mayor como en la accion de Arronches, y los demas acontecimientos de aquella campaña; por la cual se le confirió en Agosto de 1802 el empleo de Teniente coronel, con destino á la division de granaderos provinciales de Andalucía.

Bloqueada por los Ingleses la plaza de Cádiz, en Junio de 1805 , entró con su batallon en ella, donde á la sazón se padecia la fiebre amarilla; aprovechándose con este motivo de los campos de instrucción que dirigia por los años de 1805 y 1806, el malogrado general Marqués del Socorro , testigo de los progresos hechos en la teoría y la práctica de la guerra, en las recientes y brillantes campañas del centro de Europa.

Cuando en 1807 principió la Península á servir de teatro de operaciones militares , precursoras de la sangrienta lid que las habia de seguir, Giron á las órdenes del mismo Marqués del Socorro , entró al frente de su batallon en Portugal , en union con otro ejército francés : estuvo encargado de apoderarse de los puntos fortificados de la izquierda del Tajo, enfrente de Lisboa, quedando nombrado Comandante general de aquella línea. Desempeñó otras comisiones delicadas , y entre ellas la trascendental de negociar con Junot, General en jefe del ejército francés , el regreso á España de nuestras tropas , en las difíciles circunstancias de los primeros meses de 1808.

Hallábase Giron en Badajoz con el grado de Coronel , que se le habia conferido en Diciembre

de 1807, cuando el 4 de Mayo de 1808 se supieron en aquella plaza los memorables acontecimientos de Madrid del 2; y en tan crítico momento contribuyó eficazmente á la resolucion de las tropas y del pais en fávör de la causa nacional. Giron se hallaba entonces en el vigor y lozanía de la edad viril, y quien como él abrigaba en su pecho sentimientos hidalgos y generosos, y ceñía una espada, no podia dejar de desnudarla cuando la Nacion en masa se levantaba contra la usurpacion estrangera. Destinado con su batallon á Andalucía, y encontrándose en Ronda el 2 de Junio, bastó una ligera escitacion de la Junta de Sevilla para que volase á Córdoba, y guardase el 6 el pueblo de Alcolea, el cual defendió valerosamente al dia siguiente con solos sus granaderos y 300 hombres de Campo Mayor. La resistencia denodada que hicieron en Alcolea aquellas visónas tropas, si no fue bastante para contener el impulso de las mas aguerridas del siglo, produjo por lo menos el que Dupont se detuviese en Córdoba, y diese lugar á Castaños para reunir y organizar con la ayuda, entre otros gefes, de Giron, que ejercia las funciones de Inspector general de infanteria y Milicias, las fuerzas

con las cuales tomando á poco tiempo la iniciativa, marchó sobre el general francés, de europea reputacion, y obtuvo la memorable victoria de Bailen: gloriosa jornada que señaló el primer grado de declinacion del vencedor de cien pueblos, quien se vió obligado en consecuencia á acudir personalmente al socorro de sus tropas en España.

Allí hizo frente con tropas visónas á las agueridas que mandaba Dupont, quien lo elogió en su parte oficial, siendo aquel suceso clásico el primer hecho de armas de tan célebre guerra. Como Mayor General de infanteria contribuyó, como hemos dicho, en gran manera á la organizacion del ejército vencedor en Bailen, y enviado desde el campo de batalla á llevar la noticia de tan memorable acontecimiento á la Junta de Sevilla, negóse á admitir el empleo de General que esta le concediera, aceptando solo el de Brigadier. Precedió al ejército de Andalucia en su llegada á Madrid, encargado de misiones importantes; marchó con el mismo ejército al Ebro, ejerciendo las funciones de Mayor General, y se distinguió en la batalla de Tudela el 23 de Noviembre, y en la hábil retirada que á ella se siguió.

Colocado de nuevo á peticion suya al frente de su batallon de granaderos provinciales, y mandando una de las columnas de vanguardia del ejército del centro, tuvo parte en la gloriosa accion de Tarancon, en la noche del 24 de Diciembre. Túvola tambien en la del 13 de Enero siguiente sobre Uclés, donde á la cabeza de las tropas de su mando se abrió paso á la bayoneta por medio de los enemigos, despues de haber perdido su caballo. Mandando una division de infanteria en el ejército reunido sobre Sierra Morena, ocurrieron las acciones de Mora, de Consuegra y Ciudad-Real, sobresaliendo de tal modo en la última, el 26 de Marzo de 1809, que se grangeó los aplausos del ejército, los del General en Gefe, y una carta de gracias muy lisonjera del Gobierno.

Confiósele despues el mando de la vanguardia, y posteriormente el de la tercera division, reuniendo á sus órdenes 8,000 infantes, 1,000 caballos y 8 piezas de artilleria. Con estas fuerzas y las divisiones de los Brigadieres Vigodet y Lacy, ganó la batalla de Aranjuez, en 5 de Agosto de 1809, por la cual fue promovido á Mariscal de Campo. En 11 del mismo mes sostuvo con

su division los puntos mas empenados de la de Almonacid. En la de Ocaña, ocurrida el 19 de Noviembre del mismo año, perdió un caballo de bala de cañon, estuvo al frente de dos divisiones, atacó á los enemigos, y consiguió salvar parte de sus fuerzas y artillería.

Al invadir los franceses las Andalucías, el 20 de Enero de 1810, le tocó defender contra fuerzas escesivamente superiores los principales puntos de la línea de Sierra Morena, verificándolo con habilidad y bizarría. Deshecho nuestro ejército por el impulso de la invasion enemiga, se dirigió velozmente á Cádiz, donde el Gobierno le nombró primer Vocal de la Junta Superior Militar, y en 7 de Marzo siguiente General en Gefe interino de las tropas reunidas en aquella Isla. Desde allí pasó en clase de segundo General en gefe al quinto ejército de operaciones, mandando nuestras fuerzas en el segundo sitio de Badajoz.

Su notorio mérito militar le llevó, en clase de Gefe del Estado Mayor general, del quinto al sexto ejército, y de este al sétimo, y le proporcionó la gloria de acaudillar las tropas españolas el 28 de Octubre 1811, en la feliz y brillante accion de Arroyo-Molinos. Desde allí pasó á Cas-



tilla y Galicia, y rendida la plaza de Astorga, en Agosto de 1812, á lo que contribuyó eficazmente, siguió al enemigo, y uniéndose el 14, de Setiembre con el ejército aliado á las órdenes de Wellington, continuó con él hasta Burgos, encontrándose en el sitio de aquel fuerte, en su levantamiento, y en la penosa retirada del ejército aliado á la frontera de Portugal, terminada el 15 de Noviembre del propio año.

Resuelta la reunion en un ejército, bajo el título de cuarto de operaciones, de los que habian llevado los nombres de quinto, sexto y sétimo, se le confió tan delicado encargo, que desempeñó dignamente, pues su mérito no se limitaba á dirigir hábilmente las operaciones de la campaña, ni á manejar las tropas en los combates, sino que se estendia á la difícil tarea de organizar y constituir los ejércitos, para lo cual le ayudaban grandemente sus principios y aspecto caballerescos, su saber y esperiencia, su vigor para el sosten de la disciplina, y el espíritu marcial y los sentimientos de pundonor y deseo de gloria que le distinguian. Puesto al frente de una parte de las fuerzas del citado cuarto ejército, emprendió en 1813, en combinacion con el ejército aliado,

llevando su izquierda y venciendo mil dificultades, la gran campaña del Duero y del Ebro, que llevó á los Franceses desde las fronteras de Portugal hasta su propio pais. Tocóle por tanto flanquear todas las posiciones que hubieron de tomar estos sucesivamente, hasta la que ocuparon en los campos de Vitoria el 21 de Junio de 1813, donde el movimiento del cuarto ejército sobre el camino real, que por Guipúzcoa conduce á Francia, contribuyó á convertir la batalla perdida en completa derrota, obligando al enemigo á retirarse á Navarra.

Adelantándose luego el mismo ejército sobre el Vidasoa, tomó parte en los peligros y progresos de la campaña, y arrojando á los enemigos de las posiciones que sucesivamente ocupaban, concurrió con los Ingleses á desalojarlos de Tolosa; y continuando en su seguimiento tuvo la suerte y la gloria de espeler á los Franceses del territorio español, al dia 29 del mismo mes.

Destinado posteriormente por el Gobierno al primer ejército de operaciones, fue nombrado por Lord Wellington, Generalísimo de las fuerzas aliadas, para el mando interino del ejército de reserva, por enfermedad de su General en Jefe el

Conde del Abisbal; y puesto á su cabeza el 18 de Agosto, le condujo á la victoria en las reñidas batallas de 7, 8 y 13 de Octubre sobre la márgen derecha del Vidasoa, y posteriormente en la de 10 de Noviembre sobre los Pirineos, en cuyos puntos mas importantes le tocó maniobrar bajo la inmediata direccion del mismo Wellington. Forzados así los Franceses á internarse en su pais, y acantonado en territorio español el ejército de reserva, entregó Giron el mando de él, en 5 de Diciembre, al General en Jefe propietario, restablecido ya de sus dolencias.

Ascendido Giron á Teniente General en Marzo de 1814, fue comisionado por el Gobierno el 28 del mismo mes, en calidad de Inspector general, para revistar en todos sus ramos los ejércitos de operaciones, con cuyo motivo le alcanzó la paz en Tolosa de Francia. Pasó en seguida de cuartel á Andalucia; pero con la vuelta de Napoleon á Francia, marchó en Marzo de 1815 al ejército formado en Aragon, con el carácter de segundo General en Jefe, desde donde regresó á su antiguo cuartel á fines del propio año, habiéndose utilizado su laboriosidad al pasar por Madrid en varios trabajos relativos á la ordenan-

za de Milicias y á la orden militar de S. Fernando, como miembro de las juntas que entendian en estos negocios.

Apoderado desgraciadamente de la voluntad del Monarca un partido, que hacia gala de fanatismo y de ignorancia, no pudo menos de contar en el número de sus enemigos al ilustre general Giron, sobradamente pundonoroso y entendido para alistarse en las banderas de la faccion predominante. Su ilustre cuna, su esmerada educacion, y hasta su noble porte y caballerosos modales, parecian alejarle de una Corte, en que por lo comun solo hallaban cabida la oscura mediania y la servil lisonja; no ostentando siquiera el despotismo de aquella época cierta elevacion y grandeza que le diese brillo y realce, sino mostrándose bajo todos conceptos ruin y villano. Vióse pues el general Giron, ya que no crudamente perseguido, sujeto á una especie de ostracismo político, como otros muchos Españoles de valía. Libre del mando, se dedicó al estudio por via de solaz y esparcimiento, cultivando con especial esmero las ciencias naturales y las letras humanas, á que era muy aficionado.

Hallábase en aquel retiro cuando sobrevino la

revolucion de 1820, siendo una relevante prueba del general concepto que merecia, el designarle la opinion pública para desempeñar el Ministerio de la Guerra, en unos momentos en que en medio de la alegría del triunfo, y con la falta de esperiencia, solo se aspiraba de buena fe á conciliar las libertades de la Nacion, con los derechos y prerrogativas del Trono. Fue en efecto nombrado Ministro de la Guerra, el 16 de Marzo de 1820, el general Giron, Marqués ya de las Amarillas, por fallecimiento de su padre. Pero poco tardaron en desvanecerse las lisongeras esperanzas que se habian concebido: ni era posible que el Monarca se sometiese gustoso á las trabas que le imponia una ley proscrita poco antes, y que se le habia presentado para que la jurase clavada en la punta de una espada; ni era tampoco probable que la revolucion conservase por mucho tiempo su primitiva inocencia. « Para colmo de desventura (*), el impulso lo habia dado el ejército; si bien la nacion toda lo siguió con buena voluntad, cansada de opresion y mal gobierno, y esperando

(*) Asi se expresa el Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa en un artículo biográfico sobre el general Giron, publicado en el t. III de la tercera série de la Revista de Madrid.

mejorar de suerte bajo unas instituciones que apenas conocia, pero que se le presentaban como las mas adecuadas para labrar su futura dicha. »

« Fue pues aquella revolucion de la peor especie posible; manifestando desde luego en su índole y tendencia el origen de que procedia: y si esta circunstancia agravaba la situacion en que se veia el Gobierno, con escasa defensa en leyes importantes, aun mayor hubo de ser el conflicto y apuro del que estaba especialmente encargado del ramo de la guerra. Acababa de triunfar la revolucion, y tenia en la mano las armas: si se le quitaban, se creia amenazada; si se le dejaban, amenazaba ella: no podia desatarse el nudo; y fue necesario cortarlo. El ejército de la Isla, tal como á la sazón se encontraba, emblema á la par y bandera de revolucion, fuerza escéntrica y perturbadora, era incompatible con todo gobierno: habia que disolverlo ó declarar permanente á la rebelion, y dejar desmantelado el trono. El peso mismo de las cosas, mas fuerte y poderoso que la voluntad de los hombres, produjo desde luego aquella crisis, anuncio ya y presagio de las que habian de sucederse; por entonces no se entabló

1840. Bibl.

la lucha; pero ya se amagaron de cerca la revolución y la monarquía. »

« La entereza que habia demostrado el general Giron, al dictar la orden para la disolucion de aquel ejército, concitó contra él gran número de enemigos: resentidos unos, quejosos otros, desconfiados aquellos; no faltando quien creyese de buena fé que se habia destruido el postrer baluarte de la libertad á que pudiera acogerse en el dia del peligro; ¡como si en tan flaco y mal seguro apoyo pudiera descansar la suerte de un Estado! » De todos modos el 18 de Agosto del mismo año de 1820 fue admitida la renuncia que del Ministerio hizo el Marqués de las Amarillas, conservando los honores del Consejo de Estado. El 25 del mismo mes fue nombrado Ingeniero general, y luego Presidente de la Junta de Inspectores, en cuyo destino cesó á solicitud suya en 9 de Julio de 1822. Despues de los célebres sucesos de aquellos dias, fue el General Giron una de las victimas perseguidas entonces con mas furia y encarnizamiento, sin que sin embargo se atrevieran á imputarle que estuviese de acuerdo con los que intentaron en aquel trance restablecer el Gobierno absoluto; sino que le achacaron, sin mas prue-

bas que un rumor vago (*), « que habia aconsejado al Monarca que se prevaleiese del esperado triunfo para reformar la Constitucion , robusteciendo la potestad régia , y estableciendo cierto contrapeso y equilibrio con la formacion de dos Cámaras. Desde entonces acá han transcurrido años ; se han amontonado sucesos ; hánse atropellado los hombres á impulsos de la revolucion ; su curso mismo ha aclarado hechos inciertos al principio ó dudosos ; y de cuantas acusaciones y calumnias se forjaron en aquella época , apenas habrá una que no se halle desvanecida. Ni los tiempos ni las circunstancias consentian por entonces un partido conciliador , que se interpusiese como tal entre los dos partidos estremos , tan enconados y tan ciegos , que le hubieran oprimido hasta ahogarle. Es natural que ya hubiese quien estuviera íntimamente convencido de que aquella Constitucion era impracticable ; pero no apareció la menor prueba ni indicio de que un partido político , digno de este nombre , abrigase el pensamiento de reformarla , y se mezclase en la trama con este designio. Y cuenta que , si lo hubiera intentado y

(*) El mismo Sr. Martinez de la Rosa en el artículo antes citado.

conseguido, habria hecho un servicio señalado á su patria, evitando al Monarca muchos peligros y zozobras, y á la revolucion muchos sustos y mengua. »

El general Giron experimentó en aquella época mil vejaciones por medios distintos, y ninguno de ellos noble; ya se le trasladaba de una provincia á otra, y ya se le mandaba ir á residir á una de las Islas adyacentes; de modo que señalado como sospechoso por la mano misma del Gobierno, y despues de verse mas de una vez amenazado en los inquietos pueblos, tuvo que refugiarse á Gibraltar, buscando un asilo mientras pasaba lo mas recio de la tormenta.

A poco tiempo espiraba la revolucion en la Isla gaditana, despues de haber desafiado á la Europa. El partido que entonces triunfó con el apoyo poco honroso de armas estrangeras, se mostró desde luego mas intolerante y perseguidor que el que acababa de ser vencido; persiguió á los mismos á quienes habia perseguido la revolucion como afectos al Monarca y á un régimen templado.

Al general Giron se le obligó á salir de Sevilla, al propio tiempo que entraba en ella Fernando VII, de modo que se halló proscrito á nombre del Rey,

cuando se apellidaba ya libre, así como lo habia estado pocos meses antes cuando aquel Príncipe se suponía cautivo. Habiendo regresado á Sevilla pudo dedicarse nuevamente al estudio, y en Diciembre de 1826 fue declarado protector de la Compañía del Guadalquivir, y del camino que de Sanlúcar debia conducir al Puerto de Santa Maria.

Así pásaba tranquilamente sus dias, aumentando el aprecio del público hácia él, en proporcion al extraño desvio que la Corte le mostraba, hasta que en Octubre de 1832 fue nombrado Capitan General de Granada, y de Andalucía en 6 de Diciembre siguiente. Habia ya en aquella época lucido para la Nacion una nueva era, desde el momento en que apareció en el suelo español la augusta Esposa del Rey, Doña Cristina de Borbon. El nacimiento de la heredera de la Corona, la grave enfermedad del Rey, y el benéfico influjo de su escelsa Esposa desde el momento en que empuñó interinamente el timon del Estado, cambiaron como por encanto la faz política de la monarquia. No fue Giron de los que menos contribuyeron á aquel saludable cambio, y es cosa digna de notarse, que el mismo Fernando VII, que mantenía á un súbdito tan fiel separado de

la Corte y en una especie de honroso destierro, al ver aproximarse el fin de sus dias, vió iluminada su mente como Rey, por los afectos de su corazon como padre, y dispuso en su testamento que fuese uno de los que debian componer el Consejo de Gobierno, durante la menor edad de su Hija, y la crisis que preveía, el mismo general Giron, el cual en Octubre de 1833, con motivo de la muerte del Monarca, fue llamado á Madrid para ocupar el puesto por él designado en el Consejo de Gobierno. En sus árduas tareas mostró el General Giron suma lealtad y celo, y dió solemnes testimonios de su instruccion en materias políticas y administrativas.

Publicado el Estatuto Real, fue elegido Giron Prócer del Reino, y Presidente despues de aquel Estamento, mereciendo en 6 de Junio de 1835 ser elevado á la dignidad de Grande de España de primera clase, con el titulo de *Duque de Ahumada*. Durante la primera época de la guerra civil prestó el Duque señalados servicios, asi en el Consejo como en el Estamento de Próceres; y en Junio de 1835 volvió á desempeñar por un momento el ministerio de la Guerra, menos como quien sube por ambicion á una dignidad encum-

brada, que como aquel que acepta por pundonor un puesto de peligro. La revolucion habia tomado ya tal empuje, que era cada día mas difícil contenerla, y en uno de sus agitados vaivenes dió en tierra con aquel ministerio, principiando entonces la no interrumpida cadena de rebeliones y atentados, que tantos y tan graves males han causado á la Nación.

Destruída despues en una noche, y por una soldadesca sublevada, en la Granja,* la ley política vigente, y con ella el Consejo de Gobierno y uno y otro Estamento, volvió el Duque á la vida privada; y deseoso de alejarse del bullicio de la revolucion, aprovechó aquella tregua para pasar al reino de Francia, con intento no solo de espaciar su ánimo, tan afectado por los males en que veia envuelta su patria, sino tambien para acrecentar el caudal de sus conocimientos. Permaneció allí poco tiempo, procurando restablecer su salud ya quebrantada, mas por los pesares del alma que por los padecimientos del cuerpo; de tal modo, que al restituirse á su patria, á duras penas llegó á avistar los muros de Cadiz poco ménos que muerto.

Terminada por decirlo así la vida pública del

Duque de Ahumada, anhelaba permanecer en Cadiz el resto de su vida, y el Gobierno le otorgó en efecto ámplio permiso para que pudiese satisfacer tan modesto deseo. Pero tardó poco en predominar en España un poder suspicaz y receloso, que no consentia émulos ni rivales, y se intimó al Duque la orden de trasladarse inmediatamente á la Corte. Ni su gerarquía, ni su edad, ni sus prendas y dilatados servicios, ni el triste estado de su salud, fueron bastantes para mitigar el acerbo mandato, ó retardar por lo menos su cumplimiento; y repetido una vez y otra con riguroso apremio, hubo al fin de ponerse en camino el venerable anciano, en medio del invierno, y afligido por una tenacísima dolencia.

Entregado á la vida privada, y como si no fuesen bastantes para perpetuar su memoria sus eminentes cualidades de soldado, general y hombre de Estado; como sino bastáran á la ilustracion de su nombre los títulos de Duque de Ahumada, Grande de España de primera clase, Teniente General de los ejércitos, Gran Cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, y de las militares de S. Fernando y S. Hermenegildo, y condecorado con varias de distincion

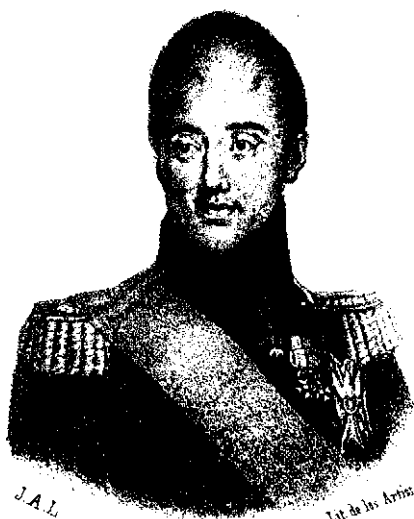
Consejero de Estado, individuo de la Maestranza de caballeria de Ronda, de la Academia de Nobles Artes de S. Fernando, de la de Buenas Letras de Sevilla, y de varias Sociedades de Amigos del Pais; cual si no bastaran, repetimos, al lustre de su nombre tantos titulos distinguidos, añadia á ellos las inestimables cualidades de su vida interior, y su constante anhelo y amor al saber.

Aprovechase de los conocimientos clásicos que podian adquirirse en España con solidez, y al propio tiempo de los progresos que fuera de ella hacian la mayor parte de los conocimientos humanos, y señaladamente los de mas inmediata aplicacion. Asi fue que cultivó el latin y el griego, y poseyó el francés y el inglés; siendo tal su aficion á la literatura que con ella gozó algunos placeres en medio de sus contratiempos y de los últimos años de su penosa existencia. Fue tambien muy aplicado á las ciencias naturales, asistiendo con la puntualidad de un alumno á las cátedras de Mineralógia, Zoológia, Botánica, Agricultura etc., asi en España como en el extranjero. Los varios manuscritos que sobre estas ciencias ha dejado, á la par de otros mas graves relativos, á las ciencias de la guerra, á la

historia de la de nuestra independencia, y á la economía pública, prueban claramente lo vasto de su instruccion, y el partido que supo sacar tanto de la ociosidad á que le condenó en varias ocasiones el influjo de la política, como de la esperiencia costosamente adquirida en la agitacion de los negocios.

El último periodo de su vida fue solo un continuo padecimiento. Si tendia la vista sobre su pais no veia mas que males públicos y privados, esperanzas desvanecidas, desengaños amargos, perjurios, alevosías, traiciones y escándalos; y si se limitaba á su propia persona, veia corroída su vida por el agudísimo tormento de un cáncer voraz en la lengua. Solo la Religion podia inspirarle serenidad y firmeza para sobrellevar la terrible operacion á que se sujetó, y de la cual salió aliviado por algun tiempo. Pero reproducido despues aquel mal devorador, y siendo ya inútiles todos los recursos del arte, terminó su carrera el 17 de Mayo de 1842, á los 64 años cumplidos de edad, dejando un profundo dolor en el corazon de cuantos conocian sus virtudes, y apreciaban en él las nobles cualidades de caballero que tanto le distinguian.





CARLOS X.

Roy de France.

Personajes célebres del Siglo XIX.



CARLOS X,

REY DE FRANCIA.

«Si no condeno su vida como Rey, cargo con el enojo de todos los adversarios de los Reyes; si encuentro la causa de su caída en los estravios de sus consejeros, soy el blanco de la enemistad de sus partidarios; si el abismo se abrió al rededor del Trono por manos enemigas, los hombres no me perdonarán el revelar el mal que hicieron; y si todos precipitaron su ruina, todos serán mis contrarios.»

P. J. PACÈS (*de L'Arriège*) Diccionario de la Conversacion.

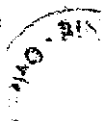
«Fácil es juzgar á Carlos X como Príncipe ó como ciudadano; pero presenta mas graves dificultades Carlos Rey, por que es el hombre del trono y del destierro, y con él se han de juzgar la púrpura y las miserias de los Reyes. Encamínase hácia la primera proscripcion, cuando los Borbones suben al cadalso; y vuelve á la segunda,

cuando otros Borbones suben al trono. Con él es preciso juzgar tambien á las revoluciones de 1789 y 1830; y el fallo se ha de pronunciar en presencia de todos los amigos de la libertad, poco dispuestos á tomar en cuenta los embarazos del poder : y se ha de pronunciar el fallo en presencia de los amigos del poder coronado , que por una funesta prevision parece que exigen la injusticia contra el Rey cuya corona rompieron : y debe pronunciarse el fallo en presencia de una familia real que bebe en la amarga copa del destierro » Asi se expresa el ilustrado escritor que firma el epígrafe que hemos adoptado ; sus mismas palabras manifiestan cuan difícil es al biógrafo, reducido á la sencilla narracion de los hechos , el formar y manifestar un juicio sobre ellos ; juicio que pertenece mas bien á la historia, y que cualquiera que fuese, no podria circunscribirse á los estrechos límites en que debemos encerrarnos.

Cárlos Felipe nació en Versailles, el 9 de Octubre de 1757. Casose en 16 de Noviembre de 1773 con Maria Teresa de Sajonia , que murió en Inglaterra en 2 de Junio de 1805 , y tuvo de ella al Duque de Angulema y al de Berri. Entró en el mundo cuando subió al trono Luis XVI; educa-

do este segun los principios religiosos de la santidad de Luis XIV, el Conde de Provenza (Luis XVIII) se habia dejado seducir por la filosofia innovadora del siglo XVIII; y el Conde de Artois, mas desgraciado, habia sido avezado por sus maestros á las brillantes orgias de la regencia, y al oscuro libertinage de la vejez de Luis XV. Sus nobles modales, su porte de Príncipe, su galanteria con todas las mugeres, hacian revivir en él al anciano Rey; y el jóven Príncipe, esclavo de la educacion primera, que pesa como una fatalidad sobre toda la vida del hombre, presentaba el espectáculo de una corrupcion que contrastaba con la regularidad religiosa del Rey, el filosófico retiro de *Monsieur*, y la hipocresia de una parte de la Corte. Su ligereza, embellecida con sus gracias, su amenidad, sus triunfos sobre los rompidos despojos de la Corte de Luis XV, ejercieron una influencia funesta en el espíritu de la jóven Reina, cuya crédula bondad consideraba sin peligro la ligereza, y para quien era una necesidad esclusiva el deseo de agradar.

El Príncipe que representaba una época añeja, no halló simpatias en la nacion; ni disculpaba su juventud el perpetuar una corrupcion vergonzosa



para la Francia , que perjudicaba á la dignidad del trono, y servia de pretesto para las declamaciones que los agitadores del pueblo fulminaban contra la Corte. Pero aquellos escándalos duraron poco: sobrevino la revolucion , sonó la señal de alarma para el pueblo , se asombró el trono ; y preciso es decirlo , aunque la vida privada del Conde de Artois le hacia poco á propósito para la pública , hubo sin embargo valor en el jóven Príncipe en declararse enemigo de toda innovacion , en medio de una conflagracion general. Elegido presidente de la Comision de la Asamblea de los Notables , que se atrevió á llamarse *Comision de los Francos* , se encontró frente á frente desde el principio de la lucha , con Lafayette, que era era uno de sus individuos , y ambos los dos hombres que habian de defender con mas constancia y honor los dos principios opuestos de la revolucion. ¡Estrañó misterio de la providencia! Cuarenta años despues , Cárlos X salió para su destierro, sin que se desenvainase una espada aristocrática para proteger al mas antiguo y augusto defensor de la aristocracia ; y Lafayette murió en el retiro , sin que el ilustre protector del pueblo escítase una honrosa simpatia en

los plebeyos á quienes acababa de entregar al poder. La religiosa estabilidad de principios , tan poco comun en las revoluciones , habia inspirado á estos dos hombres un recíproco aprecio. Lafayette hablaba con suma moderacion de Carlos X , y este decia de él « Es preciso respetarle ; solo conozco á dos hombres de bien políticos, el Marqués de Lafayette y yo. Siempre opuestos el uno al otro , hemos sido siempre fieles á nuestra conciencia y á nuestros principios. » Por desgracia el Príncipe habia dado prendas á la impopularidad , que se aumentó cuando tuvo el imprudente valor de defender la administracion de Calonne , se convirtió en conmocion cuando hizo registrar el edicto del timbre y del impuesto territorial, y amenazó su existencia cuando salió del tribunal *des Aides*. Solo se presentó en la Asamblea de los Estados Generales el 14 de Julio, y su aire de tristeza y afliccion promovió los clamores de los agitadores del pueblo.

El Conde de Artois y los Príncipes de la casa de Condé , irritados por el peligro , y seducidos por la caballeresca idea de restituir todo su poder al trono , resolvieron abandonar á su patria. Iniciéronse los preparativos para su partida , y la

familia de los Borbones se reunió en la noche del 16 de Julio, para no volverse á ver Creia el Conde de Artois que la emigracion reuniria en la frontera la nobleza francesa, la cual iria pronto á apaciguar con mano armada los tumultos y revueltas de la Francia; no preveyendo que lo que ellos llamaban una conmocion, era una revolucion. Desde aquel momento se proclamó la necesidad caballeresca de la emigracion. El Conde de Artois pasó á Mántua á implorar el auxilio del Emperador Leopoldo; á Worms para promover la desercion de los oficiales franceses; á Bruselas para unir á su causa la de la Archiduquesa María Cristina; y despues de un viage á Viena, se reunió con el Emperador y el Rey de Prusia en Pilnitz, donde se convino en la primera coalicion. La Asamblea nacional mandó, y el Rey ordenó despues de aceptada la Constitucion, que el Conde de Artois regresase á Francia; pero este contestó: «Fiel á mi deber y á las leyes del honor, no obedeceré á órdenes arrancadas evidentemente por la violencia. He manifestado á V. M. los sentimientos y los principios, de los cuales jamás me apartaré, y ratifico ahora mi juramento.» Semejantes resoluciones pueden desaprobarse por anti-populares; pero

cuando las inspira la conciencia , cuando se manifiestan con tal lealtad , aun la misma crítica no puede menos de admirarlas.

Aumentabanse la emigracion , y los preparativos de guerra , y la Asamblea legislativa decretó la acusacion del Principe y la confiscacion de sus bienes. Cuando la invasion en la Champagne , tuvo el Principe la desgracia de mandar una parte de los emigrados contra los Franceses. Despues del triste fin de Luis XVI, el Conde de Provenza se atribuyó la regencia , y nombró á su hermano el Conde de Artois , Lugar Teniente General del reino. Marchó entonces el Principe á Petersburgo: Catalina II le ofreció tropas ; pero el Ministerio inglés incierto de la mayoría , y temiendo los tempestuosos debates del Parlamento , se negó á trasportarlas á la Vandea. Insurreccionado completamente aquel pais , el Príncipe , protegido por una escuadra inglesa , arribó á la isla Dieu : reanimó el ardor de los Vandeanos , y el Comodoro inglés no le comunicó la órden que habia recibido de retirarse con su escuadra , sino para dejarle que fuese espectador del desastre de Quiberon.

Proclamado el Imperio , apagada la guerra civil, restablecido el órden, y habiendo sucumbido

la Vandea, fue aquella la época de reconciliación del Conde de Artois con el Duque de Orleans (*). Parecía que la desgracia estrechaba los vínculos de familia que había debilitado la Regencia, y que la revolución había roto. Presentáronse juntos en la Corte de San James, y el Príncipe permaneció hasta 1813 con el Conde de Provenza en el retiro de Hartwell, dejándolo solo para hacer un viaje á Suecia, desde donde publicó su protesta contra el establecimiento del Imperio; desmintiendo la legitimidad, la conquista confesada por la gloria y por la Europa.

Llegaron al fin la guerra y los desastres de Moscou: llegó la hora fatal del Imperio, amaneció el día de los Borbones, día que ellos consideraron feliz sin duda. Llegó el Conde de Artois á Basilea y siguió hasta Vasoul; pero en vista de las representaciones de Francisco II, los Soberanos aliados detuvieron su marcha. Solo cuando la política del Emperador de Austria creyó deber abandonar el Rey de Roma á los aliados, como había abandonado á los verdugos á María Antonia, solo entonces fue sino evidente, á lo menos posible y

(*) Véase la biografía de Luis Felipe I. t. III.

probable, el restablecimiento de los Borbones. Entonces penetró en Francia el Conde de Artois, y llegó á París, donde fue acogido con aclamaciones que nada prueban, ya fuese por el cansancio de un gobierno militar, ó ya por la esperanza de un porvenir mas dichoso. El Príncipe en medio de aquel entusiasmo exclamó: «¡No haya mas disensiones, la paz y la Francia: nada se ha mudado, *solo hay un francés mas!*» El Senado confirmó el gobierno provisional á *Monsieur*, mientras Luis XVIII aceptaba la Constitucion. *Monsieur* eludió la imposicion de una Carta que le presentaba un Senado envilecido por su larga servilidad, y se limitó á contestar: «El Rey reconoce el Gobierno representativo; la concesion de los impuestos será libre, la libertad política é individual quedarán aseguradas, se respetará la de la imprenta, se garantizará la libertad de cultos, las propiedades serán inviolables, los ministros responsables, los jueces inamovibles, la deuda pública garantida, las pensiones, grados y honores militares serán conservados, así como la antigua y la nueva nobleza; subsistirá la Legion de Honor, y todos los Franceses podran aspirar á todos los empleos: » prometió por último: «el

olvido de los votos y opiniones , y la irrevocabilidad de la venta de los bienes nacionales. » Después de dar gracias á la Cámara de los Diputados por su valor en protestar contra la opresion que pesaba sobre la Francia , creyó que debía ceder á consejos siniestros , y nombrar comisarios que fueran á los Departamentos para recordar la existencia de los Borbones , y reanimar el celo realista. En vano les habia dicho estas notables palabras : « Llevad al pueblo la esperanza y traed al Rey la verdad. » Aquellos ministros de paz se convirtieron en campeones de todas las pasiones rencorosas é interesadas , y tuvo que mandarlos retirar.

Por una desgracia , hija de la conquista y anteriores compromisos , firmó el tratado que encerraba la Francia en sus límites de 1792 ; redujo el número de buques de guerra ; licenció el ejército , é hizo enarbolar la escarapela blanca del realismo , sin pensar que los tres colores adoptados por la nacion francesa , habian sido la bandera de su gloria , y podian llegar á ser la enseña de la rebellion.

El Conde de Artois no era ya entonces el hombre de una juventud tempestuosa y de voluptuosas

pasiones ; tenia ya los hábitos de la vejez , y su razon , poco ejercitada , se habia dejado conducir por algunos sacerdotes , á una supersticion sin luces , pero sin hipocresía tambien ; creia con toda la sinceridad de su alma ; creia cuanto le decian que debia creer ; y su vida , que principió como la juventud de Luis XV , debia concluir como la vejez de Luis XIV.

Presentose entonces Luis XVIII ; tomaron las cosas un carácter político , y principió la restauracion , sin que hubiera concluido la revolucion. Despues de la restauracion de la dinastía , se ensayaba ya el restablecimiento del antiguo régimen , y solo se vacilaba en el camino que se debia seguir. Pero Napoleon desde la Isla de Elba vió el disgusto que causaba en muchos el reinado de los Borbones , y realizó la atrevida empresa de desembarcar en Cannes con algunos centenares de soldados , para destronar á un Rey de treinta millones de almas. ; Lo que la Europa entera no pudo conseguir contra él , sino despues de quince años de lucha , lo ejecutó él contra los Borbones en diez y nueve dias , sin que se presentase un solo regimiento para rechazarle ! *Monsieur* partió apresuradamente para Lion , pero se vió precisado á regresar á París ,

acompañado de un solo *gendarme*, á quien Napoleón, que sabia que su oficio de Rey le comprometia á remunerar los servicios hechos á los Reyes, hizo dar la cruz de la Legion de Honor.

Impotentes los Borbones para resistir, salieron de París para Gante, la noche del 20 de Marzo, y siendo el Conde de Artois el último en verificarlo á la cabeza de la servidumbre militar del Rey, tuvo el pesar de ser testigo de las muchas defecciones que hubo durante el camino. Despues de la batalla de Waterloo volvió el Príncipe á París, presidió el Colegio Electoral del Departamento del Sena, y la primera comision de la Cámara de los Pares. Habiéndose propuesto en dicha Cámara por el Duque de Fitz-James un voto de gracias al Duque de Angulema, por su conducta en el Mediodia, se opuso el Conde de Artois al honor que queria hacerse á su hijo, diciendo: « ¡Príncipe francés, el Duque de Angulema puede acaso olvidar que tuvo que combatir contra franceses! ¡Cuán sensible ha sido para su corazon esta cruel necesidad! Permitidme, Señores, que rehuse para mi hijo una accion de gracias adquirida por este título. » Leccion sublime que deberian tener muy presente cuantos en las guerras civiles hacen servir para su particular pro-

vechío, los triunfos adquiridos á costa de la sangre de sus hermanos.

Desde aquel momento abandonó el Conde de Artois la escena política, y hasta la muerte de Luis XVIII, vivió en medio de su corte solitaria del pavellon Marsan. Allí renovó, bajo muchos aspectos, la *cábala* de Jacobo II, que perturbó el reinado de su hermano, y acabó por perderle á el mismo. Era un sistema religioso que separándose de las libertades de la iglesia galicana, parecia querer restablecer la autocracia papal; era un sistema político, que separándose de las libertades del reino, parecia querer restablecer el absolutismo monárquico. Los Jesuitas espantaban la conciencia del Príncipe, y turbaban el reino con misiones políticas bajo un disfraz religioso. El poder sacerdotal amenazaba el orden social. Era un sistema monárquico, compuesto de añejas tradiciones, soñado por aquellos cortesanos viejos, que desdeñados por todos los partidos, se vanagloriaban de una fidelidad que nadie habia intentado corromper. Luis XVIII, espantado de aquella tendencia, decia á sus amigos; « Mi hermano no morirá en el trono.» Sin embargo, al advenimiento de Carlos X parecia que el Rey habia olvidado al pretendiente; parecia

que lo había olvidado todo, desde el cadalso de su hermano , hasta el asesinato de su hijo el Duque de Berri: « No mas bayonetas , » decia al entregarse á las oleadas del pueblo que se agolpaba en la Barrera de la Estrella : « No mas censura , » decia al romper las trabas de la imprenta; cual si estuviera sediento de la popularidad real, que se apresura á conocer las quejas y los deseos del pais. Pero al momento apareció al lado del Rey popular el cristiano timorato. Así fue, que desde entonces se formaron en la corte dos partidos ; el uno queria dominar al Rey por la conciencia , y al Estado por el Rey ; y el otro queria al Rey por la Carta, y á las Cámaras por la corrupcion. Igual division se manifestó en el sacerdocio y la nobleza. Estableciose una oposicion donde no debia estar , y los hombres que de este modo hostilizaban , se veian colmados de caricias, de condecoraciones, de empleos y con mil millones de indemnizacion. Iguales disensiones estallaron entre el clero , y todo fue entonces oposicion.

Los partidos que atacan no firman un contrato de union ; auxiliares unos de otros, combaten juntos durante el peligro, y luchan entre si despues de la victoria. Aquella liga obligó á Carlos X á cometer cuantas faltas cometió ; y si sin duda por

su propia voluntad hubiera cometido otras , no hubieran sido aquellas. Cuando Carlos X fue consagrado , habia jurado la Carta á pesar de las continuas , sordas y violentas intrigas de que se veia acosado. Por desgracia , no tardó el Rey en verse entre dos escollos ; los unos que querian destruir la libertad en provecho de la monarquía, y los otros que intentaban derribar á esta en beneficio de la libertad. El mal empeoraba cada dia , y la corte precisada á faltar á sus principios, buscaba un ministerio nuevo. Si el Rey hubiera tomado á sus ministros de la verdadera oposicion parlamentaria , se salvaba; pero faltaban las miras elevadas y el valor, y se tomó un ministerio de transicion. Aquella dudosa medida nada aprovechó al Rey de quien se desconfiaba , y así fue que el ministerio Martignac, al caer , dejó al trono mas debilitado y mas receloso de la libertad. Pero subsistia la Carta , y contra aquel escollo debian estrellarse las tentativas ministeriales, y todas las intrigas y ambiciones. Allí debian naufragar igualmente los escesos de la opinion absolutista, y la violencia de la opinion radical. El Rey debió haber visto, que el horror á la contra-revolucion daba mas amigos á la libertad, que adversarios le habian suscitado los horrores de

la revolucion. La Carta era inatacable, y solo el Rey, abusando del artículo 14, por una temeraria obcecacion, podia romper con sus propias manos la única tabla de su salvacion.

Preciso es hacer justicia al ministerio Polignac; él mismo retrocedió ante el abismo que estaba abriendo á la libertad, y en el que fue á perderse la monarquía. No prescindió de las ideas parlamentarias, sino cuando no podia contar ya con la corrupcion del Parlamento. Solo entonces fue cuando ensayó el matar la Carta con la Carta; espantábase de los doscientos veinte y uno, pero á quien debia temer era al sistema representativo en sí mismo. Las elecciones volvieron á la Cámara á los hombres que el ministerio queria alejar. Entonces hubo riesgo para el ministerio, pero no para el trono; pues si bien deseaban el mando los doscientos veinte y uno, respetaban á la corona. Mr. de Polignac, que temia á las Cámaras, habia querido colocar el poder fuera de ellas; quiso rodear de gloria al trono, y resolvió la toma de Argél. La conquista era difícil, pero el mariscal Bourmont se apoderó de aquella capital y de los dominios de la Regencia. La empresa no se limitaba á un acto de orgullosa justicia, en cuyo caso los Berberiscos estaban humi-

llados , y la Francia no soportaba los gastos de la guerra, cubiertos con los tesoros de la Casamba; pero Carlos X tenia mas estensas miras, y su pensamiento fue conservar la conquista. Ya no era suficiente en el actual estado de la civilizacion, el pedir cuenta á unos piratas de un robo ó de una insolencia ; era preciso para la seguridad del comercio , arruinar la mas antigua y temible guarida de la pirateria. Apenas se traslució el intento de conservar la Regencia , apresurose la Inglaterra á pedir esplicaciones por medio de una nota altanera , que encubria mal su temor y su embarazo: Carlos X escribió al márgen de aquella nota . « La Francia ha tomado á Argél, no consultando mas que su dignidad ; para conservarlo ó devolverlo , no consultaré mas que su interés. »

El golpe que derribó al Bey de Argel debia perder tambien al Rey de Francia. El vencedor iba á seguir al vencido. El orgullo de la victoria engrió de tal modo al ministerio , que creyó vencida la libertad en las playas africanas , y desde entonces pareció posible y aun fácil el éxito de los decretos. La tentativa contra-revolucionaria tenia á su favor á todas las potencias de Europa. El continente entero , menos los wighs de Inglaterra , los

liberales de Francia, y los patriotas diseminados en los diversos imperios, aplaudió la medida de rigor que debía acabar con la libertad, y dar á todas las aristocrácias la seguridad de la servidumbre. Los partidos no acabarán nunca de comprender, que jamás se hace sino lo que quieren los pueblos, pues nadie puede hacer lo que todos rehusan. Así fue que el ejército con el que se contaba, se negó á servir al poder contra la libertad; los Reyes rehusaron servir al trono contra la revolucion, y Carlos X se encontró solo y desapercibido. Nada diremos del sofisma que se servia del artículo 14 para destruir toda la Carta. El golpe de Estado del 26 de Julio debía perderlo todo, porque era un atentado del trono contra la Francia. El suceso sin embargo sorprendió á todos, pues no habia una sola cabeza que concibiese aquella audacia y semejante peligro. Los fatales decretos fueron como un rayo, y el pueblo resonó tambien como el trueno en las plazas públicas. El descontento promovió una sublevacion, la sublevacion un motin, y el motin una revolucion. Pesaba la fatalidad sobre los Borbones. Polignac no tenia cabeza para golpes de Estado, y Marmont no era un brazo para la guerra civil; con el retumbar

del cañon de Argel, creian hacer lo que eran incapaces de hacer por si mismos. Y mientras el estampido del cañon anunciaba aquel triunfo á la tierra, y el *Te Deum* al cielo, el pueblo tuvo valor para batirse, habilidad para vencer, y generosidad para ceder la victoria á los que no habian combatido. ¡ Todos victoreaban la Carta! ¡ Todos sentian igual necesidad de las garantias que dá una Constitucion ! y cuando los hombres que nada tienen que perder sienten la universal necesidad de aquellas leyes, por las cuales todo se conserva, puede asegurarse que el pais ha llegado á un alto grado de civilizacion.

¿ Habian rehusado en efecto los ministros el firmar los decretos ? ; Qué importa ! Un ministro ó aprueba ó se retira, y á los que se atreven á comprometer á su Rey y á su pais por conservar su cartera, no encontramos epitetos con que calificarlos. No faltan por desgracia entre nosotros ejemplos de tan criminal proceder.

Los miembros de la Real Familia ignoraban completamente el golpe de Estado, y Carlos X, fascinado hacia mucho tiempo por los absolutistas, creia fácil el golpe y seguro el éxito. Nada se alteró en Saint Cloud, y siguieron invariables durante

la batalla que decidia de un reino, las reglas de la etiqueta y la distribucion de horas. Preciso es añadir, para no faltar á la verdad, que Mr. de Polignac, al dar cuenta al Rey de la entrevista que acababa de tener el Mariscal Marmont con MM. Mauguin, Laffitte, (*) y Berard, insistia en la necesidad, pero no en la urgencia de entrar en tratos con la insurreccion. Indicaba como base preliminar el retirar los decretos, la deposicion del ministerio, y la cesacion de las hostilidades. El Mariscal aprobó las medidas propuestas por el Ministro; pero tuvo la imprudencia de añadir que no corrian prisa, que ocupaba puntos inespugnables, que confiaba en la victoria, y que respondia de la resistencia. Aquella esperanza decidió de la suerte de los Borbones, pues se adormecieron con tan funesta seguridad.

Al dia siguiente todo habia empeorado, todo se habia perdido para ellos, y cuando quisieron volver á entablar las proposiciones de la noche anterior, se les contestó: «Ya es tarde.» Los Borbones no se presentaron al frente del ejército. Carlos se retiró á Rambouillet con su servidum-

(*) Véase su biografía, t. II.

bre militar y los soldadòs que le quedaban. Los cortesanos no acudieron á aquel palacio , á cuyas puertas habia llamado la desgracia , y cuyos umbrales habian ellos abandonado. Alli podia el Rey defenderse aun , reunir sus parciales , espantar á sus enemigos públicos , é imponer á los ocultos. El pueblo de Paris , exaltado con la victoria , le persiguió en su retirada con tal precipitacion y desórden , que hubiera bastado la artilleria y la caballeria para esterminar aquellas masas informes. El Príncipe podia tal vez vencer , y no supo ó no quiso pelear ; si lo último , tuvo sin duda la virtuosa mira de no envolver á su reino en una guerra civil ; ejemplo seguido despues con notable dignidad por la Reina Gobernadora de España ; ejemplos sublimes que solo pueden dejar de imitar los que habiendo usurpado el poder , por medio de la traicion , á su conservacion y á su orgullo sacrifican los intereses del pueblo y la tranquilidad de las Naciones. Nosotros acabamos de ver una manifiesta prueba del diferente proceder y sentimientos que existen entre la legitimidad y la usurpacion. Aquella lo sacrifica todo por no causar disturbios y nuevas desgracias á sus pueblos , y esta los destruye por conservar un poder que la Nacion rechaza.

De todos modos , el ejército abandonó á Carlos X , el cual habiéndose quedado solo , apareció con aquella virtud que ha distinguido siempre á los Borbones , y con una resignacion realzada y embellecida por la religion. El Rey abdicó ; abdicó el Delfin , y el Duque de Burdeos tomó el título de Enrique V. Las Cámaras ni leyeron siquiera aquellas tardias abdicaciones , y declararon vacante el trono. Carlos fue acompañado hasta la frontera por los comisionados al efecto , y por do quiera se le guardaron las mayores consideraciones: pero el desdichado no halló simpatias en parte alguna. Napoleon en su viaje á la Isla de Elba vió á lo menos de vez en cuando, brillar una lágrima de despedida en los ojos de un soldado.

Así principió la tercer vida de destierro de Carlos X : retiróse á Inglaterra , y habitó el palacio de Holyrood , célebre tambien por las desgracias de otra testa coronada. Olvidó el cetro sin olvidar la Francia, y reconcentró sus afectos en su familia. ¡ La supersticion le habia estraviado cuando reinaba , la Religion le consoló en su desgracia!

Desde Inglaterra se trasladó Carlos X á Praga, acompañado del Duque y de la Duquesa de An-

gulema, del Duque de Burdeos y su Hermana, donde permanecieron hasta fines del mes de Octubre de 1836, que se trasladaron á Goritz, en Es-tiria, sin que la salud del ex-Rey hubiese sufrido el menor quebranto, á pesar de lo avanzado de su edad y de todas las vicisitudes de su fortuna. Allí recorria Carlos X casi diariamente la ciudad y sus cercanias, solo, á pie, y á distancias considera-bles. Pero repentinamente cambió la temperatura, el invierno hizo sentir todos sus rigores, y Carlos experimentó el 1.º de Noviembre un desarreglo en los intestinos, ligero en la apariencia, y que disi-muló sin cambiar en nada sus habitudes.

El dia 4 eran sus dias, y á pesar de haber pro-gresado el mal, recibió á los Franceses que se ha-llaban en Goritz, y á varias personas de la ciudad. Despues de aquella audiencia sintió mayores dolo-res, y sorprendió á todos por la noche el repenti-no cambio que en él se habia verificado: su voz apagada parecia salir de una caverna, y su fisono-mia y facciones cual si estuvieran acometidas de una súbita caducidad. Reconociéronse entonces los síntomas del cólera, á pesar de no haber su-frido aquel azote la ciudad de Goritz, y el Real Enfermo padeció mucho, sucediéndose activamen-

te los accidentes, y renovándose á cada momento los calambres. No pudiendo recibir el Viático por el estado en que le tenia la enfermedad, administrósele la Santa Uncion, exhortándole con dulce y conmovedora elocuencia el Obispo de Hermópolis. Calmáronse sin embargo los accidentes, y se manifestó la reaccion ordinaria en los casos del cólera; pero no pudo resistirla la edad del paciente, y á la una y media de la mañana del dia 6 de Noviembre de 1836, espiró Carlos X, en presencia de su Hijo el Duque de Angulema, y de su Esposa, con calma y resignacion, sin ternura, sin angustias ni murmullos. Contaba al tiempo de morir 84 años, edad á que no habia alcanzado ninguno de los Reyes sus predecesores.

Reconociéronse por sus compañeros de destierro los papeles del difunto Rey, para ver si se hallaba entre ellos alguna disposicion relativa á sus funerales; pero solo se encontraron cartas de diversas épocas, notas y documentos de poca importancia, y un testamento otorgado en Inglaterra en 1804, que con los demas papeles se encerró en una caja, cuya llave fue entregada al Duque de Angulema. El cuerpo de Carlos X, despues de los honores fúnebres á que asistieron la guar-

nicion y las autoridades de Goritz, se depositó en una bóveda del convento de franciscanos, situado á corta distancia de la ciudad.

La muerte de Cárlos X acabó de desconcertar á los legitimistas franceses que se hallaban divididos en dos fracciones, una de las cuales daba el título de Rey al Duque de Burdeos, al paso que la otra lo conservaba á Cárlos X. Sabido son los esfuerzos que hicieron los legitimistas para que se celebrasen públicamente los oficios divinos en sufragio del difunto Rey, y las resoluciones del Gobierno francés sobre el particular. Tampoco se llevó luto en la Côte de Francia, á pesar de haberlo usado con mayor ó menor presteza todas las familias reinantes de Europa; siendo una de las razones que para ello se alegaron, la de que los Soberanos no usan el luto, sino á consecuencia de la notificacion de la muerte, hecha por uno de los miembros de la familia; notificacion que no hicieron ni el Duque de Angulema ni el de Burdeos, y que en caso afirmativo solo hubieran enviado á Luis Felipe como Duque de Orleans, el cual reconocido como Rey de Francia por su nacion y por la Europa entera, ni siquiera hubiera abierto una comunicacion dirigida de aquel modo.

Así terminó su carrera Carlos X. Los Reyes estan mas dispuestos á reconocer las faltas que pervirtieron ó retardaron la marcha progresiva del género humano, que á enmendarlas, pues son los esclavos necesarios del reinado, tal cual lo han hecho el tiempo y los hombres. Es imposible concebir á los Borbones, separados del sacerdocio y de la nobleza, que crearon en otro tiempo su reinado, y le dieron todo su brillo; como lo es concebir á Napoleon separado de sus soldados hechos Príncipes, que fundaron su imperio, y el gran monumento de gloria que su génio concibió. ¿Dominado Carlos X por las ideas del feudalismo y del sacerdocio, cómo era posible impedir que el señor y el sacerdote se encontrasen frente á frente con la Francia, con esa Francia que sufría impaciente todo privilegio, celosa de toda superioridad, que lo hizo todo y exigía que todo fuese para ella; de esa Francia dividida en partidos, que oponían Reyes á Reyes, y la república al reinado?

Hay un punto en que el poder, degenerando en tiranía toca en la libertad, y en que la libertad convertida en licencia toca en la monarquía; entonces es la hora prefijada para las revoluciones. El atreverse á adelantarla hace infructuosa la ca-

tástrofe , porque es prematura ; y el dejarla prescribir , es amontonar las enemistades , amasar las venganzas y enceuder los ódios. Hay para semejantes renovaciones una época precisa de madurez, que pueden prever los entendimientos claros , y que los grandes ciudadanos saben aprovechar. Los hombres de cortos alcances , se figuran que unos cuantos intrigantes y algunos libros trastornan á los pueblos : si así fuera, seria muy estúpido el poder que no reprimiera tan mezquinas hostilidades. Pero para apreciar una época histórica se la personifica , y cada revolucion está representada por un hombre : la reforma es Lutero ; la primera revolucion inglesa Cromwel ; la segunda Guillermo ; el reinado del terror Robespierre ; el imperio Napoleon ; y el espíritu constitucional de la época , algunos diputados y escritores de la oposicion.

Hemos indicado someramente las causas que dieron lugar al destronamiento de Carlos X, y á la espulsion de Francia de la rama primogénita de los Borbones ; á la historia toca juzgar aquellos sucesos , y decidir de parte de quien estuvo la razon.

Eucuéntrese mas fácil apreciar á los hombres

que á las cosas , y cuando se ha insultado á aquellos, se cree haber juzgado de estas. Los entendimientos que tienen algunas nociones de los hechos, se remontan del efecto á la causa.

La Francia en medio de sus revoluciones ha tenido la singular proteccion de la Providencia, de encontrar hombres dotados de eminentes cualidades , que acudiesen con tiempo á su salvacion. La Revolucion halló un término á sus desórdenes, en el hombre del siglo , en Napoleon, que reorganizó el Estado , acabó la anarquía , y llenó de gloria á la Francia. El Imperio tuvo por sucesor á Luis XVIII , que con su ilustracion supo conciliar los deseos de libertad de los franceses , con el orden y la grandeza ; y cuando la revolucion de 1330 arrojó del trono á Carlos X, se encontró para colocar en él con Luis Felipe, cuyo glorioso reinado aprecia la Francia con justicia y gratitud, y cuyas relevantes cualidades ocuparán un lugar muy distinguido en las páginas de su historia contemporánea.







NI. CRISTINA DE BORBON.

Personajes celebres del Siglo XIX.



MARIA CRISTINA

DE BORBON.

«La caduta d' un regnante
Tutto un regno opprimerá.»

METASTASIO. Didone. Act. III esc. II.

«He llevado mi infortunio de ciudad
en ciudad, recogiendo la befa y el bal-
don por el camino, porque Dios por
uno de sus decretos, que son para los
hombres un arcano, habia permitido
que la iniquidad y la ingrátitud pre-
valecieran.»

MANIFIESTO DE LA REINA CRISTINA,
dado en Marsella el 8 de Noviembre
de 1840.

Al bosquejar la vida de la persona augusta de
la Reina Cristina, emprendemos tal vez la obra
mas difícil, en tiempos en que agitadas las pa-
siones y ofuscados los entendimientos, con difi-

cultad dan tregua al vértigo que les domina , para entregarse tranquila y desapasionadamente al exámen de los sucesos. Pero sin desconocer la dificultad de nuestra empresa , nos alienta en ella la seguridad de que en la sencilla relacion de los sucesos , sino agradamos á todos los partidos , ninguno de ellos por lo menos podrá contradecirlos con exactitud. Examinaremos hechos que existen en la memoria de todos , sin temor de que se nos acuse de lisonja hácia una persona , que arrojó la revolucion del puesto eminente que ocupaba , y que en su desgracia ha llevado en pos de sí el afecto de todos los Españoles leales , de cuyos pechos no han desaparecido todavia los nobles sentimientos de gratitud. Diremos de la Reina de España en su destierro , lo que no hubiéramos dicho cuando ocupaba el trono. Las almas generosas sabrán apreciarlo.

Calmada un tanto la espantosa reaccion á que dió lugar la caida del sistema constitucional , iba estableciéndose en España , por los años de 1828 y 29 , un gobierno , si bien absoluto y poco conforme con las ideas que dominan en el siglo , mas templado y tolerante que el que le habia precedido. A fines del año de 1829 se dirigia á Espa-

ña una jóven Princesa , acompañada de los Reyes de Nápoles sus Padres , y de numeroso séquito, destinada para Esposa de Fernando VII , viudo por tercera vez. Atravesando por Roma , Turin , Grenoble , Nimes , Montpellier y Perpiñan , entró en España , y llegó á Barcelona la real comitiva, en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasmado. Aquella Princesa era Maria Cristina de Borbon , nacida en Palermo el 27 de Abril de 1807 , é hija de Francisco I Rey de las Dos Sicilias , y de Maria Isabel su Esposa , hermana de Fernando VII. Nosotros tuvimos la dicha de ver muy de cerca durante su permanencia en Barcelona á la Augusta Princesa , y su amabilidad y gentileza despertaron en nuestro corazon , como en el de todos los Españoles , la lisonjera esperanza de un porvenir mas dichoso.

El viage de Maria Cristina desde Barcelona á Aranjuez , por Valencia , fue una verdadera marcha triunfal , acogiéndola por do quiera los pueblos con el entusiasmo y respeto que siempre han manifestado por sus Reyes , y con la alegría que les inspiraban las esperanzas concebidas. En 9 de Diciembre de 1829 llegó Maria Cristina á Aranjuez , y contrajo esponsales , por poderes del Rey

con el Infante D. Carlos su hermano , que pronto se habia de convertir en su mortal enemigo. Dos dias despues hacia su solemne entrada en Madrid , en medio de los públicos regocijos y aclamaciones ; y en aquella misma noche se celebraron en Palacio las últimas ceremonias del matrimonio.

Contaba entonces Maria Cristina 23 años de edad ; bella , graciosa y llena de talento , colmó los deseos de su Esposo , y el año de 1830 principió para España en medio de danzas y de fiestas, y la corte, muda por mucho tiempo, tomó cierta animacion y alegría , que por desgracia debia ser poco duradera.

La Esposa del Infante D. Carlos y su Hermana la Princesa de Beira , muger altiva y ambiciosa, que despues ha sido Esposa de aquel Príncipe, vieron con mortal disgusto el ascendiente que adquiria la jóven Reina en el ánimo del Rey. Aquellas dos Princesas estaban al frente del partido apostólico , cuya bandera era D. Carlos ; pues aunque el Rey Fernando gustaba del absolutismo era todavia demasiado liberal para los apostólicos. Confiaban pues en la sucesion al trono de Don Carlos , pero pronto se desvanecieron sus esperan-

zas con la preñez de la Reina, y el restablecimiento de la ley llamando á la sucesion al trono á las hembras á falta de descendientes varones de la línea directa, publicada el 29 de Marzo de 1830, y que derogaba la dada por Felipe V. ¡Singular pues, y nacional ley la de Felipe V (*) pues solo era conocida de los hombres de estudio, y permaneció siempre ignorada de la nacion hasta los acontecimientos de 1830! ¡Notable y apreciable circunstancia en una ley de sucesion, que debe ser la mas vulgar, la mas popular de la monarquía! Indudablemente nadie creia en España que pudiese haber duda en la sucesion de las hembras al trono á falta de varon, y si el temor de ver entregado el gobierno del Estado á las débiles manos de una muger podia inspirar recelos, quedaba disipado completamente con el recuerdo de la grande Isabel de Castilla, y de otras Reinas españolas, aun sin recurrir á los egemplos de Isabel de Inglaterra, de Maria Teresa de Austria, de Cristina de Suecia, y de Catalina II de Rusia, cuyos reinados no fueron menos gloriosos que los de otros ilustres Reyes.

(*) Historia de la Regencia de la Reina Cristina, por D. Joaquin Francisco Pacheco: tom. 1.º pág. 176.



Pero D. Carlos y el partido apostólico, desconociendo el derecho, y animados por su pasión, se declararon contra aquella ley, y principiaron á maquinar desde entonces. El 10 de Octubre de 1830 dió á luz la Reina Cristina á una Princesa, que tres años despues habia de ser declarada Reina de España, bajo el nombre de Isabel II. No nos detendremos en referir, porque es conocido de todos, el entusiasmo y la ansiedad con que en Madrid y en todo el Reino era esperado el real alumbramiento, que podia poner un término á los males que se presajiaban. La Providencia lo dispuso de otro modo, y justo es acatar sus decretos.

El 20 de Enero de 1832 dió a luz la Reina Cristina á la Infanta Doña Maria Luisa, y este suceso contribuyó tambien á fortalecer las esperanzas qua inspiraba la Reina.

En Setiembre del mismo año, atacado el Rey fuertemente de la gota, en el palacio de la Granja donde se hallaba, puestos de acuerdo el Conde de Alcudia, Ministro de Estado, y el Plenipotenciario de la corte de Nápoles, para obtener del Rey enfermo la revocacion de la ley de 29 de Marzo, era su principal objeto lograr que la jó-

ven Reina no se opusiera á sus designios. Al efecto se atrajeron á su confesor D. Francisco Gonzalez , quien nada descuidó por persuadir á María Cristina que el interés bien entendido de sus hijas y aun de la monarquía hacian precisa la revocacion de la pragmática de 29 de Marzo. «Va en ello , Señora , le decia , no solo una sangrienta guerra civil, sino tambien la vida de las dos Princesas , Hijas de V. M. » Sin duda logró dominar el espíritu de la Reina , puesto que nada hizo cuando se propuso al Rey firmar el decreto de revocacion. Ocupada ademas aquella Augusta Princesa en el cuidado de su Esposo con sublime resignacion cristiana, y con una humildad que no describiremos , porque el buril lo ha transmitido á la posteridad , no es extraño que el dolor presente, y el temor que la habian inspirado por sus tiernas Hijas , prevalecieran en su corazon.

Pero apenas se habia arrancado aquel acto al real moribundo , y esparciendose la voz de su muerte , no sin gran alegria del partido apostólico, contra toda esperanza volvió Fernando á la vida, y todo varió de aspecto. Cambióse el ministerio y se confirió la Regencia del Reino á la Reina,

durante todo el tiempo de la enfermedad del Rey. No tuvo poca parte en aquella mudanza, su Hermana Doña Luisa Carlota, que con extraordinaria velocidad se trasladó desde Andalucía, donde se hallaba, al real Sitio de San Ildefonso.

El partido apostólico quedaba nuevamente vencido, y la Reina triunfante. No se descuidó esta y supo aprovechar hábilmente la victoria. Convenida de que para asegurar la sucesion al trono de sus Hijas debía apoyarse en un partido interesado en frustrar las intrigas de los carlistas, publicó el 15 de Octubre un decreto de amnistía para todos los delitos políticos, esceptuando solo á las personas que habian votado la incapacidad del Rey en Sevilla, y á las que habian mandado fuerzas armadas contra su Soberano; siendo de notar que al dia siguiente se hizo reimprimir el decreto para añadir despues de las palabras «*esceptuando solo*» las de «*con gran pesar nuestro.*» Al paso que abria aquel decreto las puertas de la patria á gran número de sus hijos, principiábanse en España las reformas, abriánse de nuevo las Universidades, que el recelo del Gobierno anterior habia mandado cerrar; arreglabáse la Hacienda, y se creaba el nuevo Ministerio de Fomento. Por de-

creto de 31 de Octubre se devolvieron sus bienes y títulos á cuantos regresaban á España , y se mandó sobreseer en las causas políticas.

Encargado de la direccion de los negocios el Sr. Zea Bermudez á su vuelta de Lóndres, donde estaba de Embajador; poco amigo del régimen constitucional, y partidario de lo que él llamaba el despotismo ilustrado , cometió en nuestro concepto el grave error de publicarlo , manifestando que se seguiria el mismo sistema anteriormente observado, enagenándose de este modo las simpatias del partido absolutista, que le acusaba de demasiada lenidad, y el apoyo del partido liberal, cuyas esperanzas quedaban burladas: así fue que dispuesto á resistir con igual firmeza á las exigencias de los absolutistas y á las de los liberales, se encontró solo en el momento de la lucha. Tales sistemas cuando quieren plantearse se establecen paulatinamente y sin decirlo , sin escitar ódios ni burlar esperanzas , cuando no se cuenta con medios suficientes para tener á raya á todos. Repetimos que, en nuestros concepto, pudo haber buena intencion en aquella declaracion , pero hubo poco tacto y oportunidad.

Restablecida la salud del Rey á principios de

1833, aprobó el Monarca lo hecho durante su enfermedad, y continuó la Reina asistiendo al Consejo. Convocáronse algunos meses después las Cortes para jurar como Princesa de Asturias á la heredera del trono, verificándose aquel solemne acto el 20 de Junio de 1833, en la Iglesia de San Gerónimo, en presencia de los Reyes y de todo el cuerpo diplomático; los Infantes de España, (escepto D. Carlos que se habia retirado ya á Portugal, desde donde protestó de todo lo que se habia hecho en contra de lo que él llamaba su derecho), los Grandes y Prelados del reino, y los Procuradores de las ciudades y provincias reunidos en Cortes, prestaron juramento de fidelidad á la Princesa de Asturias, observándose las mismas formalidades y ceremonias que en la *jura* del Príncipe D. Baltasar Carlos, Hijo de Felipe IV, que se celebró en la misma Iglesia en 1632. Celebróse en Madrid y en otras capitales del reino aquella solemnidad con fiestas reales y públicos regocijos; pero no fue acogida con entusiasmo ni por los absolutistas, que no perdonaban la ausencia de un Príncipe á quien creían legítimo heredero del trono, ni por los liberales, que no veían aun realizadas sus ilusiones de libertad. ¡Se habían olvidado

os males pasados, y no podian preverse los que en pos de ella habian de venir!

Tres meses despues murió el Rey Fernando VII; saludose á su hija como Reina de España, y su madre la Reina Cristina fue proclamada, en virtud del testamento del Rey, tutora de sus dos Hijas, y Regente del reino durante la menor edad de la jóven Reina.

Levantado en Navarra el estandarte de la revelion en favor de D. Carlos, obligada la Reina por manifestaciones de algunos generales á variar de sistema, y precisada á buscar un apoyo en el partido liberal, dándole algunas prendas; naturalmente inclinada á satisfacer los deseos de sus pueblos y á guiarlos por la senda del ilustrado progreso del siglo, despidió al ministerio Zea, y llamó para reemplazarle al Sr. Martinez de la Rosa (*) persona que reunia á sus eminentes virtudes el general aprecio del partido liberal.

Publicose por aquel tiempo el Estatuto Real, y convocadas las Córtes con arreglo á él, en medio del terror y espanto que reinaba en la capital á causa del cólera que la affigia, el pueblo de

(*) Véase su Biografía tom. II.

Madrid vió, trasportado de alegría, á la Augusta Princesa, que desafiando á los riesgos, llena de magestad y rebosando satisfaccion, se trasladó desde el Real Sitio á Madrid, para la solemne apertura de las Córtes. Dia de júbilo y de esperanza fue aquel para los españoles, que al paso que veian establecido un gobierno-representativo, veian tambien afianzado el triunfo de la causa de su Reina con el tratado de la cuádruple alianza, celebrado en aquellos dias (Abril de 1834). Pero el edificio levantado con el Estatuto Real habia de ser pronto combatido; y arrojado de Portugal el Pretendiente por nuestras tropas, debia volver pronto, burlando, no sin estrañeza, la vigilancia de los Ingleses y de los Franceses, á dar pávulo y nueva actividad á la guerra de la Península.

Apenas abiertas aquellas primeras Córtes del Estatuto, manifestose ya una viva oposicion al ministerio, con peticiones que mostraban el deseo de que se diera mas estension á las libertades públicas, de parte de los que creian que el Estatuto no llenaba los deseos y necesidades de la época; sin advertir que con aquel sistema de gobierno pudiera haberse preparado el terreno, para conseguir despues con mejor éxito y sin trastornos lo

que se apetecía. El ministerio logró con su calma y firmeza una mayoría en aquellas Cortes, y hubiera indudablemente triunfado de la oposicion, si los progresos de la guerra civil no hubieran complicado mas y mas la situacion. A mediados de 1835, y segun el parecer de los generales del Ejército, se resolvió el Gobierno á pedir la intervencion francesa; y opuesto á aquella medida el presidente del Gabinete Sr. Martinez de la Rosa, cedió su puesto al Conde de Toreno (1). Derribado el ministerio que presidia el Conde por la insurreccion que estalló en las provincias y en la capital en los meses de Agosto y Setiembre de 1835, confió S. M. el encargo de formar un nuevo gabinete al Sr. D. Juan Alvarez y Mendizabal, que nombrado para Ministro de Hacienda por el ministerio anterior, habia rehusado encargarse de él.

De este modo seguia la Reina Cristina atemperándose á las necesidades de la época, y segun las circunstancias lo exígian. El ministerio Mendizabal, que dió al principio muestras de conocer el verdadero estado del pais, y procuró conciliar los ánimos, dominado poco despues por el par-

(*) Véanse las Biografías de estos dos Señores.

tido mas exaltado , ni consiguió lo que se habia propuesto , ni hizo mas que agravar el mal estado de la Nacion , y sobre todo el de la Hacienda.

Los desengaños del pais , que no habia visto realizadas las pomposas promesas que se le habian hecho , á pesar de los inmensos sacrificios de todas clases que se le exigieran ; el mal estado de los negocios de la guerra , todo contribuyó á la reaccion que se manifestó en la opinion pública, y que dió lugar á la caida del ministerio Mendizabal , sustituyendole el Sr. Isturiz , el cual despues de disueltas las Córtes que le eran hostiles, y satisfaciendo á las exigencias de la situacion, mandó formar un proyecto de Constitucion que debia presentarse á las Córtes nuevamente convocadas, y que segun el resultado de las elecciones hubieran sostenido el Gobierno, y contribuido con él á mantener el órden y á reprimir con mano fuerte á los alborotadores. Pero no contenta la revolucion con aquellos ofrecimientos, acudió á sus acostumbrados medios de subvertir el órden, proclamando en varios pantos el restablecimiento de la Constitucion de 1812 , asesinando en Málaga á las autoridades política y militar ; proclamando en Zaragoza aquel código el Capitan general Don

Evaristo San Miguel , por sí solo y sin escitacion alguna de parte del pueblo , como manifestó él mismo despues en una sesion de las Córtes , y á pesar de haber sido ascendido á Mariscal de Campo por el ministerio á quien pretendia derribar, y de haber publicado poco antes un folleto, cuyos principios estaban en opuesta contradiccion con los que entonces proclamaba. Cadiz , Córdoba, Badajoz y otros puntos se sublevaban igualmente, al paso que en la Capital contenia á los revoltosos el ilustre general Quesada , su víctima poco despues ; y que los facciosos , validos de nuestras discordias intestinas , progresaban y se aproximaban á la Capital por la parte de Castilla.

En medio de tan dificiles circunstancias , permanecia la Reina Cristina en el Real Sitio de la Granja con sus Augustas Hijas , sitio que habia de ser poco despues teatro de las escandalosas escenas y vergonzosa insurrección militar que vamos á describir. Seguramente si algun cargo puede hacerse al ministerio Isturiz , es el de haber consentido en la permanencia de S. M. á catorce leguas de la Capital en momentos tan críticos, y despues de la alarma causada en el Real Sitio por la aproximacion de Zariategui. Si la Reina

hubiera estado en Madrid , es muy posible que el trono no se hubiera visto ajado y vilipendiado por una soldadesca desenfrenada y ébria , como lo fue en San Ildefonso.

Frustrados los proyectos de los revolucionarios en Madrid , el día 12 de Agosto de 1836, como á cosa de las ocho y media de la noche , despues de darse descompuestas voces de vivas á la Constitucion y á la libertad , en el cuartel de granaderos de la Guardia Provincial , situado fuera de la puerta llamada de Segovia , se agolparon algunos soldados armados á dicha puerta , exigiendo que se les abriese para entrar en la poblacion y llegar hasta el Real Palacio. Indudablemente si los gefes militares hubiesen acudido de pronto , hubieran podido cortar en su origen aquel grave desacato; pero no fue así por desgracia , y á las nueve y media de aquella noche era ya un horroroso volcan, lo que poco antes una ligera chispa. Habiendo conseguido que les abriesen la puerta, los soldados del 4^o Regimiento de la Guardia Real de infanteria, cuyo cuartel estaba dentro de la poblacion , penetraron todos en medio de alarmantes voces , con ademanes descompuestos y disparando tiros en todas direcciones hasta las puertas del Real Pala-

cio, que se hallaban cerradas. Alternaba aquella confusa griteria con las músicas de ambos cuerpos, tocando himnos patrióticos, y solo cesaba aquel espantoso ruido, para dejar oír las voces de los amotinados, que pedían cien cosas distintas á la vez, como calzado, vestuario, licencias absolutas, y la Constitucion del año 12; exigiendo con amenazas que en aquella misma hora se colocase la lápida en la plaza, y acompañando aquellas peticiones con gritos de *muera* contra varias personas residentes en el Sitio, ó que estaban en la Capital. Hallábanse desde las nueve de la noche reunidos en Palacio, y al lado de S. M. la Reina Gobernadora, su Ministro de Gracia y Justicia D. Manuel Barrio Ayuso, el Conde de San Roman, el Caballerizo mayor Marqués de Cerralvo, algunos de los gefes y oficiales de las tropas sublevadas, el Capitan de Guardias, el Comandante de armas de Segovia, y otros varios, los cuales en junta presidida por S. M. trataron de adoptar las medidas necesarias para calmar la irritacion de los soldados. En vano bajaron varios oficiales á ofrecerles en nombre de S. M. el indulto por todo lo acaecido si se retiraban á sus cuarteles, y la concesion de algunas de sus demandas; en vano tam-

bien, y no sin grave riesgo de su vida, se introdujo entre los amotinados el Conde de San Roman, exhortándoles y ofreciendo atender á sus quejas; iban en aumento sus amenazas, dirigidas ya hasta la sagrada persona de S. M. la Reina Gobernadora. Fijaban los amotinados el término de una hora para que se les otorgase cuanto pedian, amenazando escalar el Palacio, operacion que empezaron á ensayar, y que les hubiera sido fácil estando confabulados con la guardia interior del mismo. En tal conflicto, de órden de S. M. se trató de entrar en conferencias con algunos de los sublevados, y al efecto, y para satisfaccion de los mismos, se mandó comparecer á la presencia de S. M. una comision de los que entre ellos hicieran cabeza. Negáronse ellos diciendo que todos eran iguales, y que subirian un sargento, un cabo y un soldado por compañía: otorgóseles así, y se presentaron á poco rato veinte ó treinta hombres, que entraron armados en el Palacio, y que no con poco trabajo consintieron el dejar los fusiles, y en entrar desarmados en el régio salon. Imposible seria, y repugna ademas el consignarlo aquí, describir lo degradante de aquella esocna, y las sandeces é impertinencias de los sublevados; pero des-

collaban dos sargentos, uno de granaderos Provinciales y otro de la Guardia, pidiendo á S. M. con imprudente altanería que se publicara la Constitución, la colocación de la lápida en aquella noche, y el otorgamiento de la mas completa libertad, segun ellos la entendian, sobre lo cual les hizo la Reina, con admirable serenidad, reflexiones y bien oportunos cargos, despues de los que les dirigió el Ministro de Gracia y Justicia, al oírles pedir con ahínco la Constitución del año 12, y no la del año 20, diciendo con notable ignorancia, que esta última contenia algunos artículos que no debian pasar, ni á ellos les ácomodaba. Bastaria este solo hecho, á falta de otros, para probar que aquellos soldados, ébrios en gran parte, pues se vió subir á la plaza en aquella noche fatal, y sin saber de donde, gran cantidad de vino y aguardiente que se les distribuia, eran solo instrumentos ciegos de los que los manejaban. Crecia la sedición y se aumentaba el peligro; se propuso á los sargentos y á los que los acompañaban se les comunicaria inmediatamente la órden de S. M. para publicar y jurar la Constitución; y aunque de mala gana manifestaron aquietarse con aquella resolución de S. M., indicando que

probablemente no se conformarian los compañeros de la plaza Bajaron efectivamente á ella , y lejos de aquietarse los sublevados , llegó al colmo el desórden , intentaron nuevamente escalar las rejas y balcones del Palacio , repitióse un horroroso fuego por toda la plaza y poblacion , haciendo los disparos con bala , como se acreditó con los dirigidos á la casa en que se hallaba gravemente enfermo el Embajador de Francia , Conde de Rayneval , que murió á los dos dias , y aun al Palacio mismo ; habiendo sido preciso trasladar á la inocente Reina Isabel , desde la cama en que dormia , á otra habitacion donde no corriera peligro su interesante vida. Ya no podia resistir mas el conmovido corazon y el ánimo sereno de S. M. , quien para evitar mayores desgracias , mandó al Conde de San Roman , que bajando acompañado de los oficiales existentes de los cuerpos sublevados , publicase é hiciese jurar de cualquier modo la Constitucion ; pero no fue aquello bastante ; la desenfrenada soldadesca , y el populacho que á ella se habia unido , vieron que la órden iba solo rubricada de S. M. , y principiaron á decir , con descompuestos gritos , que la órden habia de ir firmada con todo el nombre de S. M. , que ellos mismo habian

de verla firmar, y que ademas debia darles la Reina un testimonio de su puño para que se pudiese la lápida en la Granja y en todas partes. Subió de nuevo la comision á Palacio, y á presencia de los sublevados, que descaradamente insultaban á S. M., se dictó por el Ministro de Gracia y Justicia en alta voz, y de orden y en presencia de S. M., un decreto que, en medio de la sala y á la vista de la referida comision, firmó S. M., poniendo la firma entera « *Yo la Reina Gobernadora.* » Mandábase en él la publicacion de la Constitucion del año 12, y el juramento á la misma, *interin* las Córtes reunidas dispusiesen lo conveniente, segun las necesidades de la nacion. El decreto referido lleva en si mismo defectos ú omisiones bien visibles, que marcan lo violento y vicioso de su origen y otorgamiento, tales como el no hacerse en él mencion de que la Reina Gobernadora mandaba en nombre de su Augusta Hija, y el no estar autorizado por su Ministro allí presente. Bajó en seguida la comision con el referido Real Decreto, que leyó en alta voz á los sediciosos, y aunque repararon en el *interin* que contiene dicho documento, y pretendian neciamente que debia llevar la estampilla ademas de la real firma,

se aquietaron por fin y principiaron á celebrar su triunfo con nuevo tiroteo y alboroto , á pesar de lo intempestivo de la hora de las dos de la mañana, continuando en él hasta despues de pasadas las tres , que se retiraron á sus cuarteles.

Amaneció el día 13 , y los sediciosos, conociendo ya el horrible atentado que habian cometido , amenazaban con nuevos trastornos , que se calmaron sin embargo con la colocacion solemne, de la Lápida á las tres de la tarde, con toda la guarnicion del Sitio ; sin embargo, hubo por la noche grandes grupos á la puerta de Palacio , con nuevos gritos, peticiones y exigencias, que se calmaron con mayor facilidad , porque se les otorgaba cuanto exigian. Mandose ir al Sitio al Ministro de la Guerra D. Santiago Mendez Vigo, y habiendo llegado por la tarde del 14 , quiso reprender á los sublevados , pero tuvo que desistir al ver el estado en que la soldadesca se encontraba. En el mismo dia 14 mandaron los sublevados alguna fuerza á Segovia para hacer publicar allí la Constitucion , y regresando despues con tres pequeñas piezas de artilleria pertenecientes al Colegio , las pasearon en triunfo y á manera de insulto por delante del Real Palacio , para

intimidar mas y mas el ánimo sereno de S. M. En la tarde de aquel mismo día, de orden de S. M., se convocó una junta, á la que asistieron el Embajador de Inglaterra Mr. Williers, y el Enviado extraordinario de Francia Mr Boix Le-Conte, los Ministros de Gracia y Justicia y de Guerra, y otras varias personas notables que se hallaban en el Sitio. Espúsose en aquella reunion, presidida por S. M., lo crítico de las circunstancias, las concesiones á que habian obligado, haciendo á los Ministros estrangeros las oportunas reflexiones sobre la absoluta inculpabilidad de parte de S. M. y de su Gobierno, y de los desacatos cometidos para arrancar aquellas concesiones. Aprobaron ambos Enviados estrangeros lo hecho, no sin notable placer del de Inglaterra, aconsejando se otorgase á las tropas sublevadas cuanto pidiesen, á fin de que las mismas permitiesen regresar á SS. MM. á Madrid.

En aquella misma tarde se presentó á S. M. por la comision de los sublevados, un papel que en cinco artículos contenia una porcion de peticiones, todas de la mayor entidad; papel que por su regular redaccion manifestaba no haber sido estendido por ignorantes sargentos, y miserables músicos y sol-

dados sublevados. Exigíase que quedase todo hecho y firmado para las doce de la noche ; al efecto se estableció en Palacio mismo una oficina, donde se estendieron multitud de decretos y órdenes , en presencia del sargento Garcia y sus compañeros, que hicieron salir á S. M. para verla rubricar y firmar las mencionadas órdenes y decretos ; siendo de notar , que desde la primer entrada de los sediciosos en la noche del 12 al 13, soldados , músicos y sargentos subian , bajaban , entraban , salian y hollaban sin decoro ni permiso el augusto recinto y la habitacion misma de S. M. Firmados todos aquellos decretos á las dos de la mañana , trató de salir para Madrid el Ministro de la Guerra, obtenido el permiso de los sublevados que no dejaban salir á nadie, y con la condicion espresa de ir acompañado de dos ó tres de ellos ; pero los demas amotinados que se hallaban en la puerta, obligáronle á volver á Palacio á satisfacer nuevas exigencias. Con aquel pretesto , y á la hora de las dos de la mañana, se introdujeron de nuevo en Palacio los amotinados, insultaron con indecentes ademanes á S. M., la amenazaron , y no con poco trabajo , y despues de satisfechas en lo posible sus nuevas demandas , se consiguió lanzarlos del régio Alcazar; volvió el Mi-

nistro de la Guerra á intentar su salida y la consiguió al fin, trasladándose á Madrid con los sargentos que le acompañaban , para poner en egecucion las órdenes espedidas , pues no de otro modo se permitia la salida de SS. MM. para la Corte. Grande fue la ansiedad durante la noche del 14 al 15, aumentada con el recelo de que si se mandaban tropas de Madrid, que el dia 13 hubieran podido sofocar la rebelion , el 15 solo tal vez hubieran podido servir como una sentencia de muerte para SS. MM. y cuantos las acompañaban. Sabidos son los acontecimientos de Madrid en aquellos dias. En la mañana del 16 se presentaron en el Sitio el general Rodil y D. José Maria Calatrava, nombrado Presidente del Consejo de Ministros en aquella crisis, y vieron por si mismos , no sin asombro, á pesar de la parte que la opinion les imputaba en aquellos sucesos , el impudente descaro y la osada insubordinacion de los sublevados, quienes, apenas se habian apeado en la posada, acudieron con nuevas y estrepitosas demandas. No con poca dificultad se logró librar del furor de los amotinados al general Conde de San Roman, á quien querian dar muerte como habian asesinado en Madrid al general Quesada. Para contentar á los sublevados se les hicie-

ron grandes ofrecimientos ; ¡ qué escenas tan degradantes se presenciaron en aquellos momentos, al ver á militares de elevada posicion rogar , prometer , suplicar y adular á una soldadesca insubordinada y sediciosa ! Pero apartemos la vista de tan horrible cuadro , y demos pronto cima á la penosa tarea de bosquejarlo.

El dia 16 se pasó en acordar algunas medidas para la traslacion de SS. MM. á Madrid , la que verificaron el 17 al mediodia , encontrándose en el camino con los batallones que habian salido el anterior , lo que puso en peligro á algunos de los de la comitiva ; caminaba la tropa en el mayor desorden, que hacia ya temer las funestas ocurrencias que tuvieron lugar en Madrid á los pocos dias; de este modo llegaron SS. MM. á Madrid. Tales fueron los horribles acontecimientos que despues de haber hollado la magestad del trono y destruido la Constitucion del Estado , abrieron la ancha sima de males que á ellos siguieron.

Publicada la Constitucion del año 1812, y convocadas Cortes constituyentes para revisarla , iban entretanto en aumento las fuerzas carlistas , aprovechándose del efecto que aquellos sucesos habian causado en nuestros ejércitos , cuyo mando prin-

cial habia recaído, en el general Espartero, por haberlo dejado el general Córdova. Reunidas las Cortes constituyentes, y formada la Constitucion de 1837, el 18 de Junio del mismo año pasó la Reina Cristina, acompañada de su Augusta Hija, á prestar el juramento ante las Cortes. El pueblo de Madrid acogió á las dos Reinas con el mas vivo entusiasmo, y la nacion entera creyó por un momento que, satisfaciendo la nueva Constitucion á todas las exigencias, iba á principiar con ella una era de mas tranquilidad y bonanza. ¡Quien habia de devir entonces que tres años despues aquella misma Reina porsostener la Constitucion que acababa de jurar, habia de abdicar la Regencia y abandonar el suelo español! Pero no adelantemos la narracion de los sucesos.

Hemos dicho que habian tomado incremento las facciones, al paso que nuestros ejércitos, resintiéndose de los acontecimientos políticos, obraban sin conjunto y las tropas seguian desatendidas.

Habiánse reunido los dos ejércitos carlistas, y despues de haber sufrido un descalabro en Chiva, se adelantó Zariategui hasta Segovia y San Ildefonso, al paso que el Pretendiente se presentaba delante de Madrid. La capital vió en aquellos dias á

la Reina Cristina acompañada de su Augusta Hija, recorrer los puestos avanzados , llenando con su presencia de entusiasmo á las tropas , á la milicia y al vecindario, animados todos del mayor ardor para la comun defensa. Aquellos acontecimientos dieron sin embargo lugar á la caída del ministerio Calatrava. El general Espartero vino con su ejército al socorro de la capital : entonces no habia contraído aun la fatal alianza que celebró despues con el partido revolucionario. La mala disposicion del general trascendia á los oficiales de su ejército , y sabidos son los sucesos de Pozuelo de Aravaca, que obligaron al ministerio á presentar su dimision, que fue aceptada por la Reina Gobernadora. Así cayó por una demostracion militar el Gabinete á quien otra sublevacion militar habia hecho subir al poder. Pero lo que no es sabido y que algun dia revelará la historia , son los ofrecimientos hechos para destruir la Constitucion, sin que se le pidiera tal cosa , por el general Espartero á quien se ofrecia la presidencia del ministerio que no quiso aceptar. Siguió el general al alcance de los enemigos , y durante este tiempo tuvieron lugar los horribles asesinatos de los generales Cevallos Escalera, y Sarsfield, castigados luego de una manera ejemplar por el

General en Jefe, que prestó entonces un gran servicio, con el restablecimiento de la disciplina militar.

Los carlistas no supieron aprovechar aquellos momentos de desorden ; Cabrera perseguido por el general Oráa, volvió á refugiarse á sus guaridas del Bajo Aragon , y D. Carlos volvió á pasar el Ebro, y se acantonó en Estella y Peñacerrada.

Vuelta la influencia al partido moderado , abatido desde los sucesos de la Granja , nombró la Reina Gobernadora un ministerio presidido por el Conde de Ofalia , en armonia con la mayoría del nuevo Congreso de Diputados. Desde aquel momento trató la revolucion de apoderarse del general Espartero , y no le fue difícil , escitando su ambicion y despertando sus zelos, con motivo del ejército de reserva mandado formar con tanta prevision en la Mancha á las órdenes del general Narvaez. Desde entonces principiaron las quejas del general Espartero contra aquel ministerio , sus infundadas exigencias , su desobediencia á las órdenes que se le comunicaban, y por último su escandalosa orden del dia y su representacion al Congreso , de la que por una fatalidad no se dió cuenta. El gobierno podia fácilmente pulverizar las falsas acusaciones del Ge-

neral en Gefe , y estaba dispuesto á ello. No se hizo sin embargo, y algunos lo han atribuido á oposicion de parte de la Reina Gobernadora á que se quitase al general Espartero , que al paso que hacia imposible todo Gobierno , le aseguraba con fingida seguridad de su decision y respeto. Indudablemente la ciega confianza de la Reina Cristina en el general Espartero, ha dado lugar á los trastornos sucesivos de que ella fue la primer víctima. Tanta ceguedad no tiene mas que una disculpa , pero solemne, honrosa ; ningun corazon noble puede concebir siquiera tanta ingratitude , tanta villania y maldad.

La lucha del General en Gefe contra el ministerio Ofalia , y la retirada del general Oráa de frente de Morella , á quien no habia querido reforzar Espartero , á pesar de las órdenes terminantes del Gobierno, y de su notable inaccion, determinaron la caida de aquél gabinete. Siguióle otro presidido por el Sr. Duque de Frias, al cual siguió pocos meses despues otro presidido por el Sr. Perez de Castro, que se hallaba de Embajador en Lisboa , formado de un modo singular ; y que si bien recibió el apoyo de las Cortes, que en nuestro concepto , no obraron bien no manifestando su sentimiento por la caida

de un ministerio que merecia toda su confianza, y sacrificado solo á las exigencias del cuartel general, se vieron precisadas á prestarle apoyo, á pesar de la marcada influencia que tenia en aquel gabinete el poder militar, desempeñando el Ministerio de la Guerra el general Alaix, hechura de Espartero.

Preciso es confesar que con la negacion á aceptar el ministerio varios personajes influyentes del partido moderado, tuvo la corona que apelar al nombramiento de insignificantes medianias, que no podian estar á la altura de las circunstancias. Una de las primeras medidas del nuevo gabinete fue la intempestiva disolucion de las Cortes; los acontecimientos de Sevilla que causaron el destierro de los generales Córdova y Narvaez, y cuya historia no es de este lugar, acabaron de complicar la situacion. Llegó por fin el grande acontecimiento del convenio de Vergara, que parecia que al paso que terminaba la guerra civil, debia poner fin tambien á la revolucion. Pero no fue asi por desgracia; antes al contrario, parece que solo sirvió para despertar mas y mas la ambicion de quien desde mucho tiempo acechada á su presa, y tenia marcada su víctima.

En el momento en que se verificaba aquel

suceso, abria la Reina Gobernadora las Córtes nuevamente convocadas, y que compuestas en su mayoria de la opinion exaltada, se mostraron poco favorables al ministerio Perez de Castro. Vióse este obligado á disolver aquellas Córtes, y la Reina Gobernadora aceptó la dimision hecha por el general Alaix del Ministerio de la Guerra, reemplazándole el general D. Francisco Narvaez, y entrando en el Gabinete como Ministro de Marina, el Sr. Montes de Oca, que tan triste fin habia de tener despues. Reunieronse las Córtes nuevamente convocadas, y la mayoria del Congreso pertenecia á la opinion moderada. A aquellas Córtes presentó el Gobierno varios proyectos de ley, entre otras la de Ayuntamientos, que fue discutida ámplia y solemnemente. Pero ya entonces eran mas descubiertas la tendencia de la revolucion, y la alianza con ella del gefe de la fuerza armada. El general Espartero se dirigió al fin hácia el Aragon, y despues de la toma de Castellote, entre los innumerables premios que pedia para el ejército, proponia para Mariscal de Campo á su Secretario el Brigadier Linage, autor de los diversos papeles publicados en contra del Gobierno. Algunos Ministros se opusieron á la con-

cesion de aquella gracia, pero no habiendo coincidido los demas, se retiraron del Ministerio los Sres. Montes de Oca y Narvaez, reemplazándoles los Sres. Conde de Clonard y Sotelo. Indudablemente si todo el Ministerio se hubiese opuesto á las exigencias del General en Jefe, la Reina Gobernadora no hubiera accedido á ellas. Pero el sistema fatal de tira y afloja, adoptado por el ministerio Arrazola, habia de dar pronto lugar á los tristes acontecimientos que siguieron.

Así las cosas, los asuntos de la guerra tomaban un favorable aspecto en Aragon; el desgraciado general Leon ocupaba á Mora de Ebro, O' Donnell tomaba los fuertes de Alcalá de la Selva y Cantavieja, y el general Aspiroz el castillo de Alpuente. Mientras tanto el general Espartero asediaba á Morella, que cayó luego en su poder, llevando la guerra á Cataluña donde debia terminar.

En esta situacion comenzó á susurrarse el viaje de la Real Familia á Barcelona, verificado sin duda con el obgeto de destruir la funesta y ya no disimulada alianza del Jefe de la fuerza armada con la revolucion. Salieron SS. MM. y A. para Barcelona, dirigiéndose por Zaragoza, y habiendo,

segun se dijo , variado su ruta señalada antes por Valencia , por exigirlo así el general Espartero, que sin duda queria alejar á la Reina Gobernadora de la influencia del general O' Donnell que mandaba en aquella provincia. En Zaragoza , y despues en Lérída , pudo conocer ya la Reina Gobernadora el lazo que se le habia tendido , y los funestos resultados que para el pais y para ella habia de tener su viage á Barcelona. Sabidos son los acontecimientos de aquella ciudad en los meses de Junio y Julio de 1840 , para que los reproduzcamos aquí. Sabidos son los insultos que allí recibió la Magestad Real , los motines promovidos por los mismos que debian contenerlos , y la oposicion del General en Gefe á que S. M. sancionara la ley de Ayuntamientos. Sabido es que llamado el general Espartero para contener aquellos desórdenes , hizo su dimision ; y sabidos son por último todos los escandalosos sucesos que dieron lugar á la caida del Ministerio Perez de Castro , y al nombramiento de los que le subsigieron hasta el viage de la Reina Gobernadora y sus Augustas Hijas á la ciudad de Valencia , á donde llegó el 26 de Agosto , sufriendo desde el momento de su llegada marcadas faltas de atencion por

parte de la Municipalidad , desacatos que hubieran sido mayores sin la actitud firme del general O' Donnell.

Al dia siguiente de su llegada á Valencia , se encontró la Reina nuevamente sin Ministerio, por no haber condescendido con las exigencias del que pretendia una autorizacion para declarar que no se llevaria á egecucion la ley de Ayuntamientos , antes de ser revisada por otras Córtes. Nombró entonces para presidente del nuevo Ministerio al Sr. Cortazar ; pero en medio de estas circunstancias , estalló el movimiento de 1.^o de Setiembre en Madrid , y cuando la noticia de él llegó á Valencia , no se hallaban al lado de la Regente los Ministros nuevamente nombrados , desempeñando los ministerios interinamente algunos oficiales de las respectivas Secretarias. La Reina Gobernadora, por medio de sus Ministros reprobó en los términos mas explícitos y terminantes la insurreccion contra los poderes constitucionales ; pero para reprimir los alzamientos era preciso acudir á la fuerza pública, y la Reina Gobernadora no dudó en dirigirse al general Espartero , reclamando de él , en una carta confidencial y autógrafa, su franca cooperacion y auxilio.

A aquella comunicacion confidencial, no tuvo reparo el general Espartero, en dar y publicar con escándalo, una contestacion fechada en Barcelona en 7 de Setiembre, que la historia calificará á su tiempo cual merece, y que nosotros sentimos no poder reproducir. Aquella manifestacion circuló con sorprendente rapidez por toda la Nacion, y estendió el movimiento insurreccional en casi todas las provincias, siendo de notar que segun el mismo general dice en ella, solo sabia la sublevacion verificada en Madrid y algun otro punto.

En vista de tales sucesos, nombró la Reina Gobernadora un Ministerio presidido por el Señor Sancho, que debió satisfacer las exigencias de la junta de Madrid; pero entonces se aspiraba ya á mas, y la Augusta Princesa, decidida á agotar todos los medios de concordia compatibles con la justicia y la dignidad del trono, nombró Presidente del Ministerio al general Espartero, encargándole que eligiese las demas personas que debieran componerle. Aceptó Espartero aquel encargo, y pidió permiso para pasar antes á Madrid á conferenciar con los que habia de proponer para ministros. Asi se presentaba tan sencillo y natura!

el paso mas grave y trascendental de la revolucion. El general *Espartero* yendo de *Madrid á Valencia*, aparecia como investido con los poderes de la insurreccion, al paso que si hubiera tomado un camino inverso, todo hubiera parecido emanar de la legítima autoridad de la Corona. La *Reina Gobernadora*, á pesar de que no podian ocultarse ya las consecuencias de semejante conducta, concedió el permiso pedido, y *Espartero* pasó á *Madrid*, donde fue festejado por el partido á quien acababa de dar el triunfo. Desde su llegada se principió á pedir nueva Regencia, cosa en que la misma junta de *Madrid* no habia pensado antes, y que procuró castigar á los que publicaron semejante idea. Nombró para Ministros á los Sres. *Becerra*, *Gamboa*, *Cortina*, *Frias* y *Chacon*, y aprobados por S. M., pasaron á *Valencia*. En aquel conflicto manifestó la *Reina Cristina* un carácter tan noble, tan firme, tan desprendido y elevado, que con dificultad se podrá hallar otro igual en la historia de las mas ilustres y distinguidas Princesas. No queriendo hacer al trono instrumento de lo que en su ilustrada conciencia creia ser la ruina y la calamidad de la patria; no queriendo infringir la *Constitucion del Estado* y el juramento

que había hecho de guardarla; y no adhiriéndose tampoco á degradar el esplendor de la diadema, renunció á ella antes que consentir en lo que sus Ministros exigían. (*) ; Ejemplo sublime de magnánimo desprendimiento! Véanse los documentos publicados en la Gaceta extraordinaria de 15 de Octubre de 1840, donde se halla consignada la conducta de la ilustre Cristina como Reina, en aquellos aciagos momentos, en que á trueque de ahorrar la sangre de sus súbditos, no aceptó los generosos ofrecimientos que le hiciera la lealtad; y no solo renunció al brillo de la corona, tan pesado para ella, sino á los afectos mas tiernos de su corazon, separándose de las prendas de su cariño que dejaba encomendadas, si con confianza á la lealtad de la Nacion, no sin recelos á los que con tanta ingratitud habían pagado sus beneficios. La historia juzgará los hechos, y ella de-

(*) Instábale, segun se dice, uno de los Ministros para que suscribiese el manifiesto en que se condenaba la conducta de anteriores gabinetes, haciendo recaer sobre ellos las inculpaciones de la época, y le esponia al efecto los peligros que habia en no ceder, citándole el lastimoso ejemplo de los Reyes de Inglaterra y Francia. « No hay que hablarme de eso, contestó la Reina, á aquellos Reyes se les hizo víctimas, pero de mi se exige más, se me quiere hacer *verdugo*. »

cidirá si mas conveniente que aquel desprendimiento, hubiera sido apelar á la hidalguia y lealtad de los Españoles desde otro punto, á donde fácilmente pudiera haberse trasladado acompañada de sus Augustas Hijas.

Decidida á abandonar el Reino, y terminados sus deberes como Reina, tristes eran los que le quedaban que llenar, y grande el dolor que debia experimentar como Madre el separarse de sus tiernas Hijas. En la noche del 16 de Octubre, las llamó a sí antes de acostarse, y les dijo que se marchaba al dia siguiente, y que no las volveria á ver en algun tiempo; cogió entre sus brazos á la tierna Isabel, y la aconsejó que fuese justa y generosa con los Españoles, pues nunca podria pagarles los sacrificios que habían hecho por sostener su causa. En vano seria describir aquella tierna escena que comprenderán fácilmente cuantos sientan alguna ternura en su corazon. Diólas por fin el último adios, y abrazada á ellas cayó aletargada en el suelo, hasta que vuelta en sí pasó llorando toda la noche. Al dia siguiente, antes de marcharse, las contempló, sin atreverse á tocarlas, entregadas al sueño de la inocencia, y abandonó las playas españolas, donde dejaba en

el corazon de los leales tantos recuerdos de gratitud y de bondad.

Dirigióse á Marsella, y desde aquí punto dió un manifiesto á la Nacion, del cual hemos estractado las palabras que nos sirven de epígrafe, y que como documento histórico, harto conocido y célebre, nos abstenemos de reproducir. Documento que conmovió hondamente el corazon de todos los Españoles, que no habian olvidado los sentimientos de lealtad que les fueron en otro tiempo proverbiales.

Desde Marsella se trasladó la Reina Cristina á Roma, y desde allí pasó á Paris, donde reside actualmente. Recibida allí por el Rey de los Franceses y toda su real familia, con las muestras de afecto y distincion, á que la hacen acreedora, los lazos del parentesco, la elevada consideracion de su clase, sus desgracias, y su magnánima conducta en los últimos momentos de su Regencia, ha sido admirada por cuantos han tenido lugar de observar su constante afecto á los Españoles, y su amabilidad con cuantos llevados allí por la tormenta revolucionaria, hallaban un consuelo en las marcadas señales de aprecio de una Princesa, que como ellos se veia privada de su pa-

tria, y alejada de los tiernos objetos de su amor.

Faltábale en su destierro otra amargura que sufrir, y la revolucion le arrancó la tutela de sus Augustas Hijas, que le correspondia por el testamento de su Esposo, y por todas las leyes civiles y políticas, confiando tan sagrado depósito al cuidado de un enemigo personal del difunto Rey su padre. Muchos españoles leales, valientes é ilustres generales, quisieron volver á la Madre sus Hijas, y librar á la patria del usurpador que la dominaba, previendo ya las tendencias de un poder tan ambicioso como inepto. Sabidos son los acotecimientos de las Provincias Vascongadas y Navarra, los sucesos del 7 de Octubre en Madrid, y el lazo que en Paris quiso tenderse á la Augusta Princesa, haciéndola aparecer como instigadora de aquellos sucesos. La prensa publicó en aquel tiempo las contestaciones que mediaron con el Sr. Olozaga, y los españoles saben ya de parte de quien estaba la razon. El valiente y cumplido caballero el General Leon, Montes de Oca, Dorso y otros leales, sellaron con su sangre aquella época que hemos descrito ya en la Biografia del ilustre Conde de Belascoain.

Los sucesos ocurridos últimamente, la destrucción del poder que le usurpara sus derechos, y la próxima declaración de la mayor edad de la Reina Doña Isabel II, todo hace esperar que realizado aquel fausto y anhelado suceso, tendrá la Madre el placer de estrechar en sus brazos á sus queridas Hijas, y los Españoles la satisfacción de ver entre ellos á la que les dió la libertad, y les sirvió de bandera y consuelo en el largo periodo de una guerra civil y dinástica, durante la cual supo, con mas talento que fortuna, conservar el posible equilibrio entre las diversas vicisitudes de las opiniones y los partidos. Si la revolución se mostró ingrata y la obligó á abandonar el suelo español, la severa é imparcial historia reivindicará algun dia, cuando esten aplacadas las pasiones, los fueros y el honor de la Nación.



Índice de las biografías contenidas

EN EL

TOMO CUARTO.

PIO VII.

EL CONDE DE TORENO.

MR. PEEL.

MR. DE CHATEAUBRIAND.

MR. DE HUMBOLD.

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

EL MARISCAL SOULT.

ROSSINI.

FERNANDO I, REY DE NAPOLES.

D. P. A. GIRON, DUQUE DE ANUMADA.

CARLOS X, REY DE FRANCIA.

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.